



TESIS DOCTORAL

2015

**DESIGUALDADES SOCIO-ESPACIALES DE LA CALIDAD DE VIDA. LOS
CASOS DE LA PROVINCIA DE RÍO NEGRO 1980-2001 Y DE SAN CARLOS DE
BARILOCHE 1980-2005, ARGENTINA**

CARLOS ALBERTO ABALERON

ARQUITECTO

**DEPARTAMENTO DE GEOGRAFÍA
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA**

DIRECTORA: MARÍA JOSÉ AGUILERA ARILLA

**DEPARTAMENTO DE GEOGRAFÍA
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA**

**DESIGUALDADES SOCIO-ESPACIALES DE LA CALIDAD DE VIDA. LOS CASOS
DE LA PROVINCIA DE RÍO NEGRO 1980-2001 Y DE SAN CARLOS DE BARILOCHE
1980-2005, ARGENTINA**

**AUTOR
CARLOS ALBERTO ABALERON VÉLEZ
ARQUITECTO**

**DIRECTORA
MARÍA JOSÉ AGUILERA ARILLA**

AGRADECIMIENTOS

A mis padres, Rafael Marcelino Abaleron y Nilda Haydeé Vélez a quienes prometí finalizar la tesis, hace ya muchos años.

A Susana, mi mujer y mi amor, por su paciencia al ver pasar los años en el intento.

A María José Aguilera Arilla, mi Directora de Tesis, por creer que eso era posible, y brindarme su apoyo, conocimientos, y marcarme el camino.

A quienes colaboraron, y mucho, en diversas etapas y en diferentes tareas: Fabiana del Pópolo, Julia Piovani, Marcela Tieppo, Mariana Gluch, y Gabriela Denham.

A mis maestros, referentes y amigos: César Benetti Aprosio, Jorge Enrique Hardoy, Carlos Mallman, Carlos Suárez, y Carlos de Mattos.

INDICE

Capítulo 1	6
-------------------------	---

INTRODUCCIÓN

1.1. Justificación	
1.1.1. El Problema	
1.1.2. Las causas	
1.1.3. Las Consecuencias	
1. 2. Hipótesis	
1.2.1. Hipótesis General	
1.2.2. Hipótesis Particular 1	
1.2.3. Hipótesis Particular 2	
1.3. Objetivos	
1.3.1. Objetivo General	
1.3.2. Objetivos Particular 1	
1.3.3. Objetivo Particular 2	
1.4. Actividades y metodología	
1.5. Contenido de los capítulos	
1.5.1. Capítulo 2 EL ENFOQUE TEÓRICO DE CALIDAD DE VIDA	
1.5.2. Capítulo 3 MARCO TEÓRICO DE LAS DESIGUALDADES SOCIO ESPACIALES DE CALIDAD DE VIDA	
1.5.2.1. Primera parte	
1.5.2.2. Segunda parte	
1.5.3. Capítulo 4 CONTEXTO SOCIO ECONÓMICO DEL AJUSTE EN LA ARGENTINA Y SUS IMPLICANCIAS PARA LAS DESIGUALDADES SOCIO ESPACIALES DE CALIDAD DE VIDA 1980-2001	
1.5.4. Capítulo 5 LAS DESIGUALDADES SOCIO ESPACIALES DE CALIDAD DE VIDA EN LA PROVINCIA DE RÍO NEGRO 1980-2001	
1.5.5. Capítulo 6 LAS DESIGUALDADES DE CALIDAD DE VIDA EN LA CIUDAD DE SAN CARLOS DE BARILOCHE 1980-2005	
1.5.6. Capítulo 7 CONCLUSIONES	

Capítulo 2

EL ENFOQUE TEÓRICO DE CALIDAD DE VIDA	32
--	----

2.1. Algunas preguntas iniciales y dificultades sobre el término Calidad de Vida	
2.2. Primeras preocupaciones sobre la vida	

- 2.3. Las preocupaciones por la vida de las personas y su calidad, a partir de la Revolución Industrial hasta el comienzo de su legitimación política y académica
- 2.4. El principio de la mayoría de edad académica de los estudios de Calidad de Vida
- 2.5. Sucinta evolución de las ideas sobre la vida humana que otorgan sustento metafísico y filosófico a nuestro enfoque de Calidad de Vida en un tiempo, una sociedad y una geografía determinada
- 2.6. Criterios y posiciones iniciales de nuestro enfoque de Calidad de Vida
- 2.7. El marco académico de nuestro enfoque de Calidad de Vida
 - 2.7.1. La Calidad de Vida como función del acceso epistemológico a capacidades y habilidades
 - 2.7.1.2 El conocimiento de la vida para pensar, hablar, obrar y ser en el mundo
 - 2.7.1.3. El proceso de conformación y legitimación de conocimientos
 - 2.7.2. Las dimensiones seleccionadas de la vida
 - 2.7.2.1. Problemas, efectos y complejos causales de las dimensiones seleccionadas
 - 2.7.2.2. El Hábitat inadecuado y sus consecuencias sobre la Salud

Capítulo 3

MARCO TEÓRICO DE LAS DESIGUALDADES SOCIO ESPACIALES DE CALIDAD DE VIDA.....65

- 3.1. Primera parte: Las desigualdades sociales
 - 3.1.1 El ayer y el hoy de las desigualdades sociales
 - 3.1.2. Pensamientos filosóficos sociales: Desde la Antigüedad hasta Marx
 - 3.1.3. Pensamientos filosóficos sociales: Marx y Weber
 - 3.1.4 Los últimos 30 años
 - 3.1.4.1. Las estructuras dinámicas de la desigualdad
- 3.2. Segunda parte: Las desigualdades espaciales
 - 3.2.1. La Escuela de Chicago
 - 3.2.2 La Geografía Crítica o Radical
 - 3.2.3. Nuestros criterios y posiciones acerca de las desigualdades socio-espaciales

CAPÍTULO 4

CONTEXTO SOCIO ECONÓMICO DEL AJUSTE EN LA ARGENTINA Y SUS IMPLICANCIAS PARA LAS DESIGUALDADES DE CALIDAD DE VIDA 1980-2001.122

- 4.1. Consecuencias sociales del ajuste estructural
- 4.2. Nuestra visión del desarrollo económico
- 4.3. De la industrialización incipiente a la liberalización de los mercados
- 4.4. Crisis y el pre ajuste

- 4.5. El ajuste estructural
- 4.6.1. Las regiones de Argentina y la pobreza estructural 1980-2001
- 4.7. Interpretación de lo observado

CAPÍTULO 5

DESIGUALDADES SOCIO ESPACIALES DE CALIDAD DE VIDA DE LA PROVINCIA DE RÍO NEGRO 1980-2001.....157

- 5.1. Origen institucional de la Provincia de Río Negro
- 5.2. Evolución económica de la Provincia de Río Negro y sus regiones
- 5.3. La pobreza estructural en departamentos y regiones de la Provincia de Río Negro
- 5.4. De las desigualdades espaciales de Calidad de Vida a las socio-espaciales
 - 5.4.1 Las diferencias innatas desagregadas
 - 5.4.2. Las características innatas integradas
 - 5.4.2.1 Extremos de pobreza estructural: grupos y departamentos
- 5.5. Interpretación de lo observado
 - 5.5.2. Fortalezas y debilidades educativas y de trabajo para afrontar la pobreza estructural
- 5.5.1. Los impactos del ajuste sobre la Provincia de Río Negro
- 5.5.3. La pobreza estructural de la población según las características de sexo, grupo etario y lugar de nacimiento del jefe de hogar

Capítulo 6

LAS DESIGUALDADES SOCIO ESPACIALES DE CALIDAD DE VIDA DE SAN CARLOS DE BARILOCHE.....190

- 6.1. La evolución de San Carlos de Bariloche
- 6.2. El proceso de urbanización
- 6.3. La espacialidad de la Pobreza Estructural (NBI): el ejido municipal de San Carlos de Bariloche 1980-2001
 - 6.3.1. La pobreza estructural al interior del ejido de San Carlos de Bariloche: las fracciones y radios censales
 - 6.3.2. Las desigualdades por pobreza del casco urbano y aledaños del ejido de San Carlos de Bariloche 1997-2005
- 6.4. Las desigualdades por ingresos de los hogares particulares en los 18 barrios del Casco Urbano y sus aledaños en 1997 y en el 2005: Índice de Gini y escala de ingresos por hogares y por barrios
- 6.5. Las desigualdades de los hogares particulares del casco urbano y aledaños según el Enfoque Integrado de la Pobreza (EIP) en 1997 y el 2005
 - 6.5.1. La primera aproximación: la pobreza coyuntural, o de corto plazo, o de las Líneas de Indigencia y de Pobreza

6.5.2. La segunda aproximación: la asociación entre la Pobreza Estructural y la Pobreza Coyuntural o el Enfoque Integrado de la Pobreza (EIP)

6.5.3. La aproximación a los 18 barrios por separado

6.6. Las desigualdades de la población en hogares particulares del Casco Urbano y alrededores de San Carlos de Bariloche de acuerdo a las diferencias innatas de sexo, grupo etario y lugar de nacimiento del jefe según el Enfoque Integrado de la Pobreza (EIP) en 1997 y el 2005

6.6.1. Las categorías de sexo, grupo etario y lugar de nacimiento combinadas según el Enfoque Integrado de la Pobreza

6.7. Interpretación de lo observado

6.7.1. BARRIO 720

6.7.1.1. Enfoque Integrado de la Pobreza

6.7.1.2. Condición de Actividad del jefe de hogar

6.7.1.3. Escala de ingresos del hogar

6.7.2. BARRIO 505

6.7.2.1. Enfoque Integrado de la Pobreza

6. 6.7.2.3. Escala de ingresos de los hogares

7.2.2. Condición de actividad del jefe

6.7.3. BARRIO 405

6.7.3.1. Enfoque Integrado de la Pobreza

6.7.3.2. Condición de actividad del jefe

6.7.3.3. Escala de ingresos de los hogares

7. Interpretación de las observaciones

7.1. Las causalidades exógenas desde las estructuras de desigualdades socio espaciales mayores a las menores

7.2. Desde las capacidades de las personas y grupos de personas: las causalidades endógenas

7.2. El avance del frente urbanizado y el rol de la población pobre

Capítulo 7

CONCLUSIONES.....269

7.1 Aportes originales de la tesis

7.2. Futuras líneas de investigación a partir de la tesis

Bibliografía.....274

Capítulo 1

INTRODUCCIÓN

El origen de esta tesis descansa sobre la constante preocupación personal y profesional acerca de la Calidad de Vida de los sectores más desprotegidos de la población. En un contexto de suma gravedad de la situación social del planeta, producto de la profundización de los desequilibrios existentes desde hace largo tiempo –entre naciones y al interior de las mismas-, por un lado, y de la aparición de nuevos fenómenos que se agregaron para condicionar negativamente a sectores de la población que habían gozado previamente de un contexto mejor, por el otro.

Dentro de nuestras preocupaciones personales y profesionales, está la de contribuir a la generación de conocimiento de la región donde vivo desde hace más de 30 años. Así, esta tesis presenta diferentes unidades geográficas de análisis que –de mayor a menor- culminan en la ciudad de San Carlos de Bariloche, y en 18 barrios o agrupamientos de barrios de su casco urbano; luego de partir de Argentina, sus regiones, y las provincias que la componen; y prosiguiendo por la Provincia de Río Negro, sus regiones, y sus departamentos. La unidad temporal de análisis cubre el período aproximado entre 1980 hasta 2001 en relación a la Provincia de Río Negro, y se extiende hasta el 2005 en el caso de la ciudad de San Carlos de Bariloche, esto es, desde los comienzos de los primeros intentos de ajuste, de la plena vigencia del mismo y de sus graves consecuencias sobre la Calidad de Vida, que se profundizaron en la crisis del default de inicios del Siglo XXI y de la posterior salida de la misma.

1.1. Justificación

1.1.1. El Problema

La justificación general del tema de la tesis, definir el problema y su importancia, proviene de la evidencia acerca de la desaceleración y, aún, involución del proceso de elevación del grado de excelencia de vida, en diferentes dimensiones constitutivas de la misma, en amplios sectores de las sociedades de América Latina (AL), y de Argentina en particular, desde mediados de la década de los setenta del siglo pasado. Este hecho pareciera haber seguido un rumbo errático hasta el presente, con un marcado sesgo hacia una mayor apertura y consolidación de estructuras de desigualdades socio-espaciales. La gravedad del deterioro de la Calidad de Vida (CdV), cuando

es la vida misma la que está comprometida, necesita de mayores precisiones acerca de los complejos causales actuantes, y de sus consecuencias, para revertir los procesos observados permitiendo que esas sociedades vivan una vida más digna en diversos territorios.

1.1.2.1. Las Causas

El complejo causal de ese fortalecimiento de estructuras de desigualdades socio-espaciales se inscribiría alrededor del denominado “ajuste estructural” el cual impactó en gran medida sobre el mercado de trabajo, reflejado en la estructura de las remuneraciones, en la evolución de la oferta de trabajo, y en el desajuste entre oferta y demanda (Altimir et al., 2002, p. 80). Este concepto de “ajuste estructural” no solamente incluye a las medidas de políticas económicas implementadas en gran parte de las naciones en vías de desarrollo en los inicios de los ochenta del siglo pasado, para “facilitarles” el pago de los servicios de la deuda externa a los acreedores, sino también a las impuestas a esos mismos países por el proceso de neo liberalización desde mediados de los setenta, y formalizado por el denominado Consenso de Washington a fines de los ochenta. Por supuesto, cabe reconocer dentro del entramado de causas y con un papel fundamental, tanto a las reacciones internas a las políticas “impuestas” desde fuera, como a las surgidas de visiones más o menos soberanas y que podrían haber entrado en colisión con aquellas. Finalmente, habría sido substancial el rol cumplido por la FED al establecer la tasa de interés real, y la apreciación y depreciación del dólar, para atar a los países en vías de desarrollo con creciente deuda externa y primarización de sus economías, a una alta dependencia de EEUU, restringiendo sus grados de libertad para la toma de decisiones autónomas.

1.1.3. Las Consecuencias

Esas estructuras de desigualdades socio-territoriales se hacen evidentes al observar las tendencias en la distribución de los ingresos en los diferentes sub períodos identificables en la Argentina. Así, y siguiendo a Altimir et al. (2002, p. 55) en una síntesis de síntesis, el deterioro se produjo en la década de los setenta por la reducción real de las remuneraciones y su dispersión relativa; en la década siguiente por el aumento del desempleo bajo sucesivas crisis (el pago de la deuda externa, inflación e hiperinflación); en los noventa a causa del desempleo generado por la

reestructuración productiva neo liberal, al aumento de la participación laboral; y a fines de la década y principios del Siglo XXI, por una mayor desigualdad en los salarios.

La polarización en la distribución de los ingresos tuvo como consecuencias el aumento de la pobreza de los hogares, a la cada vez mayor presencia de la indigencia por ingresos, y a su plena visibilidad en territorios intra urbanos e inter regionales, entre otras.

Ello fue acompañado por la persistencia de una marcada pobreza estructural, de largo plazo, asociada estrechamente a la desigual fase de desarrollo que las provincias presentan y que se solidifica más ante las cíclicas apariciones de las crisis, que impactan sobre las poblaciones y economías más débiles, con fases de recuperaciones de aquellas insuficientes porque las distintas jurisdicciones se diferencian marcadamente en el capital físico y en el capital humano que poseen. Así, la tendencia al cierre de brechas de las asimetrías se lentifica en esas jurisdicciones y sus poblaciones, y se acelera en las más desarrolladas, dando lugar en las primeras a núcleos duros de pobreza estructural de la población en hogares particulares que se transmite inter generacionalmente.

1. 2. Hipótesis

1.2.1. Hipótesis General

La Calidad de Vida de las personas, y grupos de personas está significativamente asociada, en geografías y tiempos específicos con diferencias demográficas o innatas de sexo, edad y lugar de nacimiento, que condicionan la libertad de acceso epistemológico (instrucción para el saber hacer, y formación para el saber obrar), económico (el trabajo como fuente de satisfacción de necesidades y desarrollo personal) y físico-espacial (a bienes y servicios como la alimentación y la vivienda y el espacio inmediato de localización, entre otros, pero que también retroalimentan a las capacidades o habilidades previas para funcionar y ser en la sociedad). Esa secuencia termina impactando positiva o negativamente sobre la salud física y psíquica de la sociedad toda.

Las desemejanzas demográficas y adquiridas, implican diferencias en las relaciones de poder o en los grados de libertad de las personas y grupos de personas en el acceso a la educación, al trabajo, a los ingresos, a los bienes y servicios, al espacio vital, y a la percepción y legitimación de su Calidad de Vida, y consecuentemente, a privilegios sociales, y al cumplimiento de las

normas de conductas esperadas (Sen, 1996; Rawls, 1997 y 2004; Dworkin 1997; y, Habermas, 1999). Esto se traduce en sociedades conformadas por grupos con marcadas asimetrías de Calidad de Vida (Sen, 1996, pp. 69-70).

Ese poder, o grados de libertad, se expresaría territorialmente a través de la monopolización de espacios diferentes por grupos distintos entre sí, y la exclusión de los más débiles de aquellas geografías más valiosas (Sibley, 1995), creándose verdaderos campos de desigualdades socio-territoriales de Calidad de Vida (Smith, 1973).

La Calidad de Vida de las sociedades es muy sensible a los cambios que se producen sobre el mercado de trabajo y la distribución de los ingresos en el corto plazo, pero también con las políticas públicas sociales con efectos a más largo plazo referidas a la Educación, al Hábitat y a la Salud. Es por ello que en el tiempo, la persistencia de tendencias desfavorables para elevar la Calidad de Vida, determina estructuras de desigualdades que trascienden lo coyuntural.

El ajuste estructural –acompañado por el proceso de Globalización cuyo efecto principal ha sido debilitar al estado-nación de los países en vías de desarrollo - ha profundizado los desequilibrios macro económicos preexistentes en Argentina. Ello ha interrumpido y frenado la tendencia al mejoramiento de la Calidad de Vida de la población, surgida al amparo de las políticas implementadas entre la finalización de la II Guerra Mundial y la década de los setenta; así como ampliado las brechas de desigualdades de la misma.

1.2.2. Hipótesis Particular 1

El ajuste estructural, y las respuestas endógenas, no ha sido homogéneo ni en el tiempo ni en el espacio en la Argentina y eso habría tenido consecuencias asimétricas entre jurisdicciones sub nacionales como las provincias, sus departamentos, localidades urbanas y al interior de las mismas. Ese serían los casos de la Provincia de Río Negro y la ciudad de San Carlos de Bariloche, sujetas también y simultáneamente a crisis regionales y locales, que habrían agravado y complejizado estructuras previas de desigualdades de la Calidad de Vida.

1.2.3. Hipótesis Particular 2

Las diferencias demográficas como el sexo, la edad y el lugar de nacimiento de los jefes de hogares se habrían constituido en factores condicionantes significativos de la Calidad de Vida de

la población, y de las estructuras de desigualdades consecuentes, en la Provincia de Río Negro y en la ciudad de San Carlos de Bariloche.

1.2.4. Hipótesis Particular 3

Las estructuras de desigualdades sociales tienen su correlato con las desigualdades espaciales, vía las diferencias del hábitat, aunque el fenómeno de los pobres coyunturales en espacios no pobres estructurales ocultaría esa clase de asimetrías.

1.3. Objetivos

1.3.1. Objetivo General

Contribuir al conocimiento sobre la evolución de las desigualdades socio-territoriales de Calidad de Vida de las poblaciones de la Provincia de Río Negro 1980-2001, y de la ciudad de San Carlos de Bariloche 1980-2005, debidas al ajuste estructural que profundizaron los desequilibrios macroeconómicos previos de la Argentina y de las jurisdicciones menores, y de los impactos negativos sobre el trabajo, los ingresos y el acceso a bienes y servicios considerados necesarios para la existencia digna de las personas de cualquier sociedad.

1.3.2. Objetivos Particular 1

Contribuir al conocimiento de las diferencias demográficas como el sexo, la edad y el lugar de nacimiento como factores condicionantes significativos de las desigualdades socio- territoriales de Calidad de Vida de las poblaciones de la Provincia de Río Negro entre los años 1980 y 2001, y de la ciudad de San Carlos de Bariloche en el período 1980-2005

1.3.3. Objetivo Particular 2

Contribuir al conocimiento e identificación de grupos de la población sujetos a diferentes desigualdades de capacidades sobre los territorios de la Provincia de Río Negro y de la ciudad de San Carlos de Bariloche, que permitan la intervención pública en acciones de desarrollo integrado de corto y mediano plazo con la finalidad de contribuir a elevar la Calidad de Vida de aquellos más desfavorecidos, y al progresivo cierre de las brechas de asimetrías evidenciadas.

1.4. Actividades y metodología

En nuestro enfoque es de especial relevancia la consideración de aquellas materializaciones de la misma que sostengan la vida misma en niveles que permitan un desarrollo personal y social de su

ser y estar en el mundo como miembros de una misma Humanidad. En esa instancia concreta de materialización de medios, hemos considerado al acceso a bienes y servicios que posibiliten la satisfacción de necesidades básicas, así como la obtención de los ingresos suficientes para tales propósitos. A los fines de evaluar esas materializaciones, su “medición”, hemos tenido en cuenta a los métodos de la Pobreza Estructural, o de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), o de largo plazo, ya vistas con anterioridad respecto a la Argentina y a la Provincia de Río Negro; y a la Pobreza Coyuntural, o de Líneas de Indigencia y de Pobreza no Indigente, o de corto plazo, que aplicaremos por primera vez en este capítulo. Más aún, esas dos pobrezas las incluiremos en un único y simultáneo Enfoque Integrado de la Pobreza, al que nos referiremos más adelante.

A la mayor integración y cobertura de los instrumentos de medición, se agrega que, con relación a los análisis de Argentina y Río Negro, aumenta el número de unidades espaciales y temporales, y se complejiza la conformación de las unidades sociales de análisis.

Si en la Provincia de Río Negro observamos a los departamentos y regiones, en San Carlos de Bariloche volcamos nuestra atención a las más numerosas espacialidades de fracciones y radios censales del ejido municipal, en idénticos años (1980, 1991 y 2001). Pero, también agregamos al conjunto de los 18 barrios del Casco Urbano y aledaños de San Carlos de Bariloche en los veranos de 1997 (crisis) y de 2005 (recuperación), merced a las encuestas originales para esta tesis que estuvieron desde el principio bajo nuestra responsabilidad.

Si en la Provincia de Río Negro introducimos una de nuestras contribuciones originales de esta tesis –el considerar a la Calidad de Vida de la población en hogares particulares según las diferencias innatas de sexo, edad y lugar de nacimiento del jefe- en los 18 barrios agregamos más categorías en esa última variable, lo que motivó el encontrarnos con 40 subgrupos en vez de 32, al menos teóricamente.

Las observaciones respecto al acceso a bienes y servicios considerados básicos (pobreza estructural o de las NBI) de la población en hogares particulares del ejido de San Carlos de Bariloche, están basadas en la información publicada y/o difundida en soportes magnéticos y/o en sitios de la WEB de los censos nacionales de 1980, 1991, y 2001 del INDEC, los cuales los tabulamos posteriormente de acuerdo a nuestras necesidades de análisis. Cuando nos referimos a

las diferencias innatas del jefe de hogar del ejido en los mencionados tres censos, solicitamos tabulados especiales al INDEC y sobre los mismos realizamos los propios.

En el caso específico de los 18 barrios, la fuente de datos deriva de las dos encuestas originales que producimos en los veranos de 1997 y 2005, sobre una muestra de hogares identificados por el medidor de energía eléctrica domiciliaria. Se estableció un nivel de confianza del 95% y una precisión de 0.01525, recurriéndose a la proporción de población desocupada, y a la Población Económicamente Activa (de ahora en más PEA) por hogar/vivienda, para aproximarse al número de encuestas a realizar, 1.349 y 1.538, respectivamente. Es de resaltar, que estas encuestas fueron desde un principio instrumentadas con el propósito de su uso para nuestra tesis doctoral: la de 1997 mediante convenio del Programa de Calidad de Vida de la Fundación Bariloche (bajo nuestra dirección) con la Subsecretaría de Trabajo de la Provincia de Río Negro; la de 2005, fruto de un subsidio otorgado -y justificado como avance de la tesis doctoral- por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET, Proyecto PIP 02609).

Hemos utilizados diferentes técnicas y métodos para analizar e interpretar los datos mencionados:

a) Medición de la **distribución de los ingresos mediante el Coeficiente de Gini** (de ahora en más “CG”) (Gordon & Spicker, 1999, pp. 71-72). Recordemos que en nuestro enfoque de Calidad de Vida, el “Ingreso” constituye uno de las dimensiones consideradas fundamentales ya que habilita a las personas y grupos de personas al acceso a bienes y servicios materialmente básicos para posibilitar su derecho a una vida digna y saludable. Lo hemos aplicado, y calculado, respecto a los 18 barrios o conjuntos de barrios de San Carlos de Bariloche. También hemos utilizado el CG de Argentina, derivado de registros oficiales.

El CG es la medición más usual de la desigualdad de ingresos. El coeficiente oscila entre 0 cuando todos tienen el mismo ingreso (igualdad perfecta) e es y 1, cuando una persona tiene todo el ingreso (desigualdad absoluta). En el estudio no hemos ido más allá del ingreso de los hogares particulares, aceptando la gran heterogeneidad al interior de los mismos debido al sexo, edad, estilo de vida, tipos de trabajos, de cada uno de sus miembros, entre otras variables de diferenciación. Es la puerta de entrada, general, para obtener un primer panorama, tanto de los hogares, como de los barrios de San Carlos de Bariloche. La construcción del mismo nos ha

llevado, barrio por barrio, tanto en 1997 como en el 2005, a obtener el ingreso total de los hogares; a ordenarlos desde aquellos que declaran ausencia total de ingresos, hasta quienes en términos relativos explicitan los máximos; a conformar de esa secuencia, 10 grupos comenzando por el 10% de hogares con los ingresos más bajos, y así sucesivamente hasta el último grupo que contiene al 10% con los mayores; a establecer dentro de cada uno de los 10 grupos, el porcentaje de ingresos del total de cada barrio; y a aplicar la fórmula del CG con esos 10 porcentajes. Con relación al CG del total de los 18 barrios o conjuntos de barrios, sumamos cada uno de los deciles de las áreas, obtenemos el porcentaje de cada uno de ellos respecto a la suma total de ingresos, y procedemos a aplicar la mencionada fórmula.

b) Medición del **acceso a bienes y servicios básicos utilizando el enfoque de las Necesidades Básicas Insatisfechas** (de ahora en más NBI), también reconocida como de medición de la **pobreza estructural**, es decir, plausible de cambios en el mediano y largo plazo. Este enfoque clasifica a los hogares como pobres si no logran cubrir alguna de sus necesidades en el ámbito de la alimentación, vestido, vivienda, salud, educación, u otras; vale decir, el bienestar se relaciona directamente con la satisfacción ex-post de necesidades básicas (Feres y Mancero, 2001). La NBI la utilizamos como medida de contexto extra local, así como del total del ejido, derivada de registros oficiales; además, y con base en las dos encuestas, la hemos construido para la población total en hogares particulares de cada uno y todos los barrios en 1997 y en el 2005. Un hogar es considerado con NBI cuando al menos presenta una de cinco de las características siguientes: tiene una vivienda considerada insatisfactoria (que no actúa como filtro ante el clima, y no provee de espacios-funciones suficientes para los miembros del hogar); presenta hacinamiento (más de tres personas por ambiente); sin retrete alguno o con retrete sin descarga de agua; con niños en edad escolar que no asisten o nunca han asistido a la escuela; y, jefe con baja escolaridad y con más de tres miembros inactivos por ocupado.

c) Medición de las **Líneas de Indigencia y de Pobreza no Indigente** (respectivamente LI e LP) de acuerdo al ingreso y al consumo teórico del hogar, que hemos construido de acuerdo a los datos de las dos encuestas de 1997 y 2005. El consumo en alimentos considera los niveles adecuados calóricos de cada uno de sus miembros teniendo en cuenta edad, sexo, y tarea laboral

ejercida. La canasta básica de alimentos (CBA) se ajusta a esos niveles calóricos, y tiene un valor monetario que corresponde a los relevados en los supermercados de los barrios de menores ingresos al momento de la encuesta. El valor 1 corresponde al de adulto varón de 39 años con actividad física moderada; y a partir de allí se incrementa o decrece según las características mencionadas de los miembros del hogar. La suma de esos coeficientes multiplicado por el costo 1, nos otorga el valor de la CBA de ese hogar. Si ese valor es inferior al ingreso total, se considera a ese hogar Indigente y, por lo tanto, sujeto a la grave condición de sub alimentado. Si por el contrario, lo excede, dependiendo de la suma, puede ser pobre o pauperizado no indigente (entre la LI y la LP) o no pobre por ingresos. Para establecer la LP se multiplica el valor de la CBA por el denominado Coeficiente de Engels, que en nuestro caso es 2,3. Ese valor de la LP incluye el costo del acceso a educación, transporte, salud, esparcimiento, vestimenta, hábitat, etc. Es decir, el ingreso mínimo que debería tener un hogar para sostener el acceso a bienes y servicios considerados básicos debería exceder a la LP de cada uno de los hogares. Si la medición de NBI o pobreza estructural se refiere a la situación de acceso a bienes y servicios anterior a la medición, las LI e LP marcan una situación actual de cara al futuro próximo, y es considerada medición de la pobreza coyuntural o de corto plazo.

d) De allí que diversos autores postularan la necesidad de considerar simultáneamente ambas mediciones, dando lugar al **Enfoque Integrado de la Pobreza** (de ahora en más EIP), que utilizamos en la parte final con relación a los hogares de los distintos barrios según los datos de ambas encuestas. Ello dio lugar a ocho categorías ordinales del EIP, de peor a mejor: Indigentes con NBI, Pobres no Indigentes con NBI, Vulnerables con NBI, no pobres por ingresos con NBI, Indigentes sin NBI, Pobres no Indigentes sin NBI, Vulnerables sin NBI, y no pobres por Ingresos sin NBI.

e) Nuestro propósito fundamental de análisis de las diferencias innatas de la población con relación a las asimetrías en el acceso a bienes y servicios de dichos hogares, nos ha conducido a establecer **grupos de acuerdo al sexo, grupo etario y lugar de nacimiento de los jefes**. Las categorías eran: sexo (**H**ombre y **M**ujer); el grupo etario (**1** = 14 a 24 años, **2** = 25 a 44 años, **3** = 45 a 64 años, y, **4** = 65 y más años); y, el lugar de nacimiento (**A** = Bariloche, **B** = resto de la

Provincia de Río Negro, **C** = resto de Argentina, **D** = país limítrofe, y, **E** = país no limítrofe), que arrojaron la cantidad teórica de 32 grupos.

f) El **Índice de Valor Relativo y Absoluto** (de ahora en más IVRA), es el método utilizado para cualificar barrios, o población en hogares particulares de esos barrios, o población en hogares particulares según el sexo, el grupo etario y el lugar de nacimiento del jefe, con relación a las NBI, y al Enfoque Integrado de la Pobreza (EIP). El IVRA es una versión basada en Silva Lira (1993). El IVRA pretende obtener categorías que simultáneamente ofrezcan una visión del porcentaje de la población con la característica que pretendemos medir con respecto al total, a la vez que absoluta en términos de cantidad de casos con esas particularidades con relación al número total. Se compone de dos aspectos: a) relativo, alrededor de los valores de Q_i (que representa la relación entre el número de población con NBI de la unidad i respecto al total de la población con la proporción NBI total); y, b) absoluto, alrededor de la población con NBI de cada unidad respecto a la media y respecto a la suma de la media más un desvío estándar.

El término relativo del IVRA se consigue mediante el Q_i . Así:

- (B) Bajo valor relativo de población con NBI es: $Q_i \leq 0,75$
- (M) Medio valor relativo de población con NBI es: $0,751 \leq Q_i \leq 1,250$
- (A) Alto valor relativo de población con NBI es: $Q_i \geq 1,251$

El término absoluto del IVRA surge de las relaciones entre la cantidad de población NBI de cada unidad i (X_i); la media (Me), y el desvío estándar (Ds):

- (B) Bajo valor absoluto es: $X_i \leq Me$
- (M) Medio valor absoluto es: $Me < X_i \leq Me + Ds$
- (A) Alto valor absoluto es: $X_i > Me + Ds$

De esa manera se consiguen nueve pares posibles de categorías, el primer componente relativo y el segundo absoluto: BB, BM, BA, MB, MM, MA, AB, AM, y AA. Si no hay casos, se suma un décimo, NN o nulo.

g) Finalmente, hemos elaborado y aplicado un simple método ad-hoc para **cualificar a cada uno de los 18 barrios según el grado de rigurosidad climática**, basado en la relación entre distancia al lago Nahuel Huapi (desde 146 hasta 3.400 metros) y la altura respecto a la verificada

al borde del mismo (desde 18 a 150 metros). Recordemos que las bajas temperaturas, la elevada frecuencia e intensidad de los vientos, la caída de nieve, las prolongadas lluvias en el otoño e invierno que desembocan en importantes nevadas, y la menor cantidad de días con sol -el cual está a solamente 28° sobre el horizonte en el invierno- implican la extrema necesidad de un hábitat que actúe como filtro climático ante tal rigurosidad. En nuestro procedimiento:

- Obtenemos la superficie de un triángulo $(D \times A)/2$; ordenamos las superficies resultantes de menor (S_{mi}) a mayor (S_{ma}) (respectivamente de menos a más rigurosidad climática); y, el rango R corresponde a la diferencia hallada entre ambos extremos ($S_{mi}-S_{ma}$).

- Construimos la escala de 0 a 100 para poder ubicar a cada uno de los barrios, acordando que cada unidad de la misma (U) equivale a $R/100$ (en nuestro caso es 2.501). A la S_{mi} le otorgamos el valor 0, y a la S_{ma} el valor 100 (ambos son los valores extremos). En orden ascendente, a cada una de las superficies se le resta S_{mi} . Luego, a la cifra resultante se la divide por U (2501), y obtenemos su ubicación en la escala 0-100. Por ejemplo, la superficie siguiente a S_{mi} (Microcentro) es la del Macrocentro con un valor de 4.125 m^2 (S_i), la diferencia es de 2.811 m^2 , y, la división subsiguiente es $2.811/2.501 = 1,12$.

- Una vez realizado el anterior procedimiento para todas las áreas, podemos segmentar la escala en quintiles –de acuerdo a la dispersión encontrada- y obtener cinco categorías de la relación distancia-altura o de la rigurosidad climática: muy baja, baja, media, alta y muy alta.

Secuencia y contenido de los capítulos de la tesis

1.5. Contenido de los capítulos

Los dos primeros capítulos se refieren a cuestiones teóricas y metodológicas que dan sustento al problema, a las consecuencias, y a los complejos causales, por un lado, y a las hipótesis y objetivos consiguientes, por el otro. Los tres capítulos siguientes, tienden a alcanzar los objetivos particulares, observando hechos y procesos, analizándolos e interpretándolos. Esas interpretaciones, así como los logros y dificultades observadas, constituyen un significativo insumo para el capítulo final, el destinado a las conclusiones finales de la tesis.

1.5.1. Capítulo 2 EL ENFOQUE TEÓRICO DE CALIDAD DE VIDA

Contiene el primer marco teórico de apoyo a nuestras hipótesis de partida y al enfoque metodológico que nos conduce hacia el objetivo general y a los objetivos particulares, con un hilo conductor que es la construcción del enfoque y el concepto de Calidad de Vida y su evolución, como motivo principal de nuestro desarrollo académico, y que sintetizamos a continuación.

El enfoque de Calidad de Vida que sostenemos en esta tesis, es el de un proceso continuo de evaluación de las capacidades o habilidades de personas, para funcionar y ser en sociedades espacial y temporalmente determinadas, que depende de los grados de libertad y del conocimiento para pensar, hablar y obrar. La libertad antecede al conocimiento, siendo la garantía, el prerequisite de que éste es el legítimo para pensar, hablar y obrar. Los límites para el ejercicio de esa libertad son los establecidos por valores y fines universales inherentes a la pertenencia de todos a una misma humanidad (inmersos en el conocimiento al que nos referimos más arriba), que establece derechos y simultáneas responsabilidades que son válidas en todas las dimensiones de la vida, y que alcanzan su materialización y evidencia en la buena, mala o ausencia total de Salud de personas, grupos de personas y la sociedad toda. De allí, que el derecho fundamental sea a la Vida tal como lo expresa nuestra definición de Calidad de Vida como el:

Grado de excelencia de vida que una sociedad determinada temporal, espacial y culturalmente, ofrece mediante sus políticas socio económicas de asignación y distribución de variadas capacidades destinadas a potenciar los funcionamientos y seres de las personas, grupos y la sociedad toda en su evolución hacia estadios elevados de dignidad humana; los consiguientes niveles percibidos de satisfacción o insatisfacción individual y grupal de sus grados de libertad de acceso, uso y eficacia de los mismos; así como de las consecuencias últimas potenciales y reales, sentidas o no, en la Salud (Abaleron, 1998 a).

El Capítulo 2 se inicia con interrogantes y dificultades del significado del concepto de Calidad de Vida y su medición; prosigue con las preocupaciones primeras y las más cercanas dificultades hasta su legitimación académica y política; luego, nos referimos al logro de su mayoría de edad en las Ciencias Sociales; y de las bases de nuestra posición teórica y metodológica a partir de los desarrollos de Sen y Nussbaum (1996), acompañados de otros autores como Cohen (1996), Brock

(1996), Scanlon (1993), Rawls (1997; y, 2004), Dworkin (1997), y Habermas (1999). Más adelante, con el sustento de paradigmas en evolución, nos adentramos en las ideas sobre la vida humana que otorgan sustento metafísico y filosófico a nuestra perspectiva en un tiempo, una sociedad, y en una geografía determinada, que dan lugar a criterios y puntos de vista iniciales a nuestro enfoque de Calidad de Vida (Kant, 1781, 5ta. edición 2005; San Juan Pablo II, 2005; Diltheyen, 1907, edición 2004; Hartmann, 1923, edición 1960; Heidegger, 1927, edición 2001; Heidegger, 1927, edición 2001; Ortega y Gasset, 1923, edición 1987; Marcel, 1933, edición 2002; Ricœur, 1969, edición 2003; y Miguens Dedyn, 1994).

Posteriormente, justificamos la consideración de nuestro enfoque de Calidad de Vida como función del acceso epistemológico a capacidades y habilidades; y describimos nuestra hipótesis del proceso de conformación y legitimación de conocimientos. Continuamos con las dimensiones o aspectos de la vida que priorizamos en nuestro enfoque, los Problemas, efectos y complejos causales de las dimensiones seleccionadas con referencia a la Calidad de Vida, finalizando con un desarrollo más extenso sobre un integrante de la Dimensión Hábitat: la vivienda, y su rol en la Salud (Abaleron et al., 1996).

1.5.2. Capítulo 3 MARCO TEÓRICO DE LAS DESIGUALDADES SOCIO ESPACIALES DE CALIDAD DE VIDA

Está dividido en dos partes, la primera está dedicada a las desigualdades sociales, y la segunda a las espaciales.

1.5.2.1. Primera parte

En la primera parte argumentamos que las desigualdades de Calidad de Vida crecen del proceso de diferenciación social, el cual descansa sobre la percepción de diferencias entre personas y grupos de personas. Su significado aparece cuando esa percepción se combina con la evaluación que hace la sociedad de esa diferenciación, esto es, de la atribución de valor relativo a las características que son diferenciadas, siguiendo a Vanfossen (1979, pp. 5-6).

La estabilidad y permanencia de tal desigualdad deviene en estructuras que el reconocimiento social –independientemente de la valoración de las mismas- confiere e institucionaliza como

reflejo de las asimetrías de poder entre grupos de una misma sociedad o entre sociedades, y que se transmiten inter generacionalmente.

Esas desigualdades de poder se manifiestan en las distintas capacidades de personas y grupos de la sociedad de acuerdo a los diferentes grados de libertad que retienen para potenciar a esas habilidades, cuya consecuencia más visible es la posibilidad o no del acceso a bienes y servicios considerados básicos en una sociedad, en un tiempo, en un espacio, y en una cultura determinada. Esa accesibilidad, o falta de la misma, está en función de los grados de libertad, que implican menor o mayor poder respecto a la participación en la sociedad, la educación que se reciba, el trabajo que se ejerza, el ingreso consecuente que posibilita o no a los mencionados bienes y servicios, y la salud física y psíquica de una Calidad de Vida determinada, etc., todos ellos claves para funcionar y ser en el territorio.

Ese poder se expresa a través de la monopolización de espacios por algunos grupos, y la exclusión de los más débiles de otros (Sibley, 1995). Esa exclusión es central para la creación de verdaderos campos de desigualdades socio espaciales (Abaleron, 1986-87).

De ese fenómeno extremo denominado encapsulamiento por Sibley, deviene de aquello que Giddens denomina “cierre social”, donde el grupo o los grupos con poder suficiente establecen fronteras con diferentes grados de permeabilidad para impedir el acceso a recursos -que consideran exclusivamente propios- a otros grupos. Por otro lado, y cada vez más frecuentemente en sociedades empobrecidas, se evidencia un fenómeno contrario originado en los grupos excluidos, el de la usurpación de los menos privilegiados para hacerse de los recursos de los que están excluidos. No es de extrañar que un mismo grupo ejerza simultáneamente ambos procesos, y ellos es más frecuente en aquellos que están en el medio de cualquier estratificación social: usurpan hacia arriba al mismo tiempo que excluyen hacia abajo.

En la primera parte del Capítulo, ofrecemos un breve panorama histórico acerca de la desigualdad, la formalización de la misma en estratificaciones sociales, y algunos ejemplos en el tiempo y en el espacio. Luego, abundaremos más profusamente en las teorías que han intentado interpretar las realidades de la misma, identificando aquellos enfoques más próximos a nuestra concepción de Calidad de Vida. En esa adscripción a determinadas posiciones, tratamos de ampliar nuestros

argumentos en cuanto la libertad de decisión, la igualdad, los “universales”, la justicia, y los derechos humanos. Proseguimos ajustando nuestros conceptos con relación a las diferencias entre personas, y grupos, y las desigualdades consiguientes.

1.5.2.2. Segunda parte

La segmentación y complejidad de la estratificación social está produciendo un proceso de concentración de la riqueza, en pocas y determinadas regiones y la polarización social consiguiente entre los pocos que tienen mucho y los muchos más que cada vez tienen menos, situación que coadyuva al proceso de fragmentación del espacio geográfico entre regiones, y al interior de las mismas, incluyendo a las urbes.

Esa polarización se extiende cuando pasamos de la noción de clase a la dinámica interrelación entre la misma y otras categorías como género, edad, lugar de nacimiento, y raza y etnia. Así, las mujeres, los jóvenes, los viejos, los nacidos en regiones pobres o los migrantes de países más pobres en países menos pobres, aparecen como aquellos que corren con las mayores desigualdades, concentrados en la base de la escala que mide el acceso a bienes y servicios, al consumo y a la toma de decisiones.

Aunque es éste un proceso paralelo entre la sociedad y su espacialidad, existiría una marcada ausencia de sincronía entre la nueva desigualdad y pobreza de amplios sectores de la clase media, por un lado, y el espacio donde aún habitan, por el otro: paisajes urbanos materialmente no pobres que albergan grupos sociales empobrecidos.

Los modelos clásicos de la estructura urbana están en un proceso de cambio profundo, porque profundos son los cambios en las sociedades en las dimensiones políticas, económicas, demográficas, tecnológicas y culturales (Knox and Pinch, 2000, p. 117-118). Esto no significa, muy por el contrario, que la diferenciación residencial y la segregación estén en vías de desaparecer. Pero se está manifestando de maneras más complejas y a niveles de resolución cada vez más finos, que los sectores, zonas y agrupamientos tradicionales que han estado asociados con el estatus socio económico, el estatus de los hogares y el origen étnico.

En la segunda parte nos dedicamos a indagar en las teorías, escuelas y autores principales que han intentado describir e interpretar las modernas formas de la diferenciación espacial en las ciudades,

tratando de ver cómo ha sido la evolución paradigmática hasta el presente. Es así que comenzamos con la Escuela de Chicago (Park et al., 1925; Park, 1952), proseguimos con la Geografía Crítica o Radical (Lacoste, 1959 y 1965a; Capel, 1983; Santos, 1986 y 1996; Harvey, 1969, 1973, 1977, 1990 y 1996; y, Castells, 1983 y 1999), y nos detenemos en la Geografía de la Justicia Espacial (Smith, D., 1973, 1994 y 1996; Young 1990; y, Smith, S., 1993). De ese recorrido, surgen una serie de principios con los cuales acordamos y otros rechazamos. Ellos le dan sustento teórico a nuestros argumentos.

1.5.3. Capítulo 4 CONTEXTO SOCIO ECONÓMICO DEL AJUSTE EN LA ARGENTINA Y SUS IMPLICANCIAS PARA LAS DESIGUALDADES SOCIO ESPACIALES DE CALIDAD DE VIDA 1980-2001

En este capítulo pretendemos establecer el marco de contexto económico-social -de directa incidencia exógena sobre la Provincia de Río Negro y la ciudad de San Carlos de Bariloche- que ha tenido impacto sobre las desigualdades socio-espaciales de Calidad de Vida de Argentina, y explicitar nuestra posición conceptual al respecto. Luego, señalamos los impactos de lo sucedido en el período bajo análisis, mostrando el acceso diferencial a bienes y servicios considerados básicos a escala del país y sus regiones, y finalizando con nuestra interpretación.

El concepto de “ajuste estructural” es central en el contexto económico social, la “atmósfera” prevalente a partir de 1975 en la Argentina. En nuestro argumento no solamente incluye a las medidas de políticas económicas implementadas en gran parte de las naciones en vías de desarrollo, para “facilitarles” el pago de los servicios de la deuda externa a los acreedores, sino también a las impuestas a esos mismos países por el proceso de neo liberalización desde mediados de los setenta, dirigidas a restablecer el equilibrio macroeconómico básico necesario para impedir consecuencias no deseadas, y formalizado por el denominado Consenso de Washington a fines de los ochenta. Por supuesto, cabe reconocer dentro del entramado de causas y con un papel fundamental, tanto a las reacciones internas a las políticas “impuestas” desde fuera, como a las surgidas de visiones más o menos soberanas y que podrían haber entrado en colisión con aquellas. Finalmente, habría sido substancial el rol cumplido por la FED al establecer la tasa de interés real, y la apreciación y depreciación del dólar, para atar a los países en vías de desarrollo con creciente

deuda externa y primarización de sus economías, a una alta dependencia de EEUU, restringiendo sus grados de libertad para la toma de decisiones autónomas.

Como imagen estilizada, el deterioro de la distribución del bienestar en el último cuarto de siglo se produjo en cuatro fases: i) en los años setenta, a través de la reducción real de las remuneraciones y su dispersión relativa, en el contexto de un ajuste ortodoxo (pero con restricción al desempleo) y un proceso de apertura; ii) en los ochenta, a través del impacto del creciente desempleo debido a sucesivas crisis, con escasa reestructuración y una cierta resiliencia de la estructura de remuneraciones; iii) en la primera fase de expansión de los noventa, bajo un nuevo orden económico, abierto al exterior, con el activismo estatal en retroceso y con estabilidad de precios, a través del creciente desempleo generado por una demanda de trabajo inelástica —como consecuencia de la reestructuración productiva— y una oferta de trabajo ampliada por mayores deseos de participación; y iv) en la última fase expansiva se inició en 1995-96, a través de una mayor desigualdad de las remuneraciones. Agregamos a ello, la salida de la convertibilidad, con un paulatino y constante aumento de la demanda laboral (formal e informal) con recuperación significativa del salario real, y también significativo descenso de la indigencia y pobreza no indigente de amplios sectores de la población, hasta el momento en que finaliza nuestro análisis, el 2005.

Las disparidades entre provincias y regiones en el contexto argentino observadas en las asimetrías de la tasa de pobreza estructural, marcan distribuciones cuasi inamovibles de desigualdades con jurisdicciones en mejor o peor grados de situación.

Interpretamos que esas estructuras de la desigualdad territorial observadas en la pobreza estructural, se han construido y consolidado a lo largo de varias décadas y, si bien los favorables períodos expansivos de la economía, mejoran las condiciones generales de vida, aún de la población localizada en las regiones más retrasadas como pueden serlo las Provincias del Chaco o Formosa, o los departamentos de la Región de la Meseta de la Provincia de Río Negro, el efecto “arrastre” o “derrame” no logra producir cambios suficientes en ciertas dimensiones básicas como para revertir factores estructurales y obstáculos inerciales; crear un nuevo clima para la inversión

y el desarrollo de nuevas capacidades o establecer nuevos procesos de aprendizaje y de desarrollo de competencias en la población local (Gatto, 2007).

1.5.4. Capítulo 5 LAS DESIGUALDADES SOCIO ESPACIALES DE CALIDAD DE VIDA EN LA PROVINCIA DE RÍO NEGRO 1980-2001

Del origen institucional de la provincia desde haber sido territorio nacional, se sintetizan las principales etapas de la evolución económica regional; observando luego la pobreza estructural desde 1980 al 2001 de los departamentos y regiones; y, posteriormente incluyendo a grupos de la población según características innatas de sexo, edad y lugar de nacimiento, haciendo hincapié tanto en los departamentos como en esos grupos según su pertenencia a mejores o peores condiciones extremas de pobreza estructural. Finalizamos interpretando lo observado de acuerdo a los impactos desde la economía nacional sobre la provincial, a las derivadas desde esta última sobre el empleo y los ingresos, y a la condición de actividad, y nivel máximo de instrucción en los grupos mencionados de población de los departamentos de Adolfo Alsina y 25 de Mayo, extremos de la pobreza estructural en Río Negro. Un breve resumen se hace a continuación.

En Río Negro, se provincializaron empresas que eran propiedad del estado nacional en los años ochenta, y que terminaron siendo privatizadas en los noventa (la provisión de electricidad y de agua, como ejemplo) en un contexto de alta inestabilidad financiera: en 1994 hay fuga de dólares desde México a EEUU, se contagia el resto de América Latina, y es más fuerte el impacto en Argentina donde un dólar era igual a un peso, produciéndose un abrupto incremento de la tasa de interés. Río Negro era una de las provincias más endeudadas y la situación descrita la transformó en insolvente, con lo cual perdió capacidad financiera para cumplir con el pago de salarios y de insumos a proveedores. El Gobierno Nacional presionó para que la provincia cumpla un severo plan de ajuste de gastos y de privatizaciones de las empresas públicas, que fue resistida desde Río Negro, intento que solamente se mantuvo poco más de 12 meses hacia fines de 1995 cuando los fondos derivados de la privatización menguaron. El intento de resistencia tuvo corta vida: entre otras, se privatizaron la distribución de energía eléctrica, el banco de la Provincia, y se transfirió la Caja de Jubilaciones a la Administración Nacional. También el período pos crisis 2001 muestra una menor recuperación que la manifestada en otras jurisdicciones, debido al endeudamiento

provocado a partir del uso de recursos extraordinarios provistos por el estado nacional a una provincia con alta dependencia exógena, con porcentaje de recursos propios alejados del resto de las Provincias Patagónicas. A ello se unía que la coparticipación desde la nación a las provincias comienza a tomar un sesgo más marcado de beneficiar más rápidamente a las provincias “amigas” (del mismo partido) que a las que no lo eran, cuestión que se agravaba ya desde 1994 porque el porcentaje de coparticipación hacia las provincias no respetaba en más del 15% en promedio a lo que estipulaban las leyes nacionales acordadas. La insuficiencia de recursos propios (por ejemplo, del petróleo y gas) y la dificultades mencionadas de los fondos de co participación, siguieron impactando negativamente sobre el empleo y los salarios del sector público, cuestión que inmediatamente se tradujo en la coparticipación hacia ciudades y localidades más pequeñas del interior de la Provincia. Ello tuvo efectos indeseados no solamente inherentes a empleos y salarios, sino con gran fuerza en las bajas tasas de las inversiones en equipamiento e infraestructura que tuvieron consecuencias tanto sobre el sector privado, como sobre el Gasto Público Social destinado a los más carenciados.

Por supuesto, así como son evidentes las desigualdades entre Provincia y regiones debidas al grado de desarrollo, los recursos propios y el capital social, ello se verifica también al interior de la Provincia, entre los departamentos del Valle de Río Negro, del Litoral y de la Cordillera, en un extremo, y la extrema pobreza de una economía de subsistencia en los departamentos de la región de la Meseta, en la otra.

A ello se agregan, las asimetrías derivadas de la población agrupada según el sexo, el grupo etario y el lugar de nacimiento del jefe, con marcado sesgo a favor de aquellos nacidos en el resto de la Argentina, más específicamente en las provincias más desarrolladas, antes que los nacidos en la Provincia, ejemplificado en lo observado en el Departamento de Adolfo Alsina y en el Departamento de 25 de Mayo. El nivel máximo de instrucción aparece como una variable condicionante de peso, la que estaría a su vez habilitando su condición de actividad y los ingresos. Por supuesto, es necesario pasar de la pobreza estructural, a la pobreza por ingresos o coyuntural -más aún observarlas integradas- para poder evaluar con más precisión la materialización de

medios para diferentes grados de Calidad de Vida. Eso lo veremos a continuación en el Capítulo 6.

1.5.5. Capítulo 6 LAS DESIGUALDADES DE CALIDAD DE VIDA EN LA CIUDAD DE SAN CARLOS DE BARILOCHE 1980-2005

En el Capítulo realizamos el análisis e interpretación de los datos obtenidos con referencia a las desigualdades espaciales de Calidad de Vida en la ciudad de San Carlos de Bariloche, con el pleno reconocimiento a los aportes que se fueron desarrollando desde hace ya tiempo (Abaleron, 1992; 1995 a; 1995 b; 1998; 2007; 2008; y 2009; Abaleron et al. 2004, y 2008).

En primera instancia caracterizamos a San Carlos de Bariloche en su evolución económica, demográfica y política, y su proceso de transformación del suelo en territorio. Proseguimos con las observaciones y análisis destinados a obtener un cuadro que se va complejizando acerca de las asimetrías de Calidad de Vida de la población en hogares particulares, en general, que se inicia con la pobreza estructural de las Fracciones y Radios censales del Ejido; continua con los 18 barrios del Casco Urbano y adyacencias; más tarde introducimos la Pobreza Estructural o de Líneas de Pobrezas por ingresos; integramos posteriormente ambas pobreza en el Enfoque Integrado de la Pobreza EIP), y, finalmente al EIP de los 18 barrios le introducimos **contenido social definido a la secuencia de desigualdades espaciales**, con la conformación de grupos de acuerdo a las características innatas de los jefes de hogares de sexo, grupo etario y lugar de nacimiento. Con nuestra interpretación, basada en los hechos observados tanto de la información de los Censos Nacionales de 1980, 1991 y 2001, como de las encuestas ad hoc de los veranos de 1997 y del 2005, crisis y recuperación, a la luz del contexto socio económico político exógeno, más nuestras posiciones iniciales en cuanto al Concepto de Calidad de Vida y lo que representarían esas asimetrías entre hogares debido a las diferencias innatas de los jefes en sus capacidades para ser y funcionar en la sociedad, finaliza el capítulo.

1.5.6. Capítulo 7 CONCLUSIONES

Los datos refuerzan nuestra hipótesis general que los sucesivos ajustes de la economía en la Argentina que impactaron sobre el empleo, los ingresos y la pobreza, y las respuestas de provincias y jurisdicciones menores no ha sido homogénea ni en el tiempo ni en el espacio. El

grado de desarrollo relativo de cada jurisdicción que de mayor a menor comienza en la Región Metropolitana (particularmente en la Ciudad de Buenos Aires), y prosigue en la Región Pampeana, la Patagonia, la Región Noroeste, finalizando en la Región Noreste (notoriamente en las Provincias del Chaco y Formosa) se evidencia en la capacidad de amortiguación para enfrentar las sucesivas crisis y aprovechar sus fortalezas para salir rápidamente en las épocas de reactivación. Los recursos propios y el capital social localizado en ellas son otros dos factores que explican lo observado en unas y en otras. Eso también se evidencia al interior de las Regiones como por ejemplo la Patagónica donde Río Negro es la de menores recursos propios, y más alto endeudamiento. Sin embargo, también se verifican marcadas asimetrías entre departamentos y regiones de la Provincia de Río Negro, donde resaltan las economías del petróleo y de exportación de frutas del Alto Valle, el Turismo y Ciencia y Técnica en Bariloche, y la Administración Pública en Adolfo Alsina, frente a la pobreza extrema de la Región de la Meseta donde abunda la economía de subsistencia de la ganadería extensiva. Es verdad también que esas desigualdades entre economías, recursos y capacidades se reproducen al interior de las ciudades más grandes como General Roca y San Carlos de Bariloche, con barrios muy pobres y barrios con absoluta ausencia de pobreza. Más aún, como lo muestra el caso de Bariloche, las desigualdades se observan aún en los extremos de la pobreza estructural y coyuntural, con población no pobre en barrios pobres.

Tanto en Río Negro, como en San Carlos de Bariloche, hemos podido identificar grupos de la población con sesgos marcados hacia la pobreza extrema, por un lado, y grupos que están en la situación opuesta. Entre los primeros se observan quienes tienen como jefe del hogar tanto hombres como mujeres, de todas las edades pero con presencia de los más jóvenes, con nacidos en Río Negro o en Chile. Entre los segundos, igualmente jefes hombres como mujeres, con edades a partir de los 25 años, y nacidos en el resto de Argentina o en otro país no limítrofe. En general, abundan los nacidos en la Ciudad de Buenos Aires o en el Área Metropolitana, o en las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, La Pampa y Mendoza, justamente jurisdicciones con mayor grado de desarrollo que les han permitido adquirir una instrucción más alta, ocupaciones plenas, y salarios medios y altos. Los nacidos en el resto de Río Negro, excluyendo Bariloche, provienen

de la Meseta o de zonas rurales de otros departamentos los más sujetos a pobreza, baja educación, ocupaciones precarias y bajos o nulos ingresos. La situación mejora cuando su origen son las ciudades del Valle de Río Negro o Viedma, la capital. Los nacidos en Bariloche observan situaciones más heterogéneas con mucha pobreza, o nuevos pobres, o ausencia de pobreza, y ello, en nuestro argumento dependería de sus padres y sus orígenes, y las cada vez mayores oportunidades de estudios superiores en Bariloche. Se ha observado que las mujeres presentan nivel de instrucción superior al de los hombres en casi todas las jurisdicciones. Mientras que en los barrios pobres son ellas las que experimentan las peores situaciones, en los barrios no pobres -por el contrario- son las más beneficiadas. Por supuesto, son los grupos pobres con jefe mujer, tanto nacidas en el resto de Río Negro en Chile las que tardan en mejorar en las buenas épocas y quizás no puedan hacerlo nunca.

Esta identificación de concentración espacial de la pobreza, y de grupos de población según características de sexo, edad y lugar de nacimiento de los jefes, puede ser parte de una estrategia exitosa de focalización inmediata en los más necesitados por parte del sector público, insuficiente de todas maneras porque lo que imperiosamente se necesita es la universalización del acceso a los más altos niveles de instrucción general, a más altas calificaciones laborables posibles, tarea que demanda mucho más extensión de los plazos para lograrlo, tanto que pueden quedar inconclusa para una generación entera. Claro está, si las economías regionales siguen dependiendo de actividades con nulo o muy bajo valor agregado, la Argentina seguirá siendo un país de desarrollo medio, con una gran heterogeneidad estructural, grandes desigualdades regionales y locales, y población vulnerable ante las crisis. Ante la pregunta ¿primero nos ocupamos de la economía o de la población? Nuestra respuesta es que la distancia más corta entre dos extremos es ir uno al encuentro del otro.

7.1. Aportes originales de la tesis

- 1) La primera aplicación del Enfoque Integrado de la Pobreza en San Carlos de Bariloche, en la misma unidad espacial de análisis, en dos años diferentes, y en dos circunstancias disímiles: la crisis de 1997 y la recuperación de 2005.

- 2) La utilización de los grupos de población conformados según el sexo, el grupo etario y el lugar de nacimiento del jefe como unidad social de análisis, conjuntamente con el Enfoque Integrado de la Pobreza, es una novedad en la Argentina.
- 3) Del mismo modo, no hemos encontrado en la Argentina estudios como el efectuado de la Pobreza Estructural en Río Negro con una unidad social de análisis similar.
- 4) La interpretación de lo observado tanto en la Provincia de Río Negro como en Bariloche en esos grupos conformados por características innatas, asociando pobreza con capacidades personales y con el contexto de desarrollo de los lugares de nacimiento del jefe del hogar.
- 5) Las bases de datos generadas a partir de la información recolectada mediante las dos encuestas sobre HOGARES, VIVIENDA, TRABAJO, EDUCACIÓN, E INGRESOS, bajo nuestra dirección, que cubrieron el casco Urbano y las adyacencias de San Carlos de Bariloche, destinadas exclusivamente a nuestra tesis.
- 6) El desarrollo del método de altura y distancia para elaborar el Mapa de Rigurosidad Climática del Casco Urbano y adyacencias de San Carlos de Bariloche, que demostró una estrecha asociación con la información y análisis previos de temperaturas, dirección e intensidad de vientos, soleamiento, relieve y cobertura de superficies.

7.2. Futuras líneas de investigación a partir de la tesis

- 1) A partir de la identificación de los grupos de población según las características de sexo, grupo etario y lugar de nacimiento del jefe de hogar, determinar tipologías de casos a ser analizados en profundidad por un enfoque antropológico que pueda indagar en historias de vida acerca de los grados de libertad y otras capacidades del conjunto, no solamente del jefe. El propósito es obtener nueva información que desde los estudios de casos deriven en nuevas indagaciones de tipo sociológico, en búsqueda de generalizaciones que puedan ser adscritas a la población.
- 2) Simultáneamente, elaborar trayectorias de movilidad espacial y de hábitat dentro del barrio, entre barrios, y entre localidades, con la finalidad de obtener conocimiento acerca

de las instancias de menor a mayor fricción social y espacial de esos grupos, y los grados de libertad percibida.

- 3) Ampliar el número de variables asociadas a las pobrezas y a las diferentes capacidades utilizadas en la tesis, como ejemplo: número de integrantes del hogar, tipo de hogar, condición de actividad, categoría ocupacional, rama de actividad, tarea desempeñada, y tipo de dominio del terreno y la vivienda, entre otras

Capítulo 2

EL ENFOQUE TEÓRICO DE CALIDAD DE VIDA

El enfoque de Calidad de Vida que sostenemos en esta tesis, es el de un proceso continuo de evaluación de las capacidades o habilidades de personas, para funcionar y ser en sociedades espacial y temporalmente determinadas, que depende de los grados de libertad y del conocimiento para pensar, hablar y obrar. La libertad antecede al conocimiento, siendo la garantía, el pre requisito de que éste es el legítimo para pensar, hablar y obrar. Los límites para el ejercicio de esa libertad son los establecidos por valores y fines universales inherentes a la pertenencia de todos a una misma humanidad (inmersos en el conocimiento al que nos referimos más arriba), que establece derechos y simultáneas responsabilidades que son válidas en todas las dimensiones de la vida, pero que alcanzan su máxima materialización en la buena, mala o ausencia total de Salud de personas, grupos de personas y la sociedad toda. De allí, que el derecho fundamental sea a la Vida. De allí, nuestra definición de Calidad de Vida como el:

Grado de excelencia de vida que una sociedad determinada temporal, espacial y culturalmente, ofrece mediante sus políticas socio económicas de asignación y distribución de variadas capacidades destinados a potenciar los funcionamientos y seres de las personas, grupos y la sociedad toda en su evolución hacia estadios elevados de dignidad humana; los consiguientes niveles percibidos de satisfacción o insatisfacción individual y grupal de sus grados de libertad de acceso, uso y eficacia de los mismos; así como de las consecuencias últimas potenciales y reales, sentidas o no, en la Salud.

En este Capítulo, pretendemos brindar el sostén a nuestro enfoque, comenzando con interrogantes y dificultades del significado de Calidad de Vida y su medición; siguiendo con las preocupaciones primeras y las más cercanas dificultades hasta su legitimación académica y política; el logro de su mayoría de edad en las Ciencias Sociales; y de las bases de nuestro enfoque a partir de los desarrollos de Sen y Nussbaum (1996), acompañados de otros autores como Cohen (1996), Brock (1996), Scanlon (1993), Rawls (1997; y, 2004), Dworkin (1997), y Habermas (1999). Posteriormente, con el sustento de paradigmas en evolución, nos adentramos en las ideas sobre la vida humana que otorgan sustento metafísico y filosófico a nuestro enfoque de Calidad de Vida

en un tiempo, una sociedad y una geografía determinada, que dan lugar a criterios y posiciones iniciales a nuestro enfoque de Calidad de Vida.

Más adelante, justificamos la consideración de nuestro enfoque de Calidad de Vida como función del acceso epistemológico a capacidades y habilidades; y describimos nuestra hipótesis del proceso de conformación y legitimación de conocimientos. Continuamos con las dimensiones o aspectos de la vida que priorizamos en nuestro enfoque, los Problemas, efectos y complejos causales de las dimensiones seleccionadas con referencia a la Calidad de Vida, finalizando con un desarrollo más extenso sobre un integrante de la Dimensión Hábitat, la vivienda, y su rol en la Salud.

2.1. Algunas preguntas iniciales y dificultades sobre el término Calidad de Vida

El término Calidad de Vida (Abaleron, 1998) recibe, y ha recibido, tal atención por parte de los medios de comunicación, de los políticos, y en círculos científicos de muy diversa índole, que es fácil pensar que se ha logrado finalmente la adopción casi universal de una misma definición gracias a que la Ciencia ha podido imponer un criterio objetivo del concepto. Nada más alejado de la realidad: todavía hoy no existe una general y aceptada definición del término con lo cual la indagación de su popularidad, posible de catalogar como "de moda", debe necesariamente obedecer a otras razones, independientemente de las reflexiones teóricas que se vayan estableciendo en los ámbitos académicos.

Cuando se pregunta –o nos preguntamos- sobre el progreso de un país o de una región del mundo y sobre la Calidad de Vida de sus habitantes surgen un sinnúmero de interrogantes: ¿cómo lo determinamos?, ¿cuál qué información es necesaria?, ¿cuáles son los criterios que establecen que hay o no progreso y que mejora o empeora la vida de la sociedad?, entre otros. Todavía hoy, se sigue diciendo que el PIB per cápita es uno de los mejores indicadores para calificar a la Calidad de Vida de los habitantes de un país, mientras que otras dimensiones –y el mirarle a los ojos a la pobreza- nos dicen que eso no es así.

Al respecto, Latouche (1996) nos ilustra acerca de lo engañoso del concepto, de lo que intenta medir, y del cuadro de “progreso” hacia una vida mejor que muestra. Numerosos autores –desde filósofos hasta economistas- han advertido lo mismo, como de Jouvenel (1968), Illich (1981), Sen

(1987), y Leipert (1989). Pero, es Seers (1967) quien, ya lejanamente, no solamente ofrece una sólida crítica, sino que introduce una serie de indicadores más apropiados para medir el progreso, al menos desde la materialidad de la vida, que aún hoy tienen plena vigencia, como: a) / las líneas de pobreza por ingresos por país; b) la tasa de mortalidad infantil y de desnutrición; c) las tasas de desempleo por sector de la economía, región, género, edad y educación y su relación con la pobreza; y, d) la desigualdad de ingresos comparando el decil de población más pobre con el decil de población más rico, entre otros indicadores.

Esta confusión acerca del PBI como si fuera el concepto mismo de la Calidad de Vida, se observa también con otras nociones. Es así como sucede, o ha sucedido, cuando a la Calidad de Vida se la asimila al:

a) nivel de vida (que es el nivel de participación en bienes y servicios en una unidad de tiempo y en relación a un estándar para los recursos requeridos), del cuál el PBI es su producto más conocido;

b) estándar de vida (que es el mínimo de necesidades satisfechas, confort o lujos que son esenciales para mantener una persona, una clase, o raza según la costumbre, estatus propio o circunstancias);

c) sistema de vida (que significa un conjunto de características, tanto del orden cultural –y, por lo tanto del orden de los fines y valores- como del civilizador–/ es decir, del orden de los instrumentos y de su uso- que especifican la vida de un grupo y de un pueblo, o de una época determinada);

d) bienestar (que es una noción utilitaria neoclásica conectada con recursos para la satisfacción de necesidades humanas, y como requisito de la felicidad);

e) estilo o modo de vida (que es una cuestión de qué hacer –praxis- cuándo –tiempo- dónde – espacio geográfico- cómo –método- con quién –espacio social- y por qué –finalidad-);y,

f) género de vida (noción ligada al ritmo y tipo de trabajo de una persona o grupo).

Casi todos esos conceptos comparten algo de la noción de Vida, pero no tienen la entidad de totalidad, como la vida misma. Por ello, son insuficientes por sí solas.

2.2. Primeras preocupaciones sobre la vida

No hay vida humana de calidad si el cuerpo y el espíritu están sujetos a patologías que la acortan o la suprimen. Por ello, no es mera casualidad que las primeras preocupaciones acerca de la Vida y de su Calidad, provinieran del campo de la Medicina, con más precisión por Hipócrates y los médicos griegos (López Férez, 1986), buscando respuestas a la necesidad de aliviar el dolor, el sufrimiento y la incapacidad, con un enfoque que integraba el cuerpo humano a su entorno, otorgándole importancia a los aires, las aguas y los lugares para la salud y las enfermedades, síntesis del paradigma naturalista en la disciplina. Esa visión integral de la vida humana también fue adoptada por los utopistas del Renacimiento, significativamente Tomás Moro a principios del Siglo XVI (edición 2007), cuando predicaban la posibilidad de crear una sociedad mejor y una existencia más sana dotando de mayor calidad a los estilos de vida. Sin embargo, antes de 1750, la pobreza de recursos (de cierta manera el extremo opuesto de una buena vida con valores materiales) no parecía remediable y se la consideraba como parte normal del estado de cosas, recayendo gran parte de los deberes comunitarios hacia los pobres, en las manos de la Iglesia Católica (Smith, 1961).

2.3. Las preocupaciones por la vida de las personas y su calidad, a partir de la Revolución Industrial hasta el comienzo de su legitimación política y académica

Es cuando la Pobreza de Masas irrumpe como una tragedia en las sociedades adentradas en la Revolución Industrial (Plum, 1977) que la discusión, no solamente acerca de lo que es la buena vida sino cómo medirla, retoma un camino ascendente y generalizado, de la mano de los filósofos y de otros intelectuales como los economistas y sociólogos. Así, comenzaron a aceptarse los factores externos que condicionaban la vida, la salud y las enfermedades, vinculados a las actividades cotidianas del hombre y la sociedad que los contenía, tales como las características del trabajo y modo de vida de Ramacini de 1700 (Franco, 1999); la calidad del agua de consumo y su mapeo en el Londres de mediados del siglo XIX debido a Snow (Cerdá y Valdivia, 2007); las características de la vivienda en los barrios pobres de Manchester de Ferriar (1792); la actividad industrial como productora de enfermedad de Percival en 1794 (Waddington, 1975); las condiciones de vida miserables de acuerdo a Chadwick de 1834, en su famoso informe sobre la

Ley de los Pobres en Inglaterra (Dunkley, 1990), y considerado el Padre de la Medicina Social (Silver, 1987); y, a las desigualdades económicas, jurídicas y sociales de los trabajadores denunciadas en Inglaterra por Engels en 1845 (1987 edition). De importancia para nuestro enfoque de Calidad de Vida, era la progresiva importancia otorgada a la espacialidad, el dónde, se observaban esos fenómenos.

En esa primera mitad del siglo XIX los profetas del pavoroso empobrecimiento anunciaron tanto el colapso del abastecimiento de alimentos debido a Malthus en 1798/ (edición 2000), como la progresiva miseria de la clase trabajadora hasta llegar a límites intolerables tal como enunciamos más arriba de acuerdo a Engels (1987 edition). Posteriormente, sólo cuando aparecían las cíclicas crisis económicas volvían a plantearse las cuestiones de la pobreza material o cuando la mala salud era una condición negativa para las actividades bélicas, como sucedió en Inglaterra en ocasión de la Guerra de los Bóers ante la necesidad de aumentar el número de efectivos, en una población donde la medicina social era inexistente. Para la Medicina, a pesar de las valiosas contribuciones mencionadas más arriba, las tres cuartas partes del siglo XX fueron un fracaso del enfoque integral de la disciplina, dominada por el paradigma biológico –que enfrentaba a la enfermedad solamente con el vasto arsenal de los enormes avances de la terapéutica química- y por la carencia en otras disciplinas sociales de la necesidad de visiones integradoras, donde los contextos políticos, económicos, sociales y ambientales tuvieran un sitio de preferencia.

El encuentro entre la civilización industrial y el pauperismo del Tercer Mundo, finalizada la II Guerra Mundial y comenzado el proceso de descolonización, planteó/ nuevamente la necesidad de pronunciarse respecto a la clase de vida que parte significativa de la Humanidad enfrentaba. Es así que en la Carta de las Naciones Unidas de 1945 se hacía un llamamiento a “...*elevantar el nivel de vida de los pueblos...*” simultáneamente a la entrada del concepto, tal como se lo entiende hoy en día, en el mundo académico (Davis, 1945, mencionado por Easterlin, 2000). Más adelante, se verificó la necesidad de ampliar lo que se intentaba medir, surgiendo el enfoque que aún hoy tiene gran vigencia, de los indicadores sociales, significativamente vinculados a Calidad de Vida./ Los propósitos principales de los indicadores sociales eran de ayudar a los decisores políticos con un sumario preciso acerca del estado y las cambiantes condiciones de la sociedad, señalando los

aspectos más salientes de los problemas existentes y emergentes, y efectuando el seguimiento de las consecuencias de las políticas y programas destinados a ellos. Moser (1973) nos dice que si bien no había una teoría social general vinculada al movimiento de los indicadores sociales, existían teorías de rango medio asociadas en áreas como la movilidad ocupacional, educación, migración, salud mental, etc. alrededor de los cuales se podían ir estableciendo relaciones cuantitativas y modelos que permitirían profundizar en los cambios sociales y, eventualmente, manipular instrumentos políticos para mejorar esas condiciones sociales. Esa aseveración de Moser es de importancia en nuestro proceso de construcción del enfoque de Calidad de Vida, al referirse a la pluralidad de problemas sociales –y a la multiplicidad de dimensiones de la vida de la cual forman parte- a su medición, y a la posibilidad de integración de teorías asociadas a cada dimensión que pudieran converger hacia paradigmas más abarcadores.

2.4. El principio de la mayoría de edad académica de los estudios de Calidad de Vida

El término Calidad de Vida adquiere entidad y difusión tanto en los ámbitos académicos estadounidenses como europeos con: a) revistas como Social Indicators Research (SIR), un “órgano internacional e interdisciplinario para la medición de la Calidad de Vida”, y libros que marcaron la legitimidad de una disciplina de disciplinas, como el de Andrews y Withey (1976); b) dos asociaciones profesionales específicas que otorgaron el reconocimiento y la legitimidad en el mundo académico en 1995, la International Society for Quality of Life Studies (ISQOLS); y, la International Society for Quality of Life Research (ISOQOL); c) revistas científicas de gran difusión en la actualidad como el mencionado Social Indicators Research (SIR), el Quality-of-Life Research (QOLR), el Journal of Happiness/ Studies (JOHS), y el más reciente Applied Research in Quality of Life (ARQOL), cuyo primer número es de noviembre de 2005.

El SIR es una publicación líder de investigaciones sobre la medición de la Calidad de Vida, impulsando estudios –empíricos, filosóficos o metodológicos- que intentan cubrir el espectro completo de la sociedad y sus temas, es un ejemplo de la multiplicidad de enfoques y dimensiones constituyentes de la vida; de unidades sociales, espaciales y temporales de análisis; y, del avance del conocimiento teórico, metodológico y empírico sobre las evaluaciones de la CdV.

El JOHS está dedicado al bienestar subjetivo, más precisamente a la satisfacción o no con la vida de las personas, y el gozo afectivo de la misma, y su importancia radica en reconocer las percepciones de las personas sobre la vida que llevan, su grado de satisfacción, y si hay o no convergencia entre su subjetivismo y el inter subjetivismo de quienes toman las decisiones en una sociedad y en un espacio determinado, esto es, de los decisores políticos.

La QOLR es una revista internacional y multidisciplinaria dedicada a la comunicación de investigación original –teórica y metodológica- relacionada con la biometría, filosofía, medicina clínica, servicios de salud, e investigaciones de resultados. La salud física y mental es quizás el aspecto más visible de las consecuencias de una buena o mala vida de las personas, de grupos de personas, y de la sociedad toda. Y esa importancia la incorporamos en nuestro concepto de CdV.

La ARQOL tiene como propósito la publicación de artículos conceptuales, metodológicos y empíricos relacionados con los estudios de CdV en las áreas aplicadas de las ciencias naturales y sociales. La meta es, más concretamente, el ayudar a los tomadores de decisiones a aplicar medidas de progreso, y técnicas de evaluación de resultados basadas en conceptos como el bienestar, desarrollo y satisfacción humana, felicidad, y CdV. No es de extrañar este énfasis en la relación entre Salud y Calidad de Vida: una publicación de la misma editorial que el SIR (Diener and Rahtz 2000), dedica una sección a esa vinculación como resumen de la primera conferencia de la mencionada SQLS en 1997. Sin embargo, varios años atrás, en noviembre de 1987, la conferencia “Quality of Life: perspectives and policies” organizada por el Institute for Research in the Social Sciences (IRISS) de la Universidad de York, anunciaba y promovía cambios en las políticas públicas de salud en Inglaterra, no solamente desde el bienestar social, la economía y la salud; también introduciendo discusiones filosóficas acerca de lo que significa la buena vida desde la época de Aristóteles (Baldwin et al. 1994). A estas cuestiones filosóficas nos vamos a referir a continuación.

2.5. Sucinta evolución de las ideas sobre la vida humana que otorgan sustento metafísico y filosófico a nuestro enfoque de Calidad de Vida en un tiempo, una sociedad y una geografía determinada

Este es un breve punteo de las principales cuestiones imprescindibles acerca de la Vida y su Calidad, de los valores y principios universales, que dan contexto al propósito de evaluar a la misma en sus desigualdades entre 1980 y el 2005, en esta sociedad argentina (en particular de la Provincia de Río Negro, y de la ciudad de San Carlos de Bariloche), y en el espacio determinado de la Provincia de Río Negro y la ciudad de San Carlos de Bariloche.

Desde tiempos antiguos los filósofos se han preguntado qué constituye la buena vida, qué es bueno y qué es malo en ella, qué es justo y qué no lo es, qué es mejor y qué es peor en y para la misma. Ferrater Mora (1973) nos brinda una primera ilustración acerca del concepto de vida, específicamente de la vida humana y su realización, tal como era vista desde la Antigüedad. De acuerdo a Aristóteles, siglo IV a.c., la vida es, en suma, algo que oscila entre un “interior” y un “exterior”, entre un “alma” y un “cuerpo” y, además, lo que hace posible crear el ámbito dentro del cual se dé la unidad de ambos “extremos”. En Aristóteles la felicidad en la vida humana, como estado de ánimo que se complace en la posesión de un bien, reside en el obrar virtuoso que, al contrario que en Platón, no puede ser recompensado por fuentes externas, humanas o divinas, sino por la propia satisfacción de la acción virtuosa cuando el ser se halla en su etapa de maduración. Ese obrar virtuoso siempre es respecto al otro.

Recién con Santo Tomás de Aquino, siglo XIII, se reestablece el equilibrio entre el cuerpo y el espíritu: la vida resulta a la vez espiritualizada y corporizada, alejada tanto de la pura inteligencia como del puro mecanismo.

Ferrater Mora (1973) nos recuerda que Scheler en su obra póstuma de 1928 (edición 1976) aduce que la vida en la época Moderna, y a partir de las ideas de Descartes publicadas en 1637 y 1641, respectivamente como *Meditaciones Filosóficas* y *Discurso del Método* (Descartes, edición 2005), es solo un complejo de procesos mecánicos y psíquicos, una máquina humana casi exclusivamente con vida biológica.

El pensamiento de Kant en su obra de 1781 (5ta. edición 2005), vincula la felicidad en la vida con la libertad de darse el sujeto su propia norma, que se resume en el primer imperativo categórico: obra de manera que la máxima de tu voluntad pueda valer al mismo tiempo como principio de una legislación universal. Esa moralidad inmanente, se hace más evidente en su segundo

imperativo categórico: obra de tal modo que trates a la humanidad, tanto la tuya como la de las otras personas, siempre y simultáneamente como fin y nunca como medio, tal como nos recuerda San Juan Pablo II (2005, página 53). De esa manera, poniendo de relieve la obligatoriedad en las decisiones morales del hombre, Kant sienta las bases del personalismo ético moderno, entrando en frontal conflicto con las filosofías utilitarista y hedonista (La Mettrie en 1748 (2000), Helvétius en 1758 (2001), o Sade en 1797 (2001); y más adelante con las filosofías disolventes del individuo en la sociedad (Hegel, 1807, edición 1981); del materialismo anti religioso (Marx, 1860, edición 2001); de la negación del vivir (Schopenhauer en 1819, edición 1983; Von Hartmann en 1887, edición 2001); y de la moral (Nietzsche en 1888, edición 2004).

Pero es a partir de Nietzsche cuando aparecen otras filosofías opuestas a aquellas que, como corriente dominante, transcurrieron desde el siglo de Descartes: son las denominadas filosofías de la vida, que incluyen, volviendo a Ferrater Mora (1973), a:

a) la vida como el valor supremo, objeto de la concepción del mundo (que reconoce como máximos exponentes a Dilthey en 1907 (edición 2004), y a Hartmann en 1923 (edición 1960); y,

b) la vida como el objeto metafísico por excelencia, como aquella realidad que propiamente no es ni vale, pues constituye el dato primario y radical en cuyo ámbito se encuentran el valer y todas las especies del ser. De esta manera vemos que para:

- Heidegger en 1927 (edición 2001), la vida es la existencia del ser en el tiempo, es lo que el ser hace en el mundo, más que lo que mira y piensa en él;

- Ortega y Gasset en 1923 (edición 1987), el vivir es encontrarse en el mundo, hallarse envuelto y aprisionado por las cosas y circunstancias, pero lo fundamental es saberse viviendo, algo que la vida hace en el camino emprendido para llegar a ser sí misma, hacia la realización de su programa, de su mismidad; y,

- Marcel en 1933 (edición 2002), la vida es la encarnación del sujeto en un cuerpo que lo sitúa en el tiempo, y que lo condiciona o a verse atrapado y conducido hacia la soledad y la desesperación, o bien a establecer una relación satisfactoria con las demás personas y con Dios, haciendo hincapié en la participación comunitaria, al contrario de otros pensadores existencialistas.

En Ricœur de 1969 (edición 2003) encontramos al filósofo que dentro del enfoque fenomenológico- ha intentado crear “puentes”, con un amplio equilibrio reflexivo dentro de las distintas especializaciones del debate filosófico a partir de diversas modalidades de la conciencia temporal de la persona —objetiva y subjetiva, histórica y ficticia, cronométrica y fenomenológica- intentando repensar las históricas oposiciones entre poesía y filosofía, fe y razón, o intuición creativa y entendimiento autocrítico ilustrado. Esta noción de “puente” entre diversas posturas, pero principalmente entre fe y razón, entre lo objetivo y lo subjetivo, y entre la persona y la sociedad de personas, son sustantivas para la construcción del enfoque de Calidad de Vida tal como pretendemos hacerlo.

Finalmente, encontramos un apoyo firme a la cuestión de la persona y de la sociedad de personas en el tema “...de la cultura como algo indisolublemente unido a la condición humana, como parte del mismo concepto de hombre” en el pensamiento de San Juan Pablo II (Miguens Dedynd, 1994). La discusión metafísica acerca si el hombre ya es desde su nacimiento o de si se es más a través del vivir, de su praxis, ha sido y sigue siendo tema de discusión permanente, Como nos dice Miguens Dedynd (1994, página 106), “...la distinción es inevitable si se quiere hablar de valores de “naturaleza” y de todo aquello que hace a la igualdad fundamental entre los hombres, derechos humanos, pautas de perfeccionamiento de lo específicamente humano, etc.” Por supuesto, empíricamente esta distinción es muy difícil de hacer, y solamente desde la metafísica es que se puede intentar realizarla. Desde Aristóteles, se distingue entre lo que el hombre es por haber nacido y lo que el hombre llega a ser por haber vivido: “...el hombre en su obrar... se realiza llegando a una cierta perfección...de...lo que verdaderamente es, y al mismo tiempo...de lo... que es en potencia” (Miguens Dedynd 1994, página 111). En esa praxis personal y social, se crea cultura: “La cultura proviene del hombre. Él recibe gratuitamente de la naturaleza un conjunto de capacidades...y, con su inteligencia, su voluntad y su trabajo, le compete desarrollarlos y hacerlos fructíferos...tanto por parte del individuo como por parte del grupo social, con el fin de perfeccionarse a sí mismo...y así va construyendo...la cultura”. (Miguens Dedynd 1994, p. 112, mencionando al Discurso de Juan Pablo II a los profesores, universitarios y hombres de la cultura en la Universidad de Oporto, 15/05/1982). Por lo tanto, la cultura es del

hombre, su producto, hecho a su medida según su naturaleza social, cultural e histórica, pero también es para el hombre, su principal destinatario, “...*el bien común de cada pueblo, la expresión de su libertad y creatividad, el testimonio de su camino histórico*” (Juan Pablo II 1988).

2.6. Criterios y posiciones iniciales de nuestro enfoque de Calidad de Vida

Las “respuestas” recibidas desde el pasado hasta el presente acerca de diversas consideraciones sobre la vida, su calidad, sus valores y principios, nos han permitido ir fijando algunos criterios y posiciones de interés a nuestro enfoque de la Calidad de Vida. Así:

- a) La vida humana no puede prescindir de la unidad inseparable entre el cuerpo y el espíritu, tal cual la consideraban los filósofos de la antigüedad;
- b) la vida humana transcurre en un tiempo y en un espacio determinado, y afecta y es afectada por ello;
- c) la vida humana se perfecciona en aquello que tiene que ser; y ese perfeccionamiento se realiza simultáneamente, con y para la sociedad de personas de la cual cada persona individual es parte;
- d) en ese perfeccionamiento, la primera característica del ser humano es la libertad de elegir, y esa elección conlleva compromiso y responsabilidad mucho más allá de su propio espacio vital;
- e) esa libertad de elección tiene sus límites, y esos límites están dados por el conjunto de valores universales aplicables al conjunto de culturas particulares, y por la libertad de elección de los demás miembros de la sociedad de personas, las cuales integran la cultura humana;
- f) Esos valores universales incluyen, entre otros, la libertad, la solidaridad, la paz, y, el bien común, que por sí mismo incluye a otros valores y principios;
- g) La propia integralidad de la vida humana requiere de procesos de evolución de las sociedades hacia el bien común, que incluyan diferentes dimensiones de la vida, espacios, tiempos, y culturas, y de estilos de desarrollo que se adhieran a determinados criterios:
 - De inclusión de todas las personas, y grupos de personas dentro de la sociedad de la cual forman parte, con sus derechos y obligaciones, en un plano de igualdad formal y de equidad real;
 - de consenso acerca del futuro deseable, que visibilice los disensos inter grupales, y con una dinámica en el tiempo que posibilite las visiones de aquellos que hoy no deciden;

- De participación ampliada de todos los grupos que integran la sociedad de personas, que vaya mucho más allá de la democracia representativa, perfeccionándola dinámicamente;
- De solidaridad entendida como “la responsabilidad común por lo común”, definición que encuentra sus raíces en el pensamiento de Dietrich Bonhoeffer, (1949 en alemán, 3ra. edición inglesa 1978) pre requisito de la legitimidad de toda evolución de la sociedad hacia el bien de todos;
- De solidaridad intergeneracional que no hipoteque el porvenir de las sociedades venideras por las decisiones que se tomen en el presente; y,
- De transparencia en los procesos decisorios, que se inicie en la promoción para todo el cuerpo social del acceso universal a la información y al conocimiento, base fundamental que posibilita los mayores grados de libertad en esa solidaridad percibida legítimamente como parte inherente a la vida de cada uno y de todos.

Ahora bien, esta serie de criterios y posiciones deben, o debieran, formar parte de un paradigma de Calidad de Vida al que adherirse total o parcialmente. Ese es el tema del siguiente apartado.

2.7. El marco académico de nuestro enfoque de Calidad de Vida

Nuestro desarrollo del enfoque de Calidad de Vida ha seguido un largo camino desde 1980, y con una marcha más acelerada desde nuestra inserción a la Fundación Bariloche (FB), específicamente en el CEDHS¹, luego como Proyecto de la FB, y finalmente como Programa de Calidad de Vida. Es en esos primeros años en la FB que se produce un acontecimiento que sería fundamental para esta tesis: la Conferencia organizada por el World Institute for Development Economics Research (WIDER) de la United Nations University en julio de 1988, bajo la responsabilidad de Martha Nussbaum y Amartya Sen, quien sienta uno de los principales antecedentes teóricos acerca del enfoque de Calidad de Vida que deseábamos lograr. Los ensayos

¹ El CEDHS fue pionero en América Latina en los estudios de Calidad de Vida hasta mediados de 1987, año de su disolución (Mallman 1978 a y 1978 b; Mallmann, Nudler y Max-Neef 1978; Mallmann 1980; Mallmann y Nudler 1982; Mallmann 1983; y, Mallmann 1986). Esa tradición temática fue continuada por nosotros desde 1985. Sin embargo, existían diferencias notables entre el CEDHS y nuestros proyectos y programa: estando el enfoque de aquél orientado hacia lo macro y lo teórico, y la continuación bajo nuestra responsabilidad, casi totalmente hacia los estudios de casos, con investigaciones aplicadas, y con desarrollos teóricos que incorporaban la dimensión ambiental. La excepción la constituía el proceso de construcción del enfoque de Calidad de Vida que progresivamente se dirigió hasta el presente de esta tesis.

de dicha conferencia se publicaron inicialmente en inglés (Nussbaum and Sen, editors, 1993) y posteriormente en español (Nussbaum y Sen, compiladores, 1996). Allí resalta claramente la necesidad de un nuevo tratamiento de la temática de Calidad de Vida, donde convergerían muy diferentes disciplinas -notablemente la Filosofía y la Economía- en una multiplicidad de aspectos, alejándose de enfoques utilitarios y hedonistas de la vida, para sugerir, en su lugar, la “medición” de la capacidad de las personas para funcionar, es decir, lo que sean capaces de hacer y ser (*doings and beings*) en varias dimensiones de la vida humana: *“Es posible considerar la vida que lleva una persona como una combinación de varios quehaceres y seres, a los que genéricamente se les puede llamar funcionamientos. Estos varían desde aspectos tan elementales como el estar bien nutridos y libres de enfermedades, hasta quehaceres y seres más complejos, como el respeto propio, la preservación de la dignidad humana, tomar parte en la vida de la comunidad y otros. La capacidad de una persona se refiere a las combinaciones alternativas de funcionamientos, entre cada una de las cuales (esto es, de combinaciones) una persona puede elegir la que tendrá. En este sentido, la capacidad de una persona corresponde a la libertad que tiene para llevar una determinada clase de vida.”* (Nussbaum y Sen, 1996, pp. 17-18). Dentro de la mencionada obra, varios autores responden –con sus diferencias- a esa concepción, como Cohen (1996), Brock (1996), Scanlon (1993), Nussbaum (1996) y Sen (1996). Estos dos últimos, pero especialmente el segundo, han aportado parte substancial al enfoque teórico de esta tesis.

Nussbaum (1996) incursiona en dos aspectos de suma importancia en la consolidación de nuestro argumento:

- a) en un bosquejo para una moralidad humana objetiva basada en las ideas aristotélicas de la acción virtuosa –es decir, del funcionamiento adecuado en cada esfera humana; y,
- b) la inclusión de ese bosquejo dentro de una explicación de la Calidad de Vida que pretende ser universal.

A las críticas surgidas del relativismo cultural, desde el punto de vista de que los únicos criterios apropiados del bien ético son los locales, internos de las tradiciones y prácticas de una sociedad o grupo local, se oponen otros autores -muchas veces en desacuerdo con los pensamientos como los que sostiene Nussbaum y según lo mencionado por esta autora (1996, p. 319), que están a

favor del proyecto de justificar racionalmente una sola norma del “florecimiento de la vida”, en sintonía con Aristóteles en su *Ética a Nicodemo* (ver Albano, 2006) para todos los seres humanos. Como veremos más adelante, esa coincidencia -superadora del relativismo- proviene de diversas vertientes: del mismo utilitarismo que pretende un cálculo universal de las satisfacciones de las necesidades humanas; o del Idealismo de Kant y sus dos principios categóricos universales, publicados en 1785 en la "Fundamentación de la metafísica de las costumbres" (ver 2005 5ta. edición); o de la preocupación de la Iglesia Católica, visible en la última producción escrita de Juan Pablo II (2005) acerca de una cultura humana de toda la Humanidad. También se ejemplifica en varios de los contribuyentes al libro compilado por Nussbaum y Sen (1996), aunque provengan de tradiciones intelectuales diferentes (como el mismo Sen, y Brock, entre otros). Podemos agregar a ello las confusiones acerca de las necesidades humanas y los medios para satisfacer a las mismas, entre el sesgo hacia la universalidad de las primeras y el particularismo de los segundos, asentados en tiempos y espacios diferentes; así como la confusión entre medios y entre fines, ya que tanto las necesidades como los recursos para satisfacerlos son siempre medios, y estos últimos en grado sumo respecto a las primeras.

El principal argumento de Sen, en la elaboración de su enfoque de las “capacidades y funcionamientos”, se desenvuelve contra el principio igualitario de acceso a los bienes, de tal manera que “lo que las personas obtienen de los bienes [como medios para satisfacer necesidades] depende de una variedad de factores, y juzgar la ventaja personal sólo por el tamaño de la propiedad personal de bienes y servicios [o por el acceso máximo a bienes comunes] puede ser muy desorientador... Parece razonable que nos alejemos de un enfoque que se concentra en los bienes como tales a uno que se concentre en lo que los bienes hacen a los seres humanos” (Sen 1997). Cohen (1996, página 37) agrega que el principio de igualdad per se condena a un parapléjico, por ejemplo, a una idéntica proporción de bienes que a una persona con capacidades normales, siendo que la necesidad de movimiento le insume al primero una mayor proporción de recursos.

Sen, de manera similar a Rawls (1997; y, 2004), Dworkin (1997), y Habermas (1999), entre otros, integra el grupo de académicos que abogan por una teoría de la justicia distributiva que suprima

las desigualdades innecesarias al mismo tiempo que se preserva la libertad de las personas (Puyol, 2001). Ellos, y nosotros nos adherimos a esta posición, intentan establecer un puente de justicia entre la libertad y la igualdad, que deje en el pasado tanto al viejo igualitarismo anulador de las libertades y las diferencias individuales, como a las nuevas ortodoxias del conservadurismo que catapultan a miles de millones de personas a múltiples desigualdades, pobreza y miserias de un mercado injusto. El tema de la igualdad, haciendo hincapié en las formulaciones más recientes de Rawls, lo veremos más adelante.

La noción contrapuesta de Sen a las fórmulas utilitaristas es visible también en el concepto de “bienes”, como un recurso diferenciado en diversas categorías que hay que tener en consideración: sus características (¿cuáles son sus cualidades?); sus funcionamientos (¿para qué y cómo lo puede usar una persona?); su utilidad (¿qué produce en la persona su uso?). Obviamente, la categoría de “funcionamiento” es clave en el argumento de Sen, como aquello que le permite estar, hacer y ser en el mundo (moverse, alimentarse correctamente, sentirse respetado por quienes lo rodean, informarse, estar saludable, etc.). No solamente es importante mirar al funcionamiento de las personas, y el cómo del mismo, sino que es fundamental observar la capacidad de poder funcionar, aún si no lo está haciendo. Sen se refiere a la capacidad o habilidad para funcionar como los elementos básicos en su enfoque de Calidad de Vida. Nosotros nos referimos a los grados de libertad para obtener capacidad o habilidad para funcionar y ser, incorporando el continuo de grises entre los extremos de libertad absoluta y la también absoluta negación de la misma, por un lado, y la también continua capacitación para hacer, tener y ser en el mundo, por el otro. De esa manera, la libertad no es solamente el pre requisito de la capacidad para funcionar y ser, sino la capacidad principal. Sen mismo nos dice que “...*la calidad de vida de que disfruta una persona no es sólo cuestión de lo que logra [en su hacer y ser], sino también de cuáles eran las opciones entre las que esa persona tuvo la oportunidad de elegir*” (1985, pp. 69-70). A ello nos referiremos con mayor detalle en el Capítulo 3.

En nuestro argumento para construir el enfoque de Calidad de Vida, decimos que esas opciones son función de su grado de libertad personal para elegir, de las opciones disponibles para tomar las decisiones, del conocimiento que tiene de la existencia, finalidad y uso del acceso a esas

opciones, de la capacidad de pago (por la opción, si fuese el caso, en una economía de mercado), de la proximidad física para efectuar las opciones (introduciendo la variable espacial), y del entramado de derechos y obligaciones del sistema político de la sociedad de personas de pertenencia que establecen los límites de derechos y obligaciones de todos..

Todas estas ideas sobre las capacidades y funcionamientos (hacer y ser), es lo que nos obligó a fijar nuestra atención sobre aspectos metafísicos y filosóficos de la noción de Vida a través del tiempo. Detrás de ello está la propia justificación -contraria a la utilitarista y hedonista, donde el fin de la vida parece ser la obtención de felicidad, el placer, la utilidad y la satisfacción en términos materiales- del enfoque que estamos construyendo, y la necesidad de incorporar con mayor fuerza que la persona, en la vida, y como parte esencial de su propia Humanidad, integra una sociedad de personas donde cada uno que tiende hacia la perfección personal, busca integrarse con el conjunto de individuos, con la intención de participar en su organización y funcionamiento sobre la base de un concepto de bien común, para así dirigirse hacia la excelencia de esa sociedad de personas de la cual forma parte.

Sin libertad personal no puede existir la perfección personal, y el compromiso y responsabilidad por la perfección de cada una de las otras personas, y de los diferentes grupos de personas que conforman la sociedad humana. Es por ello que el ejercicio de la libertad personal está socialmente vinculado, lo cual introduce el segundo principio en el que se asienta la Calidad de Vida humana: la Equidad. Aquí la equidad conlleva la Justicia, como puente entre la libertad de todos en el hacer, con la igualdad de todos para el ser (los “funcionamientos” del pensamiento de Sen). Esto será visto con mayor profundidad cuando volquemos nuestra atención a la desigualdad social y espacial, principalmente con la contribución de John Rawls. Es en este sentido que cuando la construcción de una sociedad libre y equitativa basada en la Calidad de Vida humana, con toda la complejidad que ello significa, implica, por parte de los diversos actores sociales, la combinación equitativa del interés individual con el compromiso social.

2.7.1. La Calidad de Vida como función del acceso epistemológico a capacidades y habilidades

En el punto anterior nos referíamos a los grados de libertad disponibles para el acceso efectivo a los bienes y servicios que posibilitan un determinado grado de calidad de vida. Se trata de verificar, la capacidad (recordemos que la libertad es la primordial en nuestro argumento) para realmente acceder a aquellos bienes y servicios que son condicionantes para la multitud de funcionamientos en sintonía con el pensamiento de Sen. La persona, los grupos y la sociedad toda, deben poseer medios económicos (por ejemplo ingresos monetarios) para acceder a bienes y servicios; deben estar próximos espacialmente (por ejemplo, contiguos al bien o al servicio) ya sea para sentar dominio o para usarlo; y, fundamentalmente, deben estar informados acerca de la existencia, usos y procedimientos para tener o hacerse de esos bienes y servicios. A este último lo llamamos acceso epistemológico, parte de aquello que Titmus (1962) llamaba “ingreso real”. Pero, no es solamente el conocer a través de la información la existencia de esos bienes y servicios, su utilidad, y su manejo: es además, estar **formado mediante el conocimiento** de lo que es justo, bueno y mejor –derechos y deberes- porque la libertad de acceso de unos, tiene un impacto primordial para la libertad de acceso de otros y del todo.

Autores como Atteslander (1982), con quien coincidimos, ven que el auge masivo del término "Calidad de Vida" tiene mucho que ver con una demanda política y ética. La demanda es política, en términos restringidos, porque se relaciona con la distribución de recursos escasos, y es política, en términos amplios, porque involucra a los fines de una sociedad dada. Y esa demanda es ética, porque al incluir los fines está definiendo un marco axiológico, de valores y procedimientos sobre los medios, que dice lo que es bueno o malo, justo o injusto, mejor o peor para esa misma sociedad y para los grupos de personas que la conforman.

Por lo tanto, al hablarse de Calidad de Vida debe tenerse en cuenta que se trata de un proceso evaluativo que no solamente es realizado en aras de objetivamente juzgar críticamente lo bueno y lo malo, lo justo e injusto, lo mejor y lo peor de la vida de las personas, comunidades y sociedades enteras -función de técnicos y funcionarios políticos de turno- sino también

subjetivamente por el resto de los grupos e individuos de la sociedad de personas, estén o no representados por aquellos.

De esa manera, una vida mejor puede significar -también en los aspectos concretos de producciones, asignaciones, distribuciones y localizaciones de bienes y servicios tanto tangibles como intangibles, es decir en acciones políticas, sociales, económicas y espaciales- un inter subjetivismo determinado (Dalkey et al., 1972; Terleckyj, 1975; Szalai & Andrews, 1980; y, Morris, 1979; entre otros, muy especialmente en el campo geográfico). Sin embargo, la percepción de esa buena vida no necesariamente es la misma aún dentro de sociedades aparentemente democráticas, solidarias y equitativas y, con ello, marcamos -como segunda aproximación- la particularidad del concepto, especialmente con referencia a los bienes y servicios determinados por la cultura (Shin et al., 1983; Rettig & Bubolz, 1983; Møller & Schlemmer, 1983; Andrews & Mckennell, 1980; y, Gillingham & Reece, 1980).

En nuestro enfoque de Calidad de Vida consideramos que es de la multitud de subjetivismos que se construiría el inter subjetivismo consensuado, condición previa de la objetivación de la Calidad de Vida en toda sociedad democrática.

Es por ello fundamental tratar de ofrecer, aunque sea aproximadamente, cómo entendemos que se conforma la imagen de la vida, esto es, el conocimiento internalizado de la misma.

2.7.1.2 El conocimiento de la vida para pensar, hablar, obrar y ser en el mundo

Los determinantes del pensar, hablar y el obrar -entendido éste como acción con sentido ético- en la vida de personas y grupos tienen tanto que ver con el conocimiento adquirido formalmente, como con las experiencias pasadas, creencias religiosas y posturas ideológicas constructoras de una imagen del mundo al estilo de Boulding (1956) o aproximada a la posición de Redfield (1955) sobre la visión del mundo. Este último autor enfatiza tanto los aspectos cognoscitivos de las ideas, las creencias y actitudes, como los aspectos axiológicos, los aspectos afectivos, los modos de pensar y la cultura misma.

El conocimiento contextualiza la vida de individuos y grupos, le da significado a la existencia, y sentido al comportamiento en el mundo. Recordemos las reflexiones surgidas a partir del rápido

recorrido efectuado más atrás acerca de posturas filosóficas y metafísicas, sobre todo de los existencialistas y fenomenólogos cristianos.

El campo de conocimientos que el individuo o los grupos de individuos cubren en el espacio vital -que consiste en las personas o grupos de personas y el ambiente que las rodea como existe para ellas, según Lewin (1951)- es extremadamente complejo. Para facilitar su entendimiento -y como mero artilugio intelectual- necesitamos desagregarlo en sus imágenes componentes. De esa manera, es posible adecuar algunas categorías del mencionado Boulding al conocimiento de la vida por parte de individuos y grupos, determinando una imagen total de la misma constituida por un sistema de conocimientos parciales, que no se agota en sí misma:

- a) del espacio circundante, próximo o distante y las relaciones con él;
- b) del tiempo transcurrido, presente y por venir; y del lugar ocupado en él;
- c) de la causalidad de lo que sucedió, sucede y podría o sería deseable que aconteciera en el mundo en el cual se está inmerso y de las regularidades emergentes;
- d) de la esencialidad de los seres, de las cosas y de la multitud de dimensiones de la vida;
- e) de la situación emergente de las relaciones de la personas con las otras personas, grupos, instituciones del mundo en el cual está y es;
- f) de la acción moral con relación a sí mismo, a los demás, y con el espacio natural y construido, de acuerdo a la escala de valores que le dice qué es bueno o malo, justo o injusto, mejor o peor;
- g) de las emociones, asociadas a varios aspectos de las otras imágenes impregnadas de sentimientos, de afectos o sus carencias;
- h) de la vida interior y de la conciencia moral;
- i) de la verdad y del error; de la certeza y claridad que le permite alejarse de la incertidumbre y la oscuridad;
- j) de la convergencia y divergencias entre imágenes, tanto propias como de los otros y del conjunto de la sociedad; y,
- k) de lo considerado público y privado, en cuanto al compartir o no imágenes con otros.

Esta compleja multiplicidad de dimensiones que constituyen el conocimiento que tienen las personas, grupos y la sociedad sobre la vida, explica en parte el por qué existe tamaña dificultad en converger hacia una sola imagen de la sociedad de personas. Si esa única imagen fuera posible, hoy al hablarse de Calidad de Vida se estaría definiendo unívocamente un término universalmente aceptado y valorado similarmente por todos, con un cuerpo de indicadores homogéneo, y con muy diferentes personas, grupos y sociedades percibiendo idénticamente las bondades o defectos del sistema de capacidades que posibilitan satisfacer o no las necesidades, deseos y aspiraciones de la vida. Más aún, las Ciencias Sociales habrían logrado al fin huir de tendencias y probabilidades, adquiriendo un mayor reconocimiento y estatus científico por parte de nuestros pares de las disciplinas más duras. Pero esto, como ya se ha mencionado, no es así.

2.7.1.3. El proceso de conformación y legitimación de conocimientos

Para satisfacer sus necesidades, aspiraciones y deseos, en la búsqueda de posibilitar al máximo su funcionamiento y su ser, la persona requiere pensar y obrar, interactuando factores que se encuentran en el interior de la misma, su mundo interior (el sistema axiológico, las necesidades y su conciencia moral), y factores que se encuentran en el exterior (otras personas, grupos diversos, la sociedad toda, y el intrincado complejo interrelacionado de los diversos sistemas del mundo exterior -como el político, el económico, el social, el cultural, el normativo, y fundamentalmente el espacial).

El primer conjunto de factores -lo interno a la persona- predispone, y el segundo -lo externo a la misma- desencadena el pensar y el obrar dirigidos hacia un hecho o proceso que los ha motivado. Por supuesto, cada persona tiene la capacidad para actuar de manera desencadenante por él, o por los otros. Los aspectos desencadenantes entran en relación con la persona mediante objetos y situaciones, que no son otra cosa que mensajes recibidos a través de los sentidos, los cuales son filtrados por el altamente aprendido proceso de interpretación, aceptación o rechazo que se llama sistema de valores o axiológico.

La estructura cognoscitiva de cualquier persona o grupo de personas, consiste no solamente en hechos o situaciones, sino también de valores. Por cierto, hay diferencias marcadas entre un hecho o situación y la valoración que se hace de él.

En el enfoque de Calidad de Vida que postulamos, y siguiendo nuevamente a Boulding, se especifica que las escalas de valores de cualquier persona u organización de personas, son los elementos simples más importantes que determinan el efecto de los mensajes que percibe sobre su imagen de la Vida y de su Calidad. De allí que nuestro enfoque postule la legitimidad de aquellos valores y principios universales, inherentes a nuestra universal pertenencia a una misma Humanidad porque en ese compartir de representaciones y experiencias, se produce un universo de discursos. Este subjetivismo compartido, fundamentalmente en el mundo de los valores, es el que crea consenso y aceptación de procesos, hechos, situaciones, objetos, y relaciones entre objetos - y su valoración- que adquieren así un estatus público y legitimidad.

Es el momento indicado para continuar desarrollando nuestro enfoque, precisando sobre cuáles dimensiones o aspectos de Calidad de Vida vamos a centrar nuestro estudio.

2.7.2. Los dimensiones seleccionadas de la vida

Los modelos que a continuación se describen surgen de la experiencia acumulada por los diversos integrantes del Grupo de Desarrollo Social de Comunidades que a mediados de 1985 ofreció un diagnóstico general sobre la población marginal de San Carlos de Bariloche. Posteriormente, luego de análisis y discusiones con uno de los ex-integrantes de ese grupo (la Licenciada en Sociología Susana Martínez, especialista en Salud Pública), se los reformuló (reflejados en Abaleron 1990; y 1994). Las versiones siguientes se adecúan a la generación de conocimientos y experiencias empíricas habidas entre esas fechas y el presente. Es de destacar que los modelos reflejan causas, problemas y consecuencias de grados de libertad muy restringidos, y, por ende, de una Calidad de Vida que de excelente tiene poco.

En nuestro argumento, hemos seleccionado a cuatro dimensiones de la vida que, en una cadena de eventos, impactan directamente sobre la Salud de personas, grupos y sociedades enteras: me refiero a la Participación en la toma de decisiones, la Educación, el Trabajo, y el Hábitat.

La **Educación** se concibe como un proceso continuo mediante el cual las personas adquieren conocimientos (como prerrequisito para la formación de la conciencia individual y social) y habilidades que le permitan adaptarse al mundo que lo rodea y, así, poder pensar y obrar en él, para funcionar y para ser. En tal respecto, se presentan dos campos de indagación: uno técnico,

de saber hacer, de procedimientos, de medios, netamente funcional; y otro, de saber obrar, de orden general, de sentido hacia determinados fines dentro de un campo axiológico, de valores y, por lo tanto inserto en la Cultura.

El **Trabajo** no solamente lo entendemos como el conjunto de actividades destinadas a subsidiar las necesidades de las personas mediante el esfuerzo físico o intelectual que se traduce en bienes y servicios, y por el cual se obtiene retribución o reconocimiento. Es, fundamentalmente, el reflejo material y concreto, en un tiempo y espacio determinado, de la dignidad trascendente del ser humano, y de la misma sociedad de personas, sin el cual la vida carecería de uno de los vectores principales en su evolución del hacer para el ser.

El **Hábitat** es mucho más que la vivienda, y el espacio construido próximo, tanto sobre o debajo del suelo (como el equipamiento urbano y la infraestructura de servicios): incluye el espacio natural, así como todo el área de relaciones con las demás personas y grupos dentro de un espacio geográfico reconocido como común (como el vecindario, el barrio, o asentamiento al que se pertenece).

La **Participación en la toma de decisiones**, se entiende como el grado de control –pasivo y / activo - que ejercen las personas y grupos sobre los recursos e instituciones reguladoras del proceso de toma de decisiones formal e informal, muy especialmente insertas en las dimensiones mencionadas. Está estrechamente unida a la libertad, que es la que la permite.

Por último, la **Salud** es definida como un estado de completo bienestar físico-psicológico y social, que está condicionada por la capacidad de comando de recursos de todo tipo que se encuentran en y alrededor de la persona, grupos, comunidades y sociedades. No es un ni un estado ni forma parte de un sistema estático: es un proceso continuo de adaptación físico-psicológica al espacio natural y construido dentro del complejo político, económico, social, y cultural.

2.7.2.1. Problemas, efectos y complejos causales de las dimensiones seleccionadas

Estas cinco dimensiones, conforman un sistema, mero artilugio intelectual para simplificar y hacer aprehensible un complejo de aspectos interrelacionados que evidencian cadenas de eventos y procesos que se anteceden o preceden. Utilizamos tres niveles de análisis -identificados como

problemas, efectos y complejos causales- para entender e interpretar las asociaciones que puedan existir entre ellos.

Los problemas se traslucen como situaciones más o menos contemporáneas que contestan a las preguntas qué y dónde sucede algo que posteriormente, afecta o tiene consecuencias negativas directa o indirectamente sobre las personas, y que obedece a causas - el por qué- de mayor nivel de abstracción que los problemas, y que constituyen hechos o procesos antecedentes desde el punto de vista temporal y espacial. Eso no impide que, dependiendo del punto de vista del observador o analista del modelo, los problemas puedan ser identificados como causas, los efectos como problemas, y las causas como problemas de mayor nivel de abstracción cuyos "disparadores" devienen de tiempos más remotos o de jurisdicciones geográficas mayores o de dimensiones más agregadas.

Las construcciones descriptivas y explicativas adoptadas en estos modelos, son híbridos del tipo de Explicación Gestáltica y del tipo de Explicación Casi-causal desarrollados por Evered (1976). El primero está basado en la noción de que los hechos son determinados en un todo, contemporánea e interactivamente; el segundo, deriva de la idea de interpretaciones y razones plausibles.

Por supuesto, debe quedar claro que:

- a) no todos los efectos se enumeran (ni se cuantifican), ni todos los problemas se mencionan; y,
- b) no es posible, por lo tanto, ofrecer una completa interpretación -aunque sea a nivel de hipótesis- de lo observado.

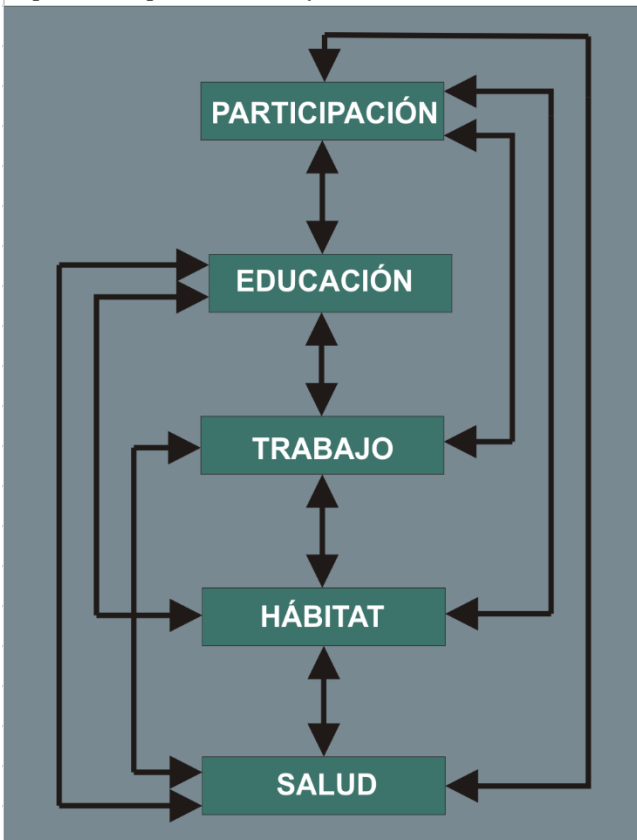
Ello tratará de ser salvado más adelante, cuando nos refiramos a cuestiones metodológicas del trabajo de campo.

El Diagrama 1.1 presenta al modelo general de relaciones entre las capacidades, con la Salud como el más concreto de ellos y con los otros en niveles crecientes de abstracción: Hábitat, Trabajo, Educación, y la Participación penetrando a todos.

De manera simplificada, la Salud aparece como el efecto final de todo el proceso de menor o mayor grado de excelencia de vida derivada de un hábitat saludable o no, de un ingreso suficiente

o no, de tener o no un trabajo, etc. Esto es, desde un enfoque negativo, un pobre ambiente físico es originado por un ingreso que no habilita para acceder a un espacio de vida apropiado.

Diagrama 1.1: Modelo hipotético de relaciones entre capacidades para funcionar y ser en la vida



Fuente: Desarrollo propio

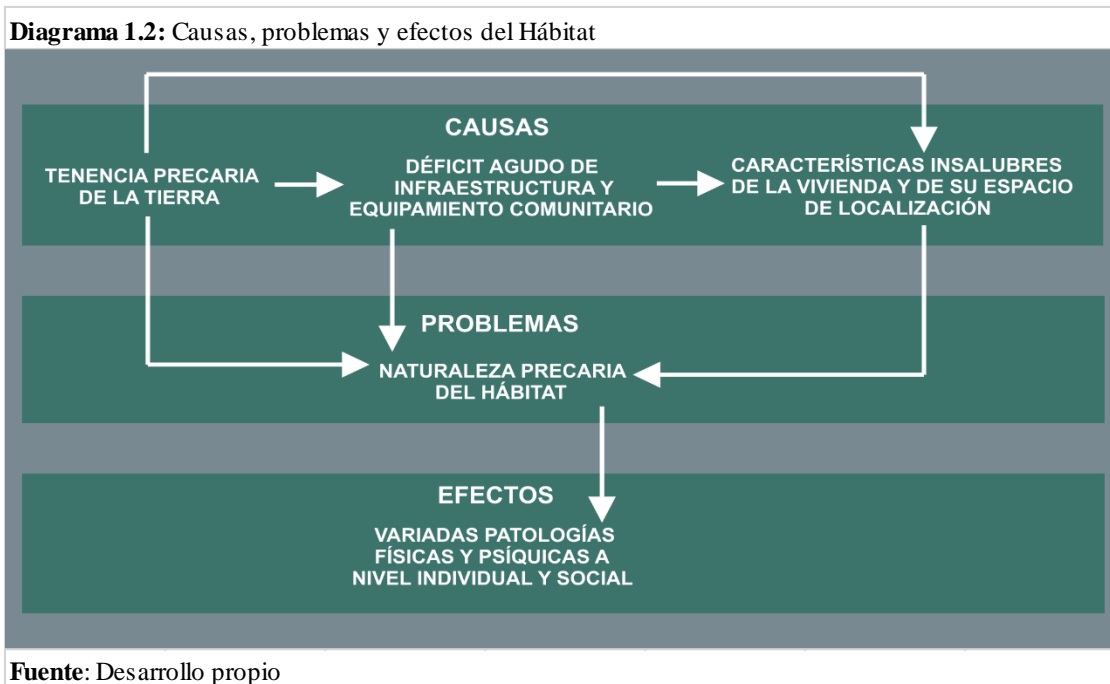
La habilidad de obtener un ingreso suficiente depende de tener trabajo, y de la calidad del mismo, y esto estaría directamente vinculado al nivel educativo alcanzado. Sin un acceso amplio al proceso de toma de decisiones, sin participación alguna, o muy restringida, en el mismo, una persona o grupos enteros de la sociedad, carecen de la capacidad o habilidad para influenciar sobre el resto de la sociedad, y con ese nulo o escaso grado de libertad, se mantiene indefinidamente el status quo. Eso impide cambiar las relaciones de estas personas y grupos con la tierra que pertenece a otros (y que los lleva a localizaciones de su hábitat sin equipamiento comunitario, sin infraestructuras, con viviendas insatisfactorias, y en zonas de riesgos ambientales), debido a los ingresos que son escasos o nulos, porque sus empleos son inestables o inexistentes, ya que la educación formal recibida está ausente, o la poca admitida es irrelevante

para casi todos los fines -prácticos o no- de su vida. Sin embargo, también existiría una causalidad circular:

- a) Una persona o grupos de personas no podría soportar por mucho tiempo la falta de alimentos, de un hábitat insalubre, de la diaria presión por sobrevivir, afectándose seriamente su salud, física y psicológica.
- b) una persona disminuida -mental o físicamente- aumentaría sus probabilidades de un menor grado de libertad y se vería imposibilitado de un hábitat adecuado;
- c) en el caso de poder conseguir o mantener un trabajo sus ingresos disminuirían por ausencias reiteradas o por su baja capacidad o lo sujetarían al despido;
- d) no podría educarse por casi idénticas causas; y,
- e) evidentemente, lo inhabilitaría para un acceso al ya restringido mundo de la toma de decisiones, capacidad esencial para cambiar esos débiles de grados de libertad.

El principal problema detectado en **Salud** es la aguda falta de atención médica, así como la ausencia de medicina preventiva, las cuales se deberían ambas a factores tanto externos como internos a las personas. Aquellos se definen como la carencia de personal, de equipamiento e insumos, y espacio adecuados; y los segundos se mencionan como la ignorancia sobre las posibilidades y oportunidades de utilización de los servicios de salud, ingresos insuficientes para la medicina prepaga, y escasa o nula cobertura social de origen gremial. Esta situación derivaría hacia una gran proporción de diferentes patologías físicas y psíquicas y sus secuelas.

El problema básico observado en el **Hábitat** es la naturaleza precaria de los asentamientos que deriva de: i) la forma de tenencia de la tierra; ii) el agudo déficit de infraestructura y de equipamiento comunitario; y, iii) las características insalubres de la unidad de vivienda en sí misma y del ambiente próximo. Todo ello lleva a la población sujeta a esos condicionantes a sumergirse en un ambiente proclive a producir variadas patologías físicas y psíquicas tanto a nivel personal como grupal (ver Diagrama 1.2). Los grados de libertad que permite el funcionar y ser en un hábitat adecuado, constituye la base de una buena salud física y psíquica de personas, grupos y la sociedad toda.



Por el contrario, un hábitat insalubre condiciona gravemente los diversos funcionamientos. Más adelante nos referiremos con abundancia de detalles a qué se debe ello.

En **Trabajo** se evidencia una situación de precariedad laboral que es fruto de la estructura político-económica imperante que se traduce en reducidos grados de libertad para insertarse en empleos o actividades económicas estables y con ingresos suficientes. Esa reducción en grados de libertad es también originada en la pérdida del poder de negociación colectiva, directamente relacionada con la nula o escasa participación en el proceso de toma de decisiones. El bajo nivel de capacitación -mano de obra intensiva- unido a una alta tasa de desempleo y subempleo, conduce a que parte importante de la población económicamente activa posea escasos o nulos recursos para satisfacer sus necesidades elementales de salud, vivienda, alimentación, vestido y educación. La falta de recursos monetarios -entre otros ingresos quizás menos tangibles pero de importancia similar- resultan en grados de libertad muy restringidos, los cuales crean las condiciones que llevan directamente a diversas patologías físicas y psíquicas a nivel individual y grupal.

En **Educación** se detecta un proceso de aculturación anómico provocado por filosofías educativas y de los medios de comunicación social mediante los cuales se forman a las nuevas generaciones en aspiraciones culturales, y en caminos socialmente estructurados para lograrlas, sin dotarlos con

las posibilidades objetivas que lo permitan. En ese proceso se destruyen los valores propios -su imagen axiológica- de los más desfavorecidos por la evolución social, y se tiende a reemplazarlos por aquellos pertenecientes a un estilo de vida que no pueden obtener con los escasos recursos a su disposición. Ello conduciría a estados crónicos de insatisfacción.

La desconexión entre la escuela pública y diferentes grupos, particularmente los más desfavorecidos de la sociedad, y la falta de mecanismos de capacitación y desarrollo continuo de las potencialidades personales en el tiempo, hacen surgir el juicio de la irrelevancia de la educación formal para todos los fines prácticos de la vida, para funcionar y para ser. Sin interés sustancial por la educación, unido a la prioridad de obtener desde temprana edad los recursos para las necesidades más elementales, son proclives a la deserción escolar (con significativas tasas de analfabetismo funcional) y abandono de todo proceso de educación adulta (que deriva en los bajos niveles de capacitación para el Trabajo). Al tener una imagen divergente de la imperante (que en gran parte deviene de ese proceso) y evaluar el mundo circundante por otras escalas de valores distintas a la de otros grupos sociales, se produce una disminución grave de la capacidad y habilidad de comando de recursos que rodea a la persona y grupos en tal condición, para funcionar y para ser. Al no poder emitir y recibir mensajes hacia y del mundo a su alrededor -de la manera como lo hace el resto de la sociedad- se alienta a una imagen interior y de relaciones que no permitiría acceder al dominio de todas las capacidades potenciales y reales de la sociedad como un todo (trabajo, ingresos, estabilidad, visión de futuro, familia, integración social, participación, solidaridad, etc.), con el resultado final de dificultosas situaciones de salud personal y social.

Por último la **Participación** en la toma de decisiones, la capacidad que interviene en todas las instancias que hacen a la vida. Decimos que la estructura autoritaria de poder y relaciones sociales, -fruto de una sociedad elitista y opuesta al cambio que posibilite aumentar los grados de libertad, la capacidad y habilidad, para funcionar y para ser, elevando la Calidad de Vida- asegura una falta de mecanismos de interconexión entre los mismos desfavorecidos, entre ellos y la escuela, el empleador, el resto de las instituciones públicas, otros grupos de la sociedad, y la sociedad toda. Esto conlleva una carencia de mecanismos para la identificación, discusión y solución conjunta de los problemas personales y sociales. Estos problemas revelan las dificultades de comunicación,

intensificadas por una educación inadecuada. Al no haber canales de interacción, no hay posibilidad de comunicación o diálogo, y probabilidad alguna de negociaciones colectivas. Esto resulta en una absoluta falta de influencia sobre el resto de la sociedad. Sin poder de decisión, y al no 'existir' para el resto de la sociedad, los grupos sociales desfavorecidos en el reparto de los beneficios del desarrollo, son considerados ilegítimos (no son vistos por los otros como parte de esa sociedad), y con ello, se mantiene indefinidamente el estatus quo de desigualdad y exclusión. De esta manera, las capacidades a las que tendrían que acceder en una sociedad que se proclama democrática, o no existen o son insuficientes, tanto en cantidad como en calidad, con lo cual - como se ha explicitado anteriormente- los serios problemas de salud se perpetúan y agravan. Dentro de esos problemas, efectos y complejos causales, cabe esperar otros tantos conflictos, consecuencias y orígenes antecedentes de los mismos en un proceso iterativo que ya hemos descrito en párrafos anteriores. A ello hay que agregar que esta identificación y evaluación de problemas, efectos y causalidades, transcurre tanto por vía ínter subjetiva como subjetiva, como ya hemos hecho referencia. Y que la posición relativa de las personas interviene tanto en uno como en otro enfoque.

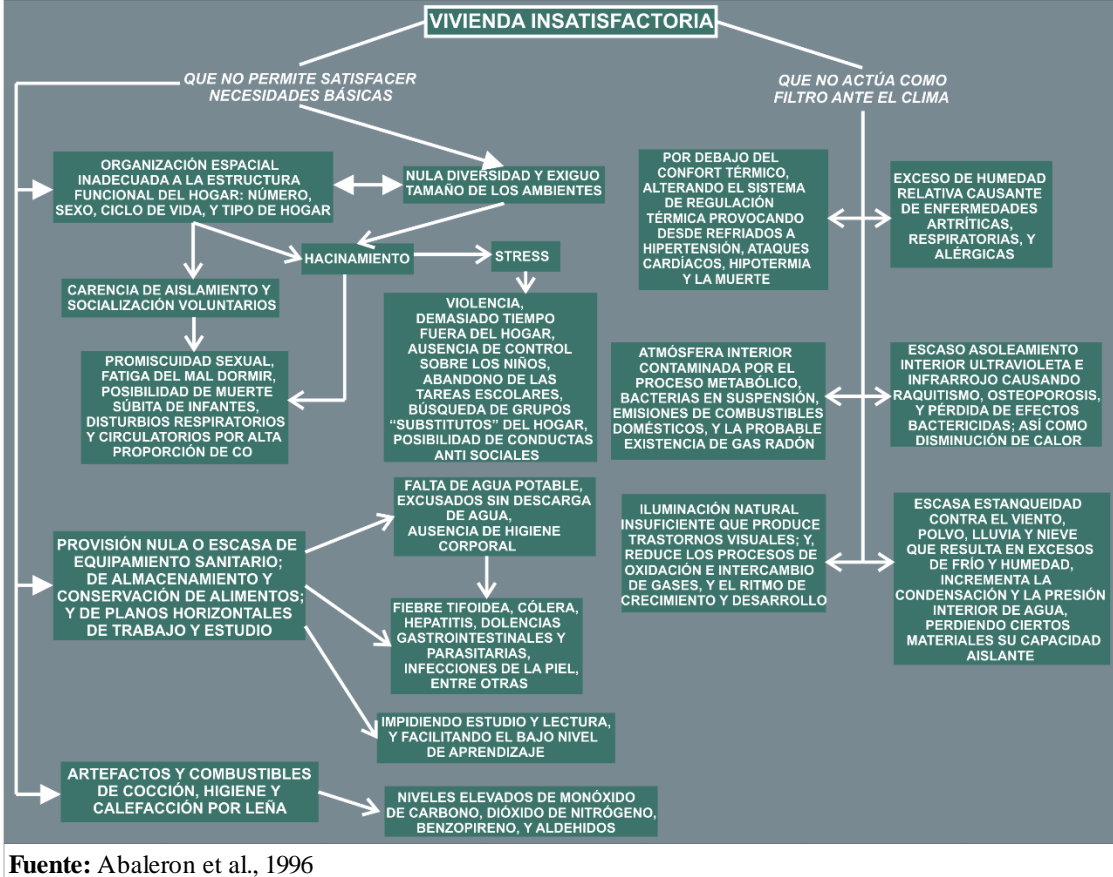
Es importante para nuestros propósitos el ilustrar acerca de uno de los bienes cuya ausencia o insuficiencia causa graves desigualdades en la Calidad de Vida, particularmente sobre la salud, y determina que el acceso a bienes y servicios considerados básicos sea insuficiente, y fácilmente visible en su espacialidad sobre el territorio.

2.7.2.2. El Hábitat inadecuado y sus consecuencias sobre la Salud

Quienes tienen restringido el acceso a capacidades que favorecerían el ingreso a hábitats considerados satisfactorios, son movidos a localizarse en tierras baratas o sin costo alguno, que son aquellas que no poseen infraestructura, se encuentran lejos de los equipamientos esenciales y, la mayoría de las veces, sujetas a riesgos ambientales (o mejor naturales) (como deslizamientos de tierras, inundaciones, entre otros) (ver Diagrama 1.3).

Ello los obliga, simultáneamente, a hacerse de viviendas precarias, muchas veces de quita y pon, porque no saben cuándo tendrán que partir hacia otra ubicación.

Diagrama 1.3: El Hábitat inadecuado y sus consecuencias sobre la Salud



Es poco probable que esa vivienda: A) habilite a sus ocupantes a realizar todas aquellas actividades destinadas a satisfacer una amplia gama de necesidades humanas, y, B) que al mismo tiempo los proteja del clima exterior (Abaleron, 1981; 1996; 2002).

A₁) Si la vivienda, a través de su organización espacial (vinculación entre los espacios componentes de la misma) no refleja la estructura funcional básica del grupo conviviente (tipo de hogar y ciclo de vida), ello podría tener consecuencias sobre el plano psicosocial de las relaciones intergeneracionales:

- a) ausencia de privacidad (aislamiento voluntario e intimidad);
- b) que se agrava con el hacinamiento; y,
- c) el stress consecuente que puede derivar en violencia hacia niños y adolescentes, y,
- desde estos últimos hacia los padres, o entre los padres y hacia afuera del hogar; abandono del hogar o demasiado tiempo fuera del mismo, y la consiguiente falta de control hacia niños y adolescentes;

- retraso o abandono de la formación escolar, con su impacto en el futuro de los mismos;
- mayor posibilidad de integración a grupos de su misma edad en búsqueda de reconocimiento y reemplazo de las carencias hogareñas; e,
- incremento de la posibilidad de conductas antisociales.

A₂) Si no existe o es casi nula la diversidad y tamaño de los espacios de la vivienda, ello limita la satisfacción de necesidades, conduciendo a:

a) la ausencia de espacios para aislarse y socializar voluntariamente con un fuerte impacto en el desarrollo de la personalidad; y,

b) el hacinamiento que posibilitaría:

- el estrés psicológico, mayor para los migrantes de origen rural los cuales serían más vulnerables a enfermedades de características físicas (OMS, 1990, p. 14);

- a la promiscuidad sexual;

- a la fatiga del mal dormir;

- a casos no explicados de muerte súbita en infantes;

- a disturbios en la regulación del ritmo respiratorio y de la circulación sanguínea debida a la alta proporción de dióxido de carbono en espacios reducidos y congestionados;

c) en un marco de pobreza y carencias, al aumento de enfermedades transmisibles como (OMS, 1990, p. 2):

- tuberculosis, neumonía, bronquitis, dolencias gastrointestinales, meningitis meningocócica, fiebre reumática, resfriado común, rubéola, tos ferina, sarampión, entre otras.

A₃) Si la poca provisión de equipamiento (para dormir, almacenar, cocinar, higienizarse, etc.) imposibilita la realización de determinadas acciones en la vivienda, ello llevaría:

a) con relación a las actividades sanitarias a:

- la falta de agua potable que posibilita (WHO, 1991, p. 18): fiebre tifoidea, cólera, hepatitis, dolencias gastrointestinales y parasitarias, infecciones de la dermis, entre otras;

- excusados sin descarga de agua (WHO, 1991, p. 12): diarrea infantil, dolencias gastrointestinales y parasitarias, cólera;

- la ausencia de higiene de manos, cuerpo y ambientes que facilitan el "viaje" ano-boca de virus, bacterias, leptospiritos, protozoarios y parásitos, que usan los dedos, el cabello, la comida, la ropa, los utensilios o el agua que se toma como vehículos.

b) con vinculación al almacenamiento y conservación de alimentos nulos o escasos, que en combinación a la falta de higiene, sobre todo de quienes cocinan, a:

- infecciones fecales-orales, de la piel, gastrointestinales y diarreicas.

c) asociado a la carencia de planos horizontales de trabajo e iluminación adecuados:

- impidiendo el estudio y la lectura, y facilitando el bajo nivel de aprendizaje que se potencia en un cuadro de hacinamiento y falta de privacidad.

A₄) Si se utilizan artefactos y combustibles para cocción y calefacción basados en la leña (Page et al., 1986, p. 61) que producen:

a) además de CO (monóxido de carbono), CO₂ (anhídrido carbónico), NO₂ (dióxido de nitrógeno), materia orgánica policíclica, benzopireno (conocido cancerígeno), partículas en suspensión y aldehídos;

b) si a ello se unen los efectos debidos a las deficientes uniones en las ventilaciones de los artefactos, o su ausencia, o la cercanía extrema a esas fuentes de calor en ambientes reducidos, todas las consecuencias siguientes adquieren una mayor probabilidad de ocurrencia: enfermedades crónicas destructivas del aparato respiratorio, problemas circulatorios del corazón, e irritación visual;

c) y donde la mujer se convierte en el grupo de mayor riesgo, porque ella es la que cocina y porque ella tiene menos hemoglobina que el hombre, y el CO reduce la cantidad de la misma, profundizándose ello durante el embarazo.

B) La vivienda que no actúa como filtro climático ante las diversas condiciones exteriores, no asegura:

a) El confort térmico (que oscila entre los 18 y 22°C), alterando el sistema de regulación térmica del cuerpo y originando:

- resfriados, faringitis, neuralgias (Gorosomov, 1969, p. 8); y,

- por debajo de 1° C, cuadros complejos de hipertensión, ataques cardíacos, hipotermia, infecciones respiratorias, asma, taquicardia, pérdida de la habilidad manual, indolencia, fatiga, insomnio, lentitud mental, depresión (Page et al., 1986, p. 25).

b) Una humedad relativa entre 30% y 60% (Goromosov, 1969, p.2), ya que el exceso de humedad, y con temperaturas inferiores a 16° C, impone riesgos adicionales como enfermedades artríticas, respiratorias, reacciones alérgicas al moho, hongos y alergénicos provenientes de los animales domésticos.

c) Una atmósfera interior no contaminada, puesto que el aire contaminado, potenciado negativamente por los artefactos inadecuados para cocinar y calentar, y por la mala o nula ventilación, lo es por:

- el proceso metabólico que origina CO₂, produciendo la reducción de la amplitud de los movimientos respiratorios, aumentando el flujo sanguíneo periférico, e incrementando la amplitud de las ondas cerebrales (Gorosomov, 1969, p. 42; y Page et al., 1986, p. 59);

- las bacterias en suspensión ya que los estreptococos, los estafilococos, los bacilos de la difteria y la tuberculosis que se hallan en el polvo de las habitaciones, ropa de cama, alfombras, y vestidos contaminados pueden seguir siendo virulentos por meses y originar infecciones de transmisión aérea (Goromosov, 1969, p. 43);

- las emisiones de diversos combustibles domésticos, ya que:

- el SO₃ (anhídrido sulfuroso) altera los reflejos respiratorios y las funciones de la corteza cerebral, e influye negativamente en la formación del llamado reflejo condicionado electrocortical;

- las emisiones de la combustión específica de la leña, que ha sido descrito más arriba;

- los subproductos de la combustión del gas natural o envasado como el CO, formaldehídos, NO (óxido de nitrógeno), NO₂ y benceno, los cuales alteran el rendimiento pulmonar, el sistema nervioso central, irritan la vista (en menor medida que la combustión de leña), provocan tos y posiblemente mareos (Page et al., 1986, p. 61);

- la existencia de gas radón, derivado de la desintegración del radón-222, producto a su vez de la descomposición del uranio-238, presente en todos los suelos y rocas, pero muy

especialmente en aquellos graníticos y de origen volcánico, y con gran incidencia en los ambientes cerrados, con nula o escasa ventilación, fundamentalmente en climas templados a muy fríos, donde su exposición prolongada puede conducir al cáncer de pulmón (Wanty and Schoen 1971, p. 185).

d) El soleamiento interior, ya que la ausencia del mismo priva:

- de rayos ultravioletas que induce a una menor formación de vitamina D, cuestión que conduce a la aparición de caries, raquitismo infantil y osteoporosis en los adultos, así como pérdidas de sus efectos bactericidas en las habitaciones (Goromosov 1969, p. 53); y,

- de rayos infrarrojos que impiden elevar la temperatura interior de las viviendas, de suma importancia en regiones frías.

e) La iluminación natural, cuya ausencia o insuficiencia que:

- obstaculiza una percepción clara que produce trastornos oculares y jaquecas;
- reduce la función del espectro visible de estimular los procesos de oxidación y de intercambio de gases, y la elevación del ritmo de crecimiento y desarrollo (Goromosov 1969, p. 51).

f) Estanqueidad al paso del viento, polvo, lluvia y nieve, condición cuyo incumplimiento:

- produce un exceso de frío y humedad;
- incrementa la condensación y la presión interior de agua; y,
- ciertos materiales pierden su capacidad aislante, como las mantas de los pobres, recuperables solamente a costa de un gran gasto energético de las personas.

Capítulo 3

MARCO TEÓRICO DE LAS DESIGUALDADES SOCIO ESPACIALES DE CALIDAD DE VIDA

En nuestra argumentación, las desigualdades de Calidad de Vida crecen del proceso de diferenciación social, el cual descansa sobre la percepción de diferencias entre personas y grupos de personas. Su significado aparece cuando esa percepción se combina con la evaluación que hace la sociedad de esa diferenciación, esto es, de la atribución de valor relativo a las características que son diferenciadas, siguiendo a Vanfossen (1979, pp. 5-6).

La estabilidad y permanencia de tal desigualdad deviene en estructuras que el reconocimiento social –independientemente de la valoración de las mismas- confiere e institucionaliza como reflejo de las asimetrías de poder entre grupos de una misma sociedad o entre sociedades, y que se transmiten inter generacionalmente.

Esas desigualdades de poder se manifiestan en las distintas capacidades de personas y grupos de la sociedad de acuerdo a los diferentes grados de libertad que retienen para potenciar a esas habilidades, cuya consecuencia más visible es la posibilidad o no del acceso a bienes y servicios considerados básicos en una sociedad, en un tiempo, en un espacio, y en una cultura determinada. En nuestra tesis, el acceso de la población en hogares particulares a tales bienes y servicios depende en gran medida del sexo, edad y lugar de nacimiento del jefe del hogar.

De ese modo, la situación de quien ejerce tal jefatura en los hogares sería diferente para hombres que para mujeres; para quienes son jóvenes, adultos jóvenes, adultos mayores, o ancianos; y para nacidos en el campo o en la ciudad, en lugares pobres o ricos, en las provincias o en la Capital de un país, en el propio país o en el extranjero, en países desarrollados o en vías de desarrollo, etc. Ciertamente, si este panorama parece complejo, lo es mucho más cuando esas tres diferencias innatas se consideran simultáneamente como lo hacemos en la tesis. Los grados de libertad en la toma de decisiones, las capacidades para funcionar y ser, el acceso a bienes y servicios en tiempos y espacios específicos, todos ellos de una manera u otra estarían condicionando, en gran medida, la Calidad de Vida, con marcadas asimetrías entre hogares, y sus jurisdicciones de pertenencia: barrios, sectores de una ciudad, departamentos y regiones de una provincia, o la provincia en sí.

Para generalizar, las diferencias entre individuos debido a sexo, edad y lugar de nacimiento, implican diferencias en las relaciones de poder, de accesos a recursos económicos, a privilegios sociales, y a las normas de conducta esperadas según su pertenencia a cada una de las categorías en que se subdividen cada una de esas construcciones sociales. Esto también es cierto al contemplar las relaciones entre esas categorías, las que implican un mayor o menor poder, recursos y privilegios, en un abanico de subgrupos.

La materialización de las capacidades, en particular aquellas que posibilitan el pensar y el obrar humano en cuanto habilitan para funcionar y para ser, adquieren un carácter objetivo al ser aceptados mayoritariamente como bienes y servicios reales con un rol específico o como imagen compartida socialmente por el hombre común. Dentro de esa categoría se pueden citar al equipamiento comunitario (la escuela, el hospital, el centro de compras diarias, etc.), la infraestructura de servicios (la red de agua potable, la red de gas, los desagües cloacales, la red de energía eléctrica, el alumbrado público, los caminos, el sistema de recolección de residuos sólidos, el transporte público, etc.), y la vivienda, los tres integrantes del concepto espacial de hábitat: están allí en el mundo exterior a las personas, ocupan un lugar en el territorio; y hay consenso que existen, al menos teóricamente, para facilitar necesidades básicas esenciales que una sociedad dada demanda. Por supuesto, la dimensión o capacidad "Trabajo" también la encontramos dentro de ese concepto de hábitat, en los bienes y servicios mencionados, en los de producción y consumo, integrantes del proceso de urbanización que implica el surgimiento de lo urbano desde los pequeños villorrios de población dispersa en un continuum hasta las grandes megalópolis. Un proceso cuantitativo y cualitativamente diferente en creciente complejidad.

La accesibilidad a esos bienes y servicios, ya sea por la distancia física a ellos; por los tiempos involucrados; por el egreso monetario y/o de recursos que implica poder utilizarlos; o por el conocimiento necesario sobre su existencia y uso, principalmente, no son iguales para todos. Esa accesibilidad, o falta de la misma, está en función de los grados de libertad, que implican menor o mayor poder respecto a la participación en la sociedad, la educación que se reciba, el trabajo que se ejerza, el ingreso consecuente que posibilita o no a los mencionados bienes y servicios, y

la salud física y psíquica de una Calidad de Vida determinada, etc., todos ellos claves para funcionar y ser en el territorio.

Ese poder se expresa a través de la monopolización de espacios por algunos grupos, y la exclusión de los más débiles de otros (Sibley, 1995). Esa exclusión es central para la creación de verdaderos campos de desigualdades socio espaciales (Abaleron 1986-87).

De ese fenómeno extremo denominado encapsulamiento por Sibley, deviene de aquello que Giddens denomina “cierre social”, donde el grupo o los grupos con poder suficiente establecen fronteras con diferentes grados de permeabilidad para impedir el acceso a recursos -que consideran exclusivamente propios- a otros grupos. Por otro lado, y cada vez más frecuentemente en sociedades empobrecidas, se evidencia un fenómeno contrario originado en los grupos excluidos, el de la usurpación de los menos privilegiados para hacerse de los recursos de los que están excluidos. No es de extrañar que un mismo grupo ejerza simultáneamente ambos procesos, y ellos es más frecuente en aquellos que están en el medio de cualquier estratificación social: usurpan hacia arriba al mismo tiempo que excluyen hacia abajo.

En las páginas siguientes ofreceremos en su **primera parte**, un breve panorama histórico acerca de la desigualdad, la formalización de la misma en estratificaciones sociales, y algunos ejemplos en el tiempo y en el espacio. Luego, abundaremos más profusamente en las teorías que han intentado interpretar las realidades de la misma, identificando aquellos enfoques más próximos a nuestra concepción de Calidad de Vida. En esa adscripción a determinadas posiciones, tratamos de ampliar nuestros argumentos en cuanto la libertad de decisión, la igualdad, los “universales”, la justicia, y los derechos humanos. Proseguimos ajustando nuestros conceptos con relación a las diferencias entre personas, y grupos, y las desigualdades consiguientes.

En la **segunda parte** nos dedicamos en primer lugar las teorías, escuelas y autores principales que han intentado describir e interpretar las modernas formas de la diferenciación espacial en las ciudades, tratando de ver cómo ha sido la evolución paradigmática hasta el presente. De allí surgen una serie de principios con los cuales acordamos y otros rechazamos. Ellos le dan sustento teórico a nuestros argumentos

3.1. Primera parte: Las desigualdades sociales

Comenzamos con un breve panorama histórico acerca de la desigualdad, la formalización de la misma en estratificaciones sociales, y algunos ejemplos en el tiempo y en el espacio. Luego discurre con las teorías que han intentado interpretar las realidades de la misma, identificando aquellos enfoques más próximos a nuestra concepción de Calidad de Vida. En esa adscripción a determinadas posiciones, tratamos de ampliar nuestros argumentos en cuanto la libertad de decisión, la igualdad, los “universales”, la justicia, y los derechos humanos. Proseguimos ajustando nuestros conceptos con relación a las diferencias entre personas, y grupos, y las desigualdades consiguientes.

3.1.1 El ayer y el hoy de las desigualdades sociales

Básicamente la desigualdad social crece del proceso de diferenciación social, la cual es la percepción de diferencias en individuos, posiciones sociales o grupos (Vanfossen, 1979, p. 5). El significado de la diferenciación social aparece cuando se combina con la evaluación que hace la sociedad de esas diferencias, esto es, con la atribución de valor relativo a las características que son diferenciadas, de acuerdo a Vanfossen (1979, p. 5-6). Así, el sistema de estratificación social determina gran parte de la vida de las personas, su Calidad de Vida pasada, presente y futura.

La estratificación social existe solamente cuando la desigualdad social se vuelve estructuralmente modelada e inter generacionalmente transmitida. Para indicar la estabilidad y permanencia de tal forma de desigualdad, la estratificación social puede ser definida útilmente como la institucionalización de la disposición que toma el poder para perpetuar la estructura intergeneracional de desigualdad económica, política y de prestigio entre colectividades. La estructura se refuerza por las mayores instituciones de la sociedad: economía, familia, religión y educación (Vanfossen, 1979, p. 6).

La estratificación tiende a desarrollarse cuando el sistema económico se vuelve lo suficientemente productivo como para originar excedentes de bienes más allá de los necesarios para la mera supervivencia. Usualmente, se desarrolla conjuntamente un sistema formal de gobierno. Una vez que la desigualdad económica ha tenido lugar en una sociedad, el control político es utilizado para mantener y perpetuar dichos privilegios.

Si consideramos que definimos estratificación en toda circunstancia que existe diferenciación social simultáneamente con evaluación social, podemos decir que, en todas las sociedades que han sido estudiadas, hay por lo menos un mínimo grado de prestigio de individuos y roles. Si en esa definición –como la desarrollada arriba- incluimos la noción de disposiciones institucionalizadas de estratos jerárquicos relativos permanentes, la evidencia sugiere que la desigualdad social existe principalmente en las sociedades económicamente más avanzadas, así como entre sociedades cuando el rango de estadios de desarrollo se expande y complejiza.

Algún tipo de estratificación ha habido siempre en la Historia de la Humanidad. No siempre han dado lugar a desigualdades sociales pronunciadas en el acceso a bienes materiales, y en la participación en las decisiones individuales y colectivas. Por cierto, en algunas sociedades a lo largo de la Historia, y aún en el presente, la pertenencia a alguna categoría de estratificación era de por vida; mientras que en otras existía cierta posibilidad de movilidad social hacia arriba de la escala, o hacia debajo abajo de la misma.

Giddens (1989) nos dice que pueden distinguirse cuatro formas básicas de sistemas de estratificación: esclavitud, casta, estados, y clases; y algunas veces existían en algún tipo de combinación: por ejemplo, la esclavitud y las clases en la Antigua Grecia y en Roma, así como en el sur de EEUU antes de la Guerra de Secesión.

La esclavitud, en su forma extrema, era el reconocimiento de seres humanos como propiedad de otros, no sujeto a leyes ni derechos, incluso de su vida misma, como lo fue en EEUU. En otras ocasiones, esa relación era más morigerada, como sirviente, o en posiciones de gran responsabilidad como en la Atenas del Siglo de Oro; y pudiendo en el extremo llegar a ser muy ricos comerciantes –función no muy valorada- y dueños de otros esclavos, como en Roma. En América Latina, los esclavos eran usados tanto como trabajadores de plantaciones, o en tareas domésticas. Si bien la erradicación de la esclavitud descansó en profundas creencias morales, fue el progreso tecnológico el gran disparador de su desaparición, al ser considerado un sistema “ineficiente”, y siendo reemplazado por maquinarias e incentivos económicos y sociales, en un mundo que ya había extendido el comercio de la esclavitud como nunca nadie antes, hasta el siglo XIX. Giddens nos habla de una completa erradicación de la misma, pero nosotros no estamos de

acuerdo acordamos con ello, ante las evidencias del día a día, en el secuestro de minorías étnicas en África, de mujeres para prostituirlas, y de niños como soldados o para el tráfico de órganos o con propósitos sexuales. La implantación del poder absoluto de unos sobre otros, cuando es la vida la que está en juego.

Las castas están sobre todo vinculadas con las culturas del sub continente Indio. En términos generales, es un sistema de estratificación social muy elaborado con especificaciones locales y regionales que lo complejizan, que consta de cuatro categorías, y con una quinta denominada de los “intocables”, fuera de toda categorización. La lógica implícita de ese ordenamiento jerarquizado descansa sobre ciertos principios aceptados extensamente. Uno de ellos, es la noción de pureza que da lugar en un extremo, a los brahmanes, y en el opuesto, a los intocables, a quienes hay que evitar tocar por su impureza, y quienes son los únicos habilitados a estar en contacto con animales o sustancias calificadas como impuras. Como creen en la reencarnación, el castigo por fallar en el cumplimiento de sus rituales y deberes de casta, los haría volver a la vida en una casta inferior a la que tenían en la anterior. Si bien como individuos la posición no puede cambiar en cada vida, si es posible el cambio de grupos enteros en la jerarquía de castas. El término casta ha sido usado fuera del contexto indio para identificar situaciones de profunda separación entre grupos étnicos diferentes donde era prevalente la noción de pureza racial, reflejado en la estratificación social. Ese ha sido el caso de los estados del sur de EEUU luego de la abolición de la esclavitud; y más recientemente en Sudáfrica entre blancos y negros, donde los matrimonios y contactos sexuales entre razas era prohibido por ley. Aún hoy, a pesar de que los sistemas legales penan todo tipo de desigualdad como la descrita, se evidencia la existencia de profundos prejuicios al respecto por parte de colectivos que no las perciben como normas a respetar.

Los estados se originaron en la Europa feudal, aunque han existido en otras civilizaciones. Constaba de un estado superior, los aristócratas, y los gentiles muy cercanos a la nobleza; los clérigos o religiosos, otro estamento inferior pero con ciertos privilegios distintivos; y finalmente, los comunes, los siervos de la gleba, los pastores y agricultores libres, los mercaderes y artesanos. Al contrario de lo visto en las castas, era tolerado un cierto grado de matrimonio entre estados, así como de movilidad individual. Por ejemplo, los comunes podían ser nombrados caballeros por

servicios especiales brindados al monarca; y, mercaderes podían comprar títulos de nobleza. Aún hoy, hay remanentes de este sistema de estratificación social en Gran Bretaña donde los títulos nobiliarios se transmiten de generación en generación, y líderes empresarios, funcionarios del estado y otros destacados miembros de la sociedad, pueden ser incorporados a la nobleza o recibir la consideración de iguales, por el reconocimiento de los servicios prestados a la Corona. Espacio

En la Europa medieval, el sistema de estados era más local que nacional, mientras que en Japón y China tenían un carácter más nacional. Algunas veces las diferencias entre estados tenían una base religiosa, aunque no de la manera mucho más estricta de la India.

Las clases difieren en muchos aspectos de los tres sistemas anteriores de estratificación social: a) la pertenencia como miembro no es hereditaria, no son establecidas por leyes ni normas religiosas, las relaciones entre clases son más fluidas y los límites entre ellas son menos definidas, y no hay restricciones formales para las uniones entre sexos; b) la clase de cualquier individuo es en gran parte fruto de sus logros, no simplemente otorgado por nacimiento, la movilidad social de una clase a la otra –subiendo o bajando- es más accesible que en los otros sistemas, es dependiente de las diferencias en la posesión y control de recursos materiales entre grupos, y el sistema opera primordialmente a través de conexiones en gran escala de tipo impersonal (por ejemplo, pagos y condiciones de trabajo que afectan a todas las personas de categorías ocupacionales específicas en contextos económicos como un todo).

Giddens define a la clase como un agrupamiento a gran escala de personas que comparten recursos económicos, los cuales fuertemente influyen los estilos de vida a que dan lugar. La propiedad de la riqueza, junto con la ocupación, son las principales bases de las diferencias de clase. En las sociedades occidentales se reconoce a la clase alta (compuesta por aquellos que son dueños o controlan directamente los medios de producción), la clase media (que incluye a gran parte de los empleados administrativos de alta calificación y responsabilidades, así como los profesionales), y la clase trabajadora (en tareas y servicios de baja o nula calificación). En otros países como Francia, y Japón, existiría una cuarta clase de importancia dentro de sus economías, la de los campesinos. En economías mucho menos desarrolladas, es la clase con mayor número de integrantes.

Pero, habiendo hecho esas distinciones, proseguiremos con las desigualdades en los albores de los registros que se poseen.

La muestra etnográfica mundial de 565 culturas de Murdock (1957) -mencionado por Vanfossen (1979, p. 7)- evidencia que el 59% de las sociedades agrícolas y solamente el 1% de las sociedades cazadoras y recolectoras, tenían sistemas complejos de clases. Siendo que las sociedades más productivas han comenzado a aparecer solamente hace alrededor de 10.000 años, se puede concluir que para la mayor parte de la Historia de la Humanidad más personas han vivido en sociedades relativamente igualitarias. De acuerdo a esa definición, entonces, la estratificación social es un desarrollo reciente en la saga humana. Harol Kerbo (1998, p. 84) cita a Lenski (1966, p. 46) quién nos dice que "*...en las sociedades más simples o tecnológicamente más primitivas, los bienes y servicios disponibles se distribuirán en su totalidad o en su mayor parte sobre la base de la necesidad...*" mientras que "*...con el avance tecnológico, una proporción creciente de los bienes y servicios disponibles para la sociedad se distribuirán sobre la base del poder*". Esa observación coloca a nuestros criterios y posiciones acerca de la vida y su excelencia, en cuanto a la vida que debería ser, ante un panorama de substanciales transformaciones que nos podría llevar hacia un mundo donde los frutos del progreso material se distribuyeran sobre la base de las necesidades de todo el cuerpo social, y no del poder de unos pocos sobre los muchos. Obviamente, si ello fuera así en este presente, esta tesis no tendría justificación de ser.

Por cierto es de nuestro interés, como lo fue en el Capítulo 1, volver nuestra mirada a los pensamientos filosóficos sociales desde el pasado al presente acerca de las preocupaciones por las desigualdades económicas, sociales y políticas.

3.1.2. Pensamientos filosóficos sociales: Desde la Antigüedad hasta Marx (Tumin, 1975)

Platón imaginaba una sociedad regida por reyes, con disposiciones que aseguraran la aplicación de la justicia, la estabilidad social, y la disciplina interna. Explicitaba una sociedad estructurada en tres clases: los guardianes (divididos a su vez en gobernantes y no gobernantes); los auxiliares; y los trabajadores, con funciones separadas y definidas. Propugnaba que cualquiera podría llegar al tope de la estructura, preparando desde niños a los cuidadosamente elegidos para ello, aunque si el tiempo probaba que ese proceder era altamente beneficioso, favorecía a los guardianes

otorgándoles un poder absoluto. Con la intención de evitar influencias malsanas, propugnaba la abolición de las familias de los guardianes, y la propiedad privada de los mismos, para enfocarse exclusivamente en el bien de la comunidad.

Aristóteles en su “Política”, nos brinda su juicio sobre los tres estamentos existentes en su época: una clase muy rica, una muy pobre, y una entre ellas. Admitía que la moderada y del medio era la mejor ya que en esas condiciones de vida los hombres estarían más dispuestos a seguir los principios racionales; mientras que los extremos encuentran dificultades para ser fieles a los criterios de la razón. Los “hermosos, fuertes, por nacimiento o por riqueza” suelen terminar siendo criminales violentos y famosos, mientras que los más pobres y débiles, desembocarían más fácilmente en ser bribones y delincuentes de poca monta. Para Aristóteles la cuna, la riqueza, y la fuerza, eran condiciones negativas para un gobierno decente y una población sabia y moderada, tal como algunas investigaciones modernas acerca de la vinculación entre desigualdad y política, intentan validar.

Varios siglos después San Agustín, y otros varios más como Santo Tomás, abogaron por un modo apropiado de distribución de los hombres en órdenes jerárquicos, tratando de comprender por qué la sociedad humana, universalmente, se caracterizaba por diferencias tan marcadas en el poder, las propiedades y el prestigio.

Aunque casi 2.000 años separasen a Aristóteles de Maquiavelo, las preocupaciones de este último eran muy similares: quién era el más adecuado para gobernar, y cuál forma de gobierno produciría orden, felicidad, prosperidad y fuerza. Aunque advertía tensiones y mutua desconfianza entre las elites gobernantes y las masas, encontraba más virtudes en el gobierno democrático que los pensadores anteriores. Valoraba más la sabiduría de las masas que las pasiones de los príncipes, de la que tampoco estaban ajenas aquellas. En resumen, Maquiavelo se adhería a la idea de una sociedad abierta, donde la desigualdad de situación es legítima siempre que la misma surgiese de una previa igualdad de oportunidades. Sin la misma, se perdería la mayor parte de los talentos de cada generación. Valoramos el sentido de esa sociedad abierta, donde es esencial la libertad de decidir, aceptando a priori la existencia también de un conocimiento similar de todos, acerca de las consecuencias posteriores de esas elecciones de vida.

Thomas Hobbes, más que cualquiera de sus predecesores, estaba persuadido de la desigualdad fundamental entre los hombres. El ansia de poder de todos por igual, conduciría inevitablemente a un caos, solamente evitable si existiese un conjunto de reglas que el conjunto se comprometiese a respetar: un contrato social, por el cual el pueblo, en forma unánime y voluntaria, confiaba sus derechos a gobernar a un hombre que los representara. El poder del representante se vería limitado por un conjunto de leyes basadas en el derecho natural y en la misma voluntad de los representados. Las minorías que no aceptasen el contrato, se verían compelidas a aceptarlo por la voluntad de las mayorías. En su propuesta Hobbes se declaraba en contra de las clases privilegiadas, las cuales corromperían la igualdad de los representados, y si ese gobierno no protegiera por igual la seguridad de todos, podría derrocarse.

Filósofos posteriores a Hobbes como los ingleses Locke, Burke y Betham; Rosseau entre los franceses; y Hegel en los alemanes, estaban convencidos de que la aparición de estratos o clases sociales basadas en diferencias inherentes y/o adquiridas podrían derivar en problemas que necesitaban de urgente resolución. Cada uno de ellos ofrecía distintas maneras de gobierno de la sociedad para enfrentar de la manera más eficiente a esas dificultades.

Hacia principios del Siglo XIX el orden antiguo de los gobiernos aristocráticos se estaba desmoronando y quita en toda Europa, y los nacientes Estados Unidos de Norte América, la joven democracia, mostraba una capacidad insospechada para el crecimiento y desarrollo. Las innumerables discusiones sobre los derechos naturales de los oligarcas versus los de todos los hombres, se repetían por doquier, en el marco de la plena expansión de la Revolución Industrial. Con ella surgieron los tipos de clases sociales más parecidas a las nuestras, las basadas en la riqueza y el poder.

3.1.3. Pensamientos filosóficos sociales: Marx y Weber

Dos son los enfoques teóricos más influyentes sobre la estratificación social en las sociedades modernas, y aún continúan siéndolos, con nuevos desarrollos a partir de ellos: los de Karl Marx; y, los de Max Weber.

Mucho de los estudios de **Marx** se relacionaban con la estratificación, y sobre todo, con las clases sociales. Distinguía dos clases de acuerdo al tipo de relación que los trabajadores mantenían con

los medios de producción. Antes de la Revolución Industrial los medios de producción consistían principalmente en la tierra, incluyendo los instrumentos usados para sembrar y cosechar, o para la crianza de animales. Así, se observaban dos clases de personas, los dueños de las tierras, por un lado, y los que la laboraban, por el otro. En las sociedades industriales emergentes en la época de los escritos de Marx, fábricas, oficinas, maquinarias y las riquezas o el capital necesarios para comprarlos, ganaron importancia. De esa manera, las clases aparecían divididas entre los dueños de los medios de producción –industriales o capitalistas- y aquellos que se ganaban el diario sustento vendiendo su fuerza de trabajo, el proletariado. En tiempos feudales, los campesinos daban parte de su cosecha, o días de labor anuales a quienes eran los propietarios de las tierras labradas. En los comienzos de la industrialización, según Marx, los trabajadores producían mucho más que el dinero necesario para pagar la venta de su trabajo. Ese gran excedente iba directamente a las manos de los propietarios de los medios de producción, como un beneficio que constituía una confiscación de la riqueza obtenida por los trabajadores. Ese fenómeno de acumulación de riquezas en menos manos creaba desigualdades que no se habían producido en el pasado, una vida de lujos muy diferente a la de tiempos idos pasados de sociedades agrarias donde la pobreza era más general. Con el correr del tiempo, y la expansión de la industria moderna, la riqueza era acumuladora de mayor riqueza, y la brecha de desigualdades se fue expandiendo, entre los capitalistas y los proletarios. Ya en esa época Marx reconocía que su sistema de clases era mucho más complejo: las clases transicionales, los que la industrialización dejó atrás y aún seguían subsistiendo, como los campesinos de sociedades agrarias; y, las divisiones dentro de una clase, como la ocurrida entre los capitalistas productivos, y los capitalistas financieros; o las producidas entre los propietarios de pequeñas firmas y las grandes corporaciones; y, en la clase obrera, entre los desempleados de larga data duración sujetos a condiciones de vida mucho peores que los asalariados en actividad.

El concepto de clase de Marx nos dirige a desigualdades estructurales económicamente objetivadas, que de ninguna manera se refieren a las creencias que cada trabajador podría tener respecto a su inclusión o no en una clase. Como ambas clases tienen intereses opuestos, la relación es de un conflicto continuo, una lucha, la cual será desigual por el poder residente en quienes son

los dueños de los medios de producción. Mucho poder y libertades para pocos, en detrimento de los muchos con menos de aquello.

La postura teórica de **Max Weber** respecto a la estratificación social se basa en los análisis de Marx, que él modifica y reelabora. Existen dos grandes diferencias entre ambas teorías, y una tercera que suma tanto coincidencias como divergencias.

Primera, a pesar de que Weber acepta que las clases están fundadas por condiciones económicas objetivas, él veía una gran variedad de otros factores económicos tan importantes como el control ejercido en los medios de producción. Esos recursos, ajenos a la propiedad, incluían las especializaciones, estudios o calificaciones que afectaban el tipo de trabajo que se podía obtener. Aquellos en tareas de administración u ocupaciones profesionales podían ganar más, y tener condiciones de trabajo más favorables, pudiendo su labor ser más “vendible” que otros sin esas credenciales. En el fondo de la escala, los artesanos calificados estaban mejor que los no totalmente calificados o sin calificación alguna. Segunda, Weber distinguía otros dos aspectos básicos de la estratificación más allá de la clase social. Una era el prestigio, y la otra el partido. Así, las diferencias de propiedad generan las clases; las diferencias de poder, los partidos políticos; y, las diferencias de prestigio, los estratos o niveles sociales. Tercera, no existe para Weber una conciencia de clases conducente a la creación de una comunidad de clases capaz de enfrentarse con la clase dominante hasta llegar a la revolución proletaria y el fin del capitalismo. No creía en tal comunidad, aunque reconocía que eran posibles muchos tipos de acción de clases, de los cuáles, solamente algunos tratan de modificar las formas básicas del sistema prevaleciente de la distribución de la propiedad y de la estructura económica de la sociedad. Declara muy explícitamente que mientras las clases económicas no constituyen normalmente comunidades, los grupos de posición social sí lo hacen. Mientras que existen consecuencias de las diferencias de propiedad para las oportunidades de vida, las diferencias de prestigio conducen a diferencias en los estilos de vida constituyentes de la exclusividad social de esos grupos. Esos estilos los llevan a adquirir poder económico, y los privilegios legales posteriores de exclusividad social. Mientras que el significado central de las clases es el económico, y el de los grupos de nivel social el honor, los partidos se constituyen en el centro del poder.

Anthony Giddens nos ilustra acerca de la teoría de clases de Erik Olin Wright, y del enfoque weberiano de Frank Parkin. El primero descansa más sobre las ideas de Marx, aunque incorpora también algunas de Weber. El segundo, a la inversa.

El estadounidense Wright (1978, 1985) clasifica a sus tres clases de acuerdo al control que ejercen sobre determinados recursos económicos: capital de inversiones o moneda; medios físicos de producción como la tierra, fábricas y oficinas; y, fuerza de trabajo. Al tope Arriba están los que controlan los tres recursos simultáneamente, la clase capitalista; en el extremo opuesto los que nada de ello controlan, la clase trabajadora; y, entre ambos, los denominados de “localización de clase contradictoria”, porque son capaces de influenciar algunos aspectos de la producción, pero no de otros, como los empleados de oficinas de mayor jerarquía, y los profesionales, quienes son contratados por sus empleadores a cambio de un sueldo, pero que al mismo tiempo tienen un grado de control significativo sobre el lugar de trabajo y los trabajadores.

El británico Parkin (1971, 1979) coincide con Marx, como también lo había hecho Weber, en que la propiedad de los medios de producción se constituía en la base fundacional de la estructura de clases. Sin embargo, la propiedad no era la única forma de cierre social que podía ser monopolizada por una minoría, y usada como base de poder sobre otros. Más allá de la propiedad o la riqueza, Parkin enfatiza las categorías de Weber asociadas con las diferencias de prestigio, como el origen étnico, el lenguaje o la religión, para la creación de esos cierres sociales. En el cierre social de Parkin, dos procesos están involucrados: uno de exclusión para separar los de afuera del grupo, del grupo mismo, impidiendo que tengan acceso a recursos valiosos; y, de usurpación que son aquellos utilizados por las clases más bajas para adquirir recursos anteriormente vedados por las clases superiores. Las dos estrategias pueden ser utilizadas simultáneamente: por ejemplo, los sindicatos buscando a través de huelgas mayores beneficios (usurpación), pero al mismo tiempo impidiendo el ingreso de minorías étnicas a su organización (exclusión). Parkin llama a esto cierre dual, muy similar al concepto anterior de localización de clase contradictoria de Wright, indicando que las clases medias tendrían un ojo puesto donde quieren llegar (la clase alta), mientras mantienen el otro donde no quieren descender (clase obrera).

3.1.4 Los últimos 30 años

El estudio de la desigualdad, ha cambiado mucho en los últimos 40 años. Como hemos visto en las páginas anteriores, en los setenta los estudios se centraban en el concepto de clase, y muy poca atención se prestaba a otras fuentes de desigualdad y división social como la raza, el género y el origen étnico, y cuando se lo hacía, era para señalar la necesidad que la teoría de clase debería extenderse y reconstruirse para cubrir esas otras dimensiones. (Bradley, 1996, pp. 1-2)

En la actualidad, el cambio ha sido impresionante y la teoría dominante ha sido, y es, desafiada y criticada por tres grandes corrientes:

- la estructura de clase misma ha cambiado tanto y tan rápidamente que sus postulados ya no son aplicables, y por eso se necesitan nuevos conceptos;
- una crítica más fundamental proviene de los teóricos de género, raza y etnia que cuestionan la idea que la teoría tradicional de clases puede adaptarse para explicar las diferencias de género y etnia, siendo que cada una de ellas debería ser considerada en sí mismas y entre sí, incluyendo la clase social; y,
- en el extremo, el postmodernismo con su rechazo de las formas tradicionales de la gran teoría, fundamentalmente de la marxista, eludiendo toda explicación de colectivos y exaltando los contextos locales, la diversidad de la experiencia social, y promoviendo –en sus interpretaciones más radicales- una sociedad atomizada compuesta por individuos. Más aún, surge un énfasis en la deconstrucción de las categorías lingüísticas como clase y género, pasándose del estudio de las estructuras sociales al estudio de los significados sociales y de su inserción en la cultura.

Esto determinó que no fuese fácil encontrar estudios postmodernos directamente dirigidos a cuestiones de desigualdad y privación a principios de la segunda mitad de la década de los ochenta. Ciertamente, nos llegamos a preguntar cómo legitimar tales estudios en las actuales estructuras paradigmáticas cuando el postmodernismo rechaza toda propuesta fundacional (la que trata de identificar las bases o estructura sobre la cual la sociedad se funda y que genera patrones específicos de conducta social) y narrativas totalizadoras sobre la sociedad. Así, se debilita el apelar a toda concepción clásica sobre clase social y género, y de un paradigma interpretativo que se sostenga sobre una multiplicidad de enfoques.

Por supuesto, también se está consolidando un nuevo enfoque teórico que impulsa la convergencia entre el pensamiento tradicional o moderno para entender la desigualdad, con las nuevas perspectivas inspiradas por el postmodernismo y el post estructuralismo (Bradley, 1996, p. 3) que comenzaron a emerger a principios de los noventa.

En la década de los ochenta, ante la fragmentación de las clases, género y raza en nuevos subgrupos, se empezaron a analizar los dos primeros desafíos mencionados. Es interesante señalar las convergencias que se establecieron para estudiar entre sí a la desigualdad entre los teóricos de clases y de género, concretamente en el Seminario de Estratificación Social de Cambridge de 1986 que dio lugar al libro de Crompton y Mann (1986).

En los noventa, el desafío contra las teorías tradicionales de clases sociales para estudiar las desigualdades, provino de los teóricos de raza, género y etnia, que utilizaron las técnicas de la de construcción en sus análisis (mencionándose, entre otros, a Riley, 1988; y, a Donald y Rattansi, 1992). El énfasis en el análisis del discurso en la literatura y textos culturales y el rol del género en ellos, distrajo la atención de las desigualdades de género de origen económico. Esto es lo que provoca las dificultades para analizar a esas desigualdades dentro de enfoques explicativos más amplios.

Hoy en día este desafío del postmodernismo a las teorías modernas de clase y género son otra manifestación de la necesidad de cada teoría emergente de sostener rivalidad y exclusión con la precedente, sintomático del desarrollo de la Sociología, con similares ejemplos en otras disciplinas.

Así en Sociología, las visiones oscilan entre la preeminencia de la agencia y su acción, por un lado; y, la presencia total de la estructura, por el otro.

La **Sociología de la Acción y de la Agencia** estudia la interacción entre individuos, explicando el aparente orden de la sociedad por medio de renegociaciones constantes hechas por individuos (los académicos más reconocidos son Simmel, 1977 y 1986; y, Durkheim, 1982). Los conceptos claves que utilizan son los del lenguaje, significado, acción social y cultura. Los más radicales exponentes son los etnometodólogos quienes desconocen cualquier estructura social: nos hablan

acerca de cómo la gente habla de desigualdad, no de la desigualdad misma. El postmodernismo sería la última fase de esta vertiente.

La **Estructura y Sistema**, con exponentes como Marx y Weber(1976), indaga en las estructuras -o en sus manifestaciones- de la sociedad como el “modo capitalista de producción”. En su análisis se fija en regularidades discernibles, muchas veces apelando a estadísticas. La conducta individual está constreñida por la estructura social. La cultura, el significado y el lenguaje están circunscriptos por la estructura social vigente o dentro de un vínculo de causalidades. En su forma radical (marxismo estructural) niega la existencia del individuo y de la agencia humana.

Quien intentó establecer un puente entre ellos fue Giddens (1976, 1984) con su **Teoría de la Estructuración**, estructuras que están constituidas por la acción de agentes, pero la acción en sí misma está organizada dentro de los parámetros de estructuras existentes. Giddens propone como eje de su teoría el concepto de “estructuración”, es decir, la idea que un sistema social no aparece ya estructurado como tal, y lo único que hacemos los sujetos sociales es reproducirlo tal cual, sino que es gradual y continuamente estructurado, es decir, constituido y modificado por los propios integrantes del sistema. A ello agrega que la estructura que define ciertos límites espacio-temporales a la acción, la guía y mantiene dentro de sus límites, es socialmente necesaria, porque sólo en la relativa certidumbre de la continuidad más o menos previsible del sistema puede darse lo que él define como seguridad ontológica. Se sabe lo que uno es (o cuando menos se cree o se intuye) sólo en la medida en que podemos referirnos a un sistema estructurado, dentro del cual se ocupa una posición y se sigue una trayectoria. De otra manera, estaríamos perdidos en la incertidumbre y difícilmente podríamos tener una serie de convicciones y seguridades sobre lo que somos, lo que podemos hacer y hacia dónde vamos. Nosotros, en la tesis, aceptamos esta visión de la sociedad, pero necesitamos referirnos a continuación a las dinámicas de las diferencias y desigualdades para poder con mayor autoridad exponer nuestros propios criterios y posiciones al respecto.

3.1.4.1. Las estructuras dinámicas de la desigualdad

Cuando en el mundo real del presente, lo que es no lo que debiera ser, se habla de clase, se hace con referencia a las relaciones que surgen de la organización, producción, distribución y consumo,

así como del prestigio. El género se representa como las variadas y complejas disposiciones entre hombres y mujeres, acompañando la organización de la reproducción, la división sexual del trabajo, y las definiciones culturales de feminidad y masculinidad. La raza y la etnia se consideran como las disposiciones que rodean a la posesión de territorios y procesos de migración que surgen de ellos. La edad se supone como las maneras en las que se organiza el progreso de individuos y generaciones a través del curso de la vida. Todas estas relaciones vivas involucran un acceso diferencial al poder y a los recursos y, por lo tanto, no solamente constituyen aspectos de diferenciación social, sino también de desigualdad social.

En un intento de convergencia, al que nos adherimos, Bradley (1996, p. 6) retiene el concepto de las desigualdades estructurales, aceptando algunos aspectos del cuadro posmodernista. En este sentido, reconocemos que las sociedades son simultáneamente estables y fluidas, variables y ordenadas.

Por un lado, clase, género, raza y edad, son visualizadas como construcciones sociales, categorías usadas para definir, explicar y justificar las variadas formas de la diferenciación social. Como categorías sociales, ellas son inherentemente inestables y verdaderamente debatibles. Aun cuando existen ciertamente diferencias básicas de orden biológico y físico, estas categorías son vistas desde el punto de vista de una sustancialidad social, y así, ser social e históricamente variables.

El ejemplo de la edad es claro: como un hecho biológico se refiere a la cantidad de tiempo que ha transcurrido desde el nacimiento de cualquier individuo y también a ciertos signos físicos y de desarrollo que acompañan al proceso de envejecimiento. Pero, la edad como categoría social se refiere a las diferencias entre individuos de distintas edades a las relaciones de poder, de acceso a recursos económicos y a privilegios sociales, y a normas de conductas esperadas que son vistas como las adecuadas según la edad (Bradley, 1996, p. 7).

Por el otro lado, estas categorías socialmente construidas derivan de grupos de relaciones sociales vivas, reales, las cuales son ordenadas y persisten a través del tiempo, a pesar de que pueden estar sujetas a largos procesos de cambio y a fluctuaciones de corto plazo. Estos grupos de relaciones yacen por fuera de la manera por la cual las categorizamos (es decir, crudamente, que nuestras palabras no son las que le dan origen, sino que preexisten a las mismas), a pesar de que el proceso

de categorización afectará las maneras en que las mismas se desenvuelven. Ellas son en hechos? Ellas son realmente lo que los sociólogos del orden denominan estructuras. Como la idea de estructura, que proviene de las ciencias mecánicas y naturales, podría ser inapropiada por la noción de fijación que conlleva, Bradley (1996) propone hablar de dinámica en vez de estructura, porque esas relaciones están sujetas a cambios. Sin embargo, con su mismo sentido, y para mantener claridad, nosotros vamos a utilizar el concepto de estructura dinámica.

Estos grupos de relaciones, entonces, son las estructuras dinámicas que trabajan conjuntamente para producir y perpetuar las desigualdades y las jerarquías sociales. Estos cuatro grupos de relaciones, aisladamente, clase, raza y etnia, género y edad, son vistas como teniendo fundamento y localizaciones existenciales diferentes, lo que Manheim (1952) considera como el lugar común de ciertos individuos dentro de la estructura de poder de una sociedad.

Nuestra tarea diaria con el proceso de definición del mundo tiene lugar dentro de relaciones de poder que involucran control y acceso diferencial a un rango de recursos materiales, políticos, culturales y simbólicos, incluyendo la utilización de medios de fuerza y violencia.

Clase, raza y etnia, género y edad son todos aspectos de estas relaciones de poder. Mientras que los aspectos simbólicos del poder -como aquellos explicitados en la Teoría del Discurso del postmodernismo- son extremadamente importantes, constituyen solamente un aspecto de las relaciones de poder las cuales están corporizadas en las desigualdades sociales. Los argumentos post estructuralistas de Pringle y Watson (1992, p. 53-73) nos dicen que los hombres son capaces de dominar a las mujeres no solamente marginándolas en el discurso, sino también:

- controlando la distribución de la riqueza social (poder económico);
- confinándolas hacia posiciones más bajas de la división del trabajo;
- sujetándolas a la autoridad masculina y manteniéndolas alejadas de algunas funciones sociales (poder político y posicional); y,
- utilizando tácticas violentas -como violaciones y asaltos- para mantenerlas en su lugar (poder físico).

Bradley (1996, p. 9-10) nos dice, y seguimos estando de acuerdo, que la materialidad y el significado, cosas y palabras, son diferentes pero no pueden ser separadas fácilmente. Los

enfoques que priorizan uno y excluyen al otro, sea el marxismo por un lado, o el post estructuralismo, por el otro, están distorsionando la realidad social, porque ambos son aspectos que limitan las relaciones de poder.

Los enfoques modernistas, derivados de las teorías sociológicas clásicas del desarrollo industrial y capitalista, o de versiones modificadas o adaptaciones de ellas, presentan a clase, género, raza y edad como estructuras persistentes de desigualdad con base en lo material, elementos significativos de la construcción de la sociedad.

Los post estructuralistas las ven como construcciones discursivas que dependen de grupos particulares de discursos en los cuales ellas están inmersas, y de eventos culturales e históricos específicos que forman su contexto. Consecuentemente son fluidas y variables. Algunos post modernistas toman esta línea, mientras que otros tratan de retener alguna idea de estructura y permanencia ante recientes procesos de cambio cultural que han erosionado y desestabilizado relaciones más antiguas para crear una sociedad más individualista y fragmentada. El tema mayor, que atraviesa a todas las variedades del pensamiento post modernista, es el énfasis en la diferencia y diversidad. Las divisiones entre categorías (diferencias ya sea entre individuos o entre grupos) preocupan a los post modernistas tanto como las diferencias entre categorías (Bradley, 1996, p. 202-203).

Estas argumentaciones sostienen la postura de esta tesis de considerar esas estructuras en su conjunto.

3.2. Segunda parte: Las desigualdades espaciales

En paralelo con la segmentación y complejidad de la estratificación social se está produciendo un proceso de concentración de la riqueza, en pocas y determinadas regiones y la polarización social consiguiente entre los pocos que tienen mucho y los muchos más que cada vez tienen menos, situación que coadyuva al proceso de fragmentación del espacio geográfico entre regiones, y al interior de las mismas, incluyendo a las urbes. Algunos autores como el mismo Bradley (1996, p. 208) y los principales exponentes de la Geografía Crítica o Radical (que veremos más adelante) nos dicen que en esa polarización y fragmentación reside, por el contrario, el potencial de unidad

política de los desprotegidos como para impulsar el cambio. Ese fenómeno se daría tanto al interior de las sociedades nacionales, como entre estados nacionales.

Esa polarización se extiende cuando pasamos de la noción de clase a la dinámica interrelación entre la misma y otras categorías como género, edad, lugar de nacimiento, raza y etnia. Así, las mujeres, los jóvenes, los viejos, los nacidos en regiones pobres o los migrantes de países más pobres en países menos pobres, aparecen como aquellos que corren con las mayores desigualdades, concentrados en la base de la escala que mide el acceso a bienes y servicios, al consumo y a la toma de decisiones.

Aunque es éste un proceso paralelo entre la sociedad y su espacialidad, existiría una marcada ausencia de sincronía entre la nueva desigualdad y pobreza de amplios sectores de la clase media, por un lado, y el espacio donde aún habitan, por el otro: paisajes urbanos materialmente no pobres que albergan grupos sociales empobrecidos.

Los modelos clásicos de la estructura urbana están en un proceso de cambio profundo, porque profundos son los cambios en las sociedades en las dimensiones políticas, económicas, demográficas, tecnológicas y culturales (Knox and Pinch, 2000, p. 117-118). Esto no significa, muy por el contrario, que la diferenciación residencial y la segregación estén en vías de desaparecer. Pero se está manifestando de maneras más complejas y a niveles de resolución cada vez más finos, que los sectores, zonas y agrupamientos tradicionales que han estado asociados con el estatus socio económico, el estatus de los hogares y el origen étnico.

Por ello, nos vamos a introducir ahora en las teorías y escuelas que han intentado describir e interpretar las modernas formas de la diferenciación espacial en las ciudades, tratando de ver cómo ha sido la evolución paradigmática hasta el presente.

Si bien desde épocas remotas las ciudades reflejaban en su diseño las desigualdades de sus habitantes, en diferentes espacialidades, nos interesa prestar atención a las expresiones teóricas del siglo XX en adelante, cuando el proceso de urbanización ya no dejaba lugar a dudas de que la urbe sería el hábitat predominante de la Humanidad.

3.2.1. La Escuela de Chicago

La Escuela de Chicago, constituida alrededor de la universidad homónima, desarrolló dos conceptos que fueron por muchos años las bases principales de la teoría e investigaciones en Sociología Urbana, entre los años veinte y cuarenta del siglo XX: el “enfoque ecológico del análisis urbano”; y, el “urbanismo como modo de vida”.

Estos académicos, entre ellos Robert Park, Ernest Burgess y Roderick McKenzie (1925), tomaron de la Ecología la idea que en el mundo de la naturaleza los organismos tienden a distribuirse de manera sistemática sobre el terreno, de forma tal que se obtiene un balance o equilibrio entre las diferentes especies. De allí, entendieron que la localización de ciudades mayores, y la distribución de diferentes vecindarios integrantes de una misma urbe podrían comprenderse en términos de similares principios. Las ciudades, para ellos, no crecían por azar, pero sí en respuesta a las características ventajosas del ambiente, como estar a la vera de un río, en terrenos fértiles de suave drenaje, o en la intersección de rutas comerciales o ferrocarriles. Una vez que el crecimiento comienza, se inicia un proceso de selección de individuos con potencial de mejor adaptación a una región particular (Parks, 1952, p. 79). Así, las ciudades inician un ordenamiento en “áreas naturales” a través de un proceso de competición, invasión y sucesión, los mismos que accionan en la ecología biológica. En las ciudades, por ejemplo, pueden existir competencias por los lugares centrales por parte de unos grupos sobre otros, que se asientan en un proceso que termina con la expulsión de los más débiles los cuales deben movilizarse hacia las periferias. Ese es un proceso considerado “natural” por los académicos de la Escuela de Chicago, y la ciudad podría visualizarse en un mapa como un conjunto de áreas de características sociales distintas y contrastantes, esto es, diferenciadas. Duncan Timms (1971, p. 21) nos dice que fue Harvey Warren Zorbaugh, (1926, pp. 82-3) quien nos legó una definición más extensa y precisa de las áreas naturales. Zorbaugh nos transmite que alrededor del esqueleto de la ciudad constituido por la infraestructura de transportes, los sistemas de parques y bulevares, la industria y la organización de los negocios, y los accidentes topográficos -que actúan como barreras físicas- se estructura la ciudad, dividiéndola en numerosas áreas que se pueden denominar “áreas naturales” en tanto que son espontáneas, producto naturales del crecimiento de la ciudad. Los valores del suelo criban y

clasifican a la población en la competencia por la localización, la cual se separa en esas distintas áreas. La segregación resultante, amplifica las polarizaciones de los valores del suelo. Los factores culturales también tienen su papel en la segregación, creando repulsiones y atracciones. Así, cada área natural recoge a los individuos predestinados a ella, los cuales a su vez transmiten a la misma su carácter particular, transformándose las áreas naturales en áreas culturales distintas, cada una con sus complejos característicos de instituciones, costumbres, creencias, niveles de vida, tradiciones, actitudes, sentimientos e intereses. Por lo tanto, *“...un área natural es un área geográfica caracterizada tanto por una individualidad física como por las características de sus habitantes”*.

Timms (pp. 23-24) nos dice que no era unánime la definición de área natural por parte de los principales exponentes de la Escuela de Chicago: a la consideración física del fenómeno por parte de Zorbaugh, se le opone McKenzie que la define en términos de raza, idioma, renta y ocupación de su población, también aceptada por Wirth; en cambio Burgess la visualiza en tres dimensiones, una ecológica (compartiendo características físicas y económicas), una segunda cultural (valores de la población), y una última, política. Para Park, salvo que un área natural se transforme en una unidad vecinal, solamente tiene cabida en su definición la primera dimensión de Burgess ya que *“las áreas naturales son comunidades o colectividades ecológicas, mientras que las unidades vecinales son sociedades”*.

La espacialidad de las diferencias dio lugar a una ciudad compuesta de anillos concéntricos a partir de la ciudad central (el hábitat de la prosperidad de los grandes negocios simultáneamente con un hábitat degradado de grupos pobres), y fragmentada en segmentos diversos, y que finalizaba en sus márgenes donde tendían a localizarse grupos de altos ingresos.

Los pensamientos de la Escuela de Chicago se reavivaron a fines de los sesenta con académicos como Amos Hawley (1968), quien enfatizaba que más que la competición por recursos escasos, como pregonaban sus predecesores, existía una interdependencia jerarquizada de grupos diferentes en la ciudad, basada en la especialización y rol ocupacional como manera de adaptación al medio. El tiempo, no solamente el espacio, reflejaba la jerarquía de las áreas naturales de la

ciudad, a través del ordenamiento del ritmo de actividades en la vida diaria de todos y cada uno de los grupos sociales.

Giddens (1989, pp. 568-573) nos ilustra acerca del valor del trabajo conceptual y empírico de la Escuela de Chicago, y del subsecuente impacto que tuvieron, y aún tienen, sobre varias generaciones de sociólogos, planificadores y geógrafos. Pero, agrega dos críticas principales: que subvalora la importancia del diseño y planificación consciente de la organización de la ciudad; y, que los modelos de la organización espacial de la ciudad provienen de un tipo muy especial de ciudad dentro del contexto de EEUU, dejando a un lado los casos del resto del mundo urbanizado. Por supuesto, esto último no es un problema que debemos adjudicarle a Burgess, Park y demás exponentes, sino de quienes le han dado a ello una universalidad a posteriori. A ello cabría mencionar la ausencia de relación explícita de la Geografía con cuestiones de moral y de justicia social, cuestión que comienza a revertirse a fines de los años sesenta (Smith, 1994, p.4). Estos cambios surgieron en parte por la creciente insatisfacción con el enfoque de la "Ciencia Espacial", que era vista no solamente como inhumana, pero también como engañosa, en el sentido de alejar la atención de los grandes problemas de miseria e injusticias que asolaban al mundo de posguerra (Smith, 1994, p.5), y sumergida en su propio y aislado campo.

Los cambios paradigmáticos que se anunciaban, encontraron a Yves Lacoste, Milton Santos, Horacio Capel, David Harvey y el sociólogo Manuel Castells, los principales exponentes de la Geografía Crítica, coincidiendo en ver a la disciplina y a sus problemas desde el enfoque marxista, aunque con matices que los singularizaban.

3.2.2 La Geografía Crítica o Radical

Yves Lacoste, miembro del Partido Comunista francés, tuvo una cercana relación con los grupos anticolonialistas en Argelia a principios de los años cincuenta, antes de la guerra de liberación. Para Lacoste, la divulgación de la Geografía habría de servir, en adelante, para que los pobres tomaran conciencia de los mecanismos que los mantienen en la opresión. Así, escribe obras con las que entraría en el campo de la geografía económica y social del Tercer Mundo (Lacoste, 1959; y, 1965). En una publicación de 1976, producto de su estadía en 1972 en Vietnam, distingue a la Geografía como instrumento del poder, estudio cuyo mérito fue el de haber llamado la atención

de los geógrafos para interesarse por los problemas epistemológicos de su disciplina, así como a reactivar una Geografía comprometida en la organización del espacio. Aportó, además, a la Geografía los conceptos de “territorialidad y representación” (ideas, percepciones, imaginarios colectivos, etc.), y la visión de la Política no como mero producto de la Geografía, sino al mismo nivel de la misma.

El geógrafo malagueño **Horacio Capel** fue uno de los impulsores de la transformación de la geografía española a partir de mediados de la década de los setenta. Su preocupación era propiciar el alejamiento de sus pares de la Geografía Cuantitativa y Neo Positivista que había desembarcado en España, y el consiguiente acercamiento a nuevos enfoques –como el de la Geografía Crítica– de casi contemporánea aparición. En palabras del mismo Capel: *“A finales de los setenta dominaba la geografía de la concepción regional, muy influida por la escuela francesa, y por aquellos años estaba llegando a España la geografía cuantitativa. Al mismo tiempo, llegaban los ecos de la geografía radical, que cuestionaba a esa geografía cuantitativa. Era una situación bastante confusa; en España, además, había un florecimiento importante del marxismo. En definitiva, era una situación donde había cierta confusión en la Geografía por la llegada de dos revoluciones simultáneamente.”* (Camposet alii., 2005).

Ayudó a Capel en sus propósitos, tanto el rol cumplido en el Encuentro de Geógrafos en Oviedo en 1975, dando pie a salir del aislamiento entre pares y a la creación de la Asociación de Geógrafos Españoles; como la revolución que significó la aparición de la revista *Geo Crítica* bajo su dirección, un reflejo de la nueva manera de ver la Geografía; y hacer conocer a los avances geográficos de otros países (ante un cierto provincianismo de las fuentes), y una ventana al mundo que aprovecharían muchas generaciones de jóvenes geógrafos tanto de España, como de Portugal y de América Latina.

A nuestro entender su escrito de mayor relevancia fue “Capitalismo y morfología urbana en España”, el cual permitió el reconocimiento de la comunidad iberoamericana de geógrafos, por varias décadas hasta el presente.

En el inicio de esta obra (1983) Capel se refiere a las etapas de crecimiento en ciudades españolas –la mayoría entre la segunda mitad del siglo XIX y todo el XX– a partir de la caracterización de

distintos tipos de tramas. Para cada uno de los tipos identificados hace amplias consideraciones sobre su origen, desarrollo y problemática ligada al Capitalismo. Por ejemplo, las reformas de cascos antiguos, ante la gran demanda de alojamiento, permitieron iniciar un proceso a gran escala de especulación del suelo y de producción de la mercancía vivienda, lo cual se convirtió en una fuente importante de acumulación de capital. Así, “...*el espacio urbano, la ciudad toda, adquiere un valor de cambio, más importante y por encima de su valor de uso*” (Capel, 1983, p. 20). Prosigue diciéndonos que la mayor parte del fenómeno de barraquismo y autoconstrucción se produjo en las grandes ciudades, el cual no era un fenómeno coyuntural, sino capitalista en el sentido de la existencia de clases “miserables y explotadas” (Capel, 1983, p. 55). Más aún, los crecimientos suburbanos tipo Ciudad Jardín de acuerdo al pensamiento de Ebenezer Howard, fueron concebidos para parcelar el espacio de lugares periféricos de acceso relativamente difícil (Capel, 1983, p. 47) y no para legitimar mejores condiciones sociales y de salubridad.

La segunda parte del libro está dedicada al análisis de la lógica del crecimiento urbano y su asociación con la producción capitalista como “*resultado de la organización territorial impuesta por la burguesía durante el siglo XIX, de las ventajas comparativas que encuentran los empresarios en la aglomeración urbana y de la crisis y liquidación de las estructuras precapitalistas*”. El autor describe los costes sociales o patologías de ciudad como consecuencia del desarrollo capitalista en tanto trata la mano de obra como mercancía, por un lado, con salarios bajos, y por otro, manteniendo al mínimo los requerimientos de uso colectivo solo para garantizar la reproducción de la fuerza de trabajo. “Los costes sociales representan pues déficits, escaseces, condiciones de habitabilidad o de vida inaceptables y han de ser sufridos por ciertas clases sociales, las clases trabajadoras” (Capel, 1983 p. 79) y no son accidentales sino premeditados en beneficio del capital.

En la tercera parte del libro estudia la producción del espacio urbano asociada a los intereses de agentes contradictorios entre sí, que terminan apropiándose de la ciudad a contramano de los intereses y deseos de sus habitantes y donde la normativa no es neutra, sino que generalmente defiende al capital aunque en la retórica indique la defensa del interés público. El autor señala como determinante de la evolución urbana, la localización de grandes empresas industriales y de

servicios, en grandes parcelas y excelentes comunicaciones con infraestructuras en suelos baratos (Capel, 1983, pp. 92-94), en un dinámico proceso de mudanza hacia nuevas periferias, habilitando nuevos suelos, generando centralidades y posterior desplazamiento, parcelando lo que dejan con grandes plusvalías que los tuvieron como grandes beneficiarios, y promoviendo mayores costos económicos y sociales de transporte y/o mudanza hacia nuevas periferias de las clases trabajadoras.

Los promotores y empresas constructoras fundamentan su trabajo en la permanente demanda insatisfecha de vivienda-mercancía como inversión para el capital; y con las ayudas del Estado para construir de forma rentable viviendas dirigidas a la demanda no solvente en forma de créditos a la demanda, facilidades legales para la expropiación del suelo, y facilidades financieras para la construcción” (Capel, 1983, p. 119).

El predominio de venta de vivienda sobre la de alquiler maximiza el esfuerzo de la familia pagando crédito, y como el trabajador está interesado en mantener su empleo y así poder pagar la hipoteca, el endeudamiento contribuye al mantenimiento de la paz social (Capel, 1983, p. 133). Poseer vivienda facilita adquirir nuevos créditos y al incrementarse el número de propietarios se genera una nueva clase social que defiende el sistema capitalista (Capel, 1983).

El Estado no es solamente árbitro en la producción del espacio: como agente, construye viviendas para aquellos incapaces de comprarlas a los privados (Capel, 1983, p. 137) y edifica equipamientos a través de los diferentes ministerios, cuya localización es decisiva en la evolución de la morfología urbana (Capel, 1983, p. 140). Para hacerlos se usa suelo municipal –público o privado– mediante expropiación que de preferencia se hace en lugares alejados para que resulte más barata la indemnización, y de paso se valoriza la propiedad privada intermedia entre la ciudad y la nueva actuación pública.

Por último, queda la preparación por parte de los organismos públicos –representantes de los intereses de la clase dominante– de las acciones precisas para potenciar y facilitar la obtención de plusvalías al capital privado (construcción de infraestructuras, preparación de suelo urbanizado o de suelo industrial, etc.). La planificación se anticipa al futuro, lo que sugiere rigor al público que

acepta, en tanto desconoce, los términos científicos en los que se le formulan las opciones que, además, no coinciden con los estudios sino con los intereses en juego (Capel, 1983, p. 142).

Milton Santos, considerado por muchos el más grande geógrafo de América Latina, y uno de los responsables de la renovación de la Geografía en la década de los setenta, no solamente en el Brasil, sino además a nivel internacional, luchó toda su vida académica, a través de las ideas y de la acción, por el fin de la discriminación, por la igualdad y por el respeto a la identidad diferencial. Santos denunció tres problemas epistemológicos básicos que colocaban a la Geografía bajo severas críticas, de acuerdo a Zusman (2002).

El primero de ellos, se vinculó con la legitimación científica de la disciplina basada en los cuadros conceptuales propios de las ciencias naturales, equívoco epistemológico que significó el apartamiento de la Historia y, por lo tanto, la deshumanización de la Geografía (Santos, 1986, p. 92).

El segundo problema, era el del «empirismo abstracto» donde las relaciones sociales son sustituidas por relaciones entre objetos (Santos, 1986, p. 87), el espacio no es considerado producción histórica y social, el espacio es reificado² (Santos, 1986, p. 88) en los análisis de la Geografía Cuantitativa y, particularmente, desde algunas perspectivas de la planificación que pretendían resolver problemas sociales con el determinismo de la localización.

El tercer problema se vinculaba a la casi total ausencia de diálogo entre disciplinas entre las décadas de 1950 y 1970, el aislamiento de la Geografía, y la posibilidad de superar esta dificultad por medio de una nueva interdisciplinariedad donde sean las propias necesidades de interpretar el espacio –el objeto de estudio de la Geografía para él- y no las potencialidades disciplinarias las que orientasen el «trabajo cooperativo» (Santos, 1986, pp. 97-111).

En el pensamiento de Santos el espacio también era funcional a la forma en que, en un período histórico determinado, se establecía el vínculo entre fuerzas productivas y relaciones de producción, y era, simultáneamente, ámbito de ejercicio del poder y de acumulación del capital, tal como lo entendían sus colegas inscritos en la línea del pensamiento marxista. Pero, a diferencia

² Considerado como si fuera humano o poseyera vida y habilidades humanas.

de los mismos, coloca el énfasis de su conceptualización en el proceso de producción del espacio en el momento en que la sociedad se apropia de la naturaleza (para nosotros, la transformación del suelo en territorio), proceso que, según su punto de vista, adquiere un carácter global y diferenciado, a la vez, en distintos puntos del planeta.

Así, en su proceso de construcción de la categoría “espacio”, Santos entrelaza algunas discusiones de la tradición disciplinaria con otras traídas de la incorporación del marxismo al pensamiento geográfico en la década de los setenta. Con ello, él supera la polémica en torno de la consideración del espacio como un factor, una instancia de la sociedad o un reflejo de ésta presentándolo como un hecho social que, siguiendo la propuesta de Henri Lefebvre, cabría ser analizada desde el punto de vista tanto formal como estructural y funcional. Esto quiere decir que sólo es posible describir sus particularidades en relación con su papel en la sociedad. De esta manera, una teoría del espacio estaría necesariamente referenciada a una teoría social que no pone en duda su carácter material y evidente. Este supuesto ontológico acerca del espacio es la base sobre la cual construye su reflexión en relación con las formas y la influencia de ésta en las acciones sociales (Santos, 1986, p. 137). Las formas del pasado en un interminable diálogo con las acciones sociales, implica volver a dar significado al continente ante la dinámica del contenido, o sencillamente a la aparición de formas nuevas. El espacio así incorpora en su constitución otra dimensión de la cual fue escindida por el discurso ilustrado: la dimensión temporal. Para Santos, en cada sistema temporal, el espacio muda sus características (Santos, 1996, p. 42). En los últimos años, Santos pasó a comprender al espacio como la interacción entre un sistema de objetos y un sistema de acciones. De esta manera, su postura se inscribiría en el marco del debate de la Teoría de la Estructuración de Giddens, tal como lo habíamos visto con relación a las desigualdades sociales, donde la realidad social no está constituida sólo por la estructura, sino también por la acción de los sujetos (agencia).

Finalmente, Santos buscó construir una interpretación del mundo desde la periferia (nuestra América Latina, por caso), que comprendiera los procesos espaciales que se desarrollan en la misma en su especificidad y articulación con el centro (los países que establecen lazos de dependencia desde América Latina). Esa interpretación se anticipó o fue simultánea a la

producción que desde el centro se ha elaborado para explicar los propios procesos espaciales (Harvey, 1996, 2000; Soja, 1996), como el proceso de Globalización, del protagonismo del espacio en la constitución de la realidad social y su articulación íntima con la idea de tiempo, de la convivencia de tiempos y espacios hegemónicos con otros múltiples reservados a los menos poderosos, a la propia idea de utopía con aquellas elaboradas en otros contextos. El interés por tematizar la espacialidad de la periferia no sólo tiene que ver con la producción de un conocimiento ad hoc, sino también con la creencia de que la nueva sociedad se gestaría en los países del Sur; de allí, que la aparición de más pobres en espacios también pobres no era visto por Santos en un sentido negativo, sino como una oportunidad de transformación de la sociedad desde abajo.

Prosiguiendo con esta Geografía Crítica de un proceso de urbanización que había sido considerado como un proceso autónomo apolítico y no económico, encontramos a un contemporáneo de Santos como David Harvey, y luego a Manuel Castells, quizás las expresiones más relevantes de la actualidad en el análisis marxista de las ciudades.

Harvey, es un ejemplo vivo de las transformaciones paradigmáticas de la Geografía de los últimos 40 años, a través de su propio y personal cambio, y al que hemos podido acceder gracias a la generosidad de la introducción de sus libros, donde incursiona en la intimidad de sus circunstancias. Así, en “Explanation in Geography” de 1969 (nosotros recurrimos a la versión española de 1983, “Teoría, leyes y modelos en Geografía”), nos transmite que a partir de su incursión en las técnicas estadísticas de la Geografía Cuantitativa, él, un joven geógrafo educado en la Geografía Tradicional, vio su incipiente producción escrita en un cajón de “no publicados e impublicables”, agradeciendo a editores clarividentes o prejuiciosos por esos rechazos que “...salvaron su reputación del aniquilamiento prematuro”. Agregaba a su desazón, el hecho que tampoco podía entender los resultados de sus propios análisis. Eso lo llevó a un largo viaje desde inicios de los años sesenta que empezó “...como un intento de comprender la naturaleza de ciertos instrumentos científicos poderosos...” y acabó tratando el “...cómo llegar a comprender y conocer en geografía, y de las normas de argumentación racional y de inferencia indispensables para que este proceso sea riguroso.” Pero, Harvey mismo no cerró las puertas para que este salto

desde lo metodológico hacia lo epistemológico no fuera considerado una nueva ortodoxia, y menciona este libro como un “informe” cuyo “...objetivo es preparar el campo, y no cerrarlo a nuevas iniciativas”.

Su siguiente obra, “Social justice and the city” de 1973 (utilizamos la versión española de 1977) fue considerada por nosotros, en aquellos años de mediados de los setenta en Londres como jóvenes alumnos de Development Planning, una suerte de libro de cabecera al que acudir en nuestras preocupaciones acerca de la espacialidad de la justicia social. Posteriormente, y hasta hoy, ha seguido siéndolo más allá de profundas divergencias sobre varios puntos de importancia de su postura que con el correr de los años hemos acumulado.

En ese libro, Harvey consideró que era importante y necesario estudiar en qué medida los conceptos de la filosofía moral y social podrían ser relacionados con la investigación geográfica, y particularmente con aquellos campos de la planificación y la ordenación regional, tan vinculados con la Geografía. Para ello supuso que los principios de justicia social podrían ser de gran utilidad a la hora de aplicar los fundamentos geográficos y espaciales a la planificación urbana y regional. Partió desde conceptos que existían en el liberalismo, en una ciudad concreta como Baltimore, y esa interacción entre la exploración de “los conceptos por los conceptos” y los resultados de la investigación y de la experiencia material, provocaron en él un proceso de evolución en su concepción general del Urbanismo y sus problemas, así como en las naturalezas del espacio, la teoría, el conocimiento, y la investigación científica (Harvey, 1977, pp. 1-2).

El libro se compone de dos partes, la primera con planteamientos liberales incorpora artículos anteriores, y en la segunda desde los planteamientos socialistas, solamente el primero no es original, y sí lo son los dos últimos.

Es en la naturaleza de la teoría, donde da un giro muy pronunciado desde el idealismo filosófico hacia una interpretación materialista de las ideas tal como surgen en un contexto histórico concreto, (Harvey, 1977, pp. 4-5) llegando a las siguientes conclusiones:

a) Que los hechos no pueden considerarse como algo distinto de los valores, los objetos como independiente de los sujetos, las “cosas” como algo que posee una identidad autónoma de la

percepción, y los procesos privados de la investigación como algo que no tiene nada que ver con los procesos públicos de comunicación de resultados;

b) Que es vital comprender cómo se establecen las categorías y como van tomando sentido y transformándose según se las utiliza, en la medida en que forman parte del proceso a través del cual la sociedad adopta ciertas líneas de pensamiento para racionalizar ciertas líneas de acción en detrimentos de otras;

c) Que las teorías se pueden clasificar en aquellas que mantienen el estado de cosas, algunas que las cambian, y otras que se oponen a estas últimas, y donde la verificación de las mismas solamente se obtiene de la práctica.

En la naturaleza del espacio termina aceptando que el espacio puede ser absoluto, o relativo, o relacional (al modo de Leibniz), dependiendo ello de la actividad humana, que es quien crea la necesidad de conceptos espaciales específicos y que la práctica social cotidiana particulariza y legitima (Harvey, 1977, pp. 5-7).

En la naturaleza de la justicia social, se adhiere plenamente a la noción de Marx que el acto de observar es el acto de valorar, y tratar de separarlos es crear en la práctica humana una distinción que en realidad no existe. Con ello, los conceptos de justicia social y moralidad no son vinculantes con los argumentos sobre las verdades eternas afines a estos conceptos (Harvey, 1977, p. 7).

Finalmente, en la naturaleza del urbanismo, Harvey (1977, pp. 9-10) pasa de la preocupación inicial por el urbanismo como “cosa en sí”, a su transformación en una preocupación por todas las facetas del hombre, la sociedad, la naturaleza, el pensamiento, la ideología, la producción, etc., construidas alrededor del concepto de un urbanismo definido de modo relacional. Así, el Urbanismo proporciona un lazo de unión entre problemas importantes, pero aparentemente dispares. La complejidad del urbanismo refleja nuestra capacidad para leer una intrincada trama de argumentos alrededor del concepto. Podemos llegar a su comprensión no desde investigaciones interdisciplinarias, pero sí desde la contribución de diversas disciplinas. El urbanismo y sus transformaciones sociales y espaciales constituyen un firme terreno de pruebas para una teoría socio-geográfica, donde el análisis urbano ha de ser paralelo al análisis de las teorías urbanas (de

los sociólogos, de los economistas, de los políticos, de los antropólogos, de los psicólogos sociales, etc.).

Posteriormente Harvey (1990) marca otro punto de suma importancia en su evolución personal, así como a su contribución al debate sobre el postmodernismo, las nuevas formas de experimentar el espacio y el tiempo, y la afirmación según la cual existe alguna relación necesaria entre la aparición de las formas culturales, el surgimiento de modos más flexibles de acumulación de capital, y un nuevo giro en la compresión espacio-temporal de la organización del capitalismo. Para Harvey, estos cambios cotejados con las reglas elementales de la acumulación capitalista, aparecen más como desplazamientos en la apariencia superficial que como signos del surgimiento de una sociedad íntegramente post capitalista, o hasta post industrial. Para nosotros su contribución es importante en tres aspectos: el reconocimiento que la estructura de clases necesita ser acompañada de las desigualdades de raza y género para explicar más válidamente las injusticias sociales en el espacio, más allá de la hasta entonces inamovible estratificación en clases, tal como sostenemos nosotros; la mencionada compresión espacio temporal del capitalismo, que abre otra grieta que permite introducir otras dimensiones como la política, la cultura, el ambiente en esa noción traída por el proceso de Globalización donde “todos estamos simultáneamente en el mismo sitio”; y, la aceptación de las diferencias, y una mayor autonomía de las mismas, que abre otra grieta en la prevalencia de la estructura social sobre cualquier rol otorgado a la acción individual.

El último hito significativo de Harvey, a nuestro entender y para nuestros propósitos, lo encontramos en su libro “Justice, Nature & the Geography of Difference” de 1996. Harvey nos dice que la función del análisis crítico no es, seguramente, el de probar la imposibilidad de creencias o verdades fundacionales, o en otros términos, de los universales, sino el de hallar una base más plausible, y adecuada para que de esas creencias fundacionales puedan realizarse interpretaciones y acciones políticas significativas, creativas y posibles. En el libro, y en sus propias palabras, trata de definir una serie de conceptos fundacionales trabajados para entender el espacio-tiempo, lugar y ambiente o naturaleza (Harvey, 1996, p. 2).

Luego de exponer, sorprendentemente, una serie de argumentos sobre conceptos fundacionales partiendo del Antiguo (Eclesiastés 10:2), y del Nuevo Testamento (Mateo: 33-4) llega a la conclusión de que es insuficiente el recurrir a la exploración en terrenos metafísicos -las creencias fundacionales- que podrían ser aplicadas para el entendimiento tanto de términos abstractos como de políticas concretas acerca del espacio, tiempo, lugar y ambiente, individualmente. Esas exploraciones deben simultáneamente perseguir un compromiso político de alimentar, vestir y sostener al hambriento, al pobre, y al débil. El compromiso con la justicia social (y cómo entender y hacer operativas creencias fundacionales sobre la misma), por lo tanto, se entrelaza con la cuestión de cómo comprender los conceptos geográficos fundacionales (Harvey, 1996, p. 5).

En la intersección de sus argumentos, prosigue, descansa el tema de la justa producción de las justas diferencias geográficas, y también de las maneras de evaluar la justicia/injusticia de las diferencias de condiciones ecológicas, culturales, económicas, políticas y sociales, particularmente de aquellas en las cuales se está en posición, en principio, de modificar o controlar (Harvey, 1996, p. 5). Prosigue diciendo que "...cualquier historiador-geógrafo materialista...debe seguramente reconocer que circunstancias socio ecológicas radicalmente diferentes, implican enfoques distintos acerca de la cuestión de qué es o no injusto", apartándose nuevamente de los universales. Su básico argumento es que las diferencias sociales y ecológicas no están solamente constituidas por, sino además constituidas de aquello que Harvey denominará procesos socio-ecológicos y político-económicos, que darán lugar a "...un sólido aparato de consulta sobre la justicia de tales relaciones y cómo el sentido de justicia se constituye histórica y geográficamente" (Harvey, 1996, p. 6). Harvey sigue sosteniendo que son los propios procesos los que de tiempo en tiempo, y de espacio en espacio nos muestran sus valores, por lo tanto no existen para él los universales, ni distingue entre medios ni fines. Su propio "universal" es la crítica del proceso dinámico de acumulación capitalista que hace a partir del análisis marxista, que le dice qué es justo, mejor y bueno para las sociedades bajo su influjo en cada tiempo y en cada espacio. Nuestra posición, es muy diferente.

Harvey adjudica a los movimientos sociales del proceso urbano de la actualidad, el de ser centrales en la política anti capitalista y sus formas urbanas. Nos vuelve a recordar que "la 'cosa'

llamada 'ciudad' es el resultado de un 'proceso' llamado 'urbanización', y que los procesos son más importantes que las cosas, que esos procesos son siempre mediatizados a través de las cosas que producen, sostienen y disuelven, y que las permanencias que originan (desde maneras de pensar hasta objetos concretos) funcionan frecuentemente como las inamovibles bases de la existencia material diaria. Posición completamente opuesta a quienes ven en una ciudad bien diseñada, a un factor fundamental que puede -mediante las formas y organización del espacio- controlar, contener, modificar o mejorar los procesos sociales.

Seguidamente, Harvey nos dice que la única manera de detener el imparable caos social debido a las rápidas transformaciones, desempleo, migración masiva, y todo lo negativo traído por la modernidad capitalista, y estar pasando por el nihilismo del posmodernismo, residiría en las redes de solidaridad, el poder de organizaciones comunitarias, que trabajan contra reloj para restaurar algún sentido de decencia y orgullo en un mundo tan golpeado como el de hoy. Su principal error es que la respuesta de la comunidad no estaría integrada a un proceso de espacio, lugar y tiempo que relativiza las relaciones causales de poder, desde su propia intersubjetividad (Harvey, 1996, pp. 423-26). Con ello pone en abierta discusión, el concepto de "glocalización", la tensión entre lo local y lo global, que sostiene Manuel Castell, entre otros, a la que nosotros nos adherimos.

Con respecto al movimiento antiurbanismo decimos aquí de los enfoques contemporáneos ecológicos-ambientales, que en su modo extremo postulan el fin de las ciudades por un ruralismo urbanizado, y que simultáneamente reifica a una naturaleza cuasi independiente de la acción humana (en similar sentido a lo que especifica críticamente Santos), nos estarían señalando el divorcio conceptual y metodológico entre el proceso de urbanización y el análisis ecológico-ambiental. Ello se complica más por una suerte de nostalgia de la ruralidad, y por un supuesto bien equilibrado sentido de la comunidad, como hemos visto. Ello nos dirigiría, prosigue Harvey, como máximo, a un regionalismo biofísico, o a una total disolución de las ciudades en comunas o municipalidades descentralizadas tan cercanas espacialmente a su noción de naturaleza, como para crear una ficción de su integración con la misma. Cuando observamos las metas globales para enfrentar el Cambio Climático Global, vemos solamente una parte de la estrategia que tendríamos que seguir, ¿pero qué decir de las amenazas bien distintas que afectan el día a día de

las masas de miserables que se encuentran en las ciudades de países en desarrollo? Cita a Campbell (1989, p. 173) y a su crítica respecto a la sobre abundancia de enfoques sobre los Comunes, en detrimento de las consecuencias localizadas dentro del hábitat de los pobres urbanos por la contaminación aérea y la sanidad inadecuada, mucho más graves y legítimos que la destrucción de los bosques, por ejemplo, y aún la contaminación vehicular. Nosotros propugnamos en esta tesis que ambos extremos de atención (lo global y lo local) deben ser incorporados simultáneamente, tanto en la dimensión ambiental como en la política, económica y social, en las evaluaciones acerca de la Calidad de Vida y sus asimetrías.

Harvey prosigue diciendo que aceptar el lenguaje de la globalización es empobrecer todo movimiento anti capitalista y aún social demócrata moderado. Esto significaría, negar la autonomía relativa del desarrollo urbano, definir nuevas posibilidades de la vida urbana, modificar o interrumpir la trayectoria de la globalización/urbanización del capital; y, desde el lenguaje de las comunidades, una nostalgia de un pasado, y una ilusión en este presente, debilitando las capacidades de enfrentar realmente los complejos asuntos del ambiente que aparecen en muy diferentes escalas geográficas, incluyendo aquellas de la urbanización. Harvey lo simplifica haciendo un llamado para alejarnos tanto del lenguaje de la globalización como el de las comunidades, hacia el lenguaje de un desarrollo espacio-temporal desigual, o desarrollo geográfico desigual, muy cercano a nuestros teóricos de la Dependencia de los cincuenta y sesenta como Faletto y Cardozo que mencionaremos más adelante en el Capítulo 4.

En su visión hacia posibles mundos urbanos del futuro, Harvey identifica nueve problemas claves, los mitos que los rodean, y las tesis contrarias sostenidas por él (1996, pp. 435-438). Ellos son:

- 1) Que las ciudades son anti-ecológicas, artificiales, o fuera de la naturaleza. Lo opuesto, que sostiene Harvey, es que los únicos caminos hacia una forma de civilización más ecológicamente sensible, descansa en una vida urbana de altas densidades junto con formas inspiradas de diseño urbano.
- 2) Que las frecuentemente problemáticas y caóticas formas de cambio socio-ecológico pueden ser corregidas y controladas encontrando la correcta forma espacial. Por el contrario, toda espacialidad de las utopías no puede borrar historia y procesos; mientras las políticas

emancipadoras claman por procesos utópicos vivos, las utopías de la espacialidad de las formas urbanas están muertas.

3) Que las utopías del proceso puro, facilitado por la materialidad de las cosas y las permanencias de formas espaciales y construcciones físicas, pueden liberar al espíritu humano dentro de un mundo desmaterializado –una realidad virtual- donde la auto realización es entendida abstracta e idealmente como un acto puramente mental. Sin embargo, Harvey nos dice que el entendimiento de la dialéctica entre lo imaginario y lo real, de las formas espaciales y los procesos temporales, constituyen el estado metabólico fundamental e irremplazable de todo ser humano.

4) Que los recursos y medios requeridos para confrontar con los problemas urbanos depende de la previa solución de dificultades tecnológicas, de desarrollo económico, y de crecimiento de la población. Opuesta a esa idea, Harvey nos dice que las ciudades han sido siempre fundamentales en innovaciones, creación de riqueza, y consumo de la misma, y hacer las cosas bien en las ciudades es el único camino concreto hacia las mejoras tecnológicas y económicas para la masa de población.

5) Los problemas sociales son solucionables en tanto y en cuanto a las fuerzas descentralizadas del mercado se les otorgue libertad para producir espacio, lugar y naturaleza en un mundo urbanizado. Por el contrario, la creación de la riqueza (y su re definición), depende de una mezcla entre la colaboración y la cooperación social (entre todas las entidades económicas, incluyendo aquella de los negocios), de la adaptación o formalización ambiental (la producción de espacio, lugar, y naturaleza), más que en alguna lucha de sobrevivencia individual por la existencia.

6) Que las fuerzas de la espacialidad de la globalización son tan fuertes que impiden cualquier intento de autonomía local o iniciativas particulares para modificar la trayectoria del proceso de urbanización. Harvey, en respuesta, nos dice que la dialéctica espacio-lugar ha sido siempre un asunto complicado, y que la globalización es realmente un proceso de desarrollo geográfico e histórico (espacio-temporal) desigual que crea un fértil terreno de luchas anti capitalistas que necesitan ser sintetizadas de tal forma que sean respetuosas de las cualidades de

diferentes particularidades de sus militantes al mismo tiempo que desenvuelven lazos espaciales fuertes en una política global de socialismo internacional.

7) Que la solidaridad comunitaria (frecuentemente denominada local) puede proveer la estabilidad y el poder necesario para controlar, administrar, y aliviar los problemas urbanos, y que la comunidad puede substituir a la política pública. Opuesto a ello, es el reconocimiento que la comunidad, mientras exista, es una configuración inestable relacionada con los procesos conflictivos que genera, sostiene y que eventualmente la erosiona, y que en su hacer adquiere permanencia y es una forma social opresiva y excluyente que puede ser en mucho la raíz de conflictos urbanos así como la panacea para dificultades político económicas. Otro ejemplo de su casi irreductible posición desde la estructuración social ante la acción individual o grupal a la que encasilla a la “comunidad”.

8) Que un orden fuerte, autoritario, y con control centralizado (del aparato del estado) –sea este moral, político, comunitario, religioso, físico, o militar- debe ser reafirmado sobre nuestras ciudades que se desintegran y son propensas al conflicto sin, de todos modos, interferir en la fundamental libertad de los mercados. Harvey opuestamente nos dice que el entendimiento de la forma contemporánea del “estalinismo” de mercado es auto contradictoria, y el reconocimiento que la urbanización ha sido siempre sobre creativas formas de oposiciones, tensión, y conflicto (incluyendo aquellas del intercambio en el mercado), es fundamental ante el panorama postmoderno de diversidad, diferencia, heterogeneidad de valores, oposiciones de estilos de vida y migración caótica: se necesitan políticas que puedan tender puentes entre la multiplicidad de pluralidades, incluyendo aquellas de la Geografía y sin tener que reprimir las diferencias. Estamos de acuerdo en esta última observación de tendido de “puentes” entre posiciones aparentemente irreductibles, de “conflicto”, hacia otras maneras como la cooperación y colaboración social.

9) Que cualquier cambio radical en las relaciones sociales en las áreas urbanizadas deben esperar una cierta clase de revolución política (sea ésta comunitaria, religiosa, socialista, comunista, autoritaria, fascista) que pondrían luego a nuestras ciudades en un orden tal que permitiera el florecimiento de nuevas y preferidas relaciones sociales. Harvey en cambio sostiene

que la transformación de las relaciones socio-ecológicas en asentamientos urbanos tiene que ser un continuo proceso de cambio socio ambiental.

Dentro de este grupo de la Geografía Radical de orientación marxista, encontramos al último exponente que hemos considerado: al sociólogo Manuel Castells.

Como Harvey, **Castells** enfatiza que la forma espacial de la sociedad está asociada estrechamente con el mecanismo de su desarrollo en su conjunto (Giddens, 1989, p. 574). La ciudad expresa, a través de los procesos donde las formas espaciales se crean y transforman, luchas y conflictos entre diferentes grupos de la sociedad. En otras palabras, los ambientes urbanos representan manifestaciones espaciales y simbólicas de amplias fuerzas sociales. Citando a Castells (1983, p. 103), y como ejemplo de lo anterior, los rascacielos se hacen para obtener beneficios económicos, pero simultáneamente simbolizan el poder del dinero a través de la tecnología y la auto confianza, y se constituyen en las catedrales del creciente capitalismo de las corporaciones.

En contraste con la Escuela de Chicago, Castells ve en la ciudad no solamente una localización distinta –el área urbana- sino también una parte integral de un proceso de consumo colectivo, aspecto inherente al capitalismo industrial. En ese consumo colectivo incluye no solamente a las fuerzas del mercado, sino también al poder del gobierno.

Sin embargo, Castells enfatiza que la creación y transformación de la ciudad no es solamente el resultado de las actividades de la riqueza y el poder: reconoce la importancia de las luchas de los grupos menos privilegiados para mejorar sus condiciones de vida. En ese sentido, Castells (1999) ha sido un gran difusor del término “glocalización”, entendido como tensión ente lo global y lo local que, al contrario de Harvey, se constituye no en un impedimento sino en una oportunidad para el desarrollo endógeno y la autovaloración de las culturas locales.

Finalmente, tanto Castells como ya lo había manifestado Harvey, son conscientes de que las ciudades son casi totalmente ambientes artificiales, hecho del que no escapan las áreas rurales, sujetas a la acción de la intervención humana y de la tecnología, en una creciente complejidad de producción y el consumo que excede el propio ámbito para extenderse a escala global.

La Geografía Radical o Crítica con nexos en el marxismo, ha sido y continúa siéndolo, de gran importancia para enfatizar como la tierra, y la creación y transformación del ambiente urbano

reflejan sistemas socio-económicos de poder, contrariamente al énfasis puesto por la Escuela de Chicago en ver a lo urbano como proceso espacial “natural”, mucho más descriptivo que interpretativo. De acuerdo a Giddens (1989, p. 576) las posiciones de Harvey y Castells se complementan con los de la Escuela de Chicago, y pueden ser combinadas para dar un panorama más totalizador del proceso urbano: el contraste entre las áreas naturales de la ciudad descrita por la Ecología Urbana, ciertamente existe, así como el sentido de impersonalidad de la vida ciudadana; pero esta cuestión es mucho más variable que lo expresado por la Escuela de Chicago, y el proceso urbano es fundamentalmente guiado por las influencias sociales y económicas analizadas tanto por Harvey como por Castells. Este “puente” entre teorías aparentemente divergentes –muy al estilo de Giddens, el cual nosotros compartimos en éste como en otros aspectos de la conceptualización teórica- fue también sostenido por Logan y Molotch (1987), para quienes:

a) la tierra y los edificios son comprados y vendidos igual que otros bienes en las sociedades modernas, pero los mercados respectivos son influenciados por la utilidad que le adjudican distintos grupos, dando lugar a variados conflictos; por ejemplo, entre los que quieren una vivienda para vivir, y los que la quieren para obtener rentabilidad; b) grandes firmas comerciales y financieras ejercen presión sobre tierra urbanizable, o áreas degradadas de la ciudad, para intensificar sus actividades; ello conduce a procesos de especulación de la tierra con poca atención a las consecuencias sociales y físicas, con la consiguiente reacción de los pequeños comerciantes y residentes locales que tratan de detener el avance sobre sus hábitat, propulsando normas de zonificación, densificación y usos que desactivan gran parte del conflicto.

En última instancia, un punto de convergencia con todos los exponentes de la Geografía Radical, que antes (Lacoste, Clavel o Santos) o más cercanamente (Harvey y Castells) propugnan que los grupos más desfavorecidos de la sociedad, los que menos poder de decisión detentan para afrontar las dificultades del proceso de urbanización, reviertan ese panorama obteniendo más conocimiento y/o la legitimación del resto de la sociedad para encontrar oído a sus voces, y una salida a sus deseos y aspiraciones. En línea con nuestra posición de mayor libertad y conocimiento

para incidir con más peso en el proceso de toma de decisiones, de los que menos tienen, para habilitarlos para funcionar y ser.

3-3 La Geografía de la Justicia Espacial

Al mismo tiempo que Harvey, otros autores como David Smith (1973), comenzaron los primeros intentos de reestructurar a la Geografía alrededor del concepto de Bienestar, trayendo conjuntamente una amplia variedad de condiciones relevantes a la Calidad de Vida en una nueva síntesis urbana y regional. Existía la necesidad de influenciar las políticas sociales, y la atención se puso sobre los procesos responsables de las disparidades en la vida de la gente o como se llamó luego, en las cuestiones de justicia espacial.

Cierto es que, en el principio de su alejamiento de la Geografía Cuantitativa, Harvey (1969), se había mostrado interesado en cuestiones explicativas y normativas de la justicia espacial en Geografía, apelando a la ciudad liberal. Así, adoptó los criterios distributivos de las jerarquías de necesidades, contribución al bien común, y mérito, argumentando que una justa distribución territorial del ingreso (en su definición amplia en la línea de Titmuss, 1962) sería aquella que:

- satisfaga las necesidades de la gente en cada territorio;
- los recursos fuesen asignados de manera de maximizar los efectos multiplicadores entre territorios, premiando así la contribución al bien económico nacional; y,
- los recursos extras fuesen asignados para ayudar a sobrepasar dificultades especiales surgidas del medioambiente físico y social.

Smith (1994) nos brinda los aspectos fundamentales de la Geografía de la Justicia Espacial no marxista, en su libro “Geography and Social Justice”, de especial relevancia a nuestros criterios y posiciones, más allá de los puntos de encuentro con los autores ya mencionados. No es un libro solamente teórico, ni tampoco de la práctica de la Geografía en soledad: es un libro tanto de teoría como de práctica que incorpora no únicamente sus análisis sobre EEUU y Europa Occidental, sino además sobre estudios de casos de América Latina, África, y Europa Central.

En sus conclusiones, Smith incursiona sobre: la (in) justicia del Mercado; la justicia social igualitaria; la posibilidad de los universales; y, la justicia social y la Geografía.

Desde el principio Smith deja bien claro respecto a la justicia del Mercado que: a) la justicia social no debe quedar librada a las fuerzas del Mercado (1994, p. 279); b) tal sistema no tiene en cuenta las necesidades de las personas, excepto en la medida en que el poder adquisitivo de las mismas pueda influir sobre las fuerzas del Mercado; c) sin poder adquisitivo, como sería el caso de esas personas, ni pueden satisfacer sus necesidades, ni influenciar el Mercado (Smith, 1994, p. 280); d) en el extremo, el Mercado no puede garantizar a las personas un lugar donde vivir, ni el estado con sus programas sociales no puede cubrir todo, ni para todos, ni en todo lugar (Smith, 1994, pp. 280-81); e) si el derecho a vivir es respetado, un sistema que puede “lógicamente” denegar a ciertas personas las necesidades básicas para ese vivir, es indefendible desde un punto de vista moral (Smith, 1994, p. 281); f) el Mercado crea una vulnerabilidad potencial en ciertos grupos de personas, impidiéndoles un razonable planeamiento de su futuro en términos de educación, trabajo, ingresos, vivienda y salud, entre otros aspectos fundamentales de sus vidas (Smith, 1994, p. 282); g) el Mercado no asume las responsabilidades y culpabilidades de la transformación en redundantes actividades laborales, así como el cierre de fábricas y negocios, y la recesión económica y la pérdida de población en ciudades destinadas al abandono, recayendo en los grupos más débiles el desempleo, y la migración consecuentes (Smith, 1994, pp. 282-83); h) de esas injusticias del mercado surge el apoyo a la necesaria continuación del debate sobre las posibilidades de un “mercado socialista” que combine los beneficios de la eficiencia impidiendo los monopolios, con el suficiente control estatal para asegurar la producción y la redistribución de los beneficios, garantizando al mismo tiempo las necesidades básicas, y la seguridad de un lugar en el mundo (Smith, 1994, pp. 283-284).

Con respecto a la justicia social igualitaria, en varios capítulos Smith argumenta que: a) está siendo tan grande la desigualdad, que es imposible justificarla, y con ello ha ganado una pragmática y defendible instancia moral como para hacerla mucho menor (Smith, 1994, p. 284); b) nuestra común humanidad nos hace tener similares necesidades básicas, e iguales capacidades para el placer y el dolor, y el mismo valor moral como individuos; c) por el contrario, estaría mal no recompensar los esfuerzos de algunas personas, incluso derivadas de la buena suerte, si otras personas y posiblemente todas, se benefician de ello; de allí el poder del enfoque de Rawls el cual

justifica la desigualdad cuando ello beneficia a los que están peor (Smith, 1994, p. 284); d) el camino de la justicia social igualitaria depende absolutamente del punto de partida (aplicable no solamente dentro de cada ciudad, región, y nación, sino también entre naciones), y una vez legitimada, tener en cuenta que la estructura política-económica-social tiene sus propios imperativos que podrían actuar independientemente de los ideales de tal justicia (Smith, 1994, p. 285), esto es para nosotros, un cuadro de verdadera tensión continua en el tiempo, en el espacio, en cada cultura específica, entre lo que es y lo que debería ser; e) la justicia social se resuelve a través de las esferas de justicia (como las denomina Michael Walzer, 1983) –para nosotros serían de alguna manera las capacidades - y las ventajas y desventajas asociadas al bien más relevante en sociedades tan disímiles como el capitalismo (los ingresos, nos ejemplifica) o el socialismo (contribución al trabajo y posición en la elite dominante o nomenclatura, el segundo ejemplo), que son fuentes indudables de desigualdades e injusticias; f) el punto de partida o bien dominante, que califica el proceso de Calidad de Vida de la persona, y de parte importante de una sociedad, podrían ser el sexo, la edad y la localidad donde transcurre su vida (o lugar de nacimiento), una vez recibida (nunca obtenida), siguen oportunidades de vida diferentes en otras esferas, dimensiones o capacidades de la misma, en aspectos que a primera vista podrían resultar moralmente irrelevantes (Smith, 1994, pp. 287-88); esas vinculaciones con asimetrías de Calidad de Vida entre diferencias que reciben las personas o grupos de personas, sin libertad alguna para decidir, deberían ser bloqueadas por la sociedad de pertenencia para asegurar la igualdad de oportunidades; g) ello fijaría límites a la riqueza heredada, y en la acumulada a partir de inicios más o menos similares, a la abolición de la herencia de títulos o posiciones políticas, a la obtención de ingresos de acuerdo a la contribución de su trabajo con menores rangos que los actuales, pero suficientemente amplios para incentivar el mejor trabajo según sus habilidades, y con un consumo de bienes, incluyendo una vivienda diferenciada según calidad, ambiente local, y atributos correspondientes a diferentes estilos de vida y ciclos de vida, con adecuada provisión para todos por virtud de un ingreso mínimo garantizado o por provisión pública de vivienda (Smith, 1994, p. 288); h) deberían ser controladas por la sociedad las esferas de educación, cuidado de la salud, y la ley, porque cualquier ventaja personal en las mismas podrían tornarse ventajas en otras esferas

y aumentar las desigualdades: una educación privilegiada en mejores ocupaciones laborales, una salud privilegiada en mejor y más efectivo ingreso laboral, y el acceso a privilegios en la utilización de servicios legales ante otros sin ello; estas son las esferas en donde el principio de estricta igualdad de acuerdo a las necesidades deben aplicarse, incluyendo las de localizaciones espaciales ante la tendencia de asignación de las mejores infraestructuras y equipamiento comunitario en áreas urbanas de por sí ricas (lo contrario sería lo deseable) (Smith, 1994, p. 288); i) otro aspecto de vital importancia, en términos espaciales, es el de la titularidad que habilita o deshabilita en la distribución de bienes: ¿quiénes reciben qué cosa, cómo y por qué basado, por ejemplo, en la nacionalidad?; ello es de importancia –y no solamente a escala local, sino también a la internacional- cuando nos referimos a “lugar de nacimiento” como fuente de desigualdades, siendo para Smith un aspecto que también tendría que controlarse por la sociedad para evitarlo (1994, p. pp. 288-89).

Con relación a la posibilidad de los universales, el postmodernismo con su firme apoyo a todo lo relativo ha intentado disminuir su búsqueda. Así, la justicia social no tiene un significado universal, es específica a personas, tiempo y lugar, reflejando sus circunstancias reales en las que se encuentra. El enfoque del postmodernismo remarca que las diferencias de poder producen distintas concepciones de justicia, una lucha de hegemonía entre ideologías de clase, raza, etnia y grupos políticos, a lo largo de la división entre los sexos (Smith, p. 290 mencionando a Harvey, 1992, p. 596). De este modo, los valores de justicia prevalentes reflejan las de aquellos con suficiente poder como para imponerlos a los que tienen menos. Harvey critica tanto el relativismo posmodernista como al universalismo que ignora las diferencias. Para Susan Young (nuevamente cita de Smith, 1994, p. 290), no es la universalidad el problema, sino la manera en la cual ha sido utilizada para inhibir la inclusión y participación de todos (Young, 1990, p. 105). Smith prosigue acerca de las dificultades de la consideración de universales entre los “cercaños” y los “lejanos”, entre aquellos con los cuales hemos desarrollado relaciones sociales, personales, de afectos, y aquellos otros que ni siquiera sabemos quiénes son. Desde el punto de vista moral no considerarlos estaría mal, invalidando esa parte del gran discurso acerca de la consideración de “todos hoy, y de todos mañana” cuando hablamos del Desarrollo Sustentable y del derecho de

inclusión y de participación de la totalidad de las personas y sociedades que habitan y habitarán el mundo que compartimos. Nosotros estamos de acuerdo, aún ante los grandes obstáculos de su practicidad, en ello. Sin embargo reconocemos que el contacto cercano entre quienes sufren desigualdades materiales y aquellos con poder para facilitarles una vida mejor, es una ventaja que no tienen quienes carecen de esa “visibilidad”. Por ello, en nuestra posición es tan importante la noción de imagen o de conocimientos que permitan establecer “puentes” entre grupos disímiles de la sociedad -“lejanos” entre sí espacio, por tiempo, y por ignorancia, legitimando las situaciones de asimetrías socio-espaciales-temporales- si es que deseamos que se instrumentalice la pregonada responsabilidad de todos por el todo, hoy y mañana. Smith prosigue en una línea anti postmodernista que nosotros también compartimos, al intervenir críticamente en el debate en Geografía acerca de la singularidad de cada lugar en particular, que niega toda posibilidad de generalización (Smith, p. 293). Ante ello, la respuesta fue, y sigue siendo, que los lugares diferentes no significan que no tengan nada en común. Lo mismo es válido para las diferencias de género, clase, raza, lugares y nacionalidades; el sentido de identidad de las personas no significa necesariamente que se trascienda o se niegue la común humanidad de las personas. Nosotros argumentamos que si se la niega, indudablemente no cabría desde la moral defensa alguna sobre las desigualdades cuyo origen son las diferencias mencionadas. A continuación Smith (1996, pp. 294-96) nos ofrece su posición en cuanto a los universales, en cuanto su justificación, y se refiere a la satisfacción de necesidades básicas, de seguridad, y de la exclusión de todo daño; del derecho a un lugar en el mundo; y de la alimentación, sin entrar en la discusión de cuántas calorías son requeridas, que podría ser un caso de relativismo; todos ellos en la base del reconocimiento de derechos universales, los cuales al mismo tiempo, obligan.

El camino de aceptación de los valores y principios de los otros, o de la aceptación de estilos de vida diferentes, debería descansar en esos principios universales, donde el derecho a la vida, se constituiría en el estándar fundamental. En el marco de respeto a otras culturas, ese sería el filtro máximo a adoptar, si es que aún abogamos por una vida más digna para todos hoy y para todos mañana. Seguramente, y en nuestra posición, existe hoy urgencia de tres cuestiones que trata de proyectar esta tesis: la necesidad de otorgar cada vez mayores grados de libertad de decisión a

todos los grupos sociales, fundamentalmente a aquellos que no la tienen; a recobrar parte de los grados de libertad de los países en vías de desarrollo, facilitados por el proceso de globalización; y a la universalización de una justicia del mercado, que en la actualidad éste no posee.

Smith (1996, pp. 296-98) finaliza su libro diciéndonos que el principal mensaje del mismo es la importancia del regreso de la Geografía a la justicia social, tanto en la teoría como en la práctica. En similar sentido Susan Smith (1993, p. 72) nos decía que "...sin un mejor sentido del valor de la teoría normativa, sin más voluntad para introducirse en las políticas prescriptivas, la Geografía carecería de poder para enfrentar a las sutiles ideologías que legitimaran a las desigualdades sociales permanentes." Así, de esos años setenta cuando tan atraídos fuimos por las ideas seminales de David Harvey acerca de la necesidad de contribuir como académicos a la justicia urbana, no quedaría más que la nostalgia, si más equipados con el aporte que hicieron en mayor o menor medida distintos paradigmas, no hiciéramos el gran esfuerzo de seguir el camino de una Geografía siempre comprometida con su tiempo, involucrándonos en el mundo de los problemas morales. De ello trata también esta tesis.

3.2.3. Nuestros criterios y posiciones acerca de las desigualdades socio-espaciales

Como preámbulo a las desigualdades socio-espaciales de Calidad de Vida, reconocemos la existencia de diferencias entre las personas que pueden ser origen de inequidades como:

- a) las innatas (por ejemplos, el sexo, la edad, el lugar de nacimiento, la constitución física, las capacidades o habilidades heredadas genéticamente, la predisposición a sufrir determinadas enfermedades y a librarse de otras, entre otros);
- b) las debidas al entorno (de la clase social del hogar de pertenencia, del contexto de riqueza o pobreza del mismo, del espacio geográfico inmediato, local, regional o nacional, entre otros), y a las capacidades a disposición del grupo familiar y/o del grupo social y/o de la sociedad de esos espacios geográficos, entre otros;
- c) las adquiridas en su evolución como persona en su ciclo de vida (con las debilidades de la niñez y la ancianidad, como la adquisición de capacidades y habilidades en base al mérito, como la adscripción a doctrinas religiosas, políticas y sociales y las consiguientes transformaciones en valores y principios, como la movilidad territorial, como los roles y

actividades que va adquiriendo y realizando en cada tiempo y en cada lugar que elije o le toca vivir dentro de su hogar, su barrio, su ciudad, su región y su país); y,

d) los productos culturales fuertemente acendrados, frutos o no del consenso entrecruzado de Rawls.

Las diferencias son inherentes a las personas y a la Humanidad, pero no deben ser fuentes de inequidad con relación al potenciamiento de las capacidades y habilidades para funcionar y ser en la sociedad de personas. Para que ello no suceda, o para revertir injusticias si ello se produce, es que se precisa de los principios de satisfacción de necesidades, de igualdad de oportunidades, de diferenciación (que posibilite el reconocimiento vía el mérito personal y grupal), y de compensación (por parte de los que sean “recompensados” por sus “dones”). Pero, a diferencia de otras posturas, el mérito también implica el reconocimiento de aquellas personas y grupos de la sociedad que necesitan, por su propia pertenencia a la Humanidad, de la solidaridad de ser compensados por quienes están en situaciones de Calidad de Vida superiores, para que eleven las suyas cuando están en condiciones desfavorables para hacerlo por si mismos. Las libertades, y los derechos y responsabilidades, enmarcados en los cuerpos normativos, garantizarían desde la sociedad de personas, la inclusión de cada una de las personas -y grupos más o menos homogéneos de personas diferenciados de otros grupos- en el proceso de evolución de las partes y del todo en la búsqueda de la perfección personal y del logro del bien común. El principio de solidaridad es el que atraviesa a los demás principios, y se constituye en el eje motivador que discurre entre las necesidades de los más desfavorecidos y la dignidad de los seres humanos, sobre manera de aquellos con mayores capacidades y habilidades, ya sean estas innatas o adquiridas.

Nuestro punto de partida con respecto a las desigualdades socio espaciales es el reconocimiento del derecho de todos los miembros de una misma Humanidad, hoy y mañana, en todas y cada una de las diferentes geografías y sociedades, a vivir. El derecho a la vida, por lo tanto, es universal. Como derecho cardinal, implica fundamentales responsabilidades de las personas, grupos y sociedades enteras hacia ellas mismas y hacia los otros, ya sean próximos o alejados, posean o no similares: ideologías, creencias religiosas, estilos de vida y culturas, estadios de desarrollo y

avances tecnológicos, recursos materiales, conocimientos, educación, trabajos, hábitats, condiciones bioclimáticas, etc.

Desde mediados del siglo pasado, los Derechos Humanos, con la consideración tanto de los sociales, como de los políticos y civiles, han irrumpido en gran parte de esta Humanidad. Han sido incorporados formalmente a nivel internacional, regional y nacional, en sus leyes y constituciones, y sin embargo los hechos de su violación masiva son irrefutables: a los holocaustos previos del pueblo armenio por el Imperio Otomano, de los campos de concentración del nazismo (fundamentalmente de judíos, pero también de cristianos, gitanos y homosexuales) y del estalinismo, siguieron posteriormente los de Vietnam, Camboya, Ruanda, Bosnia Herzegovina, Palestina, entre otros, y últimamente en Irak, Sudán, Nigeria, y Siria que tienen a los cristianos como víctimas principales. Raza, religión, ideologías, todas motivos de la valoración desigual de la vida ante situaciones de diferencias que les significan el vivir o el morir de miembros de una misma Humanidad. Estos son los casos extremos y más visibles considerados “Crímenes contra la Humanidad”, aunque se haya en muy pocos casos “castigado”, y en muchos más prosigan omitiendo pena alguna.

También convivimos, vivimos en conjunto dentro de esta misma Humanidad, con hechos y procesos de menor impacto de violación de esos mismos derechos, en el contexto diario de nuestros espacios vitales donde la muerte, las heridas, las mutilaciones, las discapacidades son el resultado de acciones y omisiones; y donde las mujeres, los niños, los ancianos y las personas más débiles y vulnerables, las víctimas. Reflejos de sociedades que pretenden estar dentro de la ley, -normas que regulan las relaciones entre personas, y grupos y colectividades enteras- incluyendo las de los Derechos Humanos, pero que realmente las colocan muy cerca de los límites o directamente fuera de la misma. Eso significa personas que no se alimentan, que se enferman, que no reciben atención médica profesional ni acceden a medicamentos y tratamientos, cuya esperanza de vida disminuye, así como su desarrollo físico y psíquico, de los cuales depende su inserción o no en la sociedad, en obtener trabajo permanente, y renumerado para satisfacer las necesidades individuales y de los hogares, de capacitarse para funcionar y ser en la vida, de ejercer

plenamente su responsabilidad por el todo que es común a todos, en un tiempo y en un espacio concreto.

Hay que distinguir entre desigualdades surgidas de la propia decisión -como sucede con estilos de vida alternativos- de aquellas otras causadas por las decisiones de terceros, por ejemplo, la implementación de políticas económicas que determinan indefensión ante el monopolio de grados de libertad de los empleadores en cuanto a ingresos, protección social, y salud laboral, entre otros. También cabe diferenciar entre desigualdades justas e injustas, por ejemplo, el sostener con recursos variados y de manera suficientemente prolongada, a colectivos históricamente marginados -mujeres, niños, ancianos, etnias, extranjeros de determinadas nacionalidades, regiones y hábitat pobres- hasta ir cerrando la brechas de asimetrías; y, mantener el estatus quo de desigualdades estructurales de esas mismas mujeres, ancianos y niños, “porque no aportan al progreso de la sociedad”, respectivamente.

Se verifican también desigualdades que no son tales si se mantienen dentro de un grado razonable de “distancia” entre grupos extremos, por ejemplo de ingresos, si para los que menos tienen sean suficientes para permitirles acceder a bienes y servicios satisfactorios como para capacitarse, participar en las decisiones, trabajar, integrarse a la sociedad y disfrutar de una vida saludable y plena con sus lazos familiares y amistades; y, si los que más tienen no gocen de una vida basada en la miseria de otros (su rentabilidad empresarial, por ejemplo, no descansa en los bajos ingresos de sus trabajadores), y simultáneamente asuman una mayor responsabilidad por el bien de todos en el todo (integrados en sistemas de impuestos progresivos, como muestra).

Uno de los mayores problemas en las sociedades modernas ha sido, y aún continúa siéndolo, el entender las desigualdades de sexos en términos de la división en clases. Esa desigualdad entre sexos está mucho más profundamente enraizada en la historia que las asimetrías de clases, con los hombres en posiciones muy superiores a las mujeres desde las tempranas culturas de caza y recolección, obviamente cuando las clases no existían. De otro lado, las desigualdades de clases están tan marcadas en las sociedades contemporáneas que indudablemente se solapan con aquellas de los sexos. Como las posiciones materiales de muchas mujeres tienden a reflejar las de sus

padres o maridos, se puede argumentar que tendríamos que explicar las desigualdades de sexo significativamente en términos de clases.

Parkin (1971, pp. 14-15) ha expresado este punto muy bien cuando nos dice que solamente cuando las discapacidades de estatus son sentidas tan importantes como para sobrepasar las debidas a las de clase, dando lugar a muchas desventajas sociales comparadas con las de los hombres (como las oportunidades de empleo, propiedad de bienes, e ingresos, entre otras), sería justificado tener al sexo como una dimensión importante de la estratificación.

Autores como Goldthorpe (1983), nos dicen que el “trabajo pago” de la mujer es inferior al del hombre y, por lo tanto, debe ser calificado en la clase de este último. Elshtain, (1981) agrega que el mundo de las mujeres es privado, el de los hogares y el del cuidado de los niños, mientras que el de los hombres es el de la vida pública, el de la política y del “trabajo pago”, y eso determina la riqueza y la distribución de poder.

En las tres opiniones encontramos reflejos, tanto de una realidad, como de prejuicios entre diferentes que suponen asimetrías a priori por lo mismo.

Nosotros, por el contrario, argumentamos que si la adscripción de las mujeres a la clase dependiera de otro miembro del hogar que ejerciera el comando del mismo, los estudios de desigualdades entre sexos deberían contemplar también a los hogares donde tal jefatura recaiga en mujeres, y su adscripción a clase de los atributos laborales de las mismas, como puede ser la condición de actividad, categoría ocupacional, rama de actividad, etc.

Es que desde los setenta, es muy significativo el porcentaje de mujeres que asume las jefaturas de los hogares, por el rompimiento legitimado de los lazos formales de los matrimonios, con uniones de hecho cada vez más débiles, porque los ingresos de los cabezas de familia han perdido cada vez más la capacidad por sí solos de mantener adecuadamente a los hogares, y por la irrupción del feminismo en el mundo occidental que tiende a igualar las libertades y el poder de las mujeres frente a las de los hombres.

También ha habido debates en los ochenta sobre la conveniencia de determinar la clase social de un individuo (en nuestro caso de las mujeres) sin la referencia al hogar. De todas maneras, las críticas a ese enfoque abundan, las que nos dicen que dejaría afuera de clasificación, a quienes

están desempleados, subempleados, o en situación de retiro. Porque las clases sociales hoy, son parte de los estudios a efectuar, pero no más el estudio.

Esto es así por las transformaciones en el mundo laboral, donde el pleno empleo en variadas sociedades está aceleradamente siendo un recuerdo de otras épocas, y la clasificación más pura o no tanto en clases sociales, comienza a tener una cuarta clase, las de los no calificables, cuando, en el extremo, hay generaciones que no han trabajado nunca, con lo cual la calificación laboral y la rama de actividad no pueden especificarse para calificar a la clase de pertenencia.

En cuanto a la edad y el ciclo de vida, en el mundo concreto del presente, continúan siendo categorías sujetas a profundas asimetrías sociales. Así, los niños y los ancianos son los grupos más proclives a sufrir situaciones miserables de vida. Si bien una persona tendría que llegar a un cierto grado de crecimiento para trabajar y acceder a recursos, o para finalizar sus estudios e integrarse con habilidades suficientes a la sociedad, por un lado, y a esperar sus últimos años con la tranquilidad debida a quien progresivamente se irá física y mentalmente debilitando, por el lado opuesto, ello no pareciera cumplirse en toda sociedad y en todo espacio. Esas dificultades en los extremos etarios no se han asumido socialmente más allá de normas y leyes que declaman lo contrario, y las declamaciones acerca de los derechos humanos, con gran distancia entre los discursos y el obrar. Ello se acentúa más cuando quienes por parentesco o amistad están a cargo de ellos, simultáneamente están sometidos a desigualdades sociales de otro tipo debido a asimetrías en la libertad de decisión y en el acceso a diversas capacidades y habilidades. En nuestra tesis, la edad y el ciclo de vida se entienden a partir de su categorización como jefe del hogar, aunque haya menor proporción de jóvenes en tal rol, y existan asimetrías marcadas respecto al acceso al trabajo e ingresos, y a la finalización de los estudios en el ciclo de vida inicial a considerar.

Hemos decidido incluir las diferencias de lugar de nacimiento, en vez de aquellas de la raza o etnia, porque ampliaría más la cobertura de percepción de diferencias desde los locales, los nacidos en las unidades espaciales de análisis, hacia los “otros, los que pertenecen a otras tierras, o son extranjeros, o son de otras razas, o son diferentes a nosotros”. Además, en Argentina, las diferencias entre razas tienen mucho menor peso que en otros países donde los estudios abundan

en tal sentido, como en EEUU, Inglaterra, Francia, Alemania, y otros. A las etnias originales de la actualidad, heterogéneamente distribuidas en el territorio, y proporcionalmente menores en la sociedad, se les han ido agregando los descendientes de los colonizadores iniciales -y de las uniones de éstos con aquellas- los sucesores de las grandes corrientes migratorias de fines del siglo XIX y de parte importante del siglo XX, como los españoles, italianos, otros europeos del centro y oeste, y de los inmigrantes de países limítrofes como chilenos, bolivianos, y paraguayos. Pero, los prejuicios y rechazos han tenido más una base geográfica que de raza o etnia, y eso es válido también entre nacionales de diversos países, entre nativos de distintas provincias o de diferentes ciudades, o entre ciudadanos urbanos y de las zonas rurales, donde la percepción de la alteridad tiene sus preferencias, así como consonancias negativas. Por supuesto, si bien ello incide en ciertas formas de discriminación que modifican los grados de libertad para acceder a la educación, al trabajo, a los ingresos, reconocemos que las desigualdades entre países, e intra nacionales adquieren un rol fundamental en las capacidades de personas, familias y grupos previas al proceso de migración, en nuestro caso hacia la Provincia de Río Negro, y hacia la ciudad de San Carlos de Bariloche. Si el país extranjero, la ciudad o región de Argentina de procedencia ocupa un sitio de privilegio relativo en la excelencia que brinda a sus habitantes, aumentan las posibilidades que las capacidades de los migrantes estén en la misma sintonía, sin que ello signifique un a priori absoluto ya que entre las principales causas de la movilidad territorial encontramos a situaciones económicas insatisfactorias como factores de expulsión. Este último estaría más extendido y con una mayor urgencia, cuando el país, la región o lugar de origen del migrante supusiera una Calidad de Vida más degradada que el sitio de recepción, y ser más altas las probabilidades de tener menos habilidades para funcionar y ser. Eso determina diferenciales iniciales de peso para mejorar su Calidad de Vida, y una recepción, por parte de la sociedad local, de indiferencia o rechazo que dificulta al proceso de adaptación e integración. La situación inversa es también cierta: migrantes provenientes de países, ciudades o regiones en mejor situación relativa –al ofrecer grados de mayor excelencia de vida y quizás atraídos por oportunidades económicas pero también por atractivos menos materiales como el paisaje o estilos de vida-

supone capacidades previas que permitirían mayores grados de libertad para funcionar y ser, y así, recibir una mejor acogida de los grupos y sociedades locales.

Finalizando, aceptamos que las diferencias innatas a las personas, como el sexo, la edad, y el lugar de nacimiento, no deberían dar lugar a las desigualdades de Calidad de Vida porque no pueden transformarse, son inherentes a las personas que pertenecen a una misma Humanidad, y que por ello, son iguales. Segundo, las desigualdades evidentes de las diferencias innatas en el mundo que es, son consecuencia de construcciones sociales que se perpetúan en el tiempo y en el espacio y, por lo tanto, sujetas a cambios. Tercero, la población en hogares clasificada según el sexo, la edad, y el lugar de nacimiento de quien ejerce el rol de jefe/a, es, en este enfoque, la unidad social de análisis más adecuada a nuestros propósitos: a) porque creemos que el hogar constituye la célula básica de la sociedad, al mismo tiempo que aún continúa actuando como núcleo de fortalezas y debilidades entre sus miembros, derivadas de los atributos de quien asume las mayores responsabilidades; y, b) porque esas diferencias innatas fundamentales, transformadas en desigualdades sociales, son muy raramente consideradas simultáneamente para evaluar la Calidad de Vida de grupos de personas.

De ese modo, la situación de quien ejerce tal jefatura en los hogares sería diferente para hombres que para mujeres; para quienes son jóvenes, adultos jóvenes, adultos mayores, o ancianos; y para nacidos en el campo o en la ciudad, en lugares pobres o ricos, en las provincias o en la Capital de un país, en el propio país o en el extranjero, en países desarrollados o en vías de desarrollo, etc. Ciertamente, si este panorama parece complejo, lo es mucho más cuando esas tres diferencias innatas se consideran simultáneamente. Los grados de libertad en la toma de decisiones, las capacidades para funcionar y ser, el acceso a bienes y servicios en tiempos y espacios determinados, todos ellos de una manera u otra estarían condicionando, en gran medida, la Calidad de Vida, con marcadas asimetrías entre hogares, y sus jurisdicciones de pertenencia: barrios, sectores de una ciudad, departamentos y regiones de una provincia, o la provincia en sí. Ello es parte de lo que pretendemos describir, analizar, e interpretar en esta tesis: el quiénes, y el dónde.

Para generalizar, las diferencias entre individuos debido a sexo, edad y lugar de nacimiento, implican diferencias en las relaciones de poder, de accesos a recursos económicos, a privilegios sociales, y a las normas de conducta esperadas según su pertenencia a cada una de las categorías en que se subdividen cada una de esas construcciones sociales. Esto también es cierto al contemplar las relaciones entre esas categorías, las que implican un mayor o menor poder, recursos y privilegios, en un abanico de subgrupos.

Ese poder se expresa a través de la monopolización de espacios por algunos grupos, y la exclusión de los más débiles de otros (Sibley, 1995). Esa exclusión es central para la creación de paisajes y espacios de exclusión, verdaderos campos de desigualdades socio territoriales.

El pensar y el obrar humanos imprescindibles para habilitarlos para funcionar y ser, transforma los recursos naturales existentes o reasigna bienes con valor agregado, localizándolos en el suelo, en una superposición de distintos tipos de espacios con mayor o menor grado de materialidad (política, económica y social), sobre el espacio geográfico, la “piel” de la superficie terrestre. Es allí, en el suelo devenido en territorio, donde se brindan -y son percibidos o no por las personas- las capacidades que, de acuerdo a los grados de libertad que se poseen, posibilitan o limitan una vida de determinada calidad.

Esas capacidades, en particular aquellos que posibilitan el pensar y el obrar humano en cuanto habilitan para funcionar y para ser, adquieren un carácter objetivo al ser aceptados mayoritariamente como bienes y servicios reales con un rol específico o como imagen compartida socialmente por el hombre común. Dentro de esa categoría se pueden citar al equipamiento comunitario (la escuela, el hospital, el centro de compras diarias, etc.), la infraestructura de servicios (la red de agua potable, la red de gas, los desagües cloacales, la red de energía eléctrica, el alumbrado público, los caminos, el sistema de recolección de residuos sólidos, el transporte público, etc.), y la vivienda, los tres integrantes del concepto de hábitat: están allí en el mundo exterior a las personas, ocupan un lugar en el territorio; y hay consenso que existen, al menos teóricamente, para facilitar necesidades básicas esenciales que una sociedad dada demanda. Por supuesto, la dimensión o capacidad “trabajo” también lo encontramos dentro de ese concepto de hábitat, en los bienes y servicios mencionados, en los de producción y consumo, integrantes del

proceso de urbanización que implica el surgimiento de lo urbano desde los pequeños villorrios de población dispersa en un continuum hasta las grandes megalópolis. Un proceso cuantitativo y cualitativamente diferente en creciente complejidad.

La ciudad, a medida que se extiende, se densifica, y se complejiza sobre el espacio absoluto o de soporte, de localización geográfica precisa, que es diverso como diferentes son las condiciones climáticas, edafológicas, hidrológicas, topográficas, etc. y, que es también disímil por el proceso de urbanización y actividades que las personas y grupos realizan para satisfacer una multiplicidad de necesidades, creando espacio funcional, de características utilitarias. Así, identificamos cuatro espacios-funcionales:

- El espacio-cobijo, siendo su función primordial la residencial, y que utilizamos en gran parte del análisis;
- El espacio productivo, donde las personas y grupos venden su “trabajo” y extraen sus recursos para sostener sus necesidades;
- El espacio de consumo, donde las personas y grupos compran con sus ingresos y otros recursos el acceso a bienes y servicios para satisfacer sus necesidades.
- El espacio de relación que es el que refleja y refuerza las vinculaciones diferenciales de poder, las estratificaciones -y las "legítimas"- así como determina el acceso diferenciado a bienes y servicios, trabajo, educación, salud, ingresos, etc. y condiciona los patrones de localización en el espacio y la Calidad de Vida consecuente.

Este último espacio de relación, se materializa en las redes y flujos de comunicación entre los diferentes espacios funcionales, y dentro de cada uno de ellos, con sus particularidades.

También cabe considerar a otros dos “espacios”, estrechamente relacionados: el que surge de la exclusión de grupos por otro u otros, colocando límites con distintos grados de permeabilidad entre ellos, y que en ocasiones tienen su correlato geográfico, el de cierre espacial. Recordemos a Giddens (1989, p. 221), quien define al cierre social como “...cualquier proceso donde grupos tratan de mantener control sobre recursos, limitando el acceso a ellos” por otros. Más allá de la propiedad y de la riqueza, se encuentran gran parte de las características mencionadas por Webber para crear las diferencias de status, como el origen étnico, lenguaje, religión, usadas para crear

cierre social, esto es, fronteras entre grupos. Dos tipos de procesos se distinguen en el cierre social: uno de exclusión, para separar a extraños del grupo que excluye; y otro de usurpación de los menos privilegiados para hacerse de los recursos de los que están excluidos. No es de extrañar que un mismo grupo ejerza simultáneamente ambos procesos, y ellos es más frecuente en aquellos que están en el medio de cualquier estratificación social: usurpan hacia arriba al mismo tiempo que excluyen hacia abajo.

Por supuesto, muy frecuentemente los límites sociales entre grupos, son acompañados por límites geográficos entre los mismos, los cierres espaciales. Los dos ejemplos clásicos de ello están constituidos por los barrios cerrados que expulsan, por un extremo, y por las villas miserias, chabolas, tugurios, favelas, etc. los expulsados, por el otro. En el primero, nadie que no sea del grupo puede entrar; y nadie que sea del grupo puede salir, en el segundo. Por supuesto, hemos enfatizado la situación para una mayor visibilidad de lo que sucede social y espacialmente, porque los barrios cerrados muy frecuentemente “compran” el trabajo de los expulsados, compartiendo en cierto modo un mismo “socio espacio”, y estos perciben –aumentando su nivel de insatisfacción- aspectos de una vida, y de su materialización, a la cual no pueden acceder.

Esas fronteras entre grupos, son más dramáticamente expuestas en la geografía de la ciudad de aquellos en peores condiciones: localizaciones de trabajos al que no pueden acceder por su nula o baja calificación; escuelas en sitios a los que ingresar es prohibitivo por los recursos necesarios y condiciones que no pueden satisfacer y cumplimentar; y a bienes y servicios en general porque sus hábitats no califican porque tienen que pagar por ellos y no pueden por ingresos nulos o bajos, porque no califican a créditos, porque el techo que poseen no cumple las reglamentaciones exigidas, porque ocupan suelo de otros con viviendas inadecuadas, porque carecen de papeles de residencia, entre otras cuestiones. Esa falta de libertad para decidir, expuesta en el moverse por preferencias antes que por deseos, los conduce a aceptar cualquier trabajo porque “es preferible a no tener ninguno”; a mandar a sus hijos a la escuela que los acepte, percibida como “preferible a no encontrar ninguna” y que pierdan una comida diaria y el “guardado de los niños” en la institución, ya que no pueden quedar solos mientras los padres trabajan o salen a buscar trabajo; a asentarse en cualquier pedazo de tierra que pueda permitir aunque sea una noche, instalar su

frágil vivienda de quita y pon, ya que es preferible eso a sufrir las inclemencias del tiempo, y las inseguridades del descampado; y así en un correlato sin fin donde el poder por acción y mucha omisión de los que más poder tienen, hace claudicar los deseos de muchos que no lo tienen. En ese continuo discurrir entre fortalezas y debilidades, no solamente se distancian grupos socialmente, sino también geográficamente.

En nuestra niñez, Argentina era un país ejemplo de movilidad social ascendente, los obreros y trabajadores menos calificados tenían en su horizonte de deseos, el que sus descendientes pudieran llegar a ser "...mi hijo el doctor". Y en muchos casos no se equivocaban. Pero ahora ello se ha hecho más dificultoso, y si ese deseo no se consigue socialmente, se intenta hacerlo espacialmente, cuando los más preparados para emigrar lo hacen hacia otras geografías más atractivas.

A escala intra local, la movilidad espacial de los menos afortunados es una periódica peregrinación hacia lugares con la menor fricción espacial posible cuando las fuerzas expulsoras del frente de avance del proceso de urbanización se ponen en marcha. Cuando todo en su vida es precario (educación, trabajo, ingresos, y salud) su hábitat también lo es, y de allí la necesidad de contar con viviendas de quita y pon que desarman en una noche, y arman al día siguiente en su nueva y siempre momentánea localización.

A esa tradicional manera de apropiarse de un "lugar para vivir", recordemos, uno de los derechos fundamentales de la Humanidad, debe unirse una manera más reciente de causa de movilidad espacial, surgida a fines de los años ochenta en nuestras geografías, y con mucho mayor peso en los inicios del Siglo XXI, luego de la ola neoliberal de la década de los noventa: grupos sociales que nunca habían sido pobres, convertirse en pobres por falta de ingresos sin tener su hábitat las características de pobres estructurales, y que con el correr del tiempo, y sin poder salir por recuperación de trabajo e ingresos de esas condiciones, se vieron obligados a moverse hacia localizaciones de los grupos más débiles al haberse desprendido de sus activos, incluyendo a su vivienda.

Esas relaciones entre poderes y vulnerabilidades para tomar decisiones y que impactan para conformar paisajes de asimetrías de Calidad de Vida, en un continuo desde lo global a lo local se observa: entre bloques de países, bloques, países, al interior de cada país (regiones y provincias en el caso de Argentina), entre jurisdicciones como regiones y departamentos de una misma provincia, dentro de un departamento, y entre barrios de una misma ciudad. Es por ello que en la tesis, nos hemos propuesto considerar cómo lo global ha incidido a escala de la Argentina, y ésta en las regiones y departamentos de la Provincia de Río Negro, para culminar en la Ciudad de San Carlos de Bariloche en general, y en 18 barrios y agrupamientos de barrios de la misma, en particular.

CAPÍTULO 4

CONTEXTO SOCIO ECONÓMICO DEL AJUSTE EN LA ARGENTINA Y SUS IMPLICANCIAS PARA LAS DESIGUALDADES DE CALIDAD DE VIDA 1980-2001

En este capítulo pretendemos establecer el marco de contexto económico-social -de directa incidencia exógena sobre la Provincia de Río Negro y la ciudad de San Carlos de Bariloche- que ha tenido impacto sobre las desigualdades socio-espaciales de Calidad de Vida de Argentina, y explicitar nuestra posición conceptual al respecto. Luego, señalamos los impactos de lo sucedido en el período bajo análisis, mostrando el acceso diferencial a bienes y servicios considerados básicos a escala del país y sus regiones, y finalizando con nuestra interpretación.

El concepto de “ajuste estructural” es central en el contexto económico social, la “atmósfera” prevalente a partir de 1975 en la Argentina. En nuestro argumento no solamente incluye a las medidas de políticas económicas implementadas en gran parte de las naciones en vías de desarrollo, para “facilitarles” el pago de los servicios de la deuda externa a los acreedores, sino también a las impuestas a esos mismos países por el proceso de neo liberalización desde mediados de los setenta, dirigidas a restablecer el equilibrio macroeconómico básico necesario para impedir consecuencias no deseadas, y formalizado por el denominado Consenso de Washington a fines de los ochenta. Por supuesto, cabe reconocer dentro del entramado de causas y con un papel fundamental, tanto a las reacciones internas a las políticas “impuestas” desde fuera, como a las surgidas de visiones más o menos soberanas y que podrían haber entrado en colisión con aquellas. Finalmente, habría sido substancial el rol cumplido por la FED al establecer la tasa de interés real, y la apreciación y depreciación del dólar, para atar a los países en vías de desarrollo con creciente deuda externa y primarización de sus economías, a una alta dependencia de EEUU, restringiendo sus grados de libertad para la toma de decisiones autónomas.

Unido al ajuste estructural, es necesario anticipar los efectos a priori que tales determinaciones económico sociales podrían haber tenido, y aún lo tienen, sobre la población.

4.1. Consecuencias sociales del ajuste estructural

Toda política que incremente el costo de vida, reduzca o elimine subsidios, produzca desempleo y disminución de los salarios reales, y aumente la desigualdad de los ingresos en un contexto de

pobreza generalizada, atenta sobre las condiciones de vida de los más pobres. Esto es, a grandes rasgos lo que habría traído el ajuste estructural para vastos sectores de la población (basado en Korayem, 1994)

Las políticas que direccionan los cambios (ya sea a favor o en contra y/o por omisión) pueden ser directas e indirectas.

- Las primeras son diseñadas específicamente para apoyar el ingreso de los sectores más postergados mediante la creación de empleo para los pobres; transferencias de pagos en forma de beneficios sociales, de desempleo, de enfermedad, de incapacidad, de pensiones a los ancianos, etc.; y, servicios sociales subsidiados (educación y salud, principalmente).
- Las segundas no son hechas específicamente para los pobres, pero modifican variables que sí los afectan: salarios, empleo, precios, etc. Ellas son aquellas políticas denominadas de precios, de reforma del tipo de cambio, de reforma monetaria, de ingresos fiscales, y de reforma del sector público, verdaderos motores del ajuste estructural.

Todo cambio profundo en la economía afecta al pobre -y a grandes sectores de las clases media, agregamos a la contribución de Korayem- a través de tres canales: precios, ingresos, y servicios sociales.

- Los cambios en los precios de bienes y servicios consumidos en los hogares, modifican el costo de vida y, por supuesto, mueven hacia abajo o hacia arriba la línea de vulnerabilidad, pobreza e indigencia, de acuerdo al sentido del ajuste.
- Las transformaciones en el mercado de trabajo de la Población Económicamente Activa (PEA) inciden en el monto de sus ingresos, y ubican a los diferentes grupos de la misma arriba o por debajo de las líneas de pobreza e indigencia.
- Las alteraciones en la distribución del ingreso a través de los cambios en los subsidios directos o indirectos afectan, a su vez, la suma total de sus ingresos y, por lo tanto, su capacidad de consumo de bienes considerados básicos.

El incremento del costo de vida deviene directamente de:

- el aumento de los precios, por pequeño que sea tiene un gran impacto sobre una población que, por propia definición, vive al límite); y,

- la reducción o eliminación de subsidios (este ingreso social integra una parte proporcionalmente importante de los ingresos de los pobres).

El deterioro en el mercado laboral (empleo y salarios) surge de:

- la implementación de la reforma del sector público (con la reducción de los planteles antes de la privatización de las empresas públicas, así como de la disminución del sector público remanente para achicar el gasto, más la baja en las inversiones públicas y del congelamiento o reducción de los salarios);
- la pérdida de control colectivo del sector laboral (promovido por las nuevas leyes de trabajo, la reducción del poder sindical, y la absorción de parte de sus líderes laborales por el paradigma vigente); y,
- el impacto sobre la producción total (originada por la apertura del mercado interno a la producción externa sobre el producto y la productividad, afectando la generación de oportunidades de empleo en la economía en general, visualizado en la quiebra de gran parte de las industrias y comercios existentes).

En un mercado laboral ‘liberalizado’ el desempleado pobre, menos educado y capacitado, carente de conexiones e influencias, vería reducidas sus posibilidades de obtener un nuevo trabajo y, en consecuencia, sus ingresos disminuirían o desaparecerían.

A su vez aumentaría la desigualdad de los ingresos:

- mediante nuevas y mayores tasas (que tradicionalmente son regresivas), subsidios que se reducen o desaparecen, y de los servicios de bienestar que se encarecen o desvanecen;
- por la disminución de los salarios reales y el aumento de los precios; y,
- a causa de la devaluación de la moneda (que tiene un efecto favorable a corto plazo si ayuda a controlar y reducir la inflación, pero que también es aprovechado por aquellos que tienen depósitos en moneda extranjera o en instituciones financieras del exterior, con los cual se hacen de activos en el país a un precio menor al anterior a la devaluación).

4.2. Nuestra visión del desarrollo económico

Desde el punto de vista de la economía, esta tesis encuentra parte importante de su apoyo teórico metodológico en el pensamiento de la Comisión Económica para el Desarrollo de América Latina

(CEPAL), orientada teórica e ideológicamente por Prebisch (1951; y 1973) en sus primeros treinta años. Esa tarea fue profundizada en los ochenta y los noventa, por algunos de sus seguidores como Bielchovsky (2009), a quien seguimos en los siguientes párrafos.

El sistema analítico de la CEPAL se basa en el método “histórico-estructural” que examina las especificidades productivas, institucionales y de inserción internacional de los países de América Latina y el Caribe en su carácter de “periféricos”, en contraposición a las características de las economías “centrales” observadas desde la perspectiva prioritaria de su transformación a mediano y largo plazo. El método histórico-estructural permite una fértil interacción de los enfoques deductivo e histórico-interpretativo, ocupándose de la trayectoria de los agentes e instituciones y del diálogo permanente entre las formulaciones teóricas y los cambios históricos. El libro de Furtado (1959) sobre la formación económica del Brasil es, posiblemente, la referencia más importante en cuanto a la utilización del método en el estudio de la historia.

En la evolución del pensamiento de la CEPAL, se reconocen dos etapas: la fundacional, plenamente estructuralista que se prolonga hasta inicios de los ochenta, y la neo estructuralista que devino de una “adecuación crítica” al neoliberalismo imperante en los noventa. El enfoque estructuralista se vinculó estrechamente a la producción del “desarrollismo”, representada por nombres como los de Rosenteins-Rodan (1942), Singer (1950), simultáneamente con Prebisch, Hirschman (1958), Nurke (1963), Myrdal (1979), y Lewis (1981), entre otros pioneros de esta corriente.

La etapa neo estructuralista descansó en la gran producción de los intelectuales de la CEPAL, comenzando por la inicial de Fajnzylber (1983), quienes han buscado interpretaciones y políticas alternativas a las neoliberales de Shapiro & Taylor (1990), Amsden (1989) y Wade (1990), entre otros, de gran vigencia en esa época.

La cuestión de la desigualdad estuvo presente en la agenda de la CEPAL desde fines de los años sesenta. Furtado (1961) formuló la tesis de la persistencia del subempleo —y, por ende, del subdesarrollo— a lo largo del proceso de industrialización. Así, tomó cuerpo en la CEPAL el análisis que vinculaba la pobreza y la distribución desigual del ingreso con el aumento de las disparidades en materia de productividad y remuneración del trabajo entre personas, sectores y

regiones. Se originó así el concepto de heterogeneidad estructural, interpretada como resultado de las condiciones históricas heredadas y de la evolución natural del mercado de trabajo. Su argumento central es que, en perjuicio del trabajador, la oferta abundante de mano de obra se acompaña de una lenta expansión de su demanda, esta última debido al escaso ritmo de crecimiento de las inversiones y al predominio de una elevada intensidad de capital.

4.3. De la industrialización incipiente a la liberalización de los mercados

Ya a principios de los años setenta eran evidentes las presiones sobre las economías de América Latina, dirigidas al abandono de los procesos de sustitución de importaciones (PSI) originados ya desde antes de la Segunda Guerra Mundial, intensificados en ésta, y proclamado formalmente como el paradigma de evolución de estos países (los “periféricos”) dirigido a una mayor libertad de acción ante los países desarrollados (los “centrales”).

Bielschowsky (2009, p. 175) nos dice que la situación previa al PSI de las economías de AL a mediados de los años treinta del Siglo XX, en comparación con los países centrales productores de bienes industrializados, presentaba las siguientes características:

- i) La especialización en bienes del sector primario y baja diversidad productiva (complementariedad intersectorial e integración vertical reducidas);
- ii) niveles muy dispares de productividad sectorial -que más adelante Pinto (1965 y 1970) denominó heterogeneidad estructural-, así como una oferta ilimitada de mano de obra con ingresos próximos a la subsistencia; y,
- iii) una estructura institucional (Estado, sector agrario, y composición empresarial, entre otros) poco inclinada a la inversión y al progreso técnico.

Se pensaba que el PSI brindaría el camino correcto para disminuir y erradicar la pobreza que ya asolaba a la región, y revertir la distancia creciente entre los países periféricos y los países centrales. No obstante, se perfilaba como muy problemático alcanzar esos propósitos, ya que era evidente la necesidad de ingresar divisas para el ahorro y la inversión, en un contexto desfavorable para la demanda de materias primas. A ello se unía la coexistencia de un pequeño sector de productividad elevada con otro más amplio de menor dinamismo, en el cual la proporción de los excedentes sobre los ingresos era muy reducida; y, en un tejido institucional de capacidad fiscal

escasa, malgasto de parte del excedente en inversiones ineficaces, y consumo insustancial, lo que aseguraba la inexistencia de estímulos suficientes para invertir en innovaciones tecnológicas. (Bielschowsky, 2009, pp. 175-176).

La División Internacional del Trabajo (DIT) y el fundamentalismo del mercado (al decir de Soros, 2008), propulsados por los países industrializados, y en clara oposición al PSI, obtuvo dos contundentes señales de la imposición de sus propósitos en 1973 y en 1976, con los golpes militares en Chile y en la Argentina, respectivamente. Fue para Argentina el primer desembarco de peso de esas políticas. En esos años, y bajo un férreo y nefasto autoritarismo político de corte militar, se trató de imponer el neoliberalismo económico. Los fundamentos del libre mercado, que no pudieron ser totalmente reemplazados por más esfuerzos que se intentaron a partir del restablecimiento de gobiernos democráticos durante los ochenta, descansaba en:

- i) la liberalización comercial;
- ii) la privatización de empresas estatales;
- iii) la reducción de la intervención estatal en los mercados de capitales, y en la economía en general; y,
- iv) en el recorte del gasto público.

La respuesta a la crisis internacional de la deuda externa, 1982, provocada por el drástico incremento del servicio de la misma, combinado con la severa restricción en el acceso al financiamiento, y un deterioro notable de los términos de intercambio, se basó en esos principios. En noviembre de 1989, en una reunión de ministros de economía de AL, representantes de organismos financieros internacionales, y del gobierno de EEUU, el profesor y economista británico Williamson (1990) presentó un documento basado en las políticas económicas prevalentes en la región durante los ochenta. Dicho documento reflejó la hoja de ruta de los noventa para la mayoría de América Latina, y donde Argentina resultó ser el alumno más aplicado.

Williamson consideraba que por “Washington” debía reconocerse a los siguientes actores: los miembros del Congreso, los administradores y tecnócratas seniors de Washington pertenecientes

a las instituciones financieras internacionales, las agencias económicas del Gobierno de EEUU, la FED, y, finalmente, los think tanks que ejercían sus influencias sobre todo en los primeros.

El documento transparentaba la estrategia neoliberal seguida en AL desde la segunda mitad de los setenta, y con mucha mayor enjundia luego de 1982, y que se resumía en las 10 recomendaciones de políticas económicas siguientes (Moreno Brid et al., 2004, p. 151):

- i) asegurar la disciplina fiscal, con un déficit público que no superara el 2% del PBI;
- ii) eliminar todos los subsidios;
- iii) incrementar el ingreso fiscal, ampliando la base gravable, y moderando las tasas marginales;
- iv) liberalizar las tasas de interés;
- v) establecer un régimen flexible del tipo de cambio;
- vi) liberalizar el comercio exterior;
- vii) liberalizar los flujos de inversión extranjera;
- viii) privatizar empresas paraestatales para obtener una mayor eficiencia;
- ix) desregular para promover la competencia; y,
- x) garantizar los derechos de propiedad, de manera similar a la de EEUU.

4.4. Crisis y el pre ajuste

En esta reestructuración, es posible reconocer dos grupos de políticas destinadas a:

- controlar la inflación y a mejorar la balanza de pagos para mantener así un flujo razonable de los servicios de la deuda externa, esto es, de estabilización; y,
- abrir los países al comercio internacional, reduciendo o haciendo desaparecer las barreras arancelarias y los subsidios previos, cambiando el enfoque sectorial de la economía, e incrementando substancialmente el papel del sector privado (incluyendo al capital extranjero) en perjuicio del sector público (Sinha, 1995, p. 558).

A principios de la década de 1970, en los países industrializados, principalmente en USA, se hizo más lenta la evolución de la productividad, con estancamiento de la actividad económica, aumento de la inflación y crecientes problemas de la balanza de pagos. Esa situación, combinada con la substitución del gasto privado por el público, grandes alzas de los precios de la energía (y su

impacto sobre la actividad industrial y los precios), entre otros aspectos, cuestionaron las bases mismas de la política económica vigente. Ello indujo a la aplicación de un conjunto de instrumentos monetarios, fiscales, cambiarios y de política comercial orientados a lograr el equilibrio tanto interno como externo que impactaron fuertemente en las economías menos desarrolladas. En esa misma década, el auge de los bancos privados a expensas de las instituciones financieras internacionales como el FMI y el BM, se intensificó con la primera crisis petrolera de 1973. América Latina (un excelente cliente) pudo así financiar grandes déficits en su cuenta corriente, estimulada por esa misma banca privada internacional.

Al comenzar los años ochenta este proceso casi ‘vicioso’ de dependencia externa cesó a influjos de la recesión mundial, el deterioro de la relación de los precios de intercambio y el alza acelerada de las tasas de interés internacionales. Sin embargo, la deuda siguió aumentando, transformándose en el más eficiente medio de presión para lograr los cambios que se quería imponer a las economías de la región. Era una verdadera crisis del desarrollo la que se experimentaba en esa época, y el certificado de defunción del modelo de sustitución de importaciones ya estaba a la firma. Algunos países, como Argentina y Chile, habían intentado realizar el ‘ajuste’ en la década anterior a impulsos de una concepción de liberalismo económico y de un contexto de autoritarismo político. Sin embargo, ello no los eximió de las consecuencias de la grave crisis de los años 1981-82.

La estrategia exigida por la banca internacional, particularmente por el BM y el FMI, era completamente opuesta a la implementada por los países latinoamericanos hasta esa época. Se trataba ahora de aumentar la inserción de dichos países en los mercados mundiales, enfatizar la importancia de los mecanismos de mercado en la asignación de recursos y asignar al Estado el nuevo rol de regulador y supervisor antes que productor y oferente de recursos. Esa profunda transformación era considerada urgente por la banca internacional ante una situación caracterizada por interdependencias crecientes de las economías nacionales, progresiva apertura comercial, integración de los mercados financieros mundiales y acelerado cambio tecnológico (Jiménez, 1994, p. 1) desde:

- el punto de vista de los acreedores –cuestión que sigue siendo hoy de fundamental importancia en los condicionamientos que sufren las economías latinoamericanas- era deseable una balanza de pagos que asegurara la suficiente cantidad de divisas externas como para pagar el servicio de la deuda (Bello, 1994); y,
- un punto de vista menos ambicioso y más lógico, dada la imposibilidad de los países más adeudados de lograr ese cometido, se esperaba un proceso de cumplimiento -así como de nuevo y mayor endeudamiento- que se adaptara a las condiciones de los acreedores para cada país, y no a la de los captadores de recursos dentro de una estrategia regional que los fortaleciera en una única mesa de negociaciones.

Todo ello implicó que América Latina iniciara el proceso de reestructuración con grandes desventajas iniciales.

En el caso de Argentina, la actividad económica siguió declinando en 1982, situación que se había iniciado en 1976, mientras el PBI per cápita descendía a su valor más bajo desde el comienzo de los años setenta. Esta profunda recesión fue acompañada por un acelerado aumento de los precios, con una tasa anual de inflación del 200% para el consumidor. La crisis del sector externo, con términos de intercambio negativos, no fue superada a pesar del descenso de las importaciones. La pesada carga de los intereses conjuntamente con el acelerado aumento de la deuda externa llevó a los responsables de la economía a recurrir al FMI y a encarar difíciles tratativas para la refinanciación de los servicios de la deuda.

El default de México, disparador de la crisis mundial de la deuda externa, encontró a la Argentina –aparte de la situación negativa tanto económica-financiera como comercial- en una conflictiva involución política de un gobierno de facto, con un creciente clamor internacional por miles de desaparecidos, exacerbada con el conflicto bélico iniciado en abril de 1982 con Gran Bretaña debido a la disputa por las Islas Malvinas. El embargo comercial consecuente aplicado por la Comunidad Europea y otros países, dificultó la colocación de exportaciones, y perturbó el abastecimiento de insumos importados. El volumen de producción declinó aún más, mientras que la continua caída de los salarios reales y el empleo, agravaban las tensiones sociales (CEPAL, 1983, p. 1).

Es en esos años que se inicia nuestra unidad temporal de análisis.

4.5. El ajuste estructural

La relación entre el deterioro de la situación laboral, el empeoramiento del panorama distributivo, y el marcado aumento de la pobreza es muy estrecha, y los mecanismos a través de los cuales la dinámica del mercado de trabajo afectó la desigualdad han sido ya analizados desde diferentes perspectivas (Altimir y Beccaria, 1999; Gasparini et al., 2002). Aspectos tales como las crecientes brechas entre las remuneraciones de trabajadores con diferentes calificaciones o los cambios en la estructura ocupacional –caracterizada, entre otros aspectos, por un aumento de puestos precarios– aparecen como factores relevantes.

El gobierno militar que tomó el poder en marzo de 1976 intentó reinsertar a la economía argentina en el mercado mundial a partir de la exportación de sus recursos naturales, a la vez que enfrentaba el déficit de la balanza de pagos y la alta inflación con políticas netamente liberales (Beccaria, 1996). Esas políticas combinaron un fuerte reajuste arancelario, una sostenida revaluación del peso y la consiguiente caída del tipo de cambio real, y una apertura prácticamente irrestricta del mercado de capital local al escenario internacional, previa liberalización de la tasa de interés nominal (Sorrouille et al., 1985, p. 60). A ello debe agregarse que para detener la inflación (que era del 38% mensual) se recurrió a congelar los salarios nominales y eliminar el control de precios internos (Sorrouille et al., 1985, p. 65).

El fracaso de esos intentos de parar la inflación y de reducir el déficit de la balanza de pagos y el déficit fiscal, tuvo otras importantes externalidades, como el conducir a la denominada desindustrialización en la Argentina. Entre 1975 y 1982 el producto industrial cayó en más del 20%, a niveles similares de 1967; la ocupación del personal de producción se redujo en un 35% (expulsándose a más de 400.000 personas); la participación de la industria en el PBI disminuyó del 28 al 22%, asociado a una mayor terciarización de la economía con menores niveles de la productividad; aumentó la productividad industrial pero más debido a la racionalización de los procedimientos que a las innovaciones tecnológicas; la participación de los asalariados en los ingresos cayó del 49% al 32,5% (Sorrouille et al., 1985, p. 141). Es el período en el cual se contrae gran parte de la deuda externa -que luego se hace pública- sin una expansión de la economía, con

una cuenta comercial en rojo, y sin el acceso a los créditos fáciles a largo plazo y a las tasas convenientes que abundaron en los setenta.

El primer gobierno democrático (a partir de fines de 1983) tuvo que afrontar un período de gran inestabilidad, con la gran preocupación de cómo frenar la creciente inflación tratando de evitar un alto costo social. La pesada herencia de la deuda externa impidió consolidar el crecimiento del PBI observado a partir de 1983, se agudizaron los problemas de la balanza de pagos e inflación en 1984, lo cual obligó a programas contractivos de la economía. El Plan Austral de 1985 frenó un poco el ritmo de la inflación, pero no pudo consolidar la estabilidad. El estancamiento posterior a 1987, producto de la deuda externa, el manejo de las cuentas públicas, el comportamiento negativo de los términos del intercambio, y la culminación de la hiperinflación de 1989, explican sintéticamente gran parte del deterioro de su crecimiento y desarrollo. Sus efectos fueron generalizados sectorial y territorialmente, dado su origen macroeconómico. Las limitaciones del Estado se hicieron sentir sobre la inversión pública, lo que impactó en los niveles de inversión social y de infraestructura. Tampoco tuvieron éxito los intentos de innovación tecnológica en el sector agropecuario destinado a la exportación, debido al tipo de cambio real y a las amplias fluctuaciones de los precios relativos (Beccaria, 1996).

El segundo gobierno democrático recién en 1991 logra detener la inflación – un logro que transforma la mentalidad de varias generaciones que no conocieron ese fenómeno – y hacer crecer a la economía con el modelo neo liberal a pleno régimen enfocado en la privatización, la reducción del gasto público, el achicamiento del Estado, la rebaja de tarifas, la desaparición de los subsidios y un sesgo pro exportador a partir de sus recursos naturales.

La estabilidad permitió mejorar el poder adquisitivo y la difusión del crédito de consumo que impactó sobre la producción de los bienes durables. Como factor de la expansión de la economía se descansó en la entrada de capitales, que facilitaba la demanda agregada y el poder enfrentar al saldo negativo de la cuenta corriente externa. La revaluación del peso -y la disminución de los aranceles a la importación- afectó a la competitividad de las empresas nacionales. Si a ello se une la presión fiscal vía los impuestos muchas líneas de producción nacionales se vieron interrumpidas, volcándose la demanda hacia el exterior. El problema era reducir los costos y entró

en la mira el costo laboral, y la flexibilización del mercado del trabajo. El acceso al crédito era diferencial (por lo cual se afectó a las pequeñas y medianas empresas), y por lo tanto comienza una tendencia de concentración de capital y de la producción. La crisis de México en 1994, desnudó la fragilidad de una economía que descansaba en un capital volátil, restringiéndose el crédito, elevándose las tasas de interés, y cayendo el nivel de actividad doméstico. El efecto podría haber sido peor si no hubiera ocurrido un aumento de las ventas al Brasil, de los precios internacionales favorables y de la demanda de las exportaciones. Las consecuencias fueron graves sobre las cuentas del Estado y el cumplimiento de los pagos de la deuda: al registrarse menor actividad, menor fue la recaudación y mayor la evasión impositiva. Desde el punto de vista sectorial y territorial, esta fase de economía neo liberal casi ortodoxa pareció haber reforzado los desbalances estructurales preexistentes (Beccaria, 1996).

El **desempleo** –uno de los aspectos centrales en la tesis como condicionante de la Calidad de Vida- comienza a tomar un proceso creciente a partir de 1982 – basado en la severa contracción industrial- cuando más que duplica al observado en 1980 (2,3%). Sin embargo, esta era la tendencia desde mediados de la década anterior, que no fue más evidente por el aumento del trabajo informal. El crecimiento del desempleo comenzó a hacerse más marcado a mediados de los ochenta con tendencia a incrementarse hasta 1990 (7,3%), y a descender en 1991 cuando toma un rumbo ascendente con un pico histórico máximo de alrededor del 20% en 1995. Allí comienza un descenso hasta 1997 con un promedio en el Gran Buenos Aires del 15,65%, y se expande a niveles históricamente no superados a comienzos del 2002.

El **salario real** nunca recuperó el nivel de 1975 (una reducción hasta 1997 del 55%), siendo otro de los factores explicativos de trascendencia para el crecimiento de la pobreza. Hubieron algunos intentos de recuperación en 1980, 1984, 1987 y 1990 al 1992, que fracasaron por la alta inflación, en los tres primeros casos; y por el congelamiento del salario nominal, la reducción del mismo y el moderado incremento de los precios minoristas, en el segundo caso. La tendencia era hacia el deterioro ya en 1997, y como hemos mencionado más arriba, la crisis mayor que haya experimentado la Argentina desde los años treinta, desató a comienzos del Siglo XXI una caída en picada del empleo, de los ingresos, y del poder adquisitivo del mismo, sin parangón.

El **Gasto Público Social (GPS) per cápita**, en un país de alta inversión social relativa en América Latina, solamente a partir de 1992 supera el índice de 1975, que también fue mayor en 1980-1981 y 1987. Las oscilaciones observadas se ajustaban a los ciclos económicos de recesión y expansión. Es decir, es pro cíclico como la mayoría de los países en América Latina, disminuyendo en los momentos más necesarios. El GPS en la Argentina, además, se caracteriza por concentrar las erogaciones en un reducido grupo de funciones (previsión social, educación y salud). Esta concentración aumentó un 6% entre 1970 y 1994 (por el incremento de las erogaciones previsionales), dejando cada vez más caracterizado como residual a programas de asistencia social directa y complementación de ingresos incluyendo subsidios de desempleo, de incidencia mayúscula para los sectores pobres. Educación y Salud, aunque aumentaron su participación entre 1980 y 1994, a partir de 1995 fueron el punto focal de reducción de personal estatal y de disminución de los salarios reales en el sector con gran efecto sobre la cobertura de las prestaciones hacia los pobres y estratos medios (Barbeito, 1996).

Respecto a la **evolución de la pobreza**, mientras que la recesión empuja hacia abajo al GPS y a los salarios reales, el desempleo acompaña al aumento de la pobreza por insuficiencia de ingresos. Esa tendencia sigue hasta 1990-1991 (posteriormente a la segunda hiperinflación), cuando tiende a recuperarse el GPS, el salario real revierte su caída, y la pobreza y el desempleo alcanzan una meseta. En 1991 la pauperización comienza a descender, el desempleo también y el salario real a aumentar. Pero a partir de 1992 y hasta 1994, comienza una tendencia creciente al desempleo simultáneamente con la continuación de la reducción de la pobreza, con gran peso del incremento del salario real y del GPS para que esto último sucediese. Cuando el salario real comienza nuevamente a deteriorarse en 1994, aumenta la pobreza, que comienza nuevamente a descender al reducirse la tasa de desempleo.

La recesión de la economía argentina se hizo patente a partir de 1998, claro ejemplo del fracaso rotundo de las dos principales políticas implantadas por el gobierno de neto corte neo-liberal de principios de la década: a) el Plan de Convertibilidad que liberó totalmente las operaciones cambiarias e inmovilizó por ley el valor nominal de la paridad en el equivalente teórico de recompra con las reservas existentes de la circulación monetaria por parte del Banco Central,

donde un peso era igual a un dólar estadounidense. La emisión monetaria interna quedó directamente vinculada al stock de reservas, y ésta a los resultados de la balanza de pagos (Chudnovsky et al., 2003); y, b) la Reforma del Estado, con la privatización masiva de las principales empresas del Estado.

La desindustrialización, el sesgo hacia la producciones primaria, la apertura externa de la economía, y la completa desaparición de barreras arancelarias, destruyeron gran parte del aparato productivo argentino. A fines del 2001, terminados casi todos los activos públicos, más una caída de los precios internacionales de los productos primarios, sumada a la recesión económica y al subsiguiente impacto sobre la recaudación fiscal, se tuvo que recurrir incrementalmente a préstamos, a tasas impensables en economías productivas, encareciendo los préstamos, dificultando la captación de los mismos y aumentando finalmente las exigencias de la banca internacional y el monto de la deuda externa, recurriéndose a la banca privada y a la emisión de Bonos del Tesoro para el pago de aquella. Ante las exigencias del FMI de los pagos de las obligaciones de la deuda externa, imposibles de cumplir, el gobierno declaró el default, y las diferentes tasas asociadas con la población más vulnerable se dispararon en el 2002³:

- La población pobre era del 18,3% (más que cuadruplicado la observada cinco años antes) mientras que la pobre no indigente se fijó al 22,9% (incremento del 60% respecto a 1997), señalando que poco más de 4 de cada 10 argentinos presentaba alguna situación de pobreza por ingresos.
- La distribución del ingreso se incrementó a 0,590 del Índice de Gini, un retroceso muy significativo propio de los países menos desarrollados.
- La tasa de desempleo abierta crece al 19%, siendo más alta en el resto urbano del país.
- El índice del salario medio real anual había descendido más de 18 puntos con relación a 1997⁴.
- El GPS/siguió descendiendo, abruptamente, llegando a ser de 899 dólares per cápita.

³ CEPAL: Comisión Económica para América Latina y el Caribe - División de Desarrollo Social. Base de datos sobre gasto social. - <http://dds.cepal.org/gasto/indicadores/>

⁴ [A] CEPAL: Comisión Económica para América Latina y el Caribe - División de Desarrollo Económico. (Índice anual medio, 2000=100) - <http://www.cepal.org/es/areas-de-trabajo/desarrollo-economico>

- El IPC habíase incrementado al 50,1%, propio de los períodos de hiperinflación⁵.

La devaluación y el default internacional que ocasionó la salida de la convertibilidad, modificó radicalmente el sistema de precios y el comportamiento macroeconómico, generando un incremento sustantivo del tipo de cambio real, lo cual permitió lograr un rápido e importante superávit comercial y fiscal. Llegado a este escenario, y bajo un contexto de precios internacionales favorables para las exportaciones primarias, se inició una fase de recuperación de la actividad productiva, del consumo interno y de las finanzas públicas apoyada por el impulso de las exportaciones y de una re-sustitución de importaciones manufactureras, todo lo cual generó una recuperación de la demanda agregada de empleo y, en un segundo momento, de las remuneraciones reales de los trabajadores sindicalizados. Este proceso ha significado un crecimiento continuado del producto bruto interno (PBI) a un promedio de casi 9% anual durante el período 2003-2007. Este desempeño económico y su impacto directo sobre el empleo parecieron sostenerse gracias al mantenimiento de un tipo de cambio real competitivo, en un contexto de amplio superávit primario y de recuperación del mercado interno a través de actividades de baja o mediana productividad (Salvia et al., 2008, p. 5).

En los alrededores del verano del 2005, los indicadores nos señalaban:

- La población indigente había descendido un 50% respecto al 2002, y se fijaba en 9,1% mientras que la pauperizada no indigente era del 16,9%, significativo descenso pero a tasa inferior.
- La distribución del ingreso decreció muy significativamente, y con ello la brecha de desigualdad correspondiente.
- La tasa de desempleo también siguió la tónica de mejoras generalizadas, exhibiendo un valor del 10,5%
- El índice del salario medio real anual se había incrementado del índice del 81,3 de 2002 al de 171,1 en el 2005⁶.

⁵ INDEC: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. Argentina - Índice de precios al consumidor de Argentina. Capital Federal y Gran Buenos Aires (Año base 2010 = 100) - <http://www.indec.gov.ar/>

⁶ [A] CEPAL: Comisión Económica para América Latina y el Caribe - División de Desarrollo Económico. (Índice anual medio, 2000=100) - <http://www.cepal.org/es/areas-de-trabajo/desarrollo-economico>.

- El Gasto Público Social per cápita, a partir del 2006 ya era de 1.153 dólares⁷, superando ligeramente al de 1997, el cual ya venía descendiendo aceleradamente desde 1995.

- El IPC seguía su rumbo ascendente al llegar al 65%⁸.

En conclusión, y siguiendo nuevamente a Beccaria (1996), la tendencia al aumento persistente y en buena medida estructural de la desigualdad en los ingresos familiares está principalmente determinada por fuerzas que actúan en el mercado de trabajo, las que se reflejan en la estructura de las remuneraciones, en la evolución de la oferta de trabajo y en el desajuste entre oferta y demanda, dando lugar, entre otras cosas, a la ampliación del desempleo. Sin embargo, resulta de distintas combinaciones de factores, según las épocas. Como imagen estilizada, el deterioro de la distribución del bienestar en el último cuarto de siglo se produjo en cuatro fases: i) en los años setenta, a través de la reducción real de las remuneraciones y su dispersión relativa, en el contexto de un ajuste ortodoxo (pero con restricción al desempleo) y un proceso de apertura; ii) en los ochenta, a través del impacto del creciente desempleo debido a sucesivas crisis, con escasa reestructuración y una cierta resiliencia de la estructura de remuneraciones; iii) en la primera fase de expansión de los noventa, bajo un nuevo orden económico, abierto al exterior, con el activismo estatal en retroceso y con estabilidad de precios, a través del creciente desempleo generado por una demanda de trabajo inelástica —como consecuencia de la reestructuración productiva— y una oferta de trabajo ampliada por mayores deseos de participación; y iv) en la última fase expansiva se inició en 1995-96, a través de una mayor desigualdad de las remuneraciones. Agregamos a ello, la salida de la convertibilidad, con un paulatino y constante aumento de la demanda laboral (formal e informal) con recuperación significativa del salario real, y también significativo descenso de la indigencia y pobreza no indigente de amplios sectores de la población, hasta el momento en que finaliza nuestro análisis, el 2005.

A continuación nos abocaremos a analizar lo sucedido respecto al acceso a bienes y servicios considerados básicos para la materialización de niveles adecuados de vida de la población de la

⁷[A] CEPAL: Comisión Económica para América Latina y el Caribe - División de Desarrollo Social. Base de datos sobre gasto social. (Dólares a precios constantes de 2005)- <http://dds.cepal.org/gasto/indicadores/>

⁸ INDEC: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. Argentina - Índice de precios al consumidor de Argentina. Capital Federal y Gran Buenos Aires (Año base 2010 = 100) - <http://www.indec.gov.ar/>

Argentina y jurisdicciones menores, en los años censales de 1980, 1991 y 2001. Su propósito es el de exhibir el contexto de las desigualdades territoriales de Calidad de Vida dentro del cual ubicar al estudio en mayor profundidad de las jurisdicciones de la Provincia de Río Negro y de San Carlos de Bariloche, que veremos en los dos capítulos siguientes al presente.

4.6. La pobreza estructural en la Argentina, jurisdicciones menores y regiones 1980-2001

La pobreza estructural o de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI)⁹ en Argentina, mantuvo un sostenido descenso en sus tasas en el período 1980-2001: de acuerdo a los datos de los respectivos Censos Nacionales, 26,81% al inicio, 19,33% en 1991, y el 17,66% al final. Sin embargo, en términos absolutos, no se observa un significativo descenso (ver Tabla 4.1).

Observando las jurisdicciones que la conforman, en los tres censos solamente siete tenían una tasa de pobreza estructural inferior al total del país: la Capital Federal¹⁰ (por lejos la mejor posicionada con porcentajes de un solo dígito), Resto de la Provincia de Buenos Aires (exceptuando los 19 Partidos que rodean a la Capital y conforman el Área Metropolitana), Córdoba, La Pampa, Santa Fe, Mendoza –hasta acá las más desarrolladas en términos relativos– y Santa Cruz.

En 1991 se incorporan las provincias de San Juan y la de Entre Ríos a la lista, y en el 2001, los 19 Partidos del Área Metropolitana, San Luis, Chubut, Neuquén y Tierra del Fuego.

La totalidad de las jurisdicciones que integran las regiones del Área Metropolitana de Buenos Aires, la Pampeana, la Cuyana, y cinco de las seis provincias que componen la Patagónica (exceptuando Río Negro, a pocas decimas), presentaban una tasa inferior al promedio en el 2001.

A grandes rasgos, un extremo agregado de asimetrías positivas.

El otro extremo está formado por un núcleo duro de pobreza estructural y consiguientes desigualdades espaciales compuesto -en los tres años censales y de mayor a menor- por las provincias de Formosa, Chaco, Salta, Santiago del Estero, Jujuy, Corrientes, Misiones, Tucumán, Catamarca, y La Rioja. En conjunto, las regiones del Noroeste y Noreste de la Argentina.

⁹ Ver Capítulo 1 INTRODUCCIÓN.

¹⁰ Indistintamente la mencionamos como “Capital Federal”, “Ciudad de Buenos Aires” o “Ciudad Autónoma de Buenos Aires o CABA”

En términos absolutos, en los tres años censales, y en el conjunto con tasas superiores a la Argentina han crecido siempre Formosa, Misiones, La Rioja y Salta (de la Región Noreste las dos primeras, y de la Región Noroeste, las siguientes).

TABLA 4.1: Población en hogares particulares con Pobreza Estructural (NBI), términos relativos y absolutos e IVRA. Argentina y jurisdicciones. 1980, 1991 y 2001

REGIONES DE ARGENTINA	PROVINCIAS, Y ÁREA METROPOLITANA	POBLACIÓN EN HOGARES PARTICULARES CON POBREZA ESTRUCTURAL (NBI)								
		CENSO NACIONAL 1980		CENSO NACIONAL 1991		CENSO NACIONAL 2001		ÍNDICE DE VALORES RELATIVOS Y ABSOLUTOS		
		N	%	N	%	N	%	CN 1980	CN 1991	CN 2001
Metropolitana	Capital Federal	192.737	6,88	201.134	7,00	212.489	7,80	B	B	B
	19 Partidos	1.666.864	24,5	1.542.004	19,46	1.518.319	17,57	MA	MA	M
Pampeana	Resto Provincia de Buenos Aires	672.668	17,1	585.464	12,85	642.745	12,68	BA	BA	BM
	Córdoba	434.069	18,4	382.872	14,00	393.708	13,00	M	BM	BM
	Entre Ríos	238.604	26,7	189.751	18,79	202.578	17,62	MB	MB	MB
	La Pampa	35.906	17,7	31.674	12,36	30.587	10,33	B	B	B
	Santa Fe	505.470	20,8	452.470	16,30	440.346	14,79	M	M	M
Cuyana	Mendoza	239.896	20,4	242.046	17,29	241.053	15,38	MB	MB	MB
	San Juan	121.301	26,3	101.478	19,31	107.372	17,42	MB	MB	MB
	San Luis	58.618	27,9	59.407	20,95	57.072	15,63	MB	MB	MB
Noreste	Corrientes	262.038	40,4	240.064	30,36	264.277	28,54	AB	AB	AM
	Chaco	325.314	47,1	319.276	38,28	323.354	33,03	AM	AM	AM
	Formosa	147.232	50,4	151.057	38,10	162.862	33,63	AB	AB	AB
	Misiones	235.888	40,6	256.737	32,83	260.271	27,11	AB	AM	AM
Noroeste	Catamarca	77.756	38,1	73.421	28,05	71.145	21,45	AB	AB	MB
	Jujuy	172.871	42,9	178.318	35,16	175.179	28,79	AB	AB	AB
	La Rioja	52.844	32,6	58.271	26,57	58.869	20,41	AB	AB	MB
	Salta	278.891	42,7	315.638	36,78	338.484	31,62	AM	AM	AM
	Santiago del Estero	269.465	46,1	244.996	36,74	250.747	31,3	AM	AB	AB
	Tucumán	370.072	38,6	301.496	26,35	318.209	23,86	AM	AM	AM
Patagónica	Chubut	80.529	32,1	74.964	21,41	62.872	15,50	AB	MB	MB
	Neuquén	84.197	36,2	81.639	21,47	79.547	17,00	AB	MB	MB
	Río Negro	132.550	35,4	110.823	22,13	97.486	17,86	AB	MB	MB
	Santa Cruz	24.663	23,8	22.329	14,33	19.985	10,36	MB	B	B
	Tierra del Fuego	6.220	26,9	14.756	22,25	14.033	14,12	MB	MB	MB
TOTAL		6.683.623	24,4	6.232.085	19,32	6.343.589	17,66			

Fuente: Tabulados propios sobre datos de los Censos Nacionales de 1980, 1991 y 2001 (INDEC).

Notación: B muy bajo; BM bajo-medio; BA bajo-alto; MB medio-bajo; M medio; MA medio-alto; AB alto-bajo; AM alto-medio; A muy alto

En el grupo opuesto, con promedios inferiores al total, y considerando de 1980 a 1991, y de 1991 a 2001, ha disminuido la población pobre estructural de los 19 Partidos del Área Metropolitana,

La Pampa, Santa Fe, Chubut, Neuquén y Santa Cruz (las tres primeras jurisdicciones de la región Pampeana, y las siguientes de la Región Patagónica).

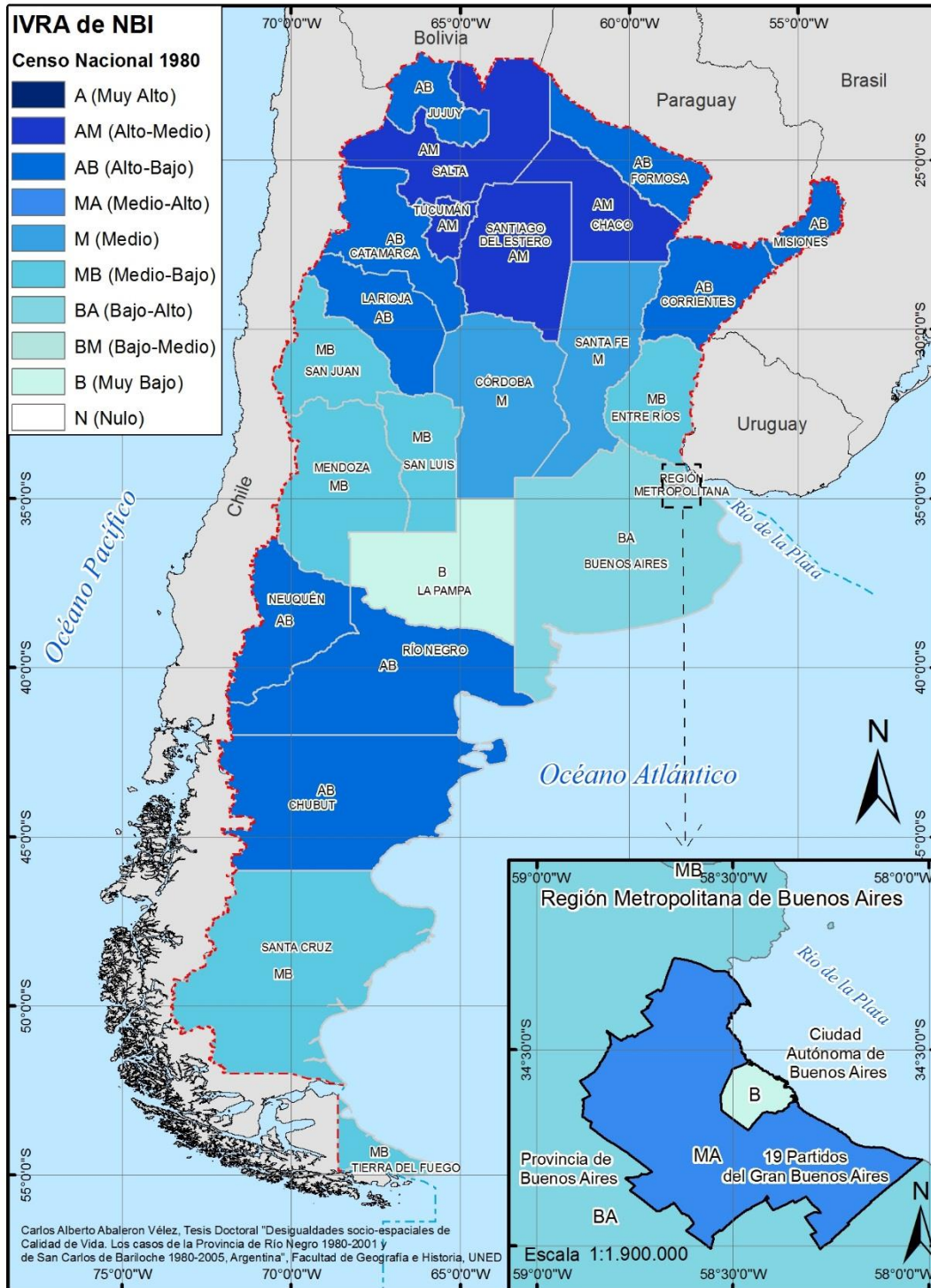
Una segunda manera de visualizar las profundas asimetrías espaciales de las distintas jurisdicciones y regiones, es la de aplicar el Índice de Valor Relativo y Absoluto en los tres períodos censales (ver Tabla 4.1). Recordemos que el IVRA pretende obtener categorías que simultáneamente ofrezcan una visión del porcentaje de la población con la característica que pretendemos medir con respecto al total, a la vez que absoluta en términos de cantidad de casos con esas características respecto al número total¹¹. Ejemplo, pretendemos obtener el porcentaje de población en hogares con pobres estructurales de la Provincia de Río Negro con categorías que van desde Nula a Muy Alta respecto al total de Argentina de esa población; y, simultáneamente, la cantidad de esa población en Río Negro con similares categorías en relación al número de pobres estructurales del país.

Podemos decir que (ver Mapas 4.1, 4.2, y 4.3):

a) En la mejor posición encontramos a la Capital Federal y a la Provincia de la Pampa, ambas jurisdicciones que en los tres censos presentan un IVRA Muy Bajo: la proporción con respecto al total y el número de pobres es de baja significación (no supera las dos terceras partes del promedio relativo total, ni cuantitativamente es mayor al promedio). En este primer grupo también ubicamos al resto de la Provincia de Buenos Aires con baja significación relativa, pero con alta a media en términos absolutos. Esto último -tendencia a la concentración espacial- debemos considerarlo un rasgo positivo en el extremo de menor pobreza estructural, así como un aspecto negativo en el extremo opuesto.

¹¹ Ver Capítulo 1 INTRODUCCIÓN.

MAPA 4.1: IVRA de Pobreza Estructural (NBI) de la población en hogares particulares. Región Metropolitana y Provincias. Argentina. 1980



Índice de Valor Relativo y Absoluto (IVRA) de la Pobreza Estructural o de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI)
Argentina en Provincias y Región Metropolitana de Buenos Aires, Censo Nacional de 1980

Escala 1:22.000.000
 1 cm = 220 km
 0 150 300 450 600 Km

Sistema de Referencia WGS 84 Marco de Referencia POSGAR 07

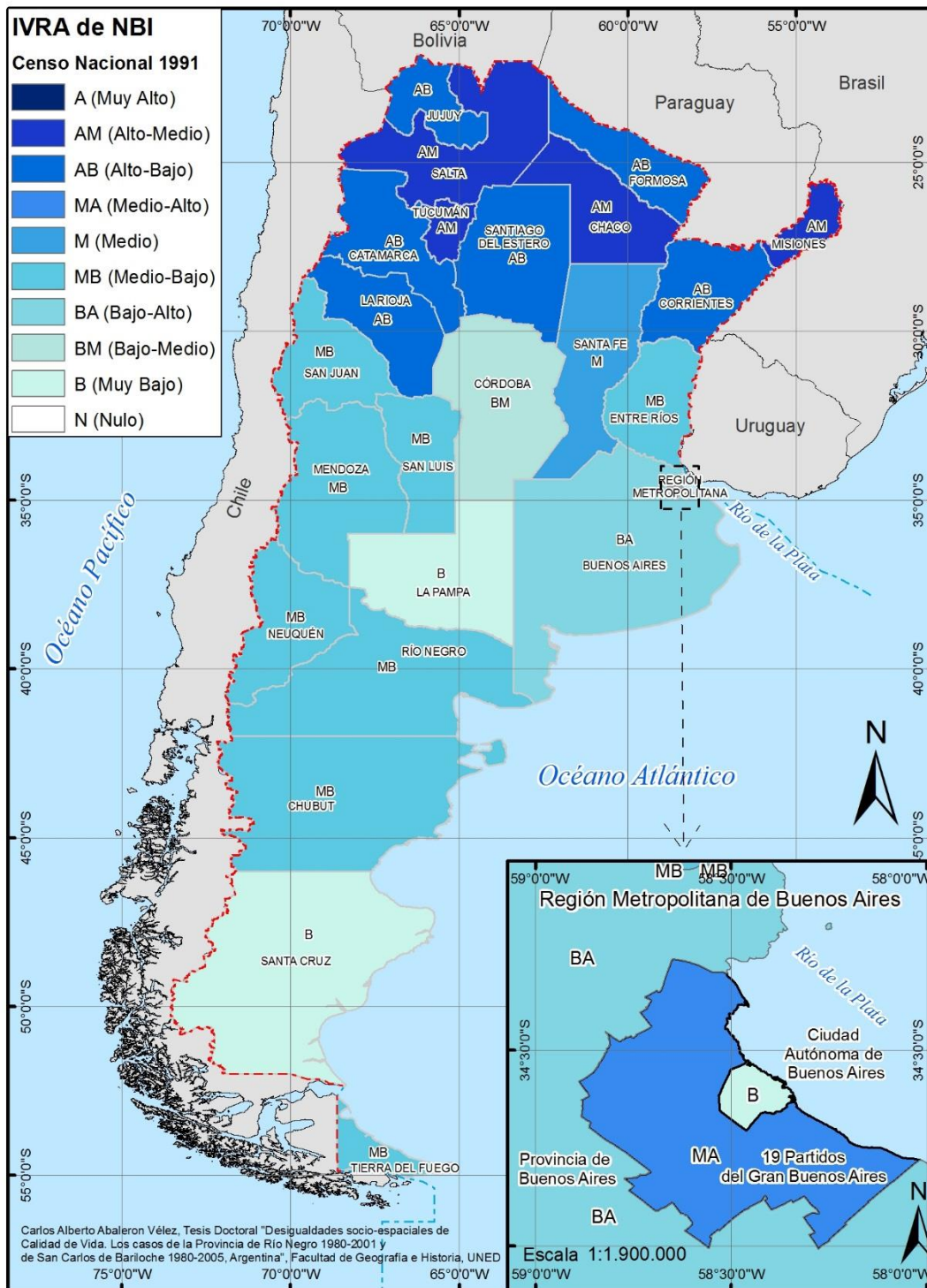
Referencias

- Limite Internacional - - -
- Limite del Lecho y Subsuelo, Lateral Marítimo - - -

Fuente de datos vectoriales: base de datos geográficos del Instituto Geográfico Nacional (IGN)

FUENTE: Tabulados propios sobre datos del Censo Nacional de 1980 (INDEC) **DISEÑO:** Ingeniera Forestal Gabriela Denham (Beha Ambiental S.R.L.)

MAPA 4.2: IVRA de Pobreza Estructural (NBI) de la población en hogares particulares. Región Metropolitana y Provincias. Argentina. 1991



Índice de Valor Relativo y Absoluto (IVRA) de la Pobreza Estructural o de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI)

Argentina en Provincias y Región Metropolitana de Buenos Aires, Censo Nacional de 1991

Escala 1:22.000.000

1 cm = 220 km

0 150 300 450 600 Km

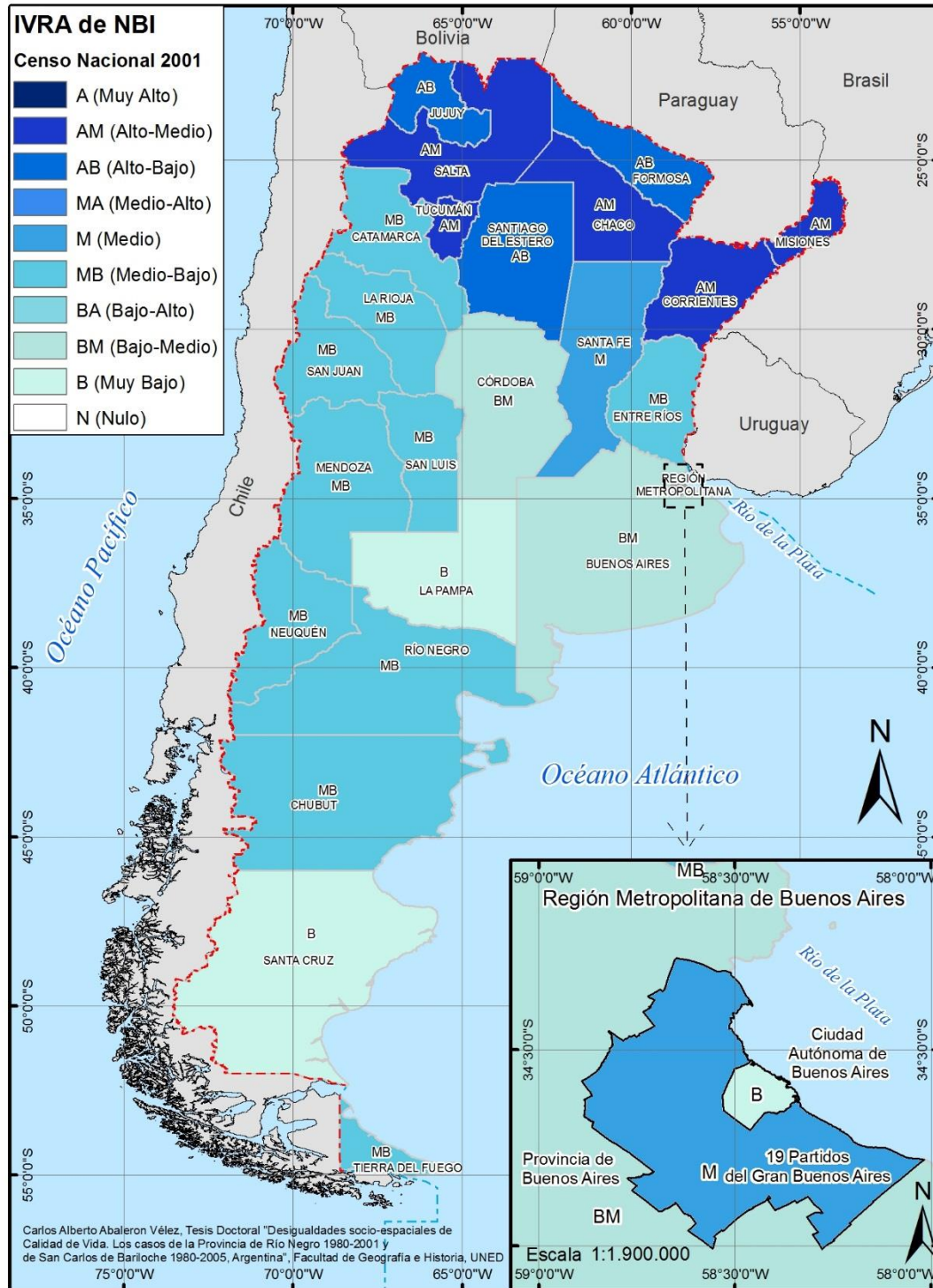
Sistema de Referencia WGS 84 Marco de Referencia POSGAR 07

Referencias

Limite Internacional - - - -
 Limite del Lecho y Subsuelo, Lateral Marítimo - - - -
 Fuente de datos vectoriales: base de datos geográficos del Instituto Geográfico Nacional (IGN)

FUENTE: Tabulados propios sobre datos del Censo Nacional de 1991 (INDEC) **DISEÑO:** Ingeniera Forestal Gabriela Denham (Beha Ambiental S.R.L.)

MAPA 4.3: IVRA de Pobreza Estructural (NBI) de la población en hogares particulares. Región Metropolitana y Provincias. Argentina. 2001



Índice de Valor Relativo y Absoluto (IVRA) de la Pobreza Estructural o de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI)
Argentina en Provincias y Región Metropolitana de Buenos Aires, Censo Nacional de 2001

Escala 1:22.000.000

1 cm = 220 km

0 150 300 450 600 Km

Sistema de Referencia WGS 84 Marco de Referencia POSGAR 07

FUENTE: Tabulados propios sobre datos del Censo Nacional de 2001 (INDEC) **DISEÑO:** Ingeniera Forestal Gabriela Denham (Beha Ambiental S.R.L.)

b) El segundo agrupamiento está compuesto por aquellas jurisdicciones que en los tres censos presentan un IVRA medio en términos relativos (puede oscilar entre menos y más el 25% del promedio total) con diferencias respecto a lo observado en términos absolutos: un subgrupo con valor absoluto bajo (cuantitativamente no es mayor al promedio total de Argentina en ninguno de los tres censos), integrado por las provincias de Entre Ríos, Mendoza, San Juan, San Luis, y Tierra del Fuego; la Provincia de Santa Fe con un IVRA medio que significa que en términos relativos oscila entre menos y más el 25% del promedio, y supera a la media cuantitativamente sin exceder a ésta más un desvío estándar; y, finalmente, los 19 Partidos del Área Metropolitana de Buenos Aires, con un IVRA medio-alto en 1980 y 1991 (donde los pares tienen un valor relativo entre menos y más el 25% del promedio, y un valor absoluto mayor que la media más un desvío estándar), y que se estabiliza en un IVRA medio en el 2001 (en términos relativos oscila entre menos y más el 25% del promedio, y supera a la media cuantitativamente sin exceder a ésta más un desvío estándar).

c) El siguiente grupo está compuesto por provincias que desde 1980 a 2001 han cambiado desde situaciones peores a mejores en su IVRA de pobreza estructural. El primer subgrupo - constituido por las provincias de Chubut, Neuquén, y Río Negro- lo ha hecho desde un alto-medio IVRA (donde las combinaciones presentan un valor relativo superior al 25% del promedio y un valor absoluto mayor a la media sin que se exceda a ésta más un desvío estándar) hacia un medio-bajo IVRA, superando en términos relativos en hasta un 25% al promedio, al mismo tiempo que cuantitativamente no excede la media; Córdoba de medio (en términos relativos oscila entre menos y más el 25% del promedio, y supera a la media cuantitativamente sin exceder a ésta más un desvío estándar) a bajo-medio IVRA (no supera las dos terceras partes del promedio relativo total, y excede a la media cuantitativa); y, Santa Cruz, de medio-bajo IVRA (puede superar en términos relativos en hasta un 25% al promedio, al mismo tiempo que cuantitativamente no excede la media) a bajo (no supera las dos terceras partes del promedio relativo total, ni cuantitativamente es mayor al promedio).

d) Por último, el grupo más numeroso corresponde a las provincias más comprometidas con la pobreza estructural, y con la excepción de dos jurisdicciones en el 2001, presentan un alto valor

relativo en los tres años, y diferencias en los valores absolutos. Chaco, Salta y Tucumán en las peores condiciones con un valor alto-medio del IVRA, esto es, presentan un valor relativo superior al 25% del promedio y un valor absoluto mayor a la media sin que se exceda a ésta en más de un desvío estándar; Corrientes y Misiones de alto-bajo IVRA (exhibiendo un valor relativo que excede en más de un 25% al promedio y que cuantitativamente no excede a la media) a alto-medio (con un valor relativo superior al 25% del promedio y un valor absoluto mayor a la media sin que se exceda a ésta más un desvío estándar); Formosa y Jujuy, siempre con alto-bajo IVRA, con un valor relativo que supera en más de un 25% al promedio y que cuantitativamente no está por arriba de la media; Santiago del Estero de alto-medio IVRA (con un valor relativo que excede el 25% del promedio y un valor absoluto superior a la media sin superar a ésta en más de un desvío estándar) a alto-bajo (exhibiendo un valor relativo que excede en más de un 25% al promedio y que cuantitativamente no excede a la media); y, Catamarca y La Rioja, ambas descendiendo de alto-bajo IVRA a medio-bajo.

4.6.1. Las regiones de Argentina y la pobreza estructural 1980-2001

Tres de las seis regiones de la Argentina, Metropolitana, Pampeana y Cuyana –la franja central del país- tuvo una tasa de población pobre estructural por debajo del promedio nacional en los tres años censales que estamos observando. A ello se agrega que también en términos absolutos esas tres regiones han disminuido la cantidad de población pobre estructural entre 1980 y 2001, aunque la Pampeana y la Cuyana la hayan incrementado entre 1991 y el 2001.

La Región Patagónica solamente en el 2001 exhibe una tasa de población pobre estructural por debajo del promedio nacional, aunque la mejora más abrupta haya sido ente 1980-2001.

Las regiones Noreste y Noroeste en los tres años del Censo Nacional, han tenido siempre tasas superiores al promedio, en descenso que sin embargo en el 2001 aún muestra distancias respecto a la tasa nacional superiores a 14 y 11 respectivamente (ver Tabla 4.2).

En términos cuantitativos, las Regiones Metropolitana, Pampeana, Cuyana y Patagónica muestran disminución en la cantidad de población pobre estructural entre 1980 y el 2001. A pesar de ello, hay que destacar que tanto la Región Pampeana como la Cuyana incrementaron su población en términos absolutos entre 1991 y 2001.

TABLA 4.2: Población en hogares particulares con Pobreza Estructural (NBI), términos relativos y absolutos, e IVRA. Regiones de Argentina. 1980, 1991 y 2001

REGIONES DE ARGENTINA	POBLACIÓN EN HOGARES PARTICULARES CON POBREZA ESTRUCTURAL (NBI)								
	CENSO NACIONAL		CENSO NACIONAL		CENSO NACIONAL		INDICE DE VALORES RELATIVOS Y ABSOLUTOS (IVRA)		
	N	%	N	%	N	%	CN 1980	CN 1991	CN 2001
Metropolitana	1.859.601	19,38	1.743.138	16,15	1.730.808	15,23	MA	MA	MA
Pampeana	1.886.717	19,20	1.642.231	14,49	1.709.964	13,66	MA	MA	MA
Cuyana	419.815	22,71	402.931	18,24	405.497	15,91	MB	MB	MB
Noreste	970.472	43,88	967.134	34,50	1.010.764	30,18	AB	AB	AM
Noroeste	1.221.859	41,19	1.172.140	32,12	1.212.633	27,35	AM	AM	AM
Patagónica	328.159	33,33	304.511	20,95	273.923	16,01	AB	MB	MB
Total	6.686.623	24,37	6.232.085	19,33	6.343.589	17,66			

Fuente: Tabulados propios sobre datos del Instituto Nacional de Estadísticas (INDEC). **Notación:** B muy bajo; BM bajo-medio; BA bajo-alto; MB medio-bajo; M medio; MA medio-alto; AB alto-bajo; AM alto-medio; A muy alto

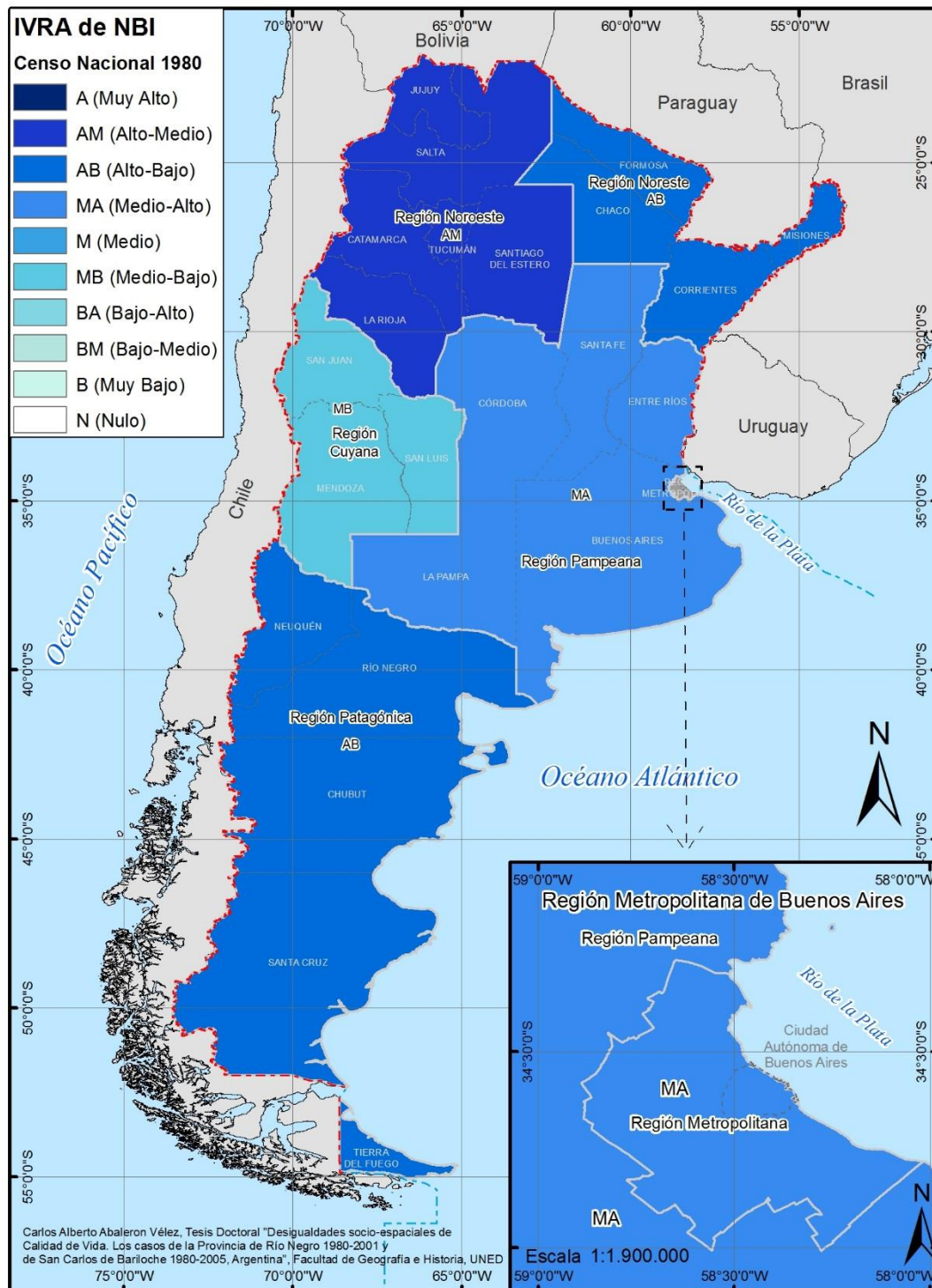
Por otro lado, la Región Noreste observa más cantidad de población pobre estructural en el 2001 que en 1980, y en la región Noroeste la cantidad de esa población es similar, con el mayor crecimiento en ambas, entre 1991 y el 2001.

Con referencia al IVRA de la población pobre estructural, cuatro mantienen la misma clasificación en los tres años censales: las regiones Metropolitana, Pampeana y Cuyana con un IVRA medio-alto con un valor relativo entre menos y más el 25% del promedio y un valor absoluto mayor que la media más un desvío estándar, recordemos que son los agrupamientos de jurisdicciones en mejor situación relativa; y la Región Noroeste con un IVRA alto-medio, elevada tasa relativa y que excede a la media cuantitativamente.

Entre 1991 y el 2001 la Región Noreste crece cuantitativamente en el número de pobres estructurales mientras permanece con una alta tasa relativa, con lo cual se equipara con la Región Noroeste, conformando las dos el núcleo duro de tal clase de pobreza.

Ese proceso de transformación y consolidación estructural, también la experimenta la Región Patagónica, pero entre 1980 y 1991, desde un IVRA alto-bajo –que expresa un valor relativo que excede en un 25% al promedio y que cuantitativamente no excede a la media- hacia un IVRA medio-alto, similar a lo expuesto para el grupo de regiones mejor posicionadas.

MAPA 4.4: IVRA de Pobreza Estructural (NBI) de la población en hogares particulares. Regiones. Argentina. 1980



Índice de Valor Relativo y Absoluto (IVRA) de la Pobreza Estructural o de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI)

Escala 1:22.000.000
 1 cm = 220 km
 0 150 300 450 600 Km

Argentina en Regiones Censo Nacional de 1980

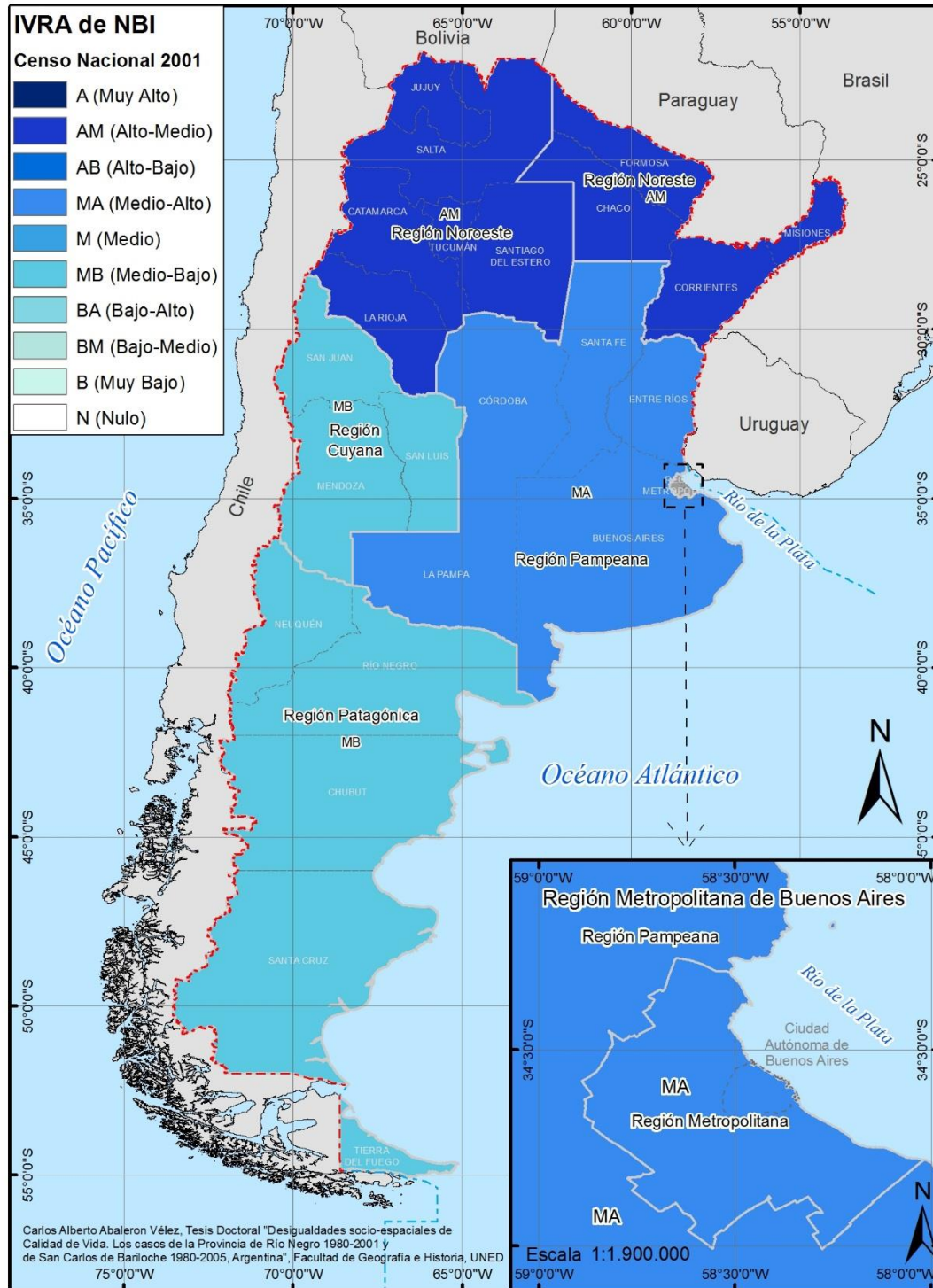
Referencias
 Limite Internacional - - -
 Limite del Lecho y Subsuelo, Lateral Marítimo - - -

Sistema de Referencia WGS 84 Marco de Referencia POSGAR 07

Fuente de datos vectoriales: base de datos geográficos del Instituto Geográfico Nacional (IGN)

FUENTE: Tabulados propios sobre datos del Censo Nacional de 1980 (INDEC) **DISEÑO:** Ingeniera Forestal Gabriela Denham (Beha Ambiental S.R.L.)

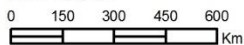
MAPA 4.6: IVRA de Pobreza Estructural de la población en hogares particulares. Regiones. Argentina. 2001



Índice de Valor Relativo y Absoluto (IVRA) de la Pobreza Estructural o de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI)

Escala 1:22.000.000

1 cm = 220 km



Sistema de Referencia WGS 84 Marco de Referencia POSGAR 07

Argentina en Regiones Censo Nacional de 2001

Referencias

- Limite Internacional - - -
- Limite del Lecho y Subsuelo, Lateral Marítimo - - -

Fuente de datos vectoriales: base de datos geográficos del Instituto Geográfico Nacional (IGN)

FUENTE: Tabulados propios sobre datos del Censo Nacional de 2001 (INDEC) **DISEÑO:** Ingeniera Forestal Gabriela Denham (Beha Ambiental S.R.L.)

Así, surgen muy clara y definidamente la composición de dos grupos extremos desde el punto de vista de la espacialidad de las regiones de la Argentina respecto a las desigualdades emergentes derivadas de la Pobreza Estructural (ver Mapas 4.4, 4.5, y 4.6).

Ya hemos visto que la Patagonia, más recientemente, se ha unido a las regiones donde las tasas de pobreza estructural, es la menor. Ahora vamos a darle una segunda mirada más centrada en las provincias que la componen, más allá de lo observado hasta ahora de ellas.

Una particularidad es que en los tres años censales, exhiben comportamientos diferentes:

- a) la Provincia de Santa Cruz, en la posición más privilegiada con muy baja presencia de pobres estructurales tanto en términos relativos como absolutos, exhibe esa misma valoración del IVRA en 1980, 1991 y 2001;
- b) le sigue, la Provincia de Tierra del Fuego, la de menor población total de la Argentina y la más cercana a la Antártida, con un IVRA medio-bajo (puede superar en términos relativos en hasta un 25% al promedio total, al mismo tiempo que cuantitativamente no excede la media), durante todo el período bajo análisis;
- c) luego vemos a las provincias de Chubut y Neuquén que experimentaron un proceso de franja mejoría desde el IVRA medio-alto de 1980, pasando por uno medio en 1991, y finalizando el período con un IVRA medio-bajo en el 2001, esto es siempre con la posibilidad de superar en términos relativos en un hasta 25% de la media de la Región Patagónica, pero disminuyendo desde una alta a otra baja cantidad de pobres estructurales, con mayor precisión decimos desde un valor absoluto mayor que la media más un desvío estándar en 1980, hacia cuantitativamente no exceder la media en el 2001;
- d) Por último, la Provincia de Río Negro, una de las dos jurisdicciones que constituyen las unidades espaciales de análisis significativas de esta tesis, que mantuvo un IVRA medio-alto en 1980 y 1991, pero que disminuyó en términos cuantitativos para el 2001, de tal modo que el número de población pobre estructural permanece bajo el promedio de la región. Con ello se une a las Provincias de Tierra del Fuego, Chubut y Neuquén en un bloque estructuralmente más homogéneo, por lo menos aparentemente.

4.7. Interpretación de lo observado

Esas disparidades inter jurisdiccionales en el contexto argentino observadas en las asimetrías de la tasa de pobreza estructural, marcan distribuciones cuasi inamovibles de desigualdades con jurisdicciones en mejor o peor grados de situación de acuerdo al Índice de Valor Relativo y Absoluto en el período. Así, interesa vincular a las jurisdicciones significativas de los agrupamientos resultantes del IVRA con una variable de Educación, en nuestro caso “máximo nivel de instrucción alcanzado”, y **justificar que ello tiene consecuencias sobre el Trabajo**, cuestión que veremos más adelante en la Provincia de Río Negro y sus departamentos, en el siguiente Capítulo V. Esas jurisdicciones son: la Ciudad de Buenos Aires (la mejor posicionada), las Provincias de Río Negro (una de las unidades espaciales de análisis de esta tesis), Chaco, y Formosa (las dos con las tasas relativas de pobreza estructural), y todas las regiones de la Argentina.

La Tabla 4.3 nos muestra que la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (o ciudad de Buenos Aires o Capital Federal, indistintamente) también es la jurisdicción de la Argentina con las tasas más elevadas de nivel de instrucción del extremo superior (desde secundario completo a terciario/universitario completo); y, obviamente, la que presenta las tasas más bajas de baja instrucción (hasta secundario incompleto). Más aún, si la brecha entre esas dos tasas era de 31 puntos porcentuales en 1980, a favor del extremo inferior, en el 2001 esa distancia ha disminuido a más de 19, a favor del nivel de instrucción superior. En otras palabras, en este último año casi 59 personas cada 100 exhiben un nivel máximo de instrucción que se extiende desde el secundario completo hasta estudios terciarios o universitarios completados, cuando en esa situación 21 años atrás estaban poco más de 34 personas cada 100. Ninguna otra lo ha conseguido, ni siquiera acercado.

La Región Metropolitana, la que sigue en las menores tasa de pobreza estructural, presenta también la segunda posición en mejor tasa de instrucción, pero con más de 22 puntos porcentuales respecto a la Ciudad de Buenos Aires.

Tabla 3: Brecha IVRA de Pobreza Estructural de la población en hogares particulares y Máximo Nivel de Instrucción de población de 15 años o más, jurisdicciones seleccionadas, años 1980 y 2001

JURISDICCIONES	1980			2001			1980-2001		
	IVRA NBI	% Primario a Secundario completo	% Secundario completo a Terciario/Universitario completo	IVRA NBI	% Primario a Secundario Incompleto	% Secundario completo a Terciario/Universitario completo	Brecha 1980	Brecha 2001	Puntos porcentuales de cierre de brechas
Ciudad de Buenos Aires	B	65,68	34,32	B	39,26	58,94	-31,4	19,7	50
Región Metropolitana	MA	78,44	21,56	MA	60,69	36,36	-56,9	-24,3	32
Región Pampeana	MA	83,09	16,91	MA	62,91	33,9	-66,2	-29,0	37
Región Cuyana	MB	84,41	15,59	MB	66,03	30,29	-68,8	-35,7	33
Región Patagónica	AB	85,57	14,43	MB	65,32	29,99	-71,1	-35,3	36
Región NO	AM	85,47	14,53	AM	66,40	28,75	-70,9	-37,7	33
Región NE	AB	87,86	12,14	AM	69,17	23,62	-75,7	-45,6	30
Prov. Río Negro	AB	85,92	14,08	MB	67,36	27,06	-71,8	-40,3	31
Prov. Formosa	AB	90,19	9,81	AB	68,99	23,91	-80,4	-45,1	35,00
Prov. Chaco	AM	88,57	11,43	AM	69,25	22,1	-77,1	-47,1	30

Fuente: Tabulados propios sobre datos de los Censos Nacionales de 1980 y 2001 (INDEC)

Yéndonos al otro extremo, las jurisdicciones con muy alto IVRA relativo de pobreza estructural –Chaco y Formosa, ambas integrantes de la Región Noreste- presentan las más altas tasas relativas de más bajo nivel de instrucción con 70 personas cada 100 en esa situación en el 2001 y, obviamente, las menores tasas de instrucción superior. Por supuesto, ha habido progreso desde 1980, sin embargo no en la medida que lo hubo en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, con 50 puntos porcentuales de cierre de brechas entre 1980 y 2001 mientras que era de 30 en Chaco, Formosa, y en la Región Noreste. En el resto de las regiones ese cierre variaba entre los 32 puntos (Región Metropolitana), y 37 (Región Pampeana).

Hacemos nuestro el enfoque de Gatto (2007) acerca de que las estructuras de la desigualdad territorial y la alta pobreza en amplias zonas del país, se han construido y consolidado a lo largo de varias décadas y, si bien los favorables períodos expansivos de la economía, mejoran las condiciones generales de vida, aún de la población localizada en las regiones más retrasadas como pueden serlo las Provincias del Chaco o Formosa, o los departamentos de la Región de la Meseta de la Provincia de Río Negro, el efecto “arrastre” o “derrame” no logra producir cambios suficientes en ciertas dimensiones básicas como para revertir factores estructurales y obstáculos inerciales; crear un nuevo clima para la inversión y el desarrollo de nuevas capacidades o establecer nuevos procesos de aprendizaje y de desarrollo de competencias en la población local. A continuación explicitamos más abundantemente esa interpretación:

a) Un primer paso en interpretar las diferencias de Calidad de Vida a partir de su materialización en el acceso a bienes y servicios considerados básicos, deviene de las consecuencias macroeconómicas de la Argentina sobre las inmovibles estructuras de desigualdades socio-territoriales, evidentes al observar las tendencias en la distribución de los ingresos en los diferentes sub períodos identificables en la Argentina. El deterioro se produjo en la década de los setenta por la reducción real de las remuneraciones y su dispersión relativa; en la década siguiente por el aumento del desempleo bajo sucesivas crisis (el pago de la deuda externa en 1982, la inflación e hiperinflación de 1989 y 1990); en los noventa a causa del desempleo generado por la reestructuración productiva neo liberal, y al aumento de la participación laboral; y a fines de la década y principios del Siglo XXI, por una mayor desigualdad en los salarios (Altimir et al., 2002, p. 55).

b) Un segundo paso, que se alimenta sustancialmente del mencionado trabajo de Gatto, lo constituye nuestra interpretación de las disparidades inter provinciales e inter regionales en el acceso a bienes y servicios básicos, cuya ausencia parcial o total clasifica a las personas, grupos o parte de las sociedades en esas jurisdicciones como las más rezagadas de la Argentina: no son pobres estructurales exclusivamente por los bajos ingresos corrientes que percibe su población sino, principalmente, por la des acumulación de inversión pública y privada que se manifiesta en territorios carentes de un stock de capital productivo, social y humano relevante, cuantitativa y

cualitativamente; déficits incompatibles con un mayor ingreso y muy distante del nivel y dinámica de productividad de otras áreas.

c) Lo observado en períodos extensos como el de esta tesis, refuerza la idea que el despegue y posterior convergencia hacia el pleno desarrollo regional de jurisdicciones disímiles, depende del grado de desarrollo en los puntos de partida, y que esa asimetría nos hace decir del caso argentino, que muchas regiones, provincias y departamentos han mantenido dificultades concretas para aprovechar las diferentes oportunidades de desarrollo productivo y comercial que se les presentaron en los períodos de recuperación y expansión macro, porque no reúnen los condicionantes esenciales mínimos para aprovechar y favorecerse del proceso de crecimiento económico nacional, y la demanda exógena de las ofertas endógenas.

d) Como consecuencia obvia, las disparidades interregionales en los indicadores de crecimiento tienden a ampliarse en el corto plazo; pero, más importante, se profundiza la brecha futura, debido a las consecuencias inter temporales que se generan debido a las limitaciones del stock de activos y capacidades; con lo cual se refuerzan negativamente los condicionantes para acceder a las futuras oportunidades emergentes, a la inversión pública y privada, y se profundiza una espiral negativa que conlleva una marginación espacial.

e) Más aún, los frutos de la recuperación pos sucesivas crisis, tiene efectos negativos en el corto plazo en los territorios rezagados, y otros a más largo plazo en los territorios con mayor grado de desarrollo relativo: emigración desde los primeros hacia los segundos de una población no suficientemente capacitada para soportar las amenazas a futuro de las seguras sucesivas crisis, pero sí lo bastante para tomar la decisión fuerte de irse de su espacio vital, contribuyendo aún más a la pérdida de stock humano de las regiones atrasadas, así como la mudanza de los escasos recursos de capital que intentarán aprovechar el período de bonanza en otras regiones de mayor rentabilidad, por un lado; y, la carga de la asistencia de todo tipo que deberán instrumentar con recursos escasos, las regiones más desarrolladas ante las crisis futuras, ante un mayor desempleo, baja de salarios, y pobreza tanto de su propia población pobre originaria, como de los migrantes mencionados.

f) Al no existir, o muy pobremente hacerlo, políticas públicas de largo plazo, en los períodos pos crisis raramente se vuelven a encarar mejoras de necesidades básicas que las crisis dejaron truncas, en ciclos demasiados cortos para que capacidades sustanciales de nuestro enfoque de Calidad de Vida, como la Educación, alcance a incluir cuali y cuantitativamente a la población tradicionalmente dejada de lado. Con ello se continúa restringiendo a personas y grupos sociales los grados de libertad necesarios para el desarrollo de la vida personal, familiar, y social como miembros de una misma Humanidad, con falta de formación e instrucción, a trabajo escaso e ingresos insuficientes, a un hábitat y servicios insatisfactorios, que más temprano que tarde impacta gravemente sobre la salud física y psíquica, y que se transmite inter generacionalmente.

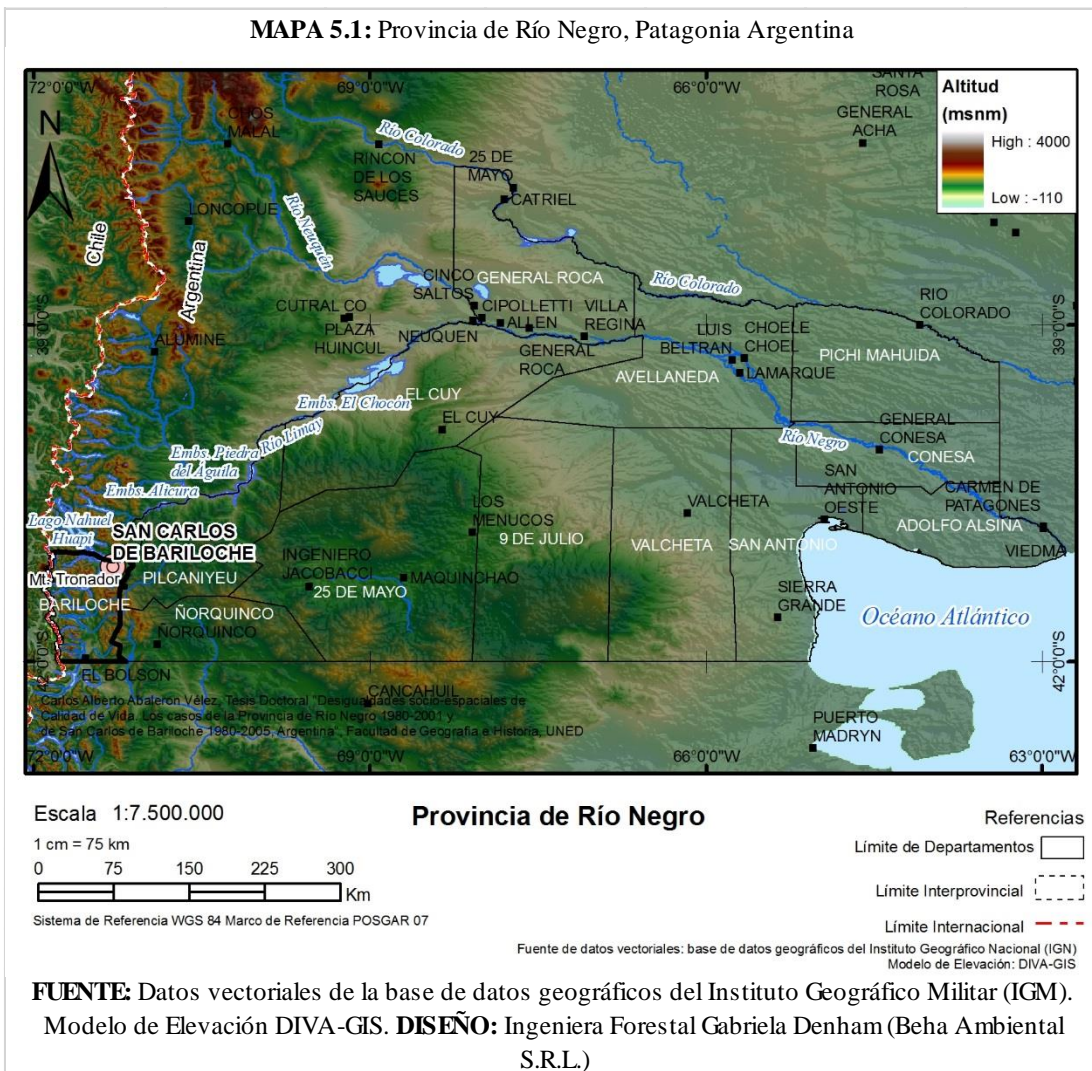
g) Como nos sigue diciendo Gatto (2007, p. 338) el aumento de las disparidades territoriales económico-sociales de la población no sólo refleja el crecimiento de la brecha entre diferentes estratos de trabajadores (o desocupados, o subsidiados) al observar su distribución geográfica a distintos niveles de agregación espacial, se puede concluir, que el territorio (estado provincial, región, departamento, ciudad, pueblo, y población dispersa) como espacio económico-social y cultural relacional, influye definitivamente en su agravamiento, en su “contención” o en su mejora relativa. Como señalan varios analistas “el territorio importa” y, puede constituirse en un objetivo específico de política socio-económica para mejorar y transformar las condiciones de vida de amplios grupos poblacionales que no pueden ser alcanzados, en la dimensión y con la coordinación adecuada, por instrumentos generales nacionales, sectoriales o convencionales.

En el próximo capítulo veremos estas cuestiones, con relación a la Provincia de Río Negro.

CAPÍTULO 5

DESIGUALDADES SOCIO ESPACIALES DE CALIDAD DE VIDA DE LA PROVINCIA DE RÍO NEGRO 1980-2001

MAPA 5.1: Provincia de Río Negro, Patagonia Argentina



La Provincia de Río Negro, por su superficie es la cuarta del país, y también la cuarta por la más baja densidad de población. Cubre una superficie de 203.013 Km², que representa el 7,5 % de la superficie continental del país y el 5 % de la superficie total. De acuerdo al Censo Nacional de Población y Vivienda del 2001, la población de la Provincia de Río Negro ascendía a 552.822 habitantes, con una densidad poblacional promedio de 2.7 habitantes/km². Sólo cuatro municipios concentraban más de la mitad de la población rionegrina (53,2%): Bariloche (16,9%); General Roca (14,2%); Cipolletti (13,6%) y Viedma (8,6%) (Instituto nacional de Tecnología Agropecuaria, 2000): el triángulo de concentración de la población que tiene el vértice mayor en

la conurbación del Alto Valle del Río Negro (que integran entre otras General Roca y Cipolletti), al Sudoeste San Carlos de Bariloche y el Bolsón el siguiente vértice, y el tercero conformado por Viedma –la Capital de la Provincia- y San Antonio hacia el Este, dejando un gran vacío al interior.

5.1. Origen institucional de la Provincia de Río Negro

En 1879 la Argentina inició la denominada Conquista del Desierto contra las tribus indígenas al sur del río Colorado. Fue en esos tiempos difíciles cuando se creó el Territorio Nacional de Río Negro el 16 de octubre de 1884 mediante la Ley Nacional n° 1.532 que divide la gobernación de la Patagonia con capital en Viedma en cuatro Territorios Nacionales. A partir de ese momento se van sentando las bases institucionales de las provincias patagónicas. Cada una tomó el nombre de los ríos que la surcaban, nacen así: Río Negro, Neuquén, Chubut y Santa Cruz. La organización en Territorios Nacionales no admitía autonomía, ya que sus habitantes se veían impedidos de elegir a sus gobiernos y dependían de las decisiones del gobierno nacional. El gobernador designado tenía facultades mínimas sin margen para la iniciativa, tampoco había Poder Legislativo (Noya, 2010).

El proceso de provincialización se inicia durante el gobierno de Juan Domingo Perón (1945/55) y culmina con la promulgación de la Ley 14.408 en 1955. De esta forma los Territorios Nacionales se convirtieron en provincias autónomas. En cada Provincia se inició el proceso de convocatoria a Convención constituyente, pero el golpe de estado que sufrió el gobierno peronista en 1955, hizo que se demorara la sanción de las Constituciones Provinciales hasta 1957; votando por primera vez para las autoridades patagónicas en 1958. (Noya, 2010).

5.2. Evolución económica de la Provincia de Río Negro y sus regiones

La evolución económica *“...respondió a un proyecto político que contundentemente llevado a la práctica...se materializó en la organización jurídica del territorio, la construcción de infraestructura económica y un régimen legal de distribución de tierras. La evidencia muestra que, sin esas acciones provistas por el Estado, los actores del desarrollo (agentes racionales o empresarios innovadores) no podrían haber sido tales o sus acciones no habrían podido prosperar...”* (Tagliani, 2015, p. 300).

Considerando las dos etapas de la institucionalización de Río Negro, territorio nacional y provincia, Tagliani agrega otras dos grandes subdivisiones de acuerdo a los diferentes regímenes económicos de Argentina de incidencia en Río Negro: el correspondiente al modelo agro exportador, y aquél denominado industrialización por sustitución de importaciones (ISI); este último, a su vez se halla dividido en el Desarrollismo o segunda fase del ISI (1960-1975), el Liberalismo (1975 a 2001), y la era pos convertibilidad, desde el 2001.

Nos interesa hacer un breve análisis de esa evolución hacia fines de la década de los setenta cuando ya estaba firmemente establecida la estructura económica de la provincia, y sus diferenciales de desarrollo, aspecto central de nuestro argumento en el estudio de las desigualdades socio-espaciales de Calidad de Vida.

Hacia 1934, la **región Cordillerana** recién comienza a vincularse espacialmente al resto de la provincia con la llegada del ferrocarril. Los primeros años de San Carlos de Bariloche (cabecera desde siempre de la región), la limitada actividad comercial (hacia la mucho más próxima Chile con la venta de madera), era la de autoabastecimiento para el consumo interno; dicha actividad con Chile disminuyó sobre manera con el establecimiento de las aduanas en los años veinte, la de por sí escasa población se redujo y solamente quedaba esperar a la terminación de las vías férreas. Aunque el turismo era para unos pocos aventureros al no existir caminos adecuados los cuales se cerraban en el invierno, 1934 marca el surgimiento de la actividad que deviene para una elite de las familias más acomodadas de la región, con la posterior transformación para adecuarse a estratos sociales medios y medio bajos con el advenimiento del peronismo a mediados de los años cuarenta. Por otro lado la llegada del ferrocarril hizo inviable el trigo de la región al no poder competir con los granos más durables que proveían las provincias de la Pampa Húmeda, y las actividades primarias siguieron sosteniéndose en la extracción de madera e introducción del ganado bovino que posteriormente se trasladó al actual departamento vecino de Ñorquinco donde compartió territorio con la ya existente ganadería ovina. Esta región cordillerana, de la mano de la ciudad de Bariloche, tuvo un paso mayúsculo en su economía en la década de los años cincuenta, con la progresiva instalación de científicos y técnicos debido a institutos públicos y privados de C&T que la convirtieron hacia fines de 1980 en la localidad de Argentina con la

mayor proporción de científicos, profesionales y técnicos en relación con la población total. Cabe agregar que en los años sesenta se finalizó el pavimento hacia la Ciudad de Buenos Aires, se inauguró el aeropuerto, y el Cerro Cathedral se modernizó en sus instalaciones para el Turismo invernal: la tranquila aldea de montaña había dado paso al centro internacional de turismo invernal más grande de América del Sur.

La **región del Valle del Río Negro**, la históricamente más dinámica y de mayor PGB de la Provincia, basó su evolución económica en la agricultura intensiva bajo riego con destino a la exportación, pero también para la demanda interna. La intervención del estado nacional fue decisiva, con la idea central de recibir inmigrantes europeos con el fin de promover la actividad agrícola, expandiendo las fronteras de la Pampa Húmeda. Así, se iniciaron los proyectos de una vía férrea en el norte de la Patagonia, el telégrafo y la puesta en marcha de un proyecto de riego. Este último tuvo su punto de ignición en la confluencia de los ríos Limay y Neuquén en 1910, continuó con diversas obras en las actuales Cipolletti y Cinco Saltos, en General Roca y Allen en 1921, y en Villa Regina en 1928. El riego posteriormente se extiende al Valle Medio, más precisamente en Choele-Choel en la década de los años veinte.

Las obras de riego no solo permitieron la puesta en valor de las tierras del Alto Valle sino que además crearon una red de intereses comunes entre los productores que compartían dicho insumo y que los obligaba a emprender actividades agrícolas intensivas (Iurno et al., 2007, citado por Tagliani, p. 69). Los primeros cultivos se dedicaban a la elaboración de fardos de alfalfa para la alimentación de ganado extra territorial, la venta de semillas al mercado estadounidense, para forraje del ganado local (Bandieri et al., 1991 citada por Tagliani, p. 69). La superficie destinada a frutas y hortalizas era poco relevante; pero comenzaba el cultivo de la vid y la fabricación de vino que según el censo del año 1947 marcaba que era la segunda actividad industrial de la provincia, y tercer productor vitivinícola del país. Con relación a la Fruticultura, la primera actividad de la Provincia, fue el descubrimiento de la contra estacionalidad por parte de Europa la que posibilitó que capitales extranjeros vinculados con los ferrocarriles ingleses decidieran su impulso en gran escala en estas tierras. Ello estaba unido a la creciente concientización de que los altos costos de la agricultura bajo riego solamente podían ser sostenido por una agricultura

intensiva: terminaba el ciclo de la alfalfa y comenzaba el de las peras y manzanas, que aún hoy persiste de manera muy significativa. Es a partir de esa decisión que se produce la expansión del proceso frutícola en el Alto Valle, otorgando un mayor valor a la producción primaria. Con el gobierno de Perón, simultáneamente con una Gran Bretaña de posguerra debilitada como imperio, la nacionalización de los ferrocarriles y la consiguiente pérdida de la rentabilidad de los fletes, hicieron que los capitales británicos se retiraran, siendo reemplazados en la coordinación del complejo por los comercializadores domésticos propietarios de los galpones de empaque. (Bandieri, 1991, indicado por Tagliani, p. 94). Entre 1947 y 1960 se evidencia el impacto de la ISI mediante el despliegue de la metalmecánica en los bienes de producción de la región, la expansión de la industria de la madera para los embalajes, la industrialización de frutas, el aumento de la capacidad de frío, y, finalmente en esos años alrededor de 1960 es que se produce la expansión espacial definitiva hacia el Valle Medio y el Valle Inferior del Río Negro.

A todo ese panorama debe mencionarse el inicio de la de incursión en la industria química, y en la significativa del petróleo y del gas, que posicionó a Río Negro dentro del exclusivo grupo de provincias petrolíferas, aunque en un lugar secundario por sus niveles de extracción. De todas maneras le significó un recurso importante a los fondos de la provincia vía la coparticipación energética, un mayor grado de diversificación en su economía, y la incorporación de mano de obra más calificada, con salarios reales más altos, y una demanda que necesitaba ser cubierta.

La Región Litoral, fue la de mayor crecimiento demográfico en la etapa agroexportadora por el impulso dado a la ganadería ovina, ya desde fines del Siglo XIX, teniendo en Viedma (separada por el Río Negro de Carmen de Patagones), el primer asentamiento blanco en la Patagonia al centro de servicios. A principios del Siglo XX ese rol se desplaza a San Antonio que actuaba como centro de acopio de la lana y distribución hacia Buenos Aires. Muy importante para nuestros argumentos de estructuras muy firmes de desigualdad socio-espacial en la actualidad, era la convivencia de dos formas sociales de explotación de ganado lanar: a) una corporizada por los latifundios de propiedad extranjera vinculadas directamente con el mercado, que empleaban mano de obra dispersa por sus tierras para controlar los hatos, y contratos estacionales que se hacían con los esquiladores al finalizar el largo invierno; y, b) otra conformada por minifundios con

rasgos pre capitalistas de producción, con stocks muy restringidos de ganado que se vinculaban en condiciones muy desventajosas con los agentes comercializadores (Rey, 2007, mencionado por Tagliani, p. 65). La mayor parte de estos últimos eran de origen mapuche, desplazados por la Conquista del Desierto.

La Región de la Meseta debe parte importante de su integración al resto de la provincia a dos cuestiones que se originaron fuera de sus límites: la inauguración del puente carretero sobre el Río Negro entre Viedma y Carmen de Patagones en 1930, que resulta determinante para la integración espacial del norte de la provincia hacia las regiones de mayor desarrollo relativo, esto es, Buenos Aires; y, que se complementa con el ferrocarril que tiene el fin de los rieles en San Carlos de Bariloche, hacia el sudoeste. Esto último permitió el nacimiento de pequeños poblados conformando la Línea Sur de la provincia, en aquellos sitios donde era necesario la carga de agua para las locomotoras, y era el punto de embarque de la lana comercializada hacia San Antonio: Pilcaniyeu, Ingeniero Jacobacci, Comallo, por nombrar algunas. Más aún, el ferrocarril le dio vida a esa región, posibilitando la movilidad de sus habitantes, añadiendo una mayor cuota de libertad a sus decisiones y opciones. De todas maneras, fue San Antonio quien perdió en el proceso ya que en 1944 su rol de acopio y distribución pasó a Buenos Aires.

Hacia fines de los años cincuenta, la actividad ganadera muestra un evidente estancamiento, con un descenso del número de ovinos, y la merma de establecimientos dedicados a la comercialización de productos ganaderos. Ya se han explicitado en esa época los grandes problemas que sufría la Región de la Meseta y la Región Litoral (aunque de menor impacto en esta última): régimen legal de la tierra, erosión de los suelos y pérdida de fertilidad y pasturas, minería, transporte, y la prestación de servicios públicos que alientan los asentamientos de la población (Educación y Salud). Hoy eso sigue vigente.

A continuación, dejamos nuestro análisis en los mediados de la década de los setenta, para poder incursionar primero en la evolución de la pobreza estructural en la Provincia de Río Negro en los años censales de 1980, 1991 y 2001, y posteriormente reanudar el proceso de evolución política-económica-social como parte de la interpretación que haremos sobre lo observado.

5.3. La pobreza estructural en departamentos y regiones de la Provincia de Río Negro

Ya habíamos visto en el capítulo IV que la provincia de Río Negro estuvo los tres años censales por arriba del promedio nacional de población pobre estructural, aunque acortando aceleradamente la distancia a partir de 1991, y quedando a pocas décimas por arriba en el 2001. Un primer paso es la de examinar la evolución de la pobreza estructural de los 13 departamentos que la componen durante los tres años censales (ver Tabla 5.1).

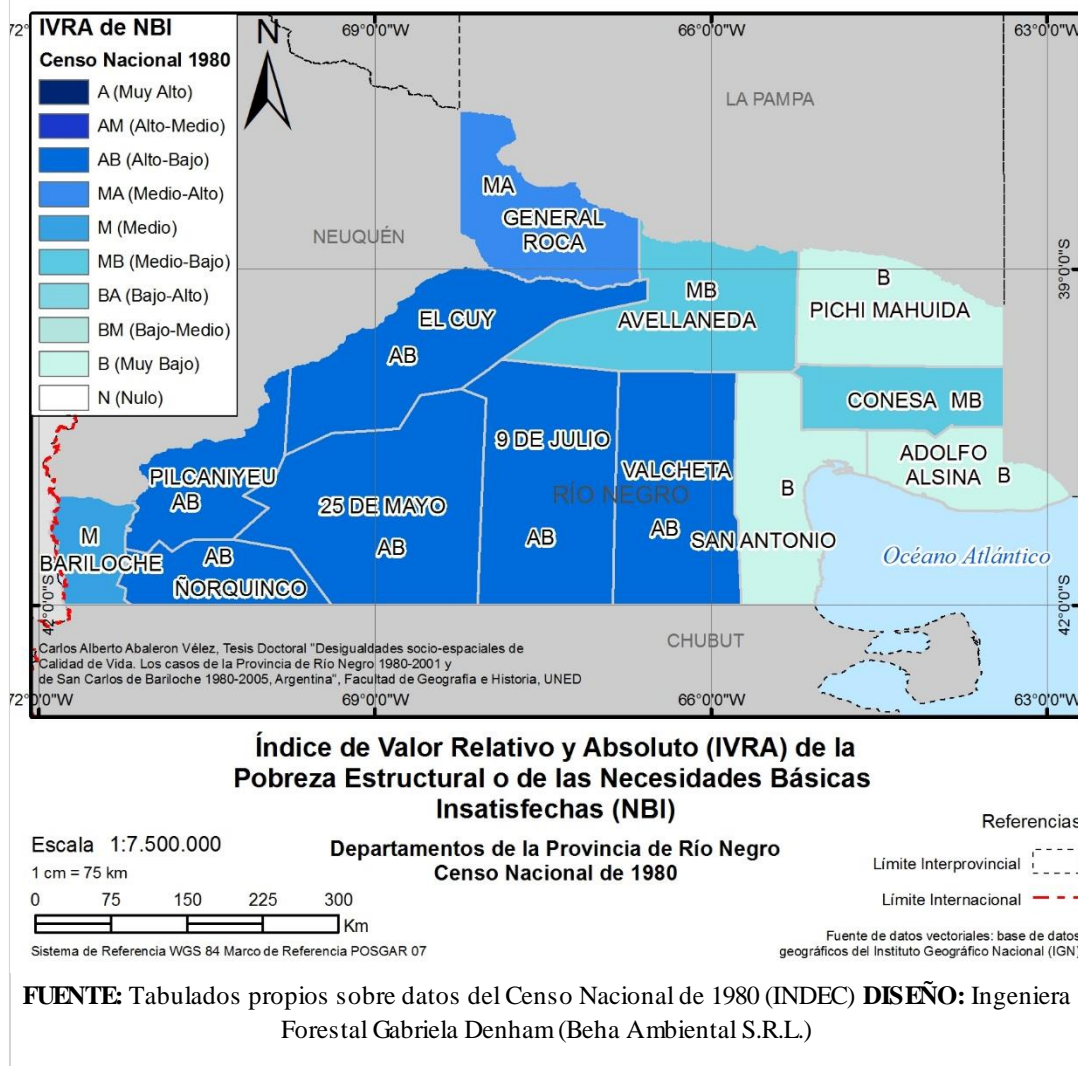
TABLA 5.1: Población en hogares particulares con Pobreza Estructural (NBI), Regiones y Departamentos de la Provincia de Río Negro. 1980, 1991 y 2001							
REGIONES DE LA PROVINCIA DE RÍO NEGRO	Departamentos	POBLACIÓN EN HOGARES PARTICULARES CON POBREZA ESTRUCTURAL (NBI)					
		CENSO NACIONAL 1980		CENSO NACIONAL 1991		CENSO NACIONAL 2001	
		N	%	N	%	N	%
Cordillerana	Bariloche	23.802	42,45	26.126	28,28	21.683	20,30
Meseta	El Cuy	2.305	64,03	1.688	50,19	1.636	39,50
	9 de Julio	2.375	68,56	1.416	42,38	1.166	34,00
	Ñorquinco	1.777	68,35	1.195	52,57	646	31,60
	Pilcaniyeu	2.326	56,87	2.000	40,85	1.742	30,00
	Valcheta	2.609	51,00	1.466	30,51	1.299	27,20
	25 de Mayo	6.708	58,49	5.023	40,42	3.688	28,70
Litoral	Adolfo Alsina	7.591	27,53	7.166	16,29	5.703	11,30
	San Antonio	5.468	28,20	3.803	15,84	3.017	12,70
Valle del Río Negro	Avellaneda	8.937	40,05	7.523	27,71	5.999	18,90
	Conesa	2.201	36,62	1.302	21,28	940	15,00
	Gral. Roca	76.669	38,08	55.343	21,06	48.232	17,20
	Pichi Mahuida	2.939	26,46	2.272	17,21	1.735	12,50
Total		145.707	38,95	116.323	23,23	97.486	17,90

FUENTE: Tabulados propios sobre datos del Censo Nacional de 1991 y 2001 (INDEC)

Desde 1980 a 2001 el departamento Bariloche, más los seis departamentos de la Región de la Meseta, agregando además al departamento Avellaneda, integrante de la Región del Valle de Río Negro, han mantenido su tasa de población pobre estructural por arriba de la correspondiente a la Provincia. Inversamente, los departamentos de Adolfo Alsina y de San Antonio (Región Litoral), como además Conesa, General Roca y Pichi Mahuida (junto con el mencionado Avellaneda, integrando la Región del Valle de Río Negro), muestran haber estado por debajo de la tasa provincial en ese período. Ello se complementa con una mirada sobre la evolución cuantitativa de tal población, observando que todos los departamentos, exceptuando a Bariloche, exhiben menor

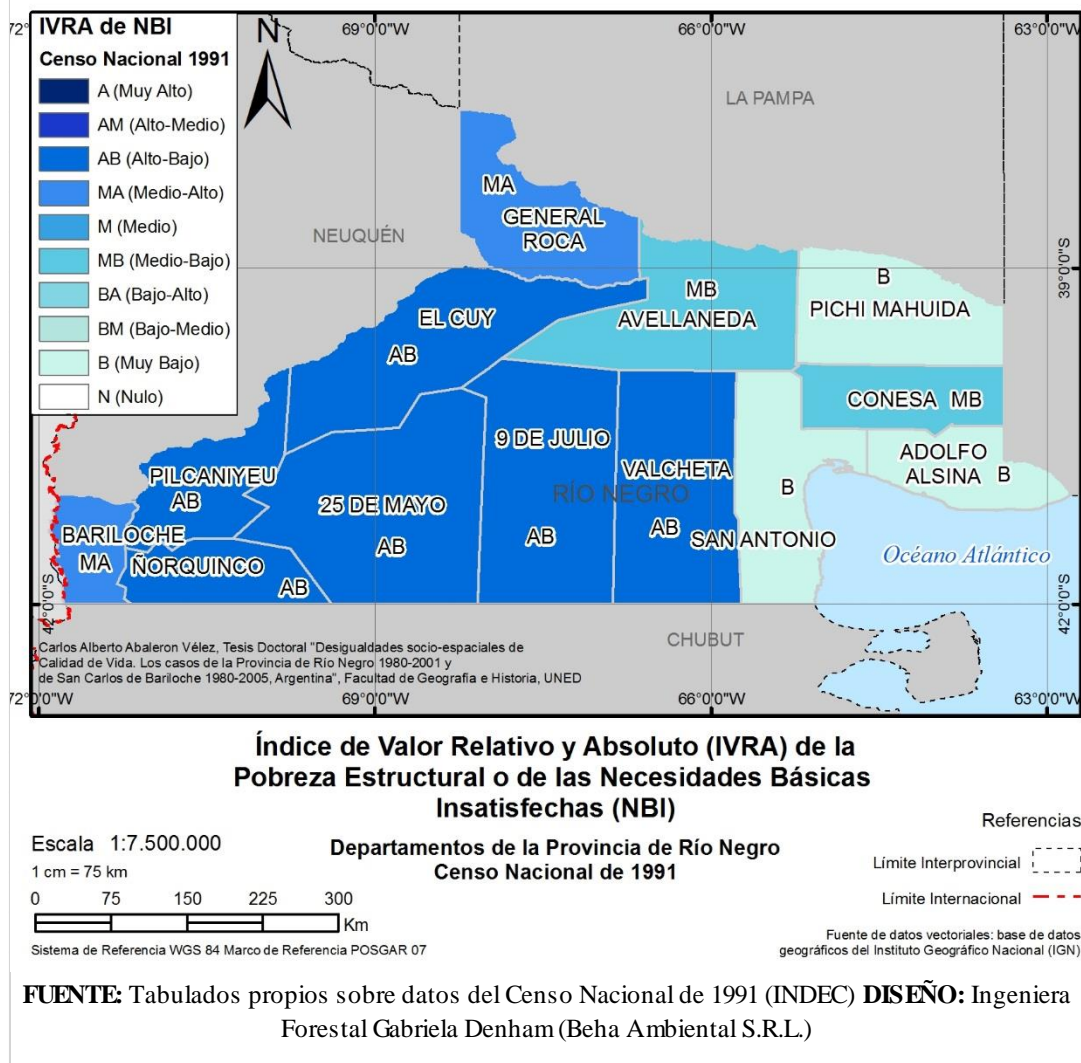
cantidad de población pobre estructural tanto en 1991 respecto a 1980, como en el 2001 con relación a 1991. Por el contrario, Bariloche recién en el Censo Nacional de 2001 muestra que la cantidad de pobres estructurales no solamente es menor que en 1991, sino también que en 1980.

MAPA 5.2: IVRA de la Pobreza Estructural de la población en hogares particulares de la Provincia de Río Negro. Departamentos. 1980



Tanto el Departamento de General Roca como el de Bariloche experimentaron progresivas tasas de crecimiento demográfico con porcentaje muy altos de migrantes; mientras que los departamentos más pobres históricamente han expulsado población, por lo tanto, las dificultades de los más poblados ha residido en que los esfuerzos no han sido suficientes, mientras que las reducciones en los más necesitados se debería a que parte de la disminución por emigración ha sido efectuada por este colectivo.

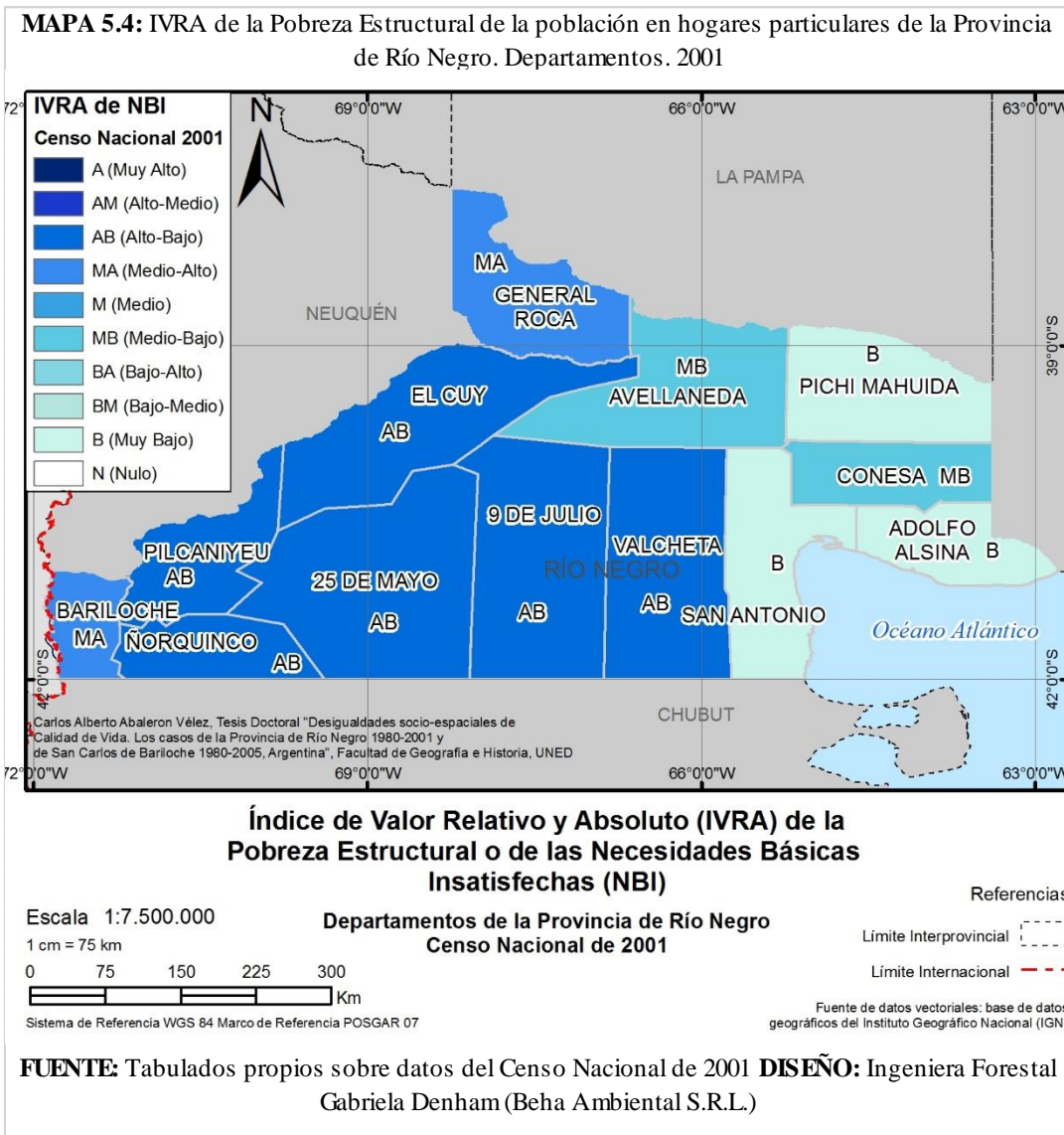
MAPA 5.3: IVRA de la Pobreza Estructural de la población en hogares particulares de la Provincia de Río Negro. Departamentos. 1991



Observando lo sucedido en los departamentos a través de los valores del IVRA, vemos que la estructura de desigualdades del acceso a bienes y servicios básicos es el siguiente orden:

- a) Muy bajo IVRA, la proporción con respecto al total y el número de pobres estructurales es de baja significación (no supera las dos terceras partes del promedio relativo total, ni cuantitativamente es mayor al promedio), departamentos de Pichi-Mahuida, Adolfo Alsina, y San Antonio;
- b) Medio-bajo IVRA, un nivel medio en términos relativos y uno bajo en términos absolutos (puede superar en términos relativos en hasta un 25% al promedio, al mismo tiempo que cuantitativamente no excede la media),

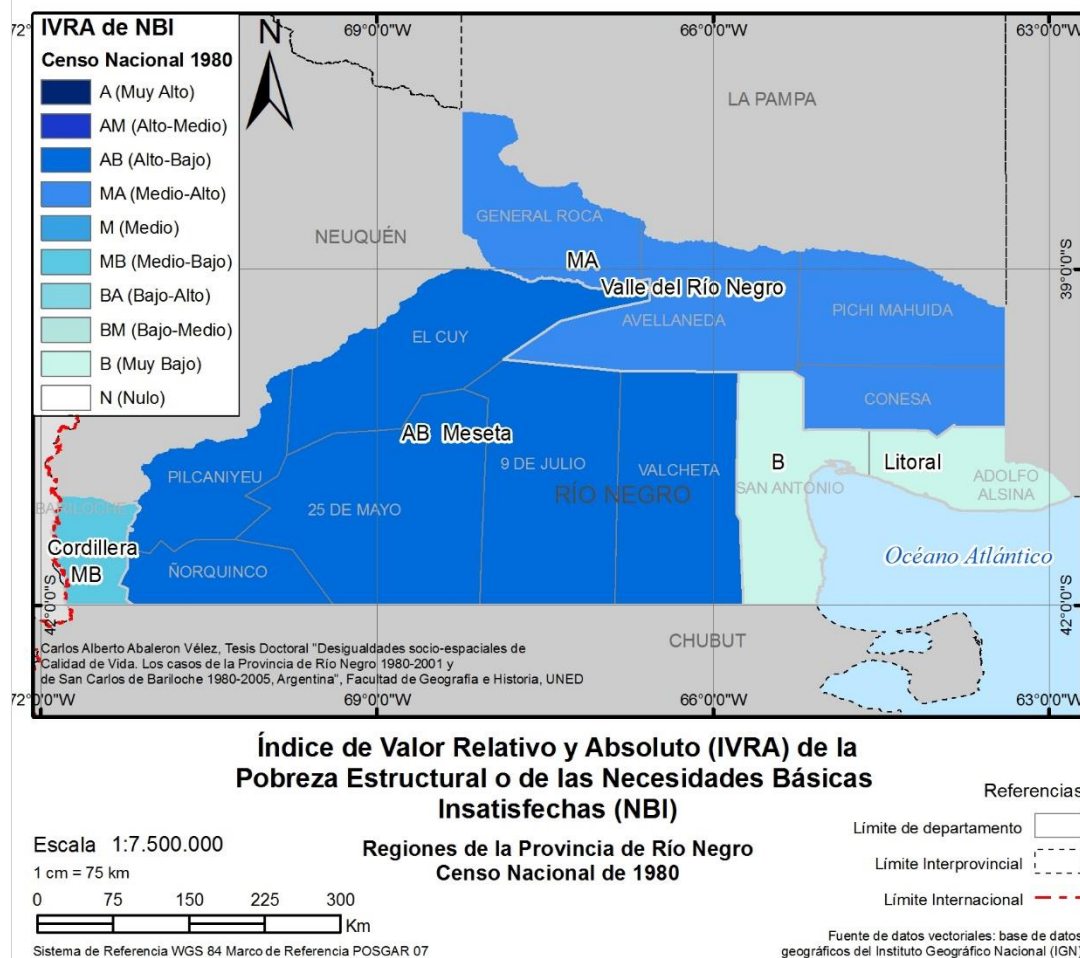
- c) Medio-alto IVRA, donde los pares tienen un valor relativo entre menos y más el 25% del promedio de pobres estructurales, y un valor absoluto mayor que la media más un desvío estándar, el caso de los departamentos de General Roca, y Bariloche; y,
- d) Alto-bajo IVRA exhibiendo un valor relativo que excede en más de un 25% al promedio de pobres estructurales y que cuantitativamente no excede a la media, los seis departamentos más pobres en términos relativos, pero con un aporte absoluto bajo al total: que corresponde a El Cuy, 9 de Julio, Ñorquinco, Pilcaniyeu, Valcheta y 25 de Mayo.



En términos espaciales, se visualiza una franja de mejor posición que comienza en los departamentos que limitan al Este con el Océano Atlántico, y va remontando el Río Negro hacia el Oeste, descendiendo posteriormente por la orilla Este del Río Limay –límite con la Provincia de

Neuquén- hasta llegar al Sur donde se encuentra el departamento cordillerano de Bariloche, y que remata finalmente en los departamentos más pobres, aquellos de la Meseta patagónica. una mirada de agregación departamental, la mejor situación del IVRA la encontramos en la Región Litoral (donde se localiza la capital de la provincia, Viedma, y las actividades pesqueras y turísticas marítimas) con un valor muy bajo en los extremos del período y medio-bajo en el 1991 (cuando había desaparecido la propuesta de mudanza de la capital argentina hacia esa ciudad); seguida por las regiones Cordillerana y del Valle del Río Negro, ambas con términos relativos medio, y bajo la primera y alta la segunda, en valores absolutos; y, finalmente en la peor ubicación, la Meseta con un IVRA alto-bajo, esto es, muy alta tasa de pobreza con poca cantidad de población total (ver Mapas 5.2, 5.3, 5.4, 5.5, 5.6, y 5.7).

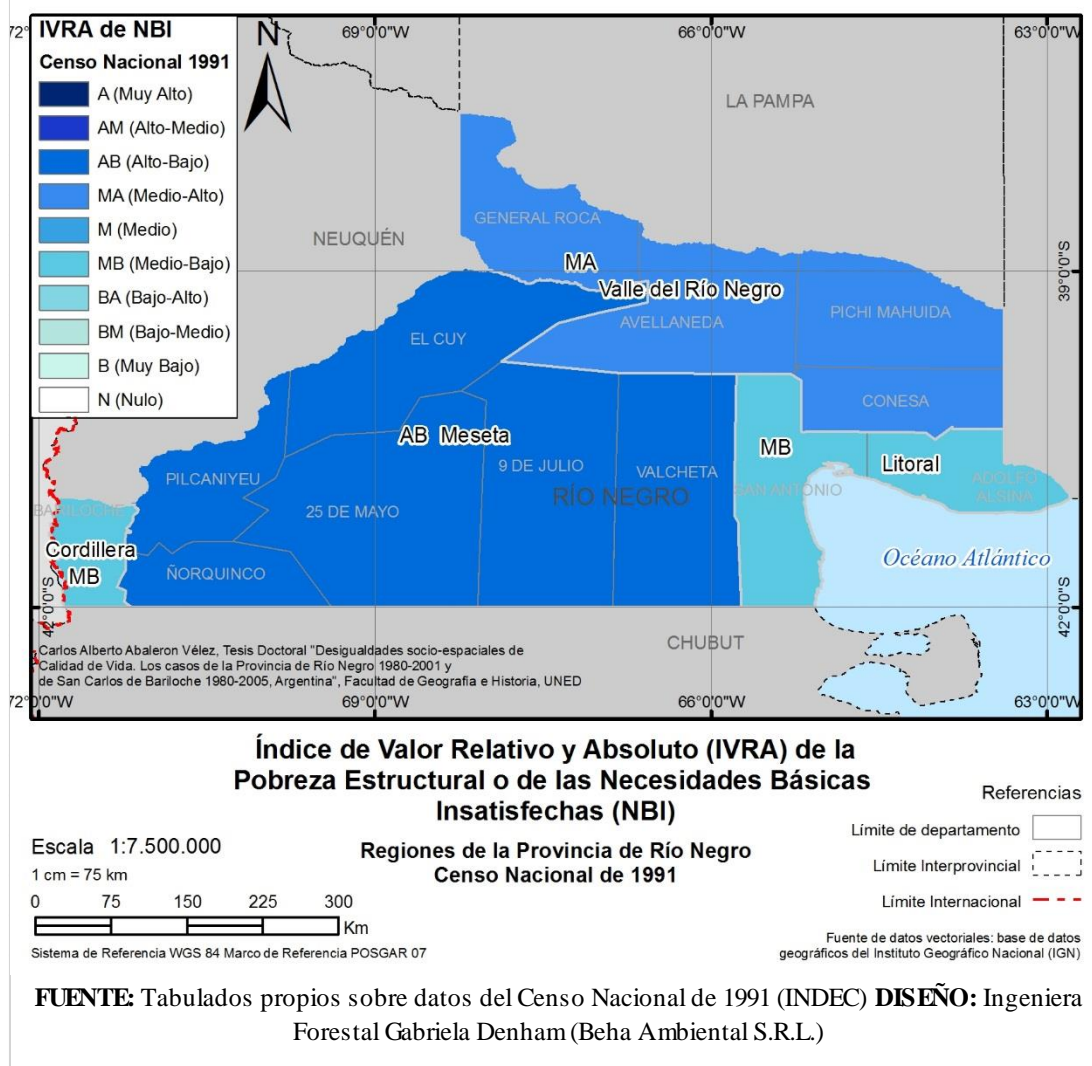
MAPA 5.5: IVRA de la Pobreza Estructural de la población en hogares particulares de la Provincia de Río Negro. Regiones. 1980



FUENTE: Tabulados propios sobre datos del Censo Nacional de 1980 (INDEC) **DISEÑO:** Ingeniera Forestal Gabriela Denham (Beha Ambiental S.R.L.)

Con

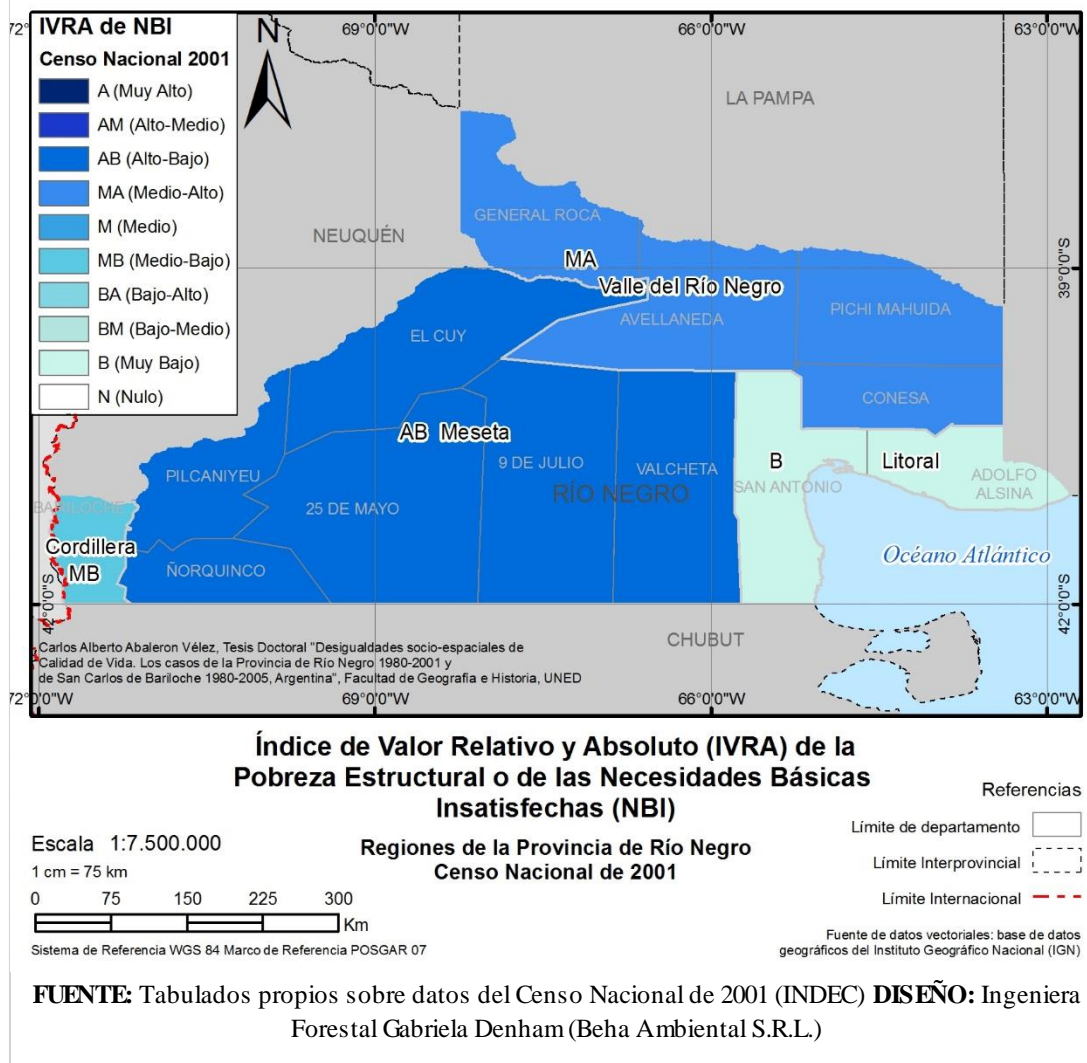
MAPA 5.6: IVRA de la Pobreza Estructural de la población en hogares particulares de la Provincia de Río Negro. Departamentos. 1991



Hemos realizado un recorrido de las desigualdades espaciales a través de la consideración del menor o mayor acceso de la población en hogares particulares a bienes y servicios considerados básicos en la materialización de la calidad de Vida. Partimos de la Argentina como un todo, proseguimos por las provincias y las regiones que las contienen. Luego, volcamos la atención a la Región Patagónica y a una provincia en especial, la de Río Negro. Finalizamos, observando lo sucedido –tal como lo hicimos con las jurisdicciones mencionadas- en los años censales de 1980, 1991 y 2001.

Ahora precisamos a esas **asimetrías espaciales** de Calidad de Vida de la Provincia de Río Negro, darle **contenido social**.

MAPA 5.7: IVRA de la Pobreza Estructural de la población en hogares particulares de la Provincia de Río Negro. Departamentos. 2001



5.4. De las desigualdades espaciales de Calidad de Vida a las socio-espaciales

Hasta este punto, incluyendo el Capítulo 4 de Argentina y jurisdicciones menores, nos habíamos abocado a establecer asimetrías de la población en hogares particulares según el acceso a bienes y servicios básicos, esto es, el que determina quién es o no es pobre estructural o de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI). A partir de ahora a esa espacialidad de las desigualdades localizadas en diferentes espacios, le vamos a otorgar contenido social –más allá de decir cuántos y en que porcentaje la población en hogares particulares es pobre- de acuerdo a agrupar a esa población según las diferencias innatas que no deberían conducir a desigualdades. Una de las contribuciones que consideramos más genuinas en la tesis es la de considerar el agrupamiento de la población en hogares particulares según características innatas de los jefes de

hogares, más precisamente del sexo, edad y lugar de nacimiento, con relación a las asimetrías de Calidad de Vida. Por cierto, de manera separada no hay novedad alguna, pero si –al menos en Argentina- contemplarlas agrupadas.

5.4.1 Las diferencias innatas desagregadas

TABLA 5.2: Población en hogares particulares con Pobreza Estructural (NBI) según características de sexo, grupo etario y lugar de nacimiento del jefe. Provincia de Río Negro. 1980, 1991 y 2001

CARACTERÍSTICAS DEL JEFE		POBLACIÓN EN HOGARES PARTICULARES CON POBREZA ESTRUCTURAL (NBI), PROVINCIA DE RÍO NEGRO. 1980, 1991 Y 2001											
		1980				1991				2001			
		Población total		Con NBI		Población total		Con NBI		Población total		Con NBI	
		N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Sexo	Hombre	319.090	85,29	121.086	83,10	427.039	84,32	96.146	82,78	429.133	78,64	73.295	75,19
	Mujer	55.047	14,71	24.621	16,90	79.402	15,68	19.996	17,22	116.554	21,36	24.191	24,81
Grupo etario	14-24 años	18.418	4,92	9.083	6,23	25.013	4,94	9.482	8,16	20.441	3,75	5.612	5,76
	25-44 años	204.545	54,67	84.876	58,25	281.500	55,58	69.435	59,78	264.293	48,43	49.186	50,45
	45-64 años	122.816	32,83	41.420	28,43	159.997	31,59	28.892	24,88	202.574	37,12	29.615	30,38
	65 y más	28.358	7,58	10.328	7,09	39.931	7,88	8.333	7,17	58.379	10,70	13.073	13,41
Lugar de nacimiento	Río Negro	152.368	40,73	63.591	43,64	223.712	44,17	57.778	49,75	279.654	51,25	56.747	58,21
	Resto Argentina	127.801	34,16	37.925	26,03	178.869	35,32	28.124	24,22	176.876	32,41	21.036	21,58
	País limítrofe	76.236	20,38	41.825	28,70	91.038	17,98	29.212	25,15	81.144	14,87	19.089	19,58
	Otro país	17.732	4,74	2.366	1,62	12.822	2,53	1.028	0,89	8.013	1,47	614	0,63
TOTAL		374.137	100	145.707	38,9	506.441	100	116.142	22,9	545.687	100	97.486	17,9

FUENTE: Tabulados propios sobre datos de los Censos Nacionales de 1980, 1991 y 2001 (INDEC)

Una primera mirada a esos agrupamientos nos remite a la observación por separado de esas categorías, en los tres años censales, y a la Provincia de Río Negro como un todo, estableciendo comparaciones entre las tasas relativas de la población pobre estructural observadas y las esperadas de su contribución demográfica al total (ver Tabla 5.2). Así:

- Sexo:** se observan asimetrías entre la población con jefe hombre y con jefe mujer, a favor de la primera. La brecha se ha expandido entre 1980 y 2001 (de $\pm 2,18$ a $\pm 3,46$, respectivamente), con una tendencia al cierre evidente en 1991 ($\pm 1,54$) que no prosperó debido al progresivo deterioro de la situación laboral y del salario real con mayor impacto sobre las mujeres, sujetas tradicionalmente a mayor precariedad laboral y e ingresos más bajos que los hombres en similar tarea.

- b) **Grupo etario:** esas asimetrías también se explicitan entre la población con jefes de mayor edad (44 años y más) y aquella con jefe más joven, exceptuando el cambio de tendencia de los grupos con jefes de 65 años y más, ocurrida desfavorablemente según los datos de 2001. Entre 1980 y el 2001 la brecha se ha contraído desfavorablemente para los grupos de edades extremas (ambos están por arriba de lo esperado) 1,1 puntos porcentuales; y se ha contraído para aquellos con edades intermedias, en 0,79 puntos porcentuales. De todas maneras, el peor año fue el 1991 con apertura muy significativa de ambas brechas, debido a que las ocupaciones plenas y los altos ingresos observaban un sesgo hacia los más calificados (ciertamente no los más jóvenes, los cuales podrían no haber finalizado por su edad los máximos niveles de instrucción), mientras que los de mayor edad eran excluidos del mercado laboral, sus haberes jubilatorios eran en promedio muy bajos respecto a los salarios promedio, y un porcentaje significativo no percibía ingreso alguno por retiro.
- c) **Lugar de nacimiento:** se verifica que es mayor la probabilidad que la población con jefes nacidos en la Provincia de Río Negro, o en país limítrofe (que en su gran mayoría son chilenos) esté sujeta a la pobreza estructural, que aquella con jefes nacidos en el resto de Argentina o en otro país no limítrofe. Esas probabilidades han ido en aumento para la población con jefe nacido en Río Negro, y para la población nacida en el resto de Argentina. Si la brecha entre los nacidos en el resto de Argentina y los nacidos en Río Negro era de 11,05 puntos porcentuales en 1980, en el 2001 era de 17,79; y, respecto a la población nacida en país limítrofe registraba en 1980 16,46 puntos porcentuales y 15,54 en el 2001. Ello se explicaba por un empeoramiento 1980-2001 de la pobreza estructural de la población con jefe nacido en la Provincia de Río Negro, con un simultáneo mejoramiento tanto de aquellos con jefes nacidos en el resto de Argentina, como con los otros con jefes nacidos en país no limítrofe. En otros términos, se han acercado desde la tasa observada a la tasa esperada tanto la población con jefe nacido en país limítrofe (positivamente para ellos) como aquellos con jefes nacidos en país no limítrofe; y, se han alejado los grupos con jefe nacido en la Provincia de Río Negro, y con jefe nacido en el resto de Argentina (positivamente para ellos también). De todas maneras, las posiciones

de asimetrías de 1980 son las mismas, aunque en diferentes grados, de las observadas en el 2001. Ello se explica porque en nuestro argumento, las desigualdades estructurales de las regiones desde donde provienen y nacido, reflejan en gran medida el nivel de instrucción y calificación laboral y por consiguiente, su condición de actividad y los ingresos, y finalmente, parte significativa del acceso a bienes y servicios básicos que determinan la pobreza estructural.

- d) Luego de lo visto, podemos decir que se evidencia una estructura estable de asimetrías en el acceso a bienes y servicios básicos según cada una de las tres características del jefe del hogar, que nos permiten señalar a priori la existencia de grupos con más o menos pobreza estructural en el período 1980-2001: i) con mayor tasa relativa interna la población con jefe mujer, con edad entre 25-44 años, nacida en la Provincia de Río Negro, seguida con menos probabilidades por su contribución al total, por aquella con jefe mujer, con edades entre 14-24 años, nacida en país limítrofe (significativamente en Chile); y, ii) con menor tasa de pobreza estructural el grupo con jefe hombre, entre 45-64 años de edad, nacido en el resto de Argentina, y con menores probabilidades por el peso demográfico, el grupo con jefe hombre, 65 y más años, nacido en otro país no limítrofe.

Esto último lo veremos con mayor precisión en los párrafos siguientes.

5.4.2. Las características innatas integradas

Las combinaciones posibles de las características de sexo, grupo etario y lugar de nacimiento son 32 (dos de sexo por cuatro de grupo etario por cuatro de lugar de nacimiento), sin embargo hemos considerado que en el caso específico del análisis de la Provincia de Río Negro, en la búsqueda de estructuras y síntesis, eliminamos aquellos grupos que tuvieran menos del 0,5% en participación en la población total en más de dos años censales de los tres. De esa manera, son 24 los grupos remanentes: todos con jefes hombres, exceptuando aquél con jefe de edades entre 14 a 24 años; todos con jefe mujer descartando las jefes de 14 a 24 años nacidas en el resto de Argentina o con edades de 14 a 24 años y de 65 o más años nacidos en país limítrofe, y los cuatro grupos de las jefes nacidas en país no limítrofe (ver Tabla 5.3).

TABLA 5.3: Población en hogares particulares con Pobreza Estructural según las características de sexo, grupo etario y lugar de nacimiento del jefe. IVRA. Provincia de Río Negro. 1980, 1991 y 2001

Sexo, grupo etario y lugar nacimiento jefe	POBLACIÓN EN HOGARES PARTICULARES CON POBREZA ESTRUCTURAL PROVINCIA DE RÍO NEGRO														
	1980					1991					2001				
	POBLACIÓN TOTAL		POBLACIÓN CON NBI		IVRA	POBLACIÓN TOTAL		POBLACIÓN CON NBI		IVRA	POBLACIÓN TOTAL		POBLACIÓN CON NBI		IVRA
	N	%	N	%		N	%	N	%		N	%	N	%	
H1A	8.483	2,27	4.324	50,97	AB	12.585	2,48	5.065	40,25	AM	11.200	2,05	3.352	29,93	AM
H3B	34.223	9,15	7.907	23,10	BM	47.214	9,32	5.401	11,44	BM	57.842	10,60	5.117	8,85	BM
H1C	2.120	0,57	1.267	59,76	AB	2.553	0,50	1.168	45,75	AB	700	0,13	299	42,71	AB
H2C	38.495	10,29	22.503	58,46	A	42.479	8,39	15.652	36,85	A	25.919	4,75	6.566	25,33	AM
H2D	3.946	1,05	629	15,94	B	2.591	0,51	308	11,89	B	760	0,14	94	12,37	B
H3D	6.763	1,81	614	9,08	B	4.532	0,89	200	4,41	B	2.900	0,53	119	4,10	B
H4D	4.810	1,29	784	16,30	B	3.541	0,70	244	6,89	B	2.514	0,46	207	8,23	B
M1A	1.930	0,52	976	50,57	AB	2.712	0,54	1.033	38,09	AB	3.602	0,66	932	25,87	AB
M2A	11.690	3,12	6.134	52,47	AM	18.653	3,68	5.776	30,97	AM	29.994	5,50	7.006	23,36	AM
M2C	4.061	1,09	2.360	58,11	AB	4.638	0,92	1.704	36,74	AB	5.177	0,95	1.361	26,29	AB
Subtotal	116.521	31,14	47.498	40,76		141.498	27,94	36.551	25,83		140.608	25,77	25.053	17,82	
resto	257.616	68,86	98.209	38,12		364.943	72,06	79.591	21,81		405.079	74,23	72.433	17,88	
TOTAL	374.137	100	145.707	38,94		506.441	100	116.142	22,93		545.687	100	97.486	17,86	

Fuente: Tabulados propios sobre datos de los Censos Nacionales de 1980, 1991 y 2001 (INDEC)

El conjunto de grupos en peores condiciones, con alto valor relativo del IVRA en los tres años censales, está conformado por la población con jefe H1A, H1C, H2C, M1A, M2A y M2C¹². Representan el 17,85%, 116,51%, y 11,75% de la población total en esos años, respectivamente; y el 20,02%, el 25,78% y el 26,17% de la población pobre estructural de la Provincia. La tasa de pobreza estructural de los integrantes del grupo variaba entre el 50,59% y el 59,76% (1980); entre el 30,97% y el 45,75% (1991), y el 23,36% y el 42,71% (2001). Esto es descenso progresivo de la tasa del conjunto, decrecimiento de los límites extremos de los rangos de pobreza estructural con simultánea apertura de la brecha cuando uno de ellos no progresa como los restantes, como es el caso de la población con jefe hombre, de 14 a 24 años de edad, nacido en país limítrofe (H1C).

En el lado opuesto, el conjunto con bajo IVRA en los tres años, es el compuesto por la población con jefe H3B, H2D, H3D, y H4D, todos hombres con edades de 25 años para arriba, y nacidos en

¹² NOTACIÓN: **Sexo:** H hombre, M mujer; **Grupo etario:** 1 14 a 24 años, 2 25 a 44 años, 3 45 a 64 años, y 4 65 años y más; **Lugar de nacimiento:** A Provincia de Río Negro, B resto de la Argentina, C país limítrofe, y D otro país.

el resto de Argentina o en otro país no limítrofe. Participa del 13,30% de la población total en 1980, y se estabiliza a partir de 1991 en poco más del 11,50%, muy cercano a la tasa del conjunto ya mencionado en peor situación relativa. Las tasas de población no pobre estructural varía entre el 76,9% y el 90,92% (1980), el 88% y el 95,59% (1991), y el 87,63% y el 95,9% (2001); la tendencia es decreciente a partir de 1980 y se estabiliza desde 1991, con dos grupos siempre en franca mejoría (H3B y H3D), y los otros dos con picos de aumento de la tasa en 1991 y posterior descenso al 2001. Al comparar en el 2001 la tasa de pobreza del grupo M2A (23,36%), la menor del peor conjunto, con la tasa de pobreza del H2A (12,37%) la más alta del conjunto en mejores condiciones, vemos que aquella casi la duplica, otorgándonos una visión intergrupala más concreta de las asimetrías en el acceso a bienes y a servicios, parte importante de la materialización de la Calidad de Vida de las personas y grupos de la sociedad.

TABLA 5.4: Población en hogares particulares con Pobreza Estructural según las características de sexo, grupo etario y lugar de nacimiento del jefe. IVRA. Departamento 25 de Mayo. Provincia de Río Negro. 1980, 1991 y 2001

Sexo, grupo etario y lugar nacimiento jefe	POBLACIÓN EN HOGARES PARTICULARES CON POBREZA ESTRUCTURAL 25 DE MAYO														
	1980					1991					2001				
	POBLACIÓN TOTAL		POBLACIÓN CON NBI		IVRA	POBLACIÓN TO TAL		POBLACIÓN CON NBI		IVRA	POBLACIÓN TO TAL		POBLACIÓN CON NBI		IVRA
	N	%	N	%		N	%	N	%		N	%	N	%	
H2A	3.347	29,19	2.073	61,94	MA	4.278	33,88	1.797	42,01	MA	3.803	29,63	908	23,88	MA
H3A	2.959	25,80	1.805	61,00	MA	2.793	22,12	1.009	36,13	MA	2.863	22,31	775	27,07	MA
H2B	556	4,85	179	32,19	B	699	5,54	198	28,33	BM	581	4,53	85	14,63	B
H3B	434	3,78	174	40,09	B	362	2,87	81	22,38	B	447	3,48	67	14,99	B
M2A	784	6,84	505	64,41	M	1.004	7,95	545	54,28	A	1.265	9,86	449	35,49	MA
M3A	798	6,96	515	64,54	M	919	7,28	362	39,39	M	1.097	8,55	475	43,30	A
M2B	140	1,22	60	42,86	B	158	1,25	34	21,52	B	255	1,99	46	18,04	B
Subtotal	9.018	78,64	5.311	58,89		10.213	80,88	4.026	39,42		10.311	80,34	2.805	27,20	
Resto	2.450	21,36	1.397	57,02		2.414	19,12	990	41,01		2.524	19,66	883	34,98	
TOTAL	11.468	100	6.708	58,49		12.627	100	5.016	39,72		12.835	100	3.688	28,73	

Fuente: Tabulados propios sobre datos de los Censos Nacionales de 1980, 1991 y 2001 (INDEC)

5.4.2.1 Extremos de pobreza estructural: grupos y departamentos

Luego de este panorama inicial con tendencias hacia el cierre de brechas en el período 1980-2001 de la Provincia de Río Negro en un contexto que, sin embargo, presenta una estructura bien marcada de desigualdades, y donde la pertenencia o no a determinados grupos hace a las diferencias, interesa que veamos lo sucedido en los grupos de departamentos que también pueden

conformar conjuntos en mejor y en peor condiciones de pobreza estructural. Una simple mirada a los datos nos permite elegir respectivamente a la Región de la Meseta, y a la Región Litoral. Dentro de ellas, en el segundo nivel de selección, analizaremos al Departamento de 25 de Mayo, el más poblado de la Región de la Meseta, y al Departamento de Adolfo Alsina donde se localiza Viedma, la capital provincial, respectivamente.

El **Departamento 25 de Mayo** pertenece al conjunto de departamentos con alto IVRA relativo de pobreza estructural. A diferencia de los otros departamentos, es notablemente sesgada la participación de casi todos los grupos que lo integran hacia la pobreza estructural, por ello no hay casi casos altos de IVRA en los tres años censales, exceptuando el M1A y el M2A en 1991, y el M3A en el 2001. Por ello, hemos tomado en cuenta a algunos grupos con valores medios del IVRA, que simultáneamente tengan los mayores pesos demográficos en 1980 (ver Tabla 5.4).

Los cuatros grupos seleccionados, el H2A, H3A, M2A y M3A observan una participación del 68,78% en 1980, del 71,23% en 1991, y del 70,34% en el 2001. Este conjunto explica el 75,77% de la pobreza estructural del departamento 25 de Mayo en 1980, del 75,9% en 1991, y del 72,26% en el 2001. Los rangos extremos de sus tasas de pobreza estructural estaban entre el 61% y el 64,54% en 1980, entre el 36% y el 54,28% en 1991, y entre el 23,88% y el 43,3% en el 2001. En síntesis, una alta participación en el total de la población, una leve disminución de su aporte al total de la pobreza estructural, y un aumento de la brecha de pobrezas por disminución más acelerada del umbral antes que del techo de la misma.

Si prestamos atención al conjunto de grupos mejor posicionado del departamento, vemos que está integrado por la población con jefe H2B, H3B, y M2B, todos con jefes nacidos en el resto de Argentina, con edades los hombres ente 25 y 64 años, y por mujeres que tienen de 25 a 44 años de edad. El conjunto presenta una baja participación en el total de la población del departamento, entre 9,65 al 10%, en los tres años censales.

Estos tres grupos representan el 16% de la población no pobre estructural en 1980, y poco más del 12% en 1991 y 2001. Los rangos de variación de la tasa de ausencia de pobreza estructural eran del 57,14% al 67,81% en 1980, del 71,67% al 78,48% en 1991, y del 81,96% al 85,37% en

el 2001, esto es, tendencia al cierre de brechas entre grupos del mismo conjunto con simultánea disminución de la pobreza estructural.

Tabla 9: Población en hogares particulares con Pobreza Estructural según las características de sexo, grupo etario y lugar de nacimiento del jefe. IVRA. Departamento de Adolfo Alsina. Provincia de Río Negro. 1980, 1991 y 2001

Sexo, grupo etario y lugar nacimiento jefe	POBLACIÓN EN HOGARES PARTICULARES CON POBREZA ESTRUCTURAL ADOLFO ALSINA														
	1980					1991					2001				
	POBLACIÓN TOTAL		POBLACIÓN CON NBI		IVRA	POBLACIÓN TOTAL		POBLACIÓN CON NBI		IVRA	POBLACIÓN TOTAL		POBLACIÓN CON NBI		IVRA
	N	%	N	%		N	%	N	%		N	%	N	%	
H1A	564	2,05	271	48,05	AM	993	2,23	313	31,52	AM	949	1,89	229	24,13	AM
H2A	6.734	24,42	2.423	35,98	A	9.987	22,47	2.033	20,36	A	10.287	20,47	1.482	14,41	A
H3B	2.569	9,32	398	15,49	BM	4.651	10,46	397	8,54	BM	6.443	12,82	270	4,19	BM
H4B	411	1,49	75	18,25	B	798	1,80	57	7,14	B	1.258	2,50	100	7,95	B
H2C	874	3,17	425	48,63	AM	1.395	3,14	411	29,46	AM	963	1,92	225	23,36	AM
M2B	589	2,14	113	19,19	B	1.535	3,45	177	11,53	B	1.919	3,82	123	6,41	B
M3B	352	1,28	67	19,03	B	712	1,60	68	9,55	B	1.478	2,94	74	5,01	B
Subtotal	12.093	43,86	3.772	31,19		20.071	45,16	3.456	17,22		23.297	46,36	2.503	10,74	
Resto	15.480	56,14	3.819	24,67		24.375	54,84	3.692	15,15		26.951	53,64	3.200	11,87	
TOTAL	27.573	100	7.591	27,53		44.446	100	7.148	16,08		50.248	100	5.703	11,35	

El **Departamento de Adolfo Alsina** tiene un conjunto de grupos de población con alto IVRA en términos relativos, conformado por la población con jefes H1A, H2A y H2C, todos hombres jóvenes o adultos jóvenes, nacidos en la Provincia de Río Negro o en país limítrofe (ver Tabla 9). Contribuye este conjunto al total de la población del Tabla 9 departamento con el 29,64% en 1980, el 27,84% en 1991, y el 24,28% en el 2001. Este conjunto, en peores condiciones, tenía una tasa de pobreza estructural del 43,77% en 1980, del 40,28% en 1991, y del 36,30% en el 2001. Dichas tasas exhiben un rango mínimo de 35,98% y máximo de 48,63% en 1980, del 20,36% y del 31,52% en 1991, y del 14,41% al 24,13% en el 2001. Esto es, una marcada tendencia hacia la reducción de la tasa de pobreza estructural de los grupos en peores condiciones, con un simultáneo cierre de brechas de asimetrías entre los tres.

El conjunto del departamento de Adolfo Alsina en mejores condiciones, con bajo o muy bajo IVRA de pobreza estructural representaba el 14,22% de la población total en 1980, el 17,32% en 1991, y el 22,09% en el 2001, con un proceso en el período de aumento de su peso demográfico. Este conjunto está compuesto por la población en hogares particulares con jefe H3B, H4B, M2B

y M3B, hombres y mujeres nacidos en el resto de Argentina con edades que oscilaban entre los 44 a 65 y más años los primeros, y entre 25 a 64 años las segundas.

Este conjunto representaba el 17,88% de la población no pobre estructural en 1980, el 19,67% en 1991, y el 24,78% en el 2001, significando que contribuía significativamente al aumento de la mencionada tasa del departamento.

La tasa de ausencia de pobreza estructural variaba para este conjunto entre el mínimo del 80,81% y del máximo del 84,51 % en 1980, entre el 88,47% y el 92,86% en 1991, y entre el 92,05% y el 95,81% en el 2001. Un rango de por sí estrecho que ligeramente va cerrándose, pero simultáneamente en progreso hacia el acceso a bienes y servicios básicos de toda la población del conjunto.

Como medida de ese progreso, tengamos en cuenta que si en 1980 la distancia entre la tasa de pobreza estructural del peor posicionado de este último conjunto (M2B con el 19,19%), comparada con la correspondiente al mejor posicionado del conjunto con alto IVRA de tal pobreza (H2A con el 35,98%), era de 16,79 puntos porcentuales, en el 2001 ese trayecto había disminuido a poco más del 50%, al observarse una distancia de 9,4 puntos porcentuales.

5.5. Interpretación de lo observado

Debemos dejar en claro ante quienes lean esta tesis, que nuestra estrategia en ella ha sido primero describir el conjunto de lo observado para posteriormente hacer la interpretación bajo otro subtítulo. Hecha esta salvedad, proseguimos.

Nuestra interpretación de lo observado respecto a las desigualdades de Calidad de Vida -según el acceso a los bienes y servicios considerados básicos- tiene causalidades diferentes:

- a) las que devienen desde el contexto de Argentina e impactan sobre la Provincia de Río Negro y/o directamente sobre las jurisdicciones menores como los departamentos y/o áreas urbanas y rurales;
- b) las que surgen desde la misma población como fortalezas y debilidades endógenas ante las amenazas y oportunidades exógenas, y que se circunscriben en las capacidades de la educación recibida, asociada principalmente con la condición de actividad laboral

(ocupación, desempleo) que permitiría o inhibiría -por parte de la población en hogares particulares- el mencionado acceso; y,

- c) las vinculadas con características del sexo, grupo etario y lugar de nacimiento de los jefes de hogares.

5.5.1. Los impactos del ajuste sobre la Provincia de Río Negro

Al principio de los años ochenta, recordemos, se sucedieron la crisis de la deuda externa a partir de México, la Guerra de Malvinas que nos aisló internacionalmente, y con ello redujo el nivel de colocación de nuestras exportaciones, los ingresos en dólares, el PBI, con el consiguiente impacto en empleo, salarios, costo de vida e ingresos. La resistencia interna frente a la solicitud externa de ajuste fue más o menos efectiva hasta 1985, de allí en más, unido a intentos golpistas y catorce huelgas generales, decrecieron sustancialmente los grados de libertad para decisiones autónomas que culminaron con la hiperinflación de 1989. Todo ese proceso tuvo un impacto mayúsculo en las economías regionales que fueron presionadas para reducir el gasto público vía la suspensión o despido de los empleados provinciales, la privatización de las empresas, la elevación de las tasas de interés a pequeños y medianos empresarios, la paralización de obras de equipamientos e infraestructuras (incluyendo todas aquellas de directa incidencia respecto a la pobreza estructural como el hábitat de los sectores más postergados), y la disminución marcada del Gasto Público Social (educación, salud, vivienda, etc...). Todo ello tuvo consecuencias sobre los niveles de empleo, la calidad de los mismos, los ingresos y las distintas pobrezas. La capacidad de amortiguación de esas consecuencias a nivel de las distintas jurisdicciones dependió del posicionamiento de cada una de ellas en la estructura de desigualdades de desarrollo que mantuvo y mantiene la Argentina.

En Río Negro, se provincializaron empresas que eran propiedad del estado nacional en los años ochenta, y que terminaron siendo privatizadas en los noventa (la provisión de electricidad y de agua, como ejemplo) en un contexto de alta inestabilidad financiera: en 1994 hay fuga de dólares desde México a EEUU, se contagia el resto de América Latina, y es más fuerte el impacto en Argentina donde un dólar era igual a un peso, produciéndose un abrupto incremento de la tasa de interés. Río Negro era una de las provincias más endeudadas y la situación descrita la transformó

en insolvente, con lo cual perdió capacidad financiera para cumplir con el pago de salarios y de insumos a proveedores. El Gobierno Nacional presionó para que la provincia cumpla un severo plan de ajuste de gastos y de privatizaciones de las empresas públicas, que fue resistida desde Río Negro, intento que solamente se mantuvo poco más de 12 meses. El intento de resistencia tuvo corta vida: entre otras, se privatizaron la distribución de energía eléctrica, el banco de la Provincia, y se transfirió la Caja de Jubilaciones a la Administración Nacional.

En **Adolfo Alsina**, ya se había frustrado el intento de los años ochenta de mudar la Capital Federal hacia la ciudad de Viedma, lo cual había movilizó personas y capitales, incrementado el valor de la tierra, elaborándose muchos proyectos de inversión que no se efectivizaron, y aunque hubo una migración de retorno, un porcentaje de esa población recién llegada se quedó, aumentando significativamente el capital social. Sin embargo, no se pudo evitar la reducción del gasto público en una jurisdicción donde el sector público es el gran empleador. En **San Antonio**, el departamento lindero con el cual conforman la Región Litoral, se sintió la desactivación del ferrocarril, mermó el movimiento de bienes y servicios entre la Región Sur y el resto del país (aunque continuó corriendo la línea Viedma-San Carlos de Bariloche), se cerraron los talleres de reparación de locomotoras y vagones, que era una importante fuente laboral; la minería de hierro de Sierra Grande comenzó a declinar hasta su cierre **definitivo** en 1990, a pesar de varios intentos de reactivarla, terminando como una curiosidad turística en la actualidad. Aunque el Puerto de San Antonio Oeste fue primero provincializado, y luego privatizado, acompañó la evolución de la fruticultura del Valle del Río Negro, convirtiéndose en el punto de embarque de frutas y jugos concentrados hacia Europa. A ello cabe agregar el nacimiento y desarrollo creciente de la ciudad-balneario de Las Grutas proponiendo otra alternativa a las montañas del Oeste.

En el **Valle Inferior del Río Negro**, las dificultades de la economía argentina, tuvieron eco negativo sobre la mayoría de las empresas creadas para agregar valor a la producción primaria de la época, y fueron desapareciendo hacia la mitad de los noventa con excepción de los frigoríficos. La retirada del Estado provocó que los productores se reconvirtieran hacia las ventajas comparativas de la alfalfa, o a emprendimientos innovadores como el cultivo de tomate bajo

cubierta, frutas finas y frutos secos. Eso no se logra cuando se carece de capital humano., y este es un factor fundamental, desde el sector privado, para establecer asimetrías entre territorios.

La **meseta patagónica** vio reducirse la cantidad de ovinos, en un lento proceso de desertificación y erosión del suelo, que redujo la capacidad de carga por hectárea, proceso auxiliado por desastres naturales de grandes nevadas o sequías que periódicamente la asolan, con el resultado de elevada mortandad, o de impactos mucho mayores como el sucedido el 4 de junio de 2011 con la erupción en la frontera con Chile del Cordón del Caulle, cuyas arenas y cenizas se extendieron hacia el Atlántico –no sin antes descargarse sobre San Carlos de Bariloche y Villa La Angostura- con las consecuencias de cientos de miles de cabezas muertas, y el agravamiento extremo de la Calidad de Vida de la población del Sur de Río Negro. Pero, eso no era todo. Más allá de la desertificación, de la necesidad de mayores superficies para que la misma cantidad de ovejas pueda alimentarse, y de los desastres naturales, aparecieron dos elementos significativos: el paulatino reemplazo a nivel mundial de la lana por tejidos sintéticos; y la necesidad posterior de elevar la calidad de la lana que seguía produciéndose. Esto último resultó en la aparición de nuevos mega productores, aumentando el histórico proceso de concentración de la tierra en pocas manos, como el grupo Benetton quien va a la cabeza con la titularidad de 900.000 hectáreas entre las tierras que posee en Neuquén, Río Negro, Chubut y Santa Cruz, con toda la tecnología necesaria como para asegurar una producción de lana desde la reproducción ovina hasta las vidrieras de alta categoría de sus prendas. Si eso puede significar un cambio importante y positivo para aquellos involucrados en economías de sobrevivencia y trueque hacia otra de mayor integración con mercados de trabajo más formalizados, es otra cuestión. Por ahora, estamos hablando del 2001, ello no se refleja en las estadísticas.

En la tónica de la resistencia del gobierno nacional a las presiones del pre ajuste década de los ochenta, decíamos (Abaleron, 1996, p. 3) que a pesar que la reducción del Gasto Público Social no ha sido tan drástica como en otras regiones, y que se evidencia una sensible mejora en relación a la pobreza de la Provincia en el período 1890-1991, la provisión de bienes y servicios se habría visto condicionada por la discontinuidad en el mantenimiento del mismo a los valores iniciales del período y ni que hablar respecto a la evidenciada en la década anterior. A pesar de ello, esa

reducción manifestada entre 1980-1991 de la pobreza estructural obedeció a “...notables mejoras en la provisión de agua potable, a la importante actividad de la construcción de viviendas para sectores populares, a la fuerte presencia que aún mantenía la Educación Primaria en la asignación del Gasto Público Social, y, sobre todo a principios del período, a cierta capacidad de auto mejora de los propios sectores populares para mejorar su precariedad de hábitat. En particular, hay que mencionar a la construcción de viviendas por parte de la Provincia quién, entre 1980 y 1991, entregó 12.484 unidades (IPPV), 1983 para una población potencial con Necesidades Básicas Insatisfechas en 1980 de 87.005 personas, esto es, una relación de 6,97 personas por vivienda.” (Abaleron, 1998, p. 398) Por supuesto, hubo un evidente desvío de parte de esas viviendas hacia sectores de la población que podrían haber recurrido a préstamos privados o al propio ahorro para solucionar su problema de vivienda, en un proceso que denominamos de focalización regresiva.

Con relación a los cinco primeros años del ajuste ortodoxo del neoliberalismo, citábamos a Sicardi (1996) en Abaleron (opus cit., 1998, p. 401) quien nos decía que la deuda de la Provincia (a bancos privados y a sus empleados, jubilados y proveedores) equivalía a un presupuesto anual completo, “Pero, con ese dinero no se realizaron obras, ni se prestaron nuevos servicios, ni se desarrollaron estrategias que reactivaran la economía. Por el contrario, en esta primera mitad de la década de los noventa se percibe un abandono de las funciones básicas e indelegables del estado provincial en Salud, Educación y Seguridad, así como en Vivienda y Saneamiento Ambiental.”

Dentro de esa visión global, actuaron otros factores que impactaron diferencialmente en la provisión de bienes y servicios en los distintos departamentos y sus localidades (Abaleron, 1998, pp. 398-399):

a) la existencia de economías de escala que permitieron (como en la Región del Valle de Río Negro, la Litoral y la Cordillerana) e impidieron (como en la Región de la Meseta) la provisión de bienes y servicios de acuerdo a su grado de urbanización (ver Tabla 5.7);

TABLA 5.7: Población urbana y rural en hogares particulares. Río Negro y Departamentos de Adolfo Alsina y 25 de Mayo. 1980 y 2001

Jurisdicción	Año	POBLACIÓN URBANA Y RURAL EN HOGARES PARTICULARES, RÍO NEGRO, ADOLFO ALSINA Y 25 DE MAYO, 1980-2001					
		Población total		Urbana		Rural	
		N	%	N	%	N	%
Total Río Negro	1980	383.354	100	275.373	71,83	107.981	28,17
Adolfo Alsina	1980	28.350	100	24.346	85,88	4.004	14,12
	2001	50.701	100	44.735	88,23	5.966	11,77
25 de Mayo	1980	11.630	100	4.066	34,96	7.564	65,04
	2001	13.153	100	10.458	79,51	2.695	20,49

FUENTE: Tabulados propios sobre datos de los Censos Nacionales de 1980 y 2001 (INDEC)

b)

el crecimiento demográfico excesivo que tiene como paradigma a San Carlos de Bariloche, con alto crecimiento vegetativo más un saldo migratorio positivo, que desbordó la asignación de recursos escasos;

c) las decisiones políticas que priorizaron brindar más bienes y servicios en algunos departamentos antes que en otros, (como sucedió en Adolfo Alsina, donde la localidad de Viedma por ley nacional de 1983 iba a ser la nueva Capital de la Argentina) y simultáneamente se relegaba a otros. Si la relación población pobre estructural/unidades construidas por el sector público provincial entre 1980-1991 era de 2,6 en Adolfo Alsina, se situaba en un 14,8: mayor inversión pública donde menor era la necesidad, y menor donde la escasez era mayor, esto es, otro ejemplo de focalización regresiva; y,

d) las actividades más dinámicas en unos departamentos (General Roca y Bariloche) antes que en otros más estancados y rezagados (como los de la Región de la Meseta).

En una economía de subsistencia –como la que existe en los departamentos de la Región de la Meseta- si bien la alimentación puede cubrirse con grandes sacrificios y privaciones, su hábitat en los cánones propios de un estadio de desarrollo superior es insuficiente, y de directo impacto en la dimensión más evidente de la Calidad de Vida: en la salud física y psíquica. Sin ingresos monetarios suficientes, por la economía de subsistencia y de trueque en la que sobreviven, no pueden mejorar su hábitat en un entorno de escasa disponibilidad de agua, y de leña para

calentarse y cocinar, con largos y más duros inviernos comparados con la cordillera, el litoral o el valle del Río Negro. Si es más difícil la vida del pobre en Bariloche que en Brasil, lo es mucho más la del habitante de la meseta patagónica. Sin capacidad de ahorro, es necesaria la intervención pública para que la pobreza estructural, vía el hábitat inadecuado, pueda revertirse. Y ello no ha sucedido, al menos para la población rural, en la medida adecuada.

5.5.2. Fortalezas y debilidades educativas y de trabajo para afrontar la pobreza estructural

En nuestras hipótesis de partida la Educación se constituye en la dimensión de la vida con mayor incidencia, capacitando o habilitando, para funcionar o ser en la vida de las personas y grupos de personas, otorgándole mayores grados de libertad para obrar y asumiendo las responsabilidades consecuentes. Es así, que el menor o mayor nivel de instrucción condicionaría el tener o no tener trabajo, la calidad del mismo, la categoría de la ocupación, la rama de actividad, la tarea a ejercer, y los ingresos correspondientes.

En el caso particular de la Provincia de Río Negro, ha sido recientemente que su tasa relativa de población NBI se ha ubicado por debajo de la tasa nacional (2001), con un cierre de brechas en puntos porcentuales casi idéntico al Chaco. Dentro de ella, el Departamento de Adolfo Alsina es uno de los que presentan un muy bajo IVRA de pobreza estructural; y desde el punto de vista del máximo nivel de instrucción de la población, ello también se refleja en términos relativos, con una tasa de instrucción superior que está más de cinco puntos porcentuales que la correspondiente al total de la Provincia, tanto en 1980 como en el 2001 (ver Tabla 5.8). Por lo tanto, la tasa exhibida de instrucción inferior es menor en ambos años, con similar puntaje respecto a Río Negro. Las brechas entre esos dos niveles de instrucción son menores en 10 puntos porcentuales en ambos años comparando con la Provincia de Río Negro; y los puntos porcentuales de disminución entre las brechas de los dos años, son casi idénticos en ambas jurisdicciones. Un caso de situaciones de partida disímiles, que parecieran haber seguido un similar derrotero de progreso hacia un 2001 con igualdad de asimetrías educativas a favor de Adolfo Alsina.

TABLA 5.8: Máximo Nivel de Instrucción población 15 años y más en hogares particulares por sexo. IVRA de NBI. Provincia de Río Negro y Departamentos de Adolfo Alsina y 25 de Mayo. 1980 y 2001

JURISDICCIONES POR SEXO	1980			2001			1980-2001		
	IVRA NBI	% Primario a Secundario completo	% Secundario completo a Terciario/Universitario completo	IVRA NBI	% Primario a Secundario Incompleto	% Secundario completo a Terciario/Universitario completo	Brecha 1980	Brecha 2001	Puntos porcentuales de cierre de brechas
Prov. Río Negro	AB	85,92	14,07849703	MB	72,94	27,06	-71,8	-45,9	26,0
Varones		86,46	13,54239014		75,92	24,08	-72,9	-51,8	21,1
Mujeres		85,34	14,65719098		70,05	29,95	-70,7	-40,1	30,6
Departamento de Adolfo Alsina	B	80,79	19,20788151	B	67,32	32,68	-61,6	-34,6	26,9
Varones		80,89	19,10795087		70,40	29,60	-61,8	-40,8	21,0
Mujeres		80,69	19,31249154		64,43	35,57	-61,4	-28,9	32,5
Departamento 25 de Mayo	AB	92,58	7,42	AB	87,56	12,44	-85,2	-75,1	10,0
Varones		94,08	5,92		90,17	9,83	-88,2	-80,3	7,8
Mujeres		90,61	9,39		84,75	15,25	-81,2	-69,5	11,7

FUENTE: Tabulados propios sobre datos de los Censos Nacionales de 1980 y 2001 (INDEC)

Por el contrario, el Departamento 25 de Mayo, uno de los integrantes del grupo en peores condiciones de pobreza estructural, con un alto IVRA tanto al inicio como al final del período, exhibe tasas de nivel de instrucción superior que se duplican en el total de Río Negro, y casi se triplican en Adolfo Alsina. Las brechas entre los dos niveles en 25 de Mayo son extremadamente amplias, y la mejora de cierre entre brechas está en un exiguo 10 puntos porcentuales, lograda en un extenso período de 20 años. Esto es, pareciera que las grandes distancias entre departamentos con relación a la pobreza estructural, se replican en el nivel de instrucción, con un sesgo a la ampliación significativa de las desigualdades educativas iniciales ante las jurisdicciones en mejor posición de partida.

Debemos mencionar que al desagregar a la población por sexo, las asimetrías respecto al nivel de instrucción no han seguido lo esperado, ya que siempre están en las tres jurisdicciones y en ambos años, a favor de las mujeres. Esas asimetrías son más marcadas en el Departamento 25 de Mayo

que el Departamento de Adolfo Alsina, con el total de Río Negro equidistante a ambos. Este es un fenómeno que no se circunscribe solamente a la Provincia de Río Negro, sino que se observa también en casi todas las jurisdicciones de Argentina, con mayor peso al fin que al principio del período bajo análisis. Podríamos decir que tiende a ser mayor esa desigualdad en nivel de instrucción a favor de las mujeres, en donde la pobreza estructural es mayor, que en aquellas jurisdicciones no pobres, aunque esa asimetría igualmente se observe en estas últimas.

TABLA 5.9: Condición de Actividad de la población de 14 años y más activa por sexo. Río Negro y Departamentos de Adolfo Alsina y 25 de Mayo. 1991 y 2001

Jurisdicción y sexo	CONDICIÓN DE ACTIVIDAD					
	1991			2001		
	Población Económicamente Activa (PEA)					
	Total	Ocupada	Desocupada	Total	Ocupada	Desocupada
Pcia. Río Negro	208.148	94,24	5,76	235.477	72,59	27,41
Varones	134.378	94,82	5,18	141.352	76,05	23,95
Mujeres	73.770	93,18	6,82	94.130	67,38	32,62
Adolfo Alsina	18.862	94,13	5,87	22.894	76,88	23,12
Varones	11.246	94,48	5,52	s/d	s/d	s/d
Mujeres	7.616	93,62	6,38	s/d	s/d	s/d
25 de Mayo	4.758	94,93	5,07	5.762	88,25	11,75
Varones	3.277	95,58	4,42	s/d	s/d	s/d
Mujeres	1.481	93,52	6,48	s/d	s/d	s/d

FUENTE: Tabulados propios sobre datos del Censo Nacional de 1991 y 2001 (INDEC)

Veamos, para continuar, la situación de Condición de Actividad de las tres jurisdicciones mencionadas, de acuerdo a los datos de los censos nacionales de 1991 y 2001 (ver Tabla 5.9).

Las tasas de ocupación y desocupación de 1991 de 25 de Mayo llaman nuestra atención porque son opuestas a lo esperado según nuestras hipótesis: menor la primera, y mayor la segunda respecto a las correspondientes del total de Río Negro y de Adolfo Alsina, exceptuando las correspondientes a las mujeres en este último.

Un panorama similar se observa en el 2001 –sin datos a nivel de sexos por departamento- con tasas de mayor ocupación y menor desempleo en 25 de Mayo, mientras que la desocupación se duplica en Adolfo Alsina, y bastante más en el total de Río Negro.

Nuestra interpretación de una menor desocupación en donde es mayor la pobreza estructural, y no a la inversa, tiene tres caminos, a) el de las dificultades de relevamiento en áreas rurales con alta dispersión de población, bajas densidades resultantes, dificultades de movilidad por carencia de caminos, y problemas para hacerse entender del censista, y de comprensión por parte del censado; b) otro, derivado de la época de realización del Censo Nacional en plena zafra lanera, tabla 12 con lo cual la tasa de empleo se duplicó en las áreas rurales –tener en cuenta que la ocupación del área rural representa más del 22% del departamento- mientras que si se hubiera efectuado en el otoño austral, la que se habría duplicado hubiera sido la tasa de desocupación; y, c) debido a la economía de subsistencia imperante, del día a día, que implica que todos en el hogar trabajen (atendiendo a los animales y pequeñas huertas de la cual se alimentan, o a las ovejas o cabras de los cuales dependen sus escasos ingresos monetarios) respondiendo así ante una realidad innegable, dando lugar a las tasas observadas. Nuestra interpretación es que esos tres caminos han seguido una dirección convergente.

TABLA 5.10: Ocupación plena y no plena de la población de 14 años y más. Departamento de 25 de Mayo. 2001

POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA (PEA), DEPARTAMENTO 25 DE MAYO, 2001							
PEA		Ocupados plenos		Ocupados no plenos		Desocupados	
N	%	N	%	N	%	N	%
5.085	100	1.787	35,14	2.621	51,54	677	13,31

FUENTE: Tabulados propios sobre datos del Censo nacional de 2001 (INDEC)

Sin embargo, nos interesa cualificar a esa alta tasa de ocupación, porque de ella dependen los ingresos, tal como habíamos argumentado en nuestras hipótesis iniciales. La Tabla 5.10 nos permite observar que la relación ocupación plena con la no plena¹³ en 25 de Mayo es la inversa respecto a la existente en el total de la provincia de Río Negro. Esto es, por más ocupación que se verifique, tanto en las áreas rurales como urbanas, un tercio o menos solamente se ajusta a una ocupación plena, que con prevalencia de trabajos de baja calificación o de trabajo familiar sin

¹³ Si son empleados no les retienen ni aportan para su jubilación y obra social de atención médica, o si trabaja por cuenta propia no hace los aportes correspondientes, o trabaja menos de 35 horas semanales aunque desea trabajar más y no lo consigue, o trabaja parte del año debido a la alta estacionalidad de la actividad principal (ganadería extensiva), todo eso combinado o junto, entre otras cuestiones.

suelo, tenía más altas probabilidades de ingresos bajos de los hogares (ver Tabla 14). Por lo tanto, la baja instrucción se asociaría con la baja capacitación laboral y el empleo precario, para explicar la alta tasa de pobreza estructural en el caso de los sectores más postergados de 25 de Mayo.

En el caso del Departamento de Adolfo Alsina, la mayor fortaleza en el plano educativo por parte importante de la población, y ante tasas tan elevadas de desempleo, habría obrado como amortiguador para no haber sido catapultado hacia la pobreza estructural. Eso se reflejaría sobre todo en las tasas de pobreza coyuntural, la derivada de los ingresos, de la cual solamente se dispone de la serie histórica correspondiente al aglomerado del Alto Valle de Río Negro. Si esa situación se hubiera mantenido por un tiempo prolongado, es posible que esa población se hubiera ido desprendiendo de sus activos (ejemplo, su vivienda, si fuese propietario, o cambiar de residencia hacia hábitats más empobrecidos). Sin embargo, la posterior salida de la crisis cambió la situación general de la economía, sobre todo a partir del 2003. Sobre ese contexto es que el default de la deuda externa argentina, la profunda recesión económica y sus consecuencias de un costo de vida que se deslizaba cada vez más hacia la hiperinflación, los despidos o suspensiones laborales tanto privados como públicos, ya hacia fines del 2001, explican las tasas de desempleo y la pobreza estructural que se fue conformando entre crisis y recuperación.

5.5.3. La pobreza estructural de la población según las características de sexo, grupo etario y lugar de nacimiento del jefe de hogar

En el total de la provincia, los grupos de población en hogares particulares más sujetos a la pobreza estructural son aquellos con jefe tanto de hombre como mujer, de edades hasta 44 años y nacidos en Río Negro o en Chile, en los tres años censales, mostrando ser parte de una estructura estable. Ello obedecería a: a) un nivel de instrucción bajo con alto porcentaje de aquellos que, a edades más tempranas, han dejado de asistir; y, b) el sesgo marcado hacia los nacidos en Río Negro y en Chile, tendría su origen para los primeros en dificultades vinculadas a su localización rural o urbana y/o en el tamaño de la ciudad de pertenencia, con la existencia de posibilidades de escolarización; los segundos debido a que hasta mediados de los noventa la Ley de Seguridad de Fronteras les impidió acceder a la propiedad de la tierra, con lo cual era mayor la posibilidad de

tenencia precaria de su vivienda, y la consiguiente ausencia de infraestructura como el agua por red, gas natural, etc. A ello se unía que eran nulas las posibilidades de insertarse en un empleo público, y postularse a viviendas construidas por el gobierno provincial o nacional. Más adelante, se desactivaron las posibilidades de un conflicto con Chile por cuestiones limítrofes, pero en ciertos aspectos sigue vigente la ley y los prejuicios contra un colectivo que, a su modo, ha progresado muy significativamente en el período por su tesón y habilidades laborales. Ya en 1980 representaba este colectivo alrededor del 15% de la población total, y estaban localizados en San Carlos de Bariloche o en las ciudades del Alto Valle, principalmente. Ello se manifiesta cuando observamos a los grupos en peor situación, pero en el departamento de 25 de Mayo, y todos los grupos tienen jefes nacidos en la provincia, tanto hombres como mujeres, pero con edades de 25 a hasta 64 años. Sin embargo, en Adolfo Alsina, los peores posicionados en uno de los mejores departamentos por su baja presencia de pobres estructurales, vuelven a ser los nacidos tanto en Río Negro como en Chile, aunque con un peso relativo menor. La tendencia de ese colectivo de localizarse en áreas urbanas mayores, vuelve a repetirse.

Al tornar nuestra atención hacia aquellos grupos de población con bajas tasas de pobreza estructural, vemos que en el total de Río Negro, sobresalen nítidamente los nacidos en el resto de Argentina de edades entre 45 a 64 años, y los nacidos en otro país ni limítrofe (ni chilenos, ni bolivianos, ni brasileros, ni paraguayos, ni uruguayos), es decir, de origen europeo principalmente, con gran peso de españoles e italianos localizados mayoritariamente en San Carlos de Bariloche y en el Alto Valle del Río Negro. Los argentinos en 1980 provenían muy significativamente desde las jurisdicciones con más elevado nivel de desarrollo relativo: Región Metropolitana y resto de la Provincia de Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe y Mendoza. Los europeos y el resto de los argentinos con buenas habilidades y formación laboral, respecto a los nacidos en Río Negro, tuvieron mayores posibilidades de acceder a ocupaciones plenas que no plenas con ingresos medios y altos, y menos de estar desempleados con nullos o bajos ingresos. Los mejores posicionados en 25 de Mayo son exclusivamente los nacidos en el resto de Argentina, ahora tanto hombres como mujeres y edades de 25 a 64 años, sin la presencia de los nacidos en otro país dentro de este conjunto. Esta presencia exclusivamente de nacidos en el resto de

Argentina, también se observa en los mejores posicionados con baja pobreza estructural en Adolfo Alsina, tanto hombres como mujeres y abarcando casi todos los grupos etarios con edades de 25 años y más. Recordemos que la más alta tasa de instrucción superior en terciario o universitario completo se observa en este departamento, particularmente en la ciudad Capital.

La tendencia es que los más capacitados se inserten en las jurisdicciones más desarrolladas y con mayores oportunidades. Ello también sucede en la Región Andina, particularmente con los nacidos en Bariloche. Eso lo veremos a continuación, en el **Capítulo 6**.

Capítulo 6

LAS DESIGUALDADES SOCIO ESPACIALES DE CALIDAD DE VIDA DE SAN

CARLOS DE BARILOCHE

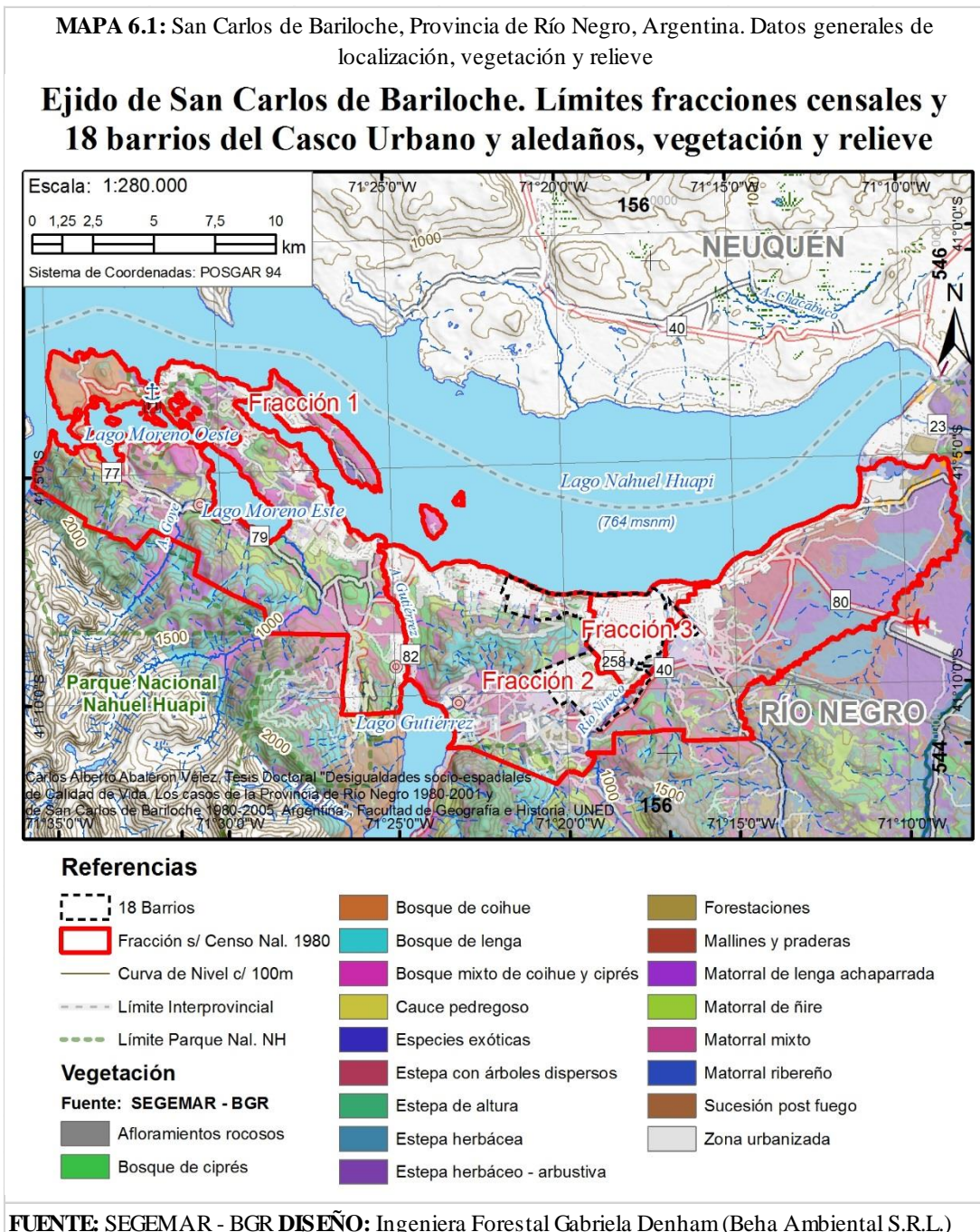
En el Capítulo realizamos el análisis e interpretación de los datos obtenidos con referencia a las desigualdades espaciales de Calidad de Vida en la ciudad de San Carlos de Bariloche, con el pleno reconocimiento a los aportes que se fueron desarrollando desde hace ya tiempo (Abaleron, 1992; 1995 a; 1995 b; 1998; 2007; 2008; y 2009; Abaleron et al. 2004, y 2008).

En primera instancia caracterizamos a San Carlos de Bariloche en su evolución económica, demográfica y política, y su proceso de transformación del suelo en territorio. Proseguimos con las observaciones y análisis destinados a obtener un cuadro que se va complejizando acerca de las asimetrías de Calidad de Vida de la población en hogares particulares, en general, que se inicia con la pobreza estructural de las Fracciones y Radios censales del Ejido; continua con los 18 barrios del Casco Urbano y adyacencias; más tarde introducimos la Pobreza Estructural o de Líneas de Pobrezas por ingresos; integramos posteriormente ambas pobreza en el Enfoque Integrado de la Pobreza EIP), y, finalmente al EIP de los 18 barrios le introducimos **contenido social definido a la secuencia de desigualdades espaciales**, con la conformación de grupos de acuerdo a las características innatas de los jefes de hogares de sexo, grupo etario y lugar de nacimiento. Con nuestra interpretación, basada en los hechos observados tanto de la información de los Censos Nacionales de 1980, 1991 y 2001, como de las encuestas ad hoc de los veranos de 1997 y del 2005, crisis y recuperación, a la luz del contexto socio económico político exógeno, más nuestras posiciones iniciales en cuanto al Concepto de Calidad de Vida y lo que representarían esas asimetrías entre hogares debido a las diferencias innatas de los jefes en sus capacidades para ser y funcionar en la sociedad, finaliza el capítulo.

6.1. La evolución de San Carlos de Bariloche

La localidad es considerada como la Capital no formal de la Región, siendo, además, la ciudad argentina que mayor porcentaje de científicos y técnicos tiene con relación al total de su población (a fines de los ochenta esa relación era de más de un científico o técnico por cada 23 personas). Esa característica, que le permite a sus empresas innovar en desarrollos de física nuclear (como

los relacionados con la medicina), y en el diseño y construcción de reactores, radares y satélites, entre otras actividades de excelencia, le otorgan un potencial aún no explotado en su totalidad de ventajas competitivas, difíciles de igualar. En cambio, sus ventajas comparativas, lo dado por la naturaleza, la sitúan dentro de un entorno de lagos, montañas, bosques y ríos de belleza incomparable, que ejerce una fuerte atracción turística, actividad que se constituye en la fundamental para sostener a parte significativa de su población (ver Mapa 15).

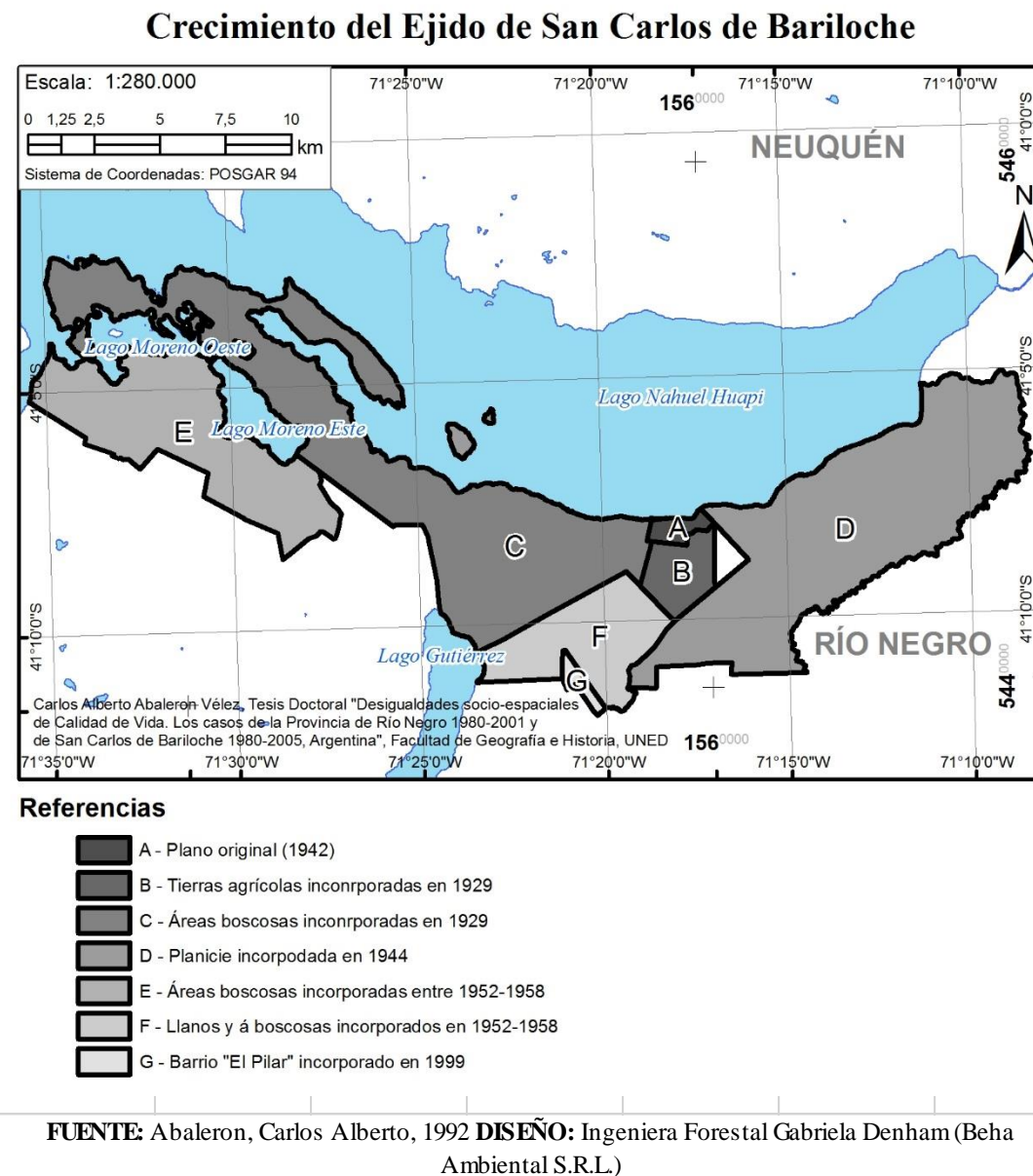


La **primera época** de Bariloche es aquella de la colonización tardía, desde el establecimiento permanente del primer hombre blanco en 1895, el Acta Fundacional en 1902, el comercio principal con la vecina Chile, la distribución de las tierras para la actividad agrícola, los primeros aserraderos, y la creciente necesidad de estar comunicados con el resto de Argentina. Hacia la segunda década del siglo XX era una decisión política tomada a nivel nacional el incorporar esas tierras a la actividad manufacturera, con una ciudad industrial a las orillas del Nahuel Huapi -a pocos kilómetros de la incipiente villa de San Carlos de Bariloche- con la región como proveedora de materias primas y con Buenos Aires y otras ciudades litorales como consumidoras de esa producción. La tardanza del ferrocarril, la crisis económica mundial, el decrecimiento de las economías regionales en favor de la concentración metropolitana, transformaron en inviable un futuro industrial en la Patagonia. Por otro lado, el excelente trigo de la región nunca pudo competir con aquellos de larga duración. Eso, unido a los altos costos del transporte, redujo la utilidad al cultivo local. La ganadería hacía ya muchos años que había comenzado a "comer para un desierto" gracias al mal manejo del mismo, y las bellezas del Parque Nacional del Sur obraban como un imán para los emprendedores de la industria sin chimeneas. Las esperanzas nuevamente se trasladaron a las puntas de rieles, pero no para el transporte de materias primas y elaboradas, sino para los turistas (Abaleron, 1995 b).

La **segunda época** constituye el principio de la actividad turística, un turismo de elites (fundamentalmente de Buenos Aires) generado a partir de la finalización en 1934 de la línea férrea que la unía con Buenos Aires, la creación del Parque Nacional Nahuel Huapi (785.000 hectáreas), y grandes obras públicas edilicias y de infraestructura, que duró hasta 1946 aproximadamente. Si a fines de los años treinta del siglo pasado, la superficie del término municipal había crecido desde las originales 400 a 7.890 hectáreas, en 1944 se incorporan 5.732 hectáreas más al de por sí vasto término municipal con relación al número de habitantes: 4.000 personas para poco antes de 1940 (ver Mapa 16). Comienza la subdivisión del suelo, los denominados "loteos", que serían el origen de la actual fragmentación del espacio, especulación inmobiliaria, y destrucción del patrimonio natural. Se inicia la ocupación y el cambio de actividad de las quintas hortícola, y se terciarizan paulatinamente las ocupaciones laborales al ser reemplazadas por las actividades

hoteleras, gastronómicas, de la construcción, del servicio doméstico, así como por tareas de servicios comunales de baja capacitación, entre otras.

MAPA 6.2: Evolución de la superficie del ejido de San Carlos de Bariloche desde 1902 a la actualidad



La **tercera época**, en plena sintonía con los dos primeros gobiernos peronistas (a partir de 1946), es el del turismo social, de los hoteles sindicales, del mayor poder adquisitivo de los trabajadores, de las vacaciones por ley para todo trabajador como derecho adquirido, y del ahorro puesto en lotes ante el proceso inflacionario creciente. El éxito exiguo de las chacras y quintas de la zona, unido a la creciente revalorización del suelo para actividades netamente urbanas, movió a los antiguos colonos a vender sus propiedades, actitud que indujo a la transformación y

fraccionamiento del ejido y llevó al abandono casi completo de la actividad agropecuaria. Es el tiempo de la industria artesanal, del trabajo asalariado, de la creciente y acelerada urbanización en detrimento de lo rural. El Censo Nacional de 1947 marca el inicio de un crecimiento demográfico importante (parte del cual se debió a una ola migratoria proveniente de una Europa desangrada por la Segunda Guerra) que no se ha detenido hasta hoy: 6.562 habitantes, mientras que el correspondiente a 1960 indicaba la cifra de 15.995 personas. En 1952 el Estado Nacional había aumentado la superficie municipal a más de 22.027 hectáreas, y en 1958 el Territorio se convierte en la Provincia de Río Negro. La mayoría de las decisiones u omisiones se tomaban o dejaban de tomar a la distancia, y no fue el patagónico el artífice de su propio destino. Es por eso que fue tan radical el cambio habido a partir de 1958, una reparación histórica hecha por los habitantes de un territorio considerado de segunda clase. Solamente a partir de la nueva constitución de 1949 es que los habitantes de dichos territorios pudieron comenzar a andar el camino de la participación y representatividad cuando pueden optar por dos delegados ante el parlamento, con voz pero sin voto, y desde 1951 poder elegir Presidente y Vicepresidente de la Nación. En 1958, ya la provincia de Río Negro se institucionaliza, y se realizan los primeros comicios para elegir Gobernador, Diputados Nacionales y Provinciales y miembros de los Consejos Municipales. Ello implicó un gobierno local para Bariloche y otras localidades, y otro provincial propio.

La **cuarta época** la situamos a partir de 1964, con la llegada de la ruta pavimentada que la conectaba con el resto de la Argentina, y la finalización de las obras del Aeropuerto (1967). Después de una breve recesión turística -entre 1958 y 1963- la actividad tomó un camino ascendente y continuo. Las mencionadas obras convirtieron al Turismo en uno de tipo internacional y de doble estacionalidad, aprovechando las condiciones invernales y las facilidades brindadas por la naciente Villa Catedral, base del turismo “blanco”. Si en 1962 se contabilizaron 110.882 turistas, esta cifra llegaba a 246.518 para 1969. Nunca más -exceptuando 1978- la cifra anual de turistas bajó de 200.000 personas. En 1970 la población ascendía a 29.963 habitantes, y en 1980 a 51.268, un crecimiento que se asentaba en un elevado crecimiento vegetativo y en un no menos importante saldo migratorio neto (de Chile, del interior del país, y de la zona rural de

la Provincia). A mediados de los ochenta finaliza este período, con el crecimiento de la inflación y el retiro de la Patagonia de toda promoción estatal que hasta esa época había actuado como un factor de atracción muy elevado, al comenzar a mejorar los conflictos limítrofes con Chile.

La **quinta época** se inicia con la hiperinflación de 1989, seguida por el advenimiento de las políticas más ortodoxas del ajuste estructural, que impactaron severamente sobre la actividad turística y otras relacionadas, así como en aquellas de neto corte competitivo como la de I+D. Hubo una disminución de la tasa de crecimiento de la población (de 81.101 personas en 1981 a poco más de 93.000 en el 2001) y del número de turistas.

La **sexta época**, parte desde la caída del Plan de Convertibilidad en diciembre de 2001, y prosigue con la dura recuperación del turismo nacional perdido en la década de los noventa, un importante turismo internacional, una revitalización de la calidad hotelera, y un salto significativo en el saldo migratorio neto.

6.2. El proceso de urbanización

La continua expansión de la superficie del ejido, que se detuvo, por ahora, a principios del Siglo XXI, fue acompañada, como ya hemos mencionado, por un proceso de traspaso del sector público al privado, de extensas superficies que eran loteadas y en muchas ocasiones “congeladas”, grandes vacíos hipotecados hacia un futuro que permitiera obtener grandes rentabilidades. Nos interesa hacer visible cómo fue el proceso de urbanización del casco Urbano y sus alrededores, porque es la unidad de análisis más relevante. Así la superficie de la mancha urbana compacta era aproximadamente, para 1970, de 429 ha.; los sectores con claros indicios de expansión alcanzaban alrededor de 206 ha; y, grandes loteos abiertos sin ocupación aparente sumaban otras 260 ha (lectura hecha no más allá de 8 kilómetros desde el Centro Cívico hacia el oeste, y a no más allá de la Pampa de Huenuleo, donde se localiza el barrio 720¹⁴, hacia el suroeste). Los conjuntos de asentamientos con rasgos evidentes de marginalidad cubrían unas 7,8 ha. Finalmente, se verificaban grandes espacios intra urbanos con apariencias de baldíos, en una extensión de 18 ha. aproximadamente.

¹⁴ El conjunto de barrios de los 18 del Casco Urbano y adyacencias con una de las más elevadas tasas de Pobreza Estructural Coyuntural, cuestión que veremos más adelante.

En 1981 la mancha urbana compacta alcanza aproximadamente las 600 ha., esto sin considerar a los sectores suburbanos consolidados (la franja costera sobre la ribera norte del Lago Nahuel Huapi hasta Puerto Moreno), parte de la cual incluye al barrio 215. Los sectores con indicios claros de expansión (hacia el oeste, y ya saliendo del Casco Urbano a través de la Ruta 40 Sur) llegan a 562 ha. Los grandes loteos abiertos suman 406 ha., de los cuales 281 ha. corresponden a antes de 1970 y el resto son posteriores a esa fecha. Los conjuntos de asentamientos con rasgos evidentes de marginalidad cubren 56,2 ha. Y, finalmente, 12,5 ha pertenecen a grandes espacios intra urbanos con apariencia de baldíos.

Para 1993, la mancha urbana compacta ya se infiltra por la ruta 40 Sur, en un Frutillar (dentro del barrio 720) que presenta casi 500 viviendas y más de 2.000 habitantes; más allá el suelo ha recibido a 600 familias en las 34 Hectáreas o Barrio Unión; una ocupación casi continua sobre la margen izquierda del arroyo Ñireco límite este del Casco Urbano, que lo cruza con expansiones hacia el sudeste en la margen derecha; y una ocupación casi continua sobre la costa del Lago hacia el Este hasta la intersección con las vías del ferrocarril.

Hacia el 2005, fecha de cierre del análisis, las grandes áreas con baja densidad de los bordes de expansión del casco urbano (marcado como los 18 barrios), se han transformado dando lugar a posteriores avances del frente urbanizado en un proceso de ocupación, densificación y nuevo proceso de cubrimiento. Con pocas excepciones, el estado (nacional o provincial), ha perdido el rol de constructor del hábitat y, de alguna manera, señalando el sentido de crecimiento de la ciudad. La hipoteca de fragmentación del espacio de los años cincuenta en adelante, está actuando en emprendimientos privados, cooperativos, y en ocupación del suelo con características violentas, justificándolas por una necesidad social, pero con sospechas de nuevos negocios inmobiliarios “disfrazados” para avanzar sobre tierras cuyos impuestos dejaron de pagarse muchos años atrás, o sobre reservas más o menos protegidas: el remanente del patrimonio natural interior al ejido.

6.3. La espacialidad de la Pobreza Estructural (NBI): el ejido municipal de San Carlos de Bariloche 1980-2001

6.3.1. La pobreza estructural al interior del ejido de San Carlos de Bariloche: las fracciones y radios censales

TABLA 6.1: Población en hogares particulares con Pobreza Estructural (NBI). Argentina, Región Patagónica, Provincia de Río Negro, Región Cordillerana, San Carlos de Bariloche y sus 3 fracciones censales. 1980, 1991 y 2001

JURISDICCIONES	POBLACIÓN EN HOGARES PARTICULARES CON NBI					
	CENSO NACIONAL 1980		CENSO NACIONAL 1991		CENSO NACIONAL 2001	
	N	%	N	%	N	%
República Argentina	6.686.663	26,81	6.232.085	19,33	6.343.589	17,66
Región Patagonia	328.159	33,33	304.511	20,95	273.923	16,01
Provincia de Río Negro	132.550	35,43	110.823	22,13	97.486	17,86
Región Cordillerana	23.802	42,45	26.126	28,28	21.683	20,31
San Carlos de Bariloche	19.579	41,38	21.266	26,95	17.662	19,52
Fracción Censal 1	788	29,01	817	15,71	511	6,87
Fracción Censal 2	1.307	21,28	4.102	24,37	5.637	20,45
Fracción Censal 3	17.484	45,46	16.347	28,74	10.745	19,73

FUENTE: Tabulados propios sobre datos de los Censos Nacionales de 1980, 1991 y 2001 (INDEC)

La comparación multi jurisdiccional de la evolución de la Pobreza Estructural –como medición del acceso a bienes y servicios considerados básicos- entre 1980 y 2001 (ver Tabla 6.1) nos dice que:

- En términos relativos, la tasa de pobreza estructural de la Provincia de Río Negro supera al de la Argentina e incluso a la Región Patagónica;
- El Departamento Bariloche presenta una tasa mayor a la observada en su provincia;
- El ejido municipal de San Carlos de Bariloche exhibe tasas menores a las del departamento Bariloche, pero mayor a la de la provincia, esto es, un lugar intermedio;
- La Fracción censal 1 del ejido, la de menor densidad poblacional y la de mayor belleza escénica, muestra las tasas más bajas de todas las jurisdicciones de esta comparación, solo superada en 1980 por el promedio de Argentina, y ubicándose en el 2001 junto a la

más baja tasa relativa de pobreza estructural de los territorios mayores, la ciudad de Buenos Aires;

- e) La Fracción Censal 2, luego de poseer tasas más bajas respecto a todas las jurisdicciones de orden superior a ella en 1980, comienza a retroceder aceleradamente al aumentar muy significativamente su población pobre estructural, a partir del avance del frente urbanizado de la Fracción 3, que traspaso el límite sudoeste entre ellas, que comenzó a acelerarse en los ochenta y se disparó en los noventa y prosigue en la actualidad.
- f) Finalmente, en la Fracción 3 –donde se ubica el origen territorial de Bariloche- la mayor concentración de población, ha visto descender en términos relativos y absolutos su pobreza estructural cuando en 1980 más que la duplicaba y cuando cuantitativamente era un 70% superior a la de la actualidad. Casi la totalidad de la Fracción 3, más desbordes hacia el oeste y hacia el sudoeste son parte de los 18 barrios, la unidad espacial de análisis de mayor profundización de la tesis y que veremos más adelante (ver Tabla 6.2).

TABLA 6.2: Fracciones y radios censales del ejido de San Carlos de Bariloche con alta Pobreza Estructural (NBI). 1980, 1991 y 2001

FRACCIÓN Y RADIO CENSAL	POBLACIÓN EN HOGARES PARTICULARES CON ALTA PRESENCIA DE POBREZA ESTRUCTURAL (NBI)								
	1980		1991		2001		1980	1991	2001
	N TOTAL	% CON NBI	N TOTAL	% CON NBI	N TOTAL	% CON NBI	ÍNDICE DE VALOR RELATIVO Y ABSOLUTO (IVRA)		
F2R8	277	58,5	2.299	50,2	7.410	35,0	AB	A	A
F2R9	359	60,7	3.359	51,7	6.841	31,6	AB	A	A
F3R7	1.266	60,5	1.485	43,3	1.111	29,1	A	AM	AB
F3R14	1.185	64,4	1.237	40,8	1.121	31,8	A	AM	AM
F3R24	1.303	78,3	1.062	56,9	911	43,6	A	AM	AM
F3R25	1.007	63,5	1.068	46,0	928	29,2	AM	AM	AB
F3R26	1.164	64,6	1.244	41,5	1.048	29,9	A	AM	AB
F3R27	1.347	85,1	2.011	60,0	3.002	25,2	A	A	AM
F3R28	1.246	68,0	1.568	47,3	1.455	39,0	A	AM	AM
F3R29	1.330	62,1	1.601	46,2	1.578	27,0	A	AM	AM
F3R32	1.072	91,8	6.831	36,3	7.337	34,3	A	A	A
F3R33	1.263	76,4	2.742	48,7	2.740	39,4	A	A	A
Subtotal	12.819	70,9	26.507	45,9	35.482	33,1			
TOTAL	47.319	41,4	78.909	27,0	89.456	18,9			

Fuente: Tabulados propios sobre datos de los Censos Nacionales de 1980, 1991 y 2001 (INDEC)

En los radios constitutivos de las tres fracciones censales que componen la totalidad del Ejido Municipal de San Carlos de Bariloche, en los censos nacionales de 1980, 1991 y 2001 observamos:

- La presencia de población pobre estructural en todos ellos.
- Disímiles grados de asimetrías relativas y absolutas con relación a la mencionada población al interior de cada uno de ellos.
- Contigüidad espacial y similares valores en términos relativos visibles al interior de los tres, y entre ellos, traspasando sus límites.
- Radios donde la valoración relativa y absoluta (IVRA) se mantiene constante entre 1980 y 2001, fenómeno visible en 19 de los 49 radios, con casi exclusiva presencia en 16 de aquellos de muy bajo IVRA de población pobre estructural.
- En solo cuatro radios contiguos y limítrofes, los R8 y R9 de la Fracción 2 y los R32 y R33 de la Fracción 3, se encuentran localizados el 49,42% de la población pobre estructural de San Carlos de Bariloche en el 2001, cuando era de 12,79% en 1980 en los mismos radios. Esos cuatro radios, en los tres años censales exhiben un valor relativo alto.
- De manera completamente opuesta, se observan dos radios de la Fracción 1 (R1 y R2); seis de la Fracción 2 (R1, R2, R3, R4, R6 y R7); y, nueve de la Fracción 3 (R1, R2, R3, R4, R9, R10, R11, R12, y R13), que exhiben presencia baja de población pobre estructural en los tres años de los censos nacionales: 1980, 1991 y 2001 (ver Tabla 17). En términos espaciales, conforman una extensa franja recostada sobre la ribera norte del Lago Nahuel Huapi, gran parte sin solución de continuidad, y que integra a las localizaciones del ejido con mayor provisión de bienes y servicios, y a los sectores sociales más aventajados. Los de mayor densidad poblacional y antigüedad de ocupación territorial, forman parte de los 18 barrios del Casco Urbano y aledaños, a cuyo análisis en profundidad nos dedicaremos más adelante (ver Mapas 6.3, 6.4 y 6.5).

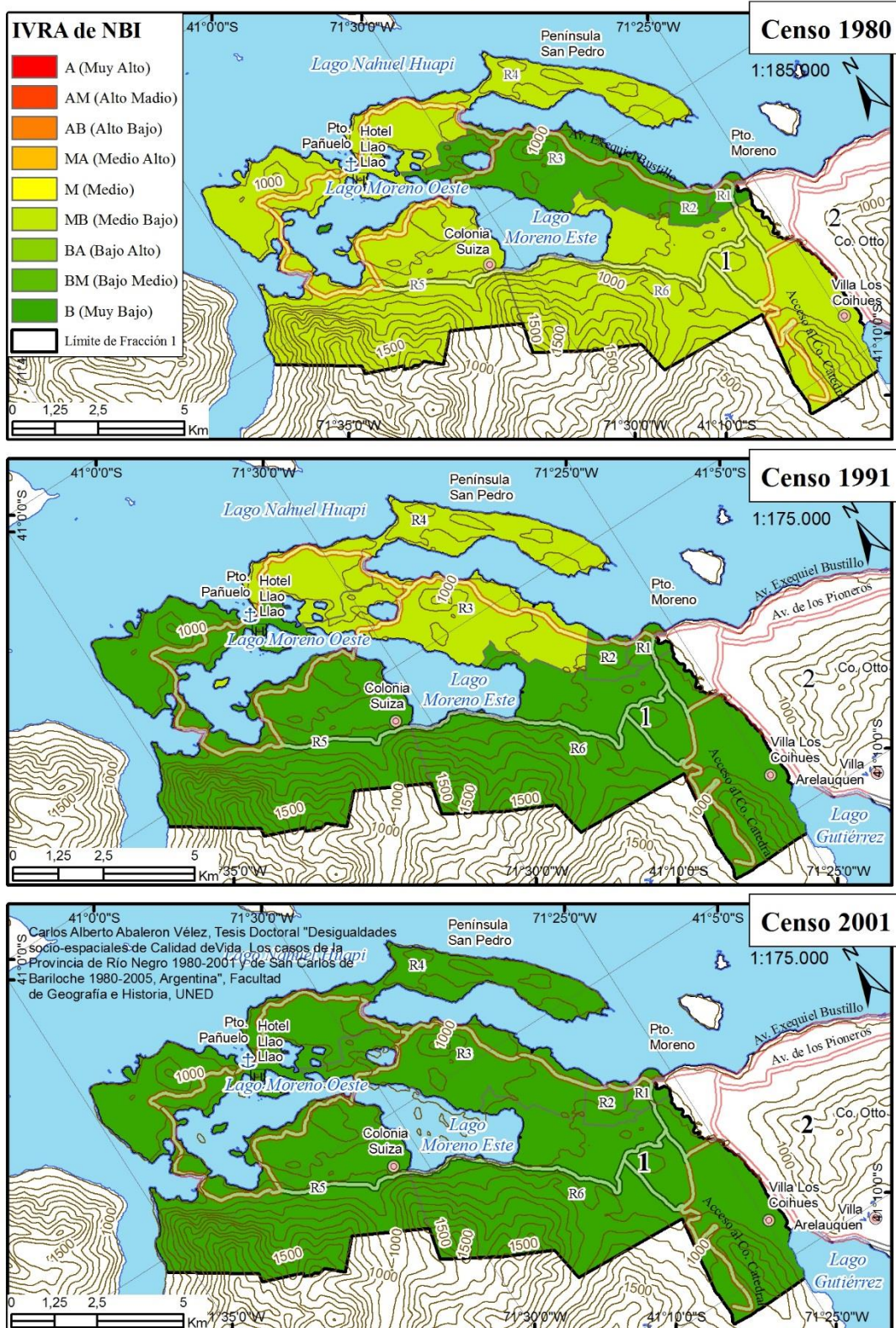
TABLA 6.3: Fracciones y radios censales del ejido de San Carlos de Bariloche con baja Pobreza Estructural (NBI). 1980, 1991 y 2001

FRACCIÓN Y RADIO CENSAL	POBLACIÓN EN HOGARES PARTICULARES CON BAJA PRESENCIA DE POBREZA ESTRUCTURAL (NBI)					
	1980		1991		2001	
	N TOTAL	% CON NBI	N TOTAL	% CON NBI	N TOTAL	% CON NBI
F1R1	291	17,9	508	2,2	676	4,3
F1R2	326	8,0	875	4,5	1.350	4,5
F2R1	784	7,3	1.584	3,3	1.828	1,6
F2R2	800	3,6	1.568	2,6	1.955	1,0
F2R3	770	11,3	1.803	4,8	2.120	1,5
F2R4	544	15,4	1.204	9,3	1.350	4,4
F2R6	859	19,9	1.927	13,9	2.347	7,7
F2R7	710	17,0	723	9,3	648	0,8
F3R1	856	9,1	764	4,5	571	4,0
F3R2	961	13,7	1.216	2,1	883	3,5
F3R3	748	12,3	1.070	5,4	1.062	2,5
F3R4	1.315	15,6	1.593	10,7	1.335	3,5
F3R9	1.762	27,1	1.695	10,9	1.519	12,0
F3R10	1.210	9,6	1.481	8,4	1.255	3,7
F3R11	1285	10,1	1740	4,2	1613	1,7
F3R12	1.214	8,9	1.317	7,1	1.330	4,8
F3R13	1.135	21,2	1.164	15,3	1.018	7,4
Subtotal	15.570	14,2	22.232	7,3	22.860	4,1
TOTAL	47.319	41,4	78.909	27,0	89.456	18,9

Estas observaciones de los extremos del IVRA, permiten decir que ambos conforman áreas espaciales contiguas bien definidas donde la población pobre estructural tiende a concentrarse en términos relativos respecto al resto del ejido, con aumento en la cantidad de población con esas características, entre 1980 y 2001, en el extremo más desventajado; mientras que en el extremo opuesto, donde menos pobres estructurales hay en términos relativos (del 11,27% en 1980 al 5,56% en el 2001), se evidencia una marcada disminución en términos absolutos. Ambas observaciones nos indican un incremento de la concentración de la pobreza estructural en términos relativos y absolutos en determinados radios censales, en el período 1980-2001. Obviamente, ese es un fenómeno dinámico estrechamente vinculado a la expansión de los frentes urbanizados, que tiene a la población con menos recursos como actores intervinientes de primer orden, en su búsqueda de un hábitat donde el doble fenómeno de la fricción social y espacial ofrezca las menores resistencias hacia su apropiación del suelo.

MAPA 6.3: IVRA de la Pobreza Estructural (NBI) de la población en hogares particulares de la Fracción 1 del ejido de San Carlos de Bariloche. 1980, 1991 y 2001

Índice de Valor Relativo y Absoluto (IVRA) de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) - Fracción 1

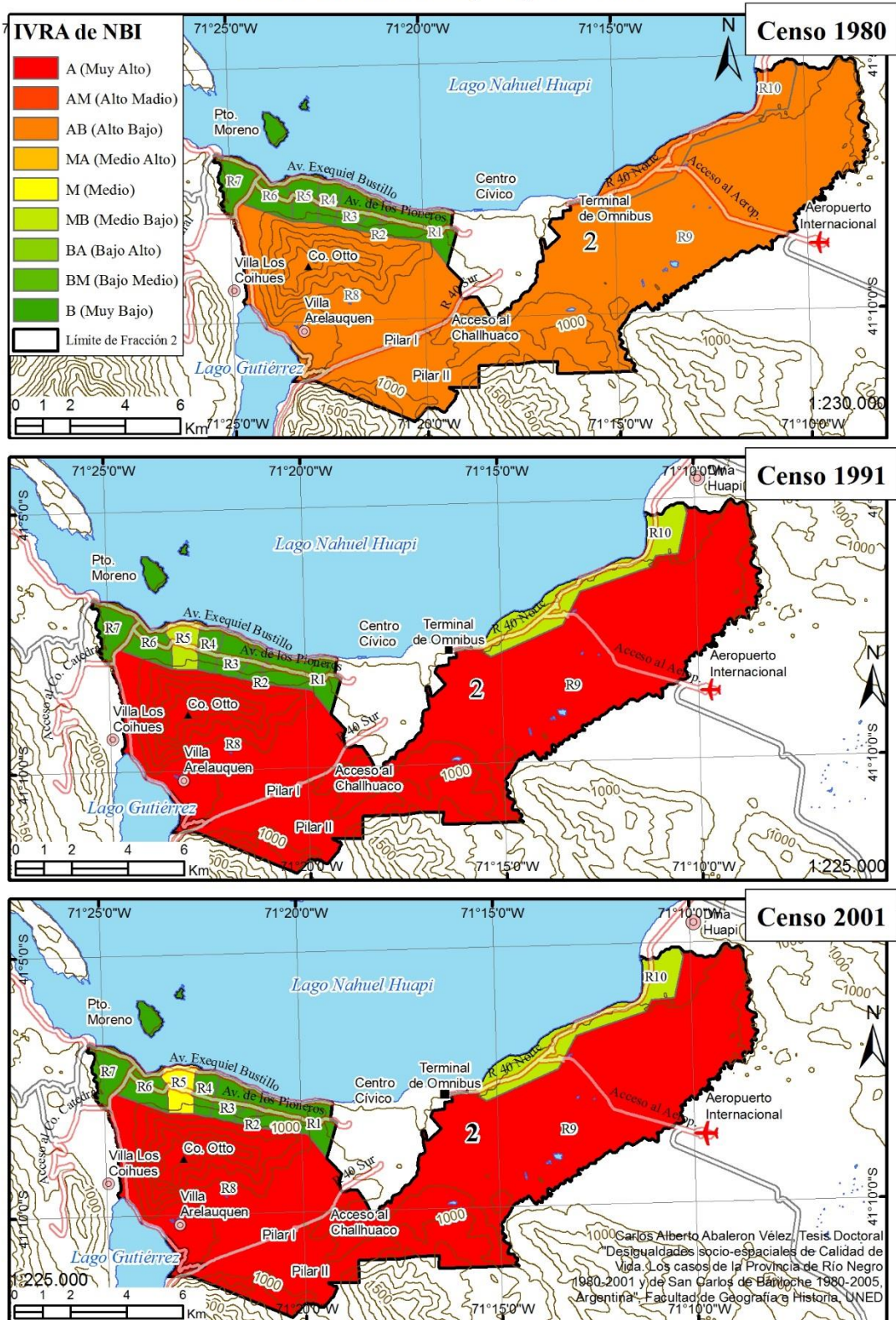


FUENTE: Tabulados propios sobre datos de los Censos Nacionales de 1980, 1991 y 2001 (INDEC).

DISEÑO: Ingeniera Forestal Gabriela Denham (Beha Ambiental S.R.L.)

MAPA 6.4: IVRA de la Pobreza Estructural (NBI) de la población en hogares particulares de la Fracción 2 del ejido de San Carlos de Bariloche. 1980, 1991 y 2001

Índice de Valor Relativo y Absoluto (IVRA) de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) - Fracción 2

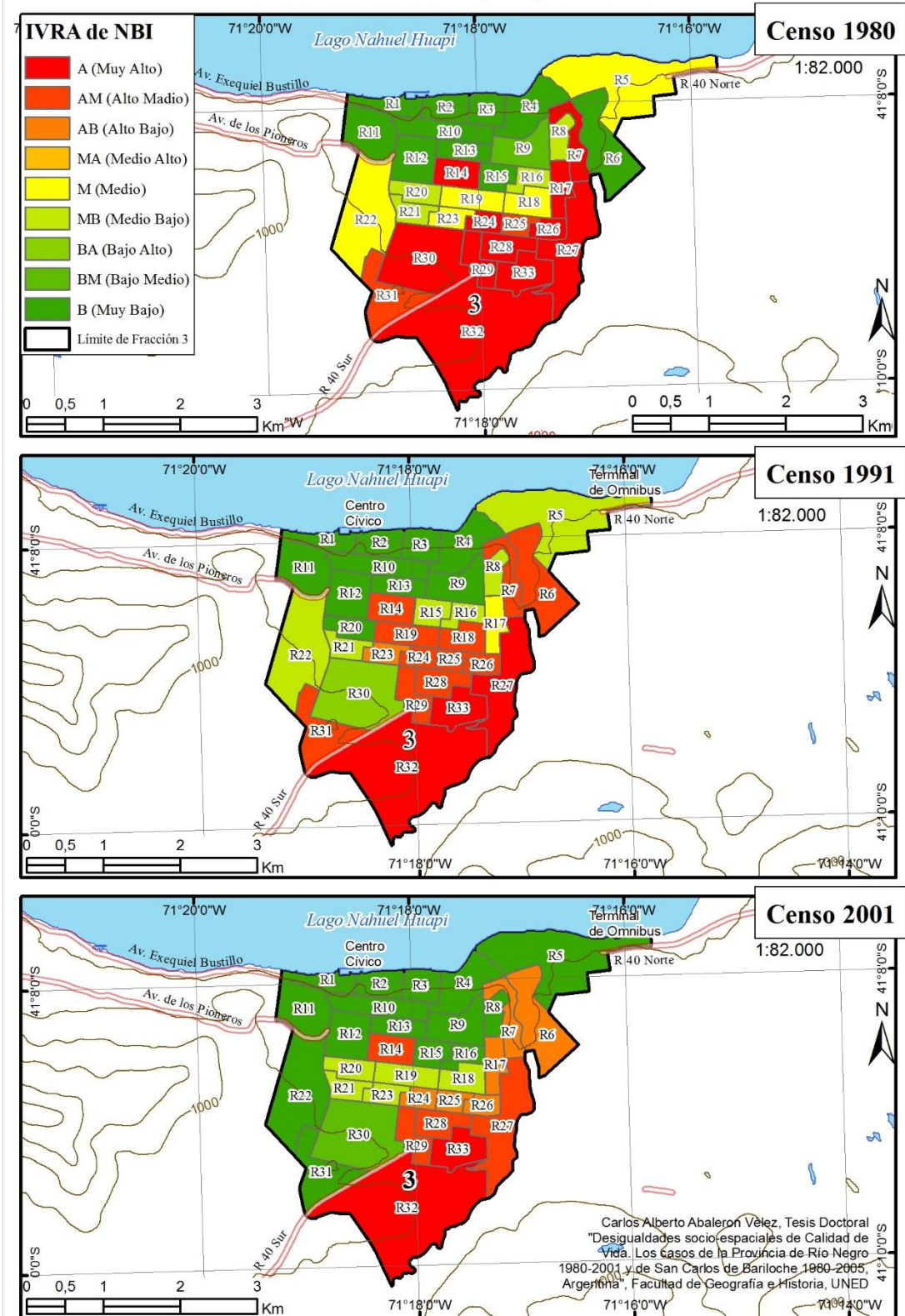


FUENTE: Tabulados propios sobre datos de los Censos Nacionales de 1980, 1991 y 2001 (INDEC).

DISEÑO: Ingeniera Forestal Gabriela Denham (Beha Ambiental S.R.L.)

MAPA 6.5: IVRA de la Pobreza Estructural (NBI) de la población en hogares particulares de la

Índice de Valor Relativo y Absoluto (IVRA) de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) - Fracción 3



FUENTE: Tabulados propios sobre datos de los Censos Nacionales de 1980, 1991 y 2001 (INDEC).

DISEÑO: Ingeniera Forestal Gabriela Denham (Beha Ambiental S.R.L.)

6.3.2. Las desigualdades por pobreza del casco urbano y aledaños del ejido de San Carlos de Bariloche 1997-2005

El área de inmediata extensión histórica de la localidad, contenía aproximadamente el 70% de la población total del ejido en 1997, y el 76 % en el 2005¹⁵; su superficie es de alrededor del 8,45 % del total; y la densidad de población de sus 18 áreas variaba tanto en 1997 como en el 2005 entre bajas densidades suburbanas hasta altas urbanas; con prevalencia de viviendas de hasta dos plantas de altura en la mayoría de los barrios; y viviendas de hasta 4 o 5 plantas en los restantes, y otros menos donde se localizan viviendas construidas por el sector público, con las más altas densidades (ver Tabla 6.4).

La unidad social de análisis está constituida por la población en hogares particulares, conformada por 60.123 personas en 1997, y por 86.814 en el 2005, en la parte inicial del análisis; y, por la población en hogares particulares según el sexo, el grupo etario y el lugar de nacimiento del jefe, en el complemento final.

Entre los veranos de 1997 y del 2005, el porcentaje de población pobre estructural descendió muy significativamente (del 21,28% al 13,79%), y en más de 800 personas en términos absolutos. Al interior, barrio por barrio se evidencian diferencias marcadas con barrios que: crecieron en términos relativos y absolutos como el 300, 405, 480 y 485; o disminuyeron en los mismos términos como el 345, 360, 420, 465, 505, 520, 635, 650, y 660; o disminuyeron relativamente y aumentaron cuantitativamente como el 310, y el 385; o disminuyeron relativamente y se mantuvieron cualitativamente como el 215, y el 720.

¹⁵ A fines de 1996 y comienzos de 1997, aplicando la variación inter censal 2001-1991, calculamos en 85.535 el número de residentes. Así, nuestra hipótesis es que en el verano de 2005 la población rondaba las 112.000 personas.

TABLA 6.4: Denominación de los 18 barrios del Casco Urbano y adyacencias de San Carlos de Bariloche. Población total, con Pobreza Estructural (NBI) e Índice de Gini, 1997 y 2005

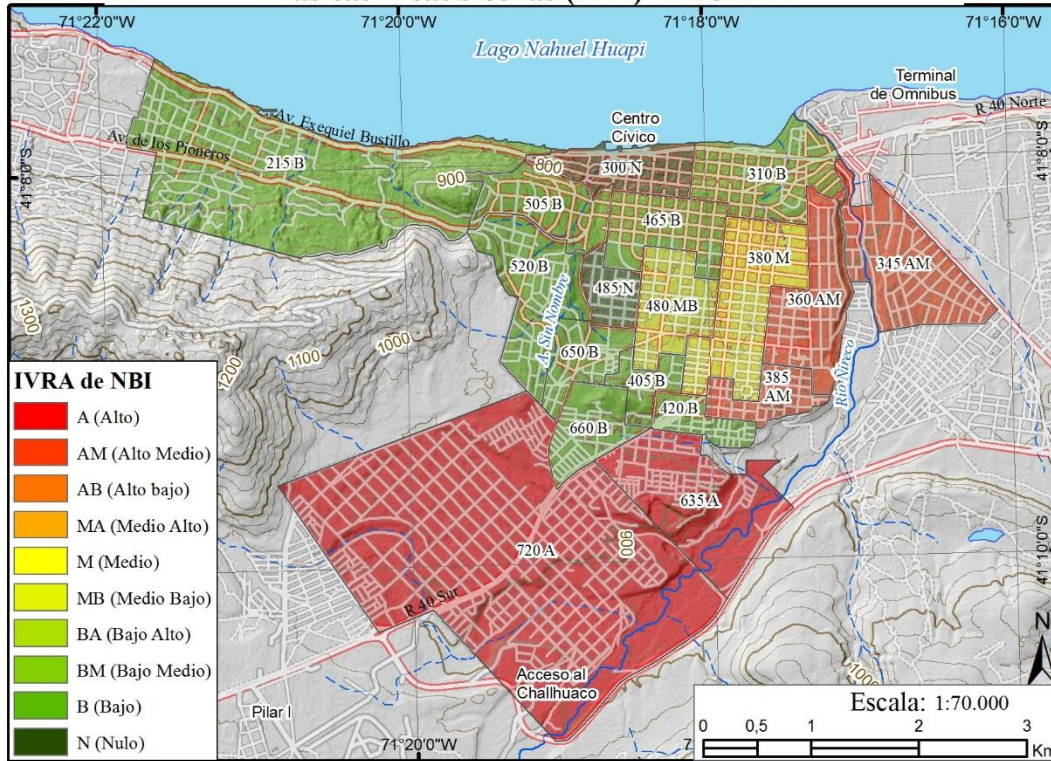
CÓDIGO DE BARRIO	18 BARRIOS O CONJUNTOS DE BARRIOS DE SAN CARLOS DE BARILOCHE							
	DENOMINACIÓN DEL BARRIO O DEL CONJUNTO DE BARRIOS	POBLACIÓN		SUPERFICIE (Hectáreas)	ÍNDICE DE GINI		POBLACIÓN CON NBI (N)	
		1997	2005		1997	2005	1997	2005
215	Los Maitenes, Las Vertientes, Avda. Bustillo del Km. 1 al km. 2.7 y Barrio Melipal	3.451	3.994	359,4	0,399	0,327	52	52
300	Microcentro	2.236	8.362	53,81	0,435	0,372	0	331
310	Macrocentro Este	4.452	11.494	102,3	0,388	0,412	238	544
345	San Francisco I, II y III, y Lomas de Monteverde	3.406	3.123	122,1	0,377	0,328	1.001	523
360	Lera y Nueva Esperanza	4.230	4.224	94,42	0,451	0,381	1.194	865
380	Anasagasti y Las Quintas	4.992	5.142	121,8	0,539	0,358	840	842
385	21 de Septiembre, Las Mutisias, 6 Manzanas Municipales, San Ceferino y Araucaria	2.837	4.014	48,17	0,410	0,390	1.072	1.258
405	96 Viviendas, 154 Viviendas, 144 Viviendas, 204 Viviendas, 218 Viviendas Ayelén, y Ada María Elflein (IPPV)	4.876	5.351	29,54	0,417	0,311	56	306
420	General Levalle, 169 Viviendas, 170 Viviendas, 181 Viviendas, y 153 Viviendas Peumayén (IPPV)	4.523	4.534	30,28	0,342	0,314	450	235
465	Macrocentro Sur	2.913	6.449	81,02	0,433	0,386	76	0
480	10 de Diciembre, 3 de Mayo, Sara M. Furman, y Santo Cristo	3.347	3.300	74,29	0,387	0,429	585	637
485	Belgrano Sudeste	1.401	1.201	33,77	0,390	0,325	0	155
505	Belgrano	2.432	5.550	70,59	0,446	0,361	196	0
520	Los Troncos, Las Margaritas, Jardín Botánico, y Altos de Jardín Botánico	1.732	4.578	98,46	0,465	0,354	113	0
635	Eva Perón, 28 de Abril, Arrayanes, El Progreso, Barrio Vivero, y Barrio Argentino	3.338	4.126	131,5	0,452	0,369	2.404	2.068
650	Bella Vista, Alborada, y La Cumbre	2.622	2.148	47,65	0,395	0,345	327	216
660	Cooperativa Los Abedules, y Quilapán	1.757	1.425	58,19	0,420	0,310	189	0
720	El Maitén, Nahuel Hue, Nuestras Malvinas, Cooperativa 258, El Frutillar, y 2 de Abril (34 Hectáreas)	5.578	7.799	724,1	0,486	0,313	4.004	3.938
TOTAL		60.123	86.814	2281	0,427	0,251	12.797	11.970

FUENTE: Tabulado propio sobre datos de las Encuestas de 1997 y 2005 bajo la dirección del autor

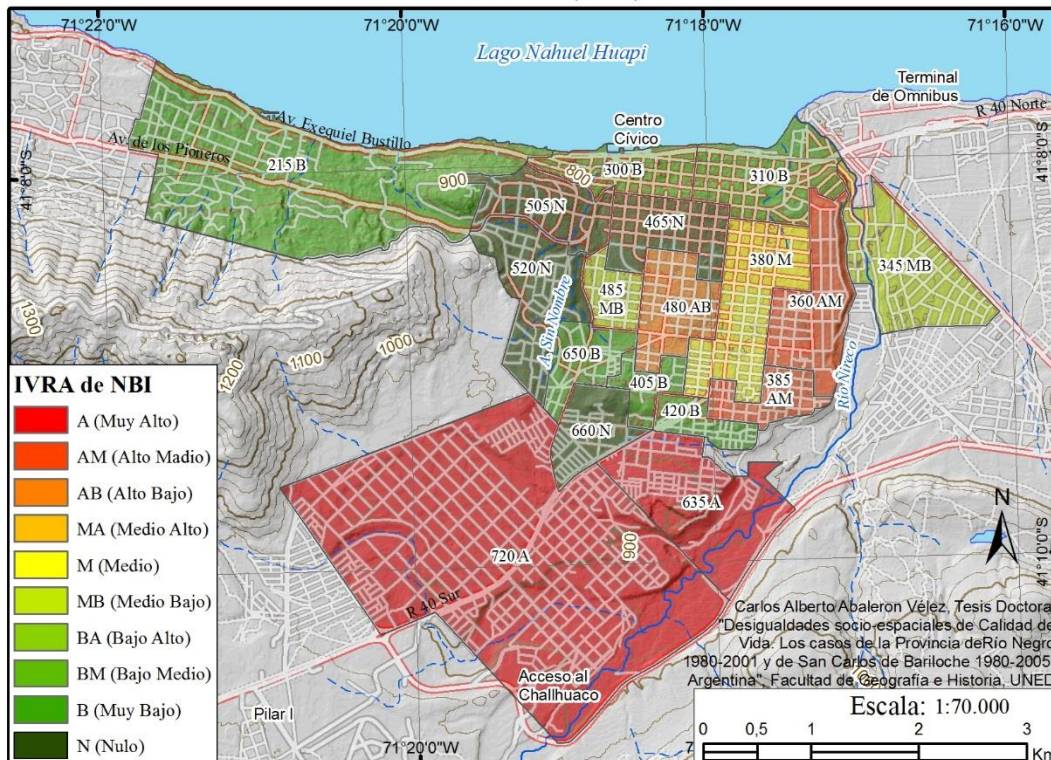
Al recurrir al IVRA NBI vemos que en el verano de 1997 (ver Tabla 6.5), de los 18 barrios o agrupamientos de barrios, solamente dos no albergaban población en hogares particulares con Necesidades Básicas Insatisfactorias (300 y 485); mientras que en el 2005, en esa situación estaban cuatro de ellos: el 465, 505, 520, y 660.

MAPA 6.6: IVRA de la Pobreza Estructural (NBI) de la población en hogares particulares de los 18 barrios del Casco Urbano y adyacencias de San Carlos de Bariloche. 1997 y 2005

Índice de Valor Relativo y Absoluto (IVRA) de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) - Año 1997



Índice de Valor Relativo y Absoluto (IVRA) de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) - Año 2005



FUENTE: Tabulados propios sobre datos de las Encuestas de 1997 y 2005 bajo la dirección del autor
DISEÑO: Ingeniera Forestal Gabriela Denham (Beha Ambiental S.R.L.)

TABLA 6.5: Población en hogares particulares con Pobreza Estructural (NBI) según el IVRA. 18 barrios del Casco Urbano y advacencias de San Carlos de Bariloche. 1997 y 2005

BARRIOS	POBLACIÓN EN HOGARES PARTICULARES DE LOS 18 BARRIOS DEL CASCO URBANO Y ALEDAÑOS DE SAN CARLOS DE BARILOCHE									
	TOTAL				CON NBI				IVRA	
	1997		2005		1997		2005		1997	2005
	N	%	N	%	N	%	N	%		
215	3.451	5,74	3.994	4,60	52	1,51	52	1,30	B	B
300	2.236	3,72	8.362	9,63	0	0,00	331	3,96	N	B
310	4.452	7,40	11.494	13,24	238	5,35	544	4,73	B	B
345	3.406	5,67	3.123	3,60	1.001	29,39	523	16,75	AM	MB
360	4.230	7,04	4.224	4,87	1.194	28,23	865	20,48	AM	AM
380	4.992	8,30	5.142	5,92	840	16,83	842	16,37	M	M
385	2.837	4,72	4.014	4,62	1.072	37,79	1.258	31,34	AM	AM
405	4.876	8,11	5.351	6,16	56	1,15	306	5,72	B	B
420	4.523	7,52	4.534	5,22	450	9,95	235	5,18	B	B
465	2.913	4,85	6.449	7,43	76	2,61	0	0,00	B	N
480	3.347	5,57	3.300	3,80	585	17,48	637	19,30	MB	AB
485	1.401	2,33	1.201	1,38	0	0,00	155	12,91	N	MB
505	2.432	4,05	5.550	6,39	196	8,06	0	0,00	B	N
520	1.732	2,88	4.578	5,27	113	6,52	0	0,00	B	N
635	3.338	5,55	4.126	4,75	2.404	72,02	2.068	50,12	A	A
650	2.622	4,36	2.148	2,47	327	12,47	216	10,06	B	B
660	1.757	2,92	1.425	1,64	189	10,76	0	0,00	B	N
720	5.578	9,28	7.799	8,98	4.004	71,78	3.938	50,49	A	A
TOTAL	60.123	100	86.814	100	12.797	21,28	11.970	13,79		

FUENTE: Tabulados propios sobre datos de las Encuestas de 1997 y 2005 bajo la dirección del autor

Si prestamos atención al extremo opuesto, en 1997 cinco barrios presentaban valores altos (345, 360, y 385 en términos relativos, mientras que el 635 y el 720 también lo hacían en términos absolutos); y, en el 2005 seguía similar la situación aunque el 345 había sido reemplazado por el 480 (al mejorar aquél, y empeorar este último), y los cuatro restantes conservaban esa clasificación con disminución muy significativa en términos porcentuales, pero no tan importante en cantidad de población pobre estructural.

Es decir, las observaciones en ambos años nos permiten identificar dos agrupamientos de barrios con ningún o muy leves cambios de acuerdo al IVRA NBI: unos que presentan nulo o Muy Bajo IVRA, donde la situación de pobreza estructural tiene menor impacto relativo al interior de cada barrio, compuesta por los barrios 215, 300, 310, 405, 420, 465, 505, 520, 650 y 660; y otros donde su condición de pobre estructural es alta o muy alta y que integran los barrios 360, 385, 635 y

720. Ambos grupos siguen la traza descrita con relación a las Fracciones y Radios Censales con baja y alta presencia de pobres estructurales, unidades espaciales donde se inscribe el Casco Urbano y sus adyacencias, y que guardan una correspondencia socio-espacial muy significativa entre ambas subdivisiones (ver Mapa 6.6).

El 300, recordemos el Microcentro está contiguo al 215, al 310, al 465, y al 505; el 310 también limita con el 465; el 505 está junto al 215, y al 505; quien se vincula con el 650; limitando este último con 660, y ambos con el 405, quien se prolonga con el 420, finalizando así este primer agrupamiento, desde la ribera del Nahuel Huapi hacia el interior del Casco Urbano. El otro conjunto, donde la pobreza estructural es la que prima, exhibe una media luna de agrupamientos desde el sureste hacia el suroeste de la anterior área, abrazándola y marcando el límite de la expansión del frente urbanizado, comenzando por el barrio 360, contiguo al 385, traspasando una zona en un muy rápido proceso de ocupación que casi inmediatamente nos introduce en el 635 y posteriormente en el 720, cerrando la delimitación.

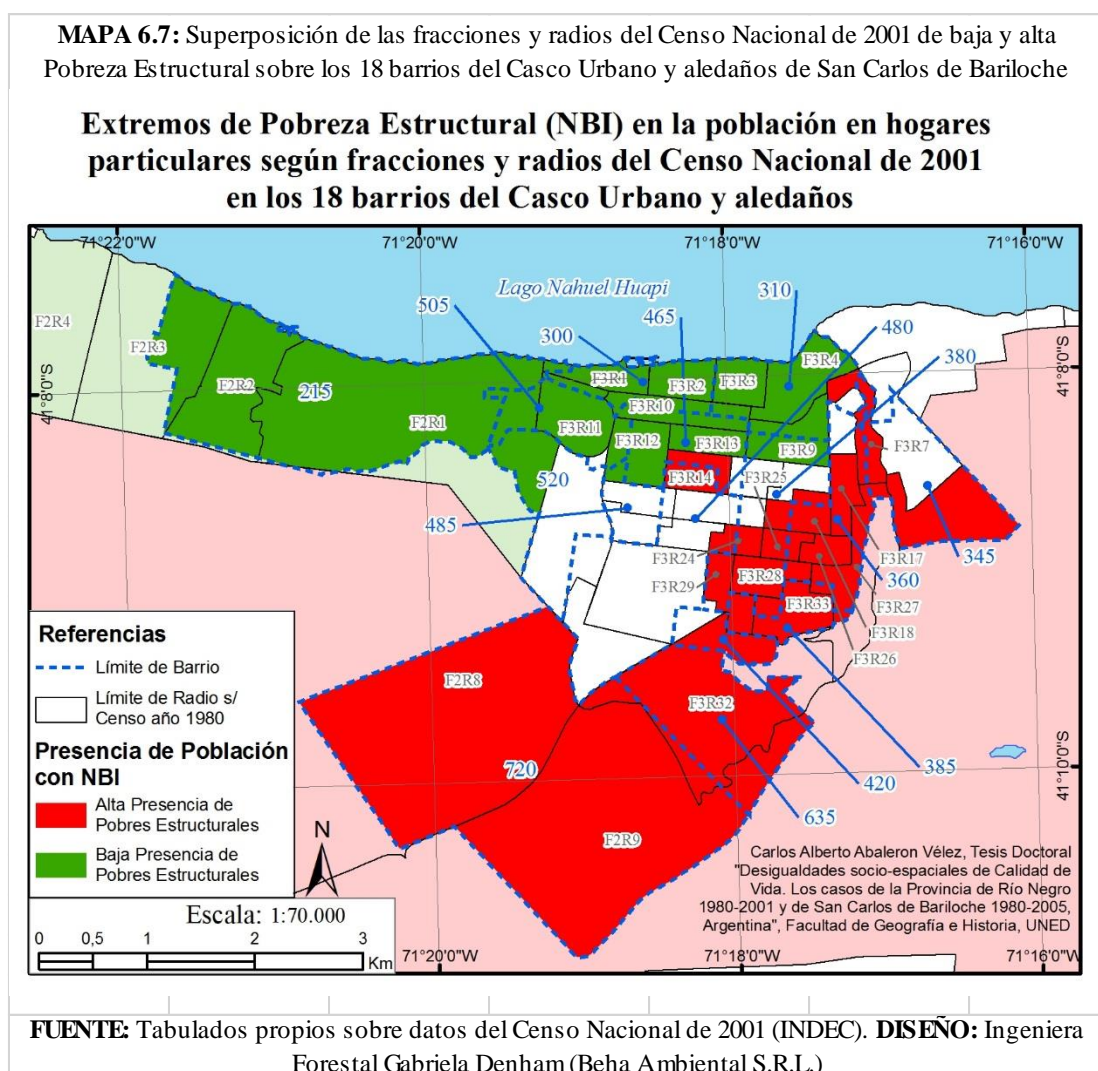
En síntesis, en ocho años:

- Si bien en términos totales hubo una marcada disminución de la población pobre estructural en términos relativos, y de menor impacto en términos absolutos, la heterogeneidad de situaciones es evidente al observar lo sucedido al interior de cada uno de los barrios.
- Los cambios han sido muy dinámicos en las mismas unidades geográficas de análisis, aunque en términos relativos entre barrios, se verifiquen dos marcadas estructuras de extremos con relación a la pobreza estructural que se han mantenido en el período. Esa estructura prevalente de pobreza estructural en ambos años, tiene su contrapartida espacial, con contigüidad, conformando una segunda aproximación en Bariloche, luego de observar muy similar fenómeno en el análisis de las fracciones y radios censales, que nos dice que efectivamente es posible identificar asimetrías socio-espaciales de Calidad de Vida en la ciudad de Bariloche (ver Mapa 6.7).

Pero, esa afirmación debe colmarse de más contenido. Por ello, trataremos de asociar al análisis socio-espacial de la pobreza estructural o de las Necesidades Básicas

insatisfechas (NBI) o del acceso a bienes y servicios, el de la pobreza coyuntural, o de las Líneas de Indigencia y de Pobreza, o de los Ingresos.

6.4. Las desigualdades por ingresos de los hogares particulares en los 18 barrios del Casco Urbano y sus alrededores en 1997 y en el 2005: Índice de Gini y escala de ingresos por hogares y por barrios



La variación de la distribución de los ingresos totales por hogares en el conjunto de 18 barrios o agrupamientos de barrios, muestra un descenso del IG de 0,4266381 (casi el del total de América Latina del 0,43 en 2014, la región más desigual del mundo con relación a la distribución de los ingresos) a 0,2508364, (muy cercano al mejor registro que corresponde a Noruega en 2014 con 0,22), señal evidente que en el 2005 no solamente había remontado la crisis del Hanta Virus, de los incendios forestales, y de la tasa de cambio para la actividad turística, sino también la general

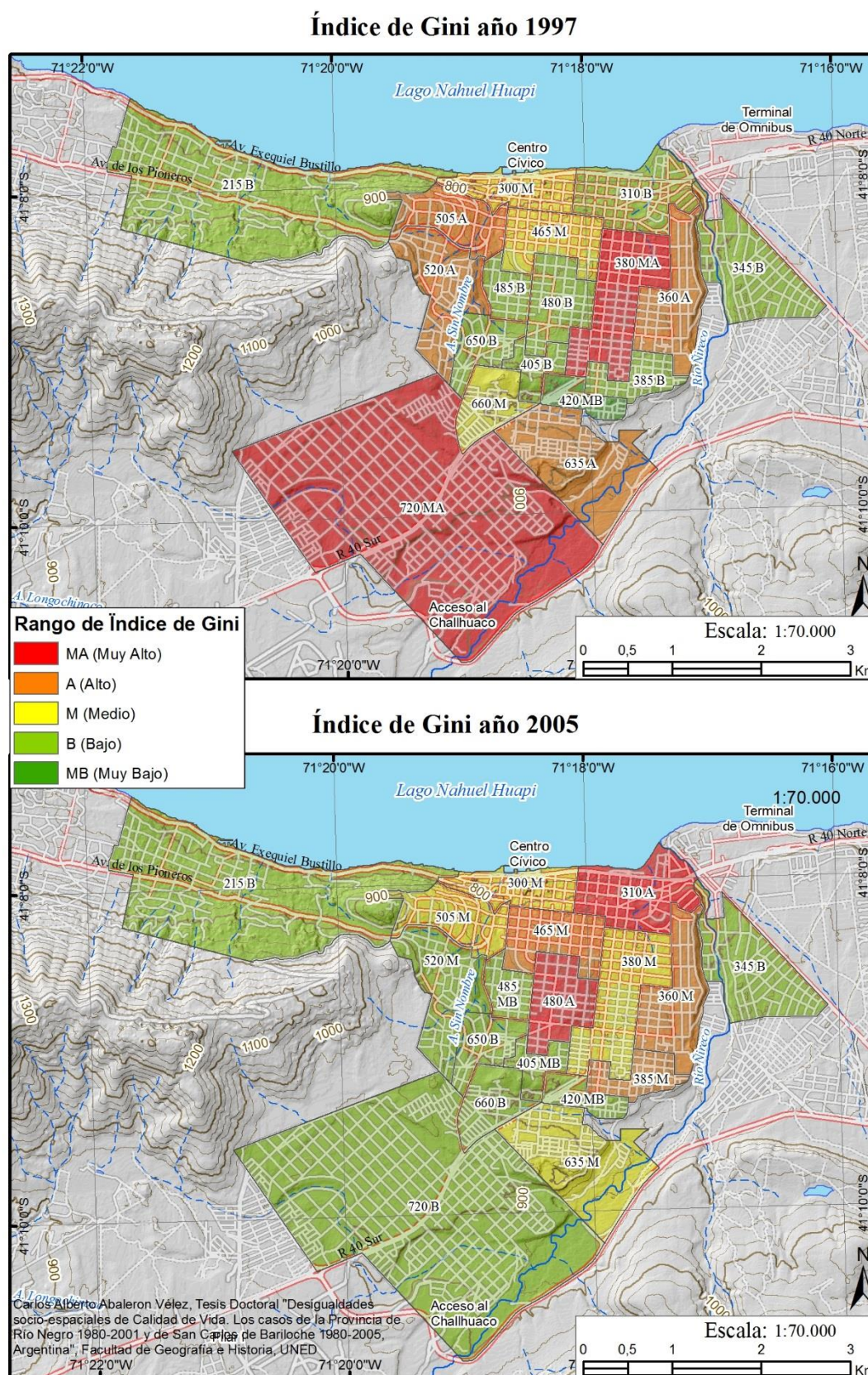
del país de fines del 2001. En el aglomerado del gran Buenos Aires, por el contrario, se había incrementado de 0,530 a 0,590, propio de los países con mayor desigualdad de ingresos, incluso del África Subsahariana, aún cuando la Argentina estaba en un firme camino de recuperarse de la gravísima crisis de los inicios del Siglo XXI.

Entre 1997 y el 2005, el IG registra mejoras en 16 de los 18 barrios del Casco Urbano y alrededores de Bariloche. Si en 1997 el rango entre extremos del IG era de 19 puntos, en el 2005 se había reducido a 13 puntos. Así, en ambos años:

- Seis barrios presentan un IVR Muy Bajo o Bajo, mostrando una estructura consolidada de mejor posicionamiento en cuanto a la desigualdad en la distribución de los ingresos: el 215, 345, 405, 420, 485 y el 650; y uno solamente un IVR Alto o Muy Alto, en el extremo opuesto: el 360.
- De los 11 barrios que han sufrido modificaciones en el IG entre 1997 y 2005, vemos que: seis han mostrado progresos –tanto en el rango del IVR como en las cifras del mismo– como el 380, 505, 520, 635, 660 y 720; y cinco, ninguno, como el 310, 385, 420, 465 y el 480.
- El 300 se ha mantenido en la Media.

Sin embargo, comenzando que no hay dependencia estadística recurriendo al Chi Cuadrado de Pearson, encontramos que coexisten barrios que simultáneamente evidencian muy baja presencia de pobreza estructural y baja desigualdad de los ingresos, tanto en 1997 como en el 2005 (los casos del 215, 405, 420, 485 y 650), así como la relación inversa (el caso del 360); con barrios que en ambos años o en uno de ellos exhiben nula o muy baja pobreza estructural con media o alta desigualdad (el 300, 465, 505 y el 310), y alta o muy alta pobreza estructural con baja desigualdad de ingresos como el 345, 385 y 720, es decir, la situación opuesta a la anterior (ver Mapa 22). Es que en el Índice de Gini importa la distribución de los ingresos –sin precisar montos–, mientras que en la pobreza estructural se prioriza evaluar si los ingresos, sin importar cómo se distribuyan, alcancen o no para acceder a determinados bienes y servicios.

MAPA 6.8: IVRA de IG de los 18 barrios del Casco Urbano y adyacencias de San Carlos de Bariloche. 1997 y 2005



FUENTE: Tabulados propios sobre datos de las Encuestas de 1997 y 2005 bajo la dirección del autor
DISEÑO: Ingeniera Forestal Gabriela Denham (Beha Ambiental S.R.L.)

Por cierto, en los 18 barrios del Casco Urbano y aledaños, se verifica la existencia de barrios pobres con alta desigualdad; de barrios no pobres con baja desigualdad; de barrios pobres con baja desigualdad; y de barrios no pobres con alta desigualdad.

TABLA 6.6: Escala de Ingresos de hogares particulares de los 18 barrios del Casco Urbano y advacencias de San Carlos de Bariloche. 1997 y 2005

BARRIOS	ESCALA DE INGRESOS DE HOGARES PARTICULARES DE LOS 18 BARRIOS DEL CASCO URBANO Y ALEDAÑOS DE SAN CARLOS DE BARILOCHE											
	No responde Ingresos		Ingreso Nulo		Ingreso Bajo		Ingreso Medio		Ingreso Alto		Total	
	1997	2005	1997	2005	1997	2005	1997	2005	1997	2005	1997	2005
215	31,6	35,5	0,0	0,0	9,2	3,2	31,6	37,1	27,6	24,2	100	100
300	9,3	14,0	0,0	0,0	25,6	16,0	27,9	44,0	37,2	26,0	100	100
310	8,3	7,3	2,8	0,0	17,6	14,5	42,6	53,0	28,7	25,2	100	100
345	14,5	2,4	5,2	1,2	25,0	26,9	36,9	61,0	18,4	8,5	100	100
360	11,8	9,0	5,5	0,0	31,8	26,1	37,2	49,6	13,6	15,3	100	100
380	14,1	6,5	8,6	1,5	22,7	20,3	39,9	54,4	14,8	17,4	100	100
385	0,0	4,6	7,5	1,1	43,3	36,8	41,7	49,4	7,5	8,0	100	100
405	7,3	1,2	6,3	0,0	21,9	15,3	42,7	74,1	21,9	9,4	100	100
420	4,9	13,4	1,2	0,0	24,4	18,3	54,8	61,0	14,7	7,3	100	100
465	11,1	13,0	2,4	0,0	22,2	19,5	42,0	42,9	22,2	24,7	100	100
480	16,3	9,4	2,3	0,0	25,5	35,9	48,8	40,6	7,0	14,2	100	100
485	21,7	5,1	2,7	0,0	29,6	25,9	35,1	65,5	10,9	3,5	100	100
505	20,8	13,5	4,2	0,0	10,5	7,7	31,3	44,2	33,3	34,6	100	100
520	18,4	17,9	2,7	0,0	7,9	3,5	34,1	42,9	36,8	35,7	100	100
635	9,8	4,3	7,0	2,2	52,1	36,6	26,8	51,6	4,2	5,4	100	100
650	9,2	10,6	3,0	0,0	20,0	28,1	52,4	52,6	15,4	8,8	100	100
660	12,7	6,6	8,5	3,4	27,7	16,7	44,6	63,1	6,5	10,1	100	100
720	10,0	2,1	13,1	0,6	37,7	43,8	36,9	50,3	2,3	3,2	100	100
TOTAL	12,5	10,7	4,9	0,3	25,2	19,7	39,4	49,4	18,0	19,9	100	100

FUENTE: Tabulados propios sobre datos de las Encuestas de 1997 y 2005 bajo la dirección del autor

Es el momento de considerar la distribución de los ingresos según una escala relativa de los mismos, al interior de cada barrio, para visualizar el grado de dependencia que pudiera haber (ver Tabla 6.6).

Con relación a la Escala de Ingresos de los hogares, se observa entre 1997 y el 2005 una muy significativa disminución en términos relativos de los Ingresos Nulos, una significativa reducción de los Ingresos Bajos, que se han trasladado a los Ingresos Medios, y de estos un porcentaje mucho menor hacia los Ingresos Altos. Solamente dos barrios, el 215 y el 300, ambos integrantes de la franja ribereña con muy o baja presencia de población pobre estructural, no registra ingresos nulos en 1997 y en el 2005; y diez más tampoco en el 2005: el 310, 360, 405, 420, 465, 480, 485, 505,

520, y 650. De esos 12, con evidentes mejoras en la Escala de Ingresos, aparecen todos los barrios que integran la contigüidad espacial con más baja presencia con pobreza estructural (215, 300, 310, 405, 420, 465, 505, 520, 650 y 660), y solamente uno de aquellos cuatros ya mencionados más arriba, con alta presencia de pobres estructurales, el 360.

Entre esos dos grupos de barrios según los extremos del IVRA NBI, hemos hallado que es mayor –en ambos años– la relación entre el porcentaje de los Ingresos Altos y Medios respecto a los Ingresos Nulos y Bajos en los barrios en mejores condiciones en el acceso a bienes y servicios (NBI) que en aquellos otros donde la situación es la peor. En 1997 los extremos de esa relación era entre el barrio 215 (6,45) y el 635 (0,52); mientras en el 2005, con una expansión notable de la brecha, la mayor relación pertenecía al 520 (22,18) y la menor al 720 (1,20). Por si hace falta explicitar de otra manera, en los barrios donde es mayor el porcentaje de población con ingresos medios y altos respecto de aquella con ingresos nulos o bajos, es menor la presencia de población pobre estructural; siendo la inversa también cierta a partir de nuestras observaciones. También es posible inferir que en épocas de crisis como en 1997, la distancia entre los extremos de esa relación son mucho más estrechos que en los años de salida de la crisis, y esto se debería a que el incremento de los ingresos medios y altos es significativamente mayor en los barrios con baja pobreza estructural que en aquellos barrios con alta presencia de los mismos.

Sin embargo, debemos tener en cuenta que la pobreza estructural, es una pobreza que se va consolidando a medida del paso del tiempo y que la salida de la misma también precisa de plazos medios o largos. Su medición corresponde a un tiempo que llega desde el pasado previo. En cambio, al referirnos a los ingresos (como lo hicimos con el IG, y la escala de ingresos), lo hacemos en el presente y ante un futuro que puede ser cambiante en el corto plazo¹⁶ (en el caso de Bariloche, un) y es entonces cuando adquiere relevancia tanto el acceso previo a una vivienda

¹⁶ En el caso de Bariloche, ciudad turística que depende de factores exógenos como el clima (falta de nieve en la época de esquí), desastres naturales (incendios accidentales en los bosques de la región debidos a sequías; o las erupciones volcánicas como las del Cordón del Cauille en el 2011), epidemias (como las del Virus Hanta en 1997); y un valor alto del peso frente al dólar (restringiendo la visita de extranjeros y abaratando el turismo argentino en el extranjero como toda la década de los noventa, y estos últimos años), situaciones que tienen un impacto directo muy negativo sobre la economía de la ciudad, el empleo, los ingresos, y las distintas pobrezaas.

y hábitat satisfactorio, como la educación recibida y el trabajo que se ha logrado, como recursos ante los períodos de crisis. Es en ese camino, que vamos adentrarnos en una medición que vaya más allá de la pobreza estructural, pero que la incluya, al tomar conjuntamente a la misma y a la pobreza coyuntural.

6.5. Las desigualdades de los hogares particulares del casco urbano y aledaños según el Enfoque Integrado de la Pobreza (EIP) en 1997 y el 2005

6.5.1. La primera aproximación: la pobreza coyuntural, o de corto plazo, o de las Líneas de Indigencia y de Pobreza

Ya habíamos visto que del verano de 1997, el de crisis, y el de 2005, de recuperación de la misma, la población pobre estructural en términos relativos había descendido muy significativamente (del 21,28% al 13,79%), y en más de 800 personas en términos absolutos.

TABLA 6.7: Pobreza Coyuntural o de las Líneas de Pobreza por Ingresos de la población en hogares particulares de los 18 barrios del Casco Urbano y adyacencias de San Carlos de Bariloche. 1997 y 2005

AÑO	POBLACIÓN EN HOGARES PARTICULARES DE LOS 18 BARRIOS DEL CASCO URBANO Y ADYACENCIAS DE SAN CARLOS DE BARILOCHE SEGÚN LA POBREZA COYUNTURAL. 1997 y 2005											
	INDIGENTES		POBRES NO INDIGENTES		VULNERABLES		NO POBRES		NO RESPONDE		POBLACIÓN TOTAL	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
1997	8.651	14,39	12.078	20,09	8.512	14,16	24.130	40,13	6.752	11,23	60.123	100
2005	6.980	8,04	15.086	17,38	12.749	14,69	44.072	50,77	7.927	9,13	86.814	100

FUENTE: Tabulados propios sobre datos de las Encuestas de 1997 y 2005 bajo la dirección del autor

Si prestamos atención a la Pobreza Coyuntural o de las Líneas de Pobreza, el segundo término de la sociedad que deseamos contemplar (ver Tabla 6.7), observamos que en idéntico período:

- La población Indigente -cuyos ingresos son insuficientes para adquirir una canasta básica de alimentos (CBA)- decreció substancialmente tanto en términos relativos (del 14,39% al 8,04%) como absolutos (de 8.651 a 6.980 personas); la población Pobre no Indigente -aquella cuyos sus ingresos son suficientes como para acceder a una CBA, pero insuficientes para gozar en su totalidad de otros bienes y servicios considerados básicos como la vivienda, la salud, el transporte, la educación, el esparcimiento, etc.- disminuyó en menor medida en términos relativos (del 20,09% al 17,38%) y aumentó visiblemente en cantidad (de 12.078 personas a); los Vulnerables -cuyos ingresos superan la línea de pobreza pero en no más del 50% de la misma, y están sujetos a descender más que otros

hacia la condición de pobres ante cualquier modificación en la condición de actividad y/o en una reducción de las retribuciones laborales- muestran un incremento menor en términos relativos (del 14, 16% al 14,69%), y uno muy significativo en términos absolutos (de 8.512 a 12.749 personas); mientras que los No pobres por Ingresos y no Vulnerables simultáneamente, se incrementaron marcadamente en términos relativos (del 40,13% al 50,77%) y muy significativamente en términos absolutos (pasaron de 24.130 a 44.072 habitantes en tal categoría); y, finalmente, disminuyeron en términos relativos quienes no declararon sus ingresos (de 11,23% a 9,13%), pero que simultáneamente aumentaron cuantitativamente (de 6.752 a 7.927 personas).

- Se evidencia un corrimiento de mejoras desde las categorías más comprometidas en pobreza por ingresos hacia aquellas en mejor situación; sin embargo ha sido insuficiente ya que a pesar de haber disminuido en términos relativos y absolutos la población que tiene como una de sus prioridades sin aparente solución, el alimentarse, ello en épocas de recuperación económica sigue siendo vital al menos para 8 personas cada 100, y agravado por que tampoco pueden acceder al resto de los bienes y servicios básicos; para más de 17, si bien y al menos teóricamente pueden comer, aún el acceder a la totalidad o a parte del resto de los bienes y servicios es una preocupación constante; para 14 de cada 100, si bien tienen ingresos suficientes para acceder a todos los bienes y servicios, están sujetos a cuestiones que no pueden controlar como una nueva crisis que, el pasado reciente indica, desemboca en disminución marcada de la actividad económica, cierre de fuentes de trabajo o reducción de la planta laboral, que provoca aumento del desempleo y la precariedad laboral, y la consiguiente pérdidas de ingresos o reducción real de los mismos ante una creciente inflación; para quienes no presentan aparentemente las dificultades mencionadas y que hemos denominado no pobres por Ingresos sin ser Vulnerables, la mitad de la población, no está de ninguna manera exenta de sufrir vaivenes negativos hacia el futuro, porque su condición está vinculada directamente a una ciudad que en épocas de bonanza se la ve crecer muy significativamente en términos demográficos, fruto de una migración muy marcada desde el resto de la Argentina y países vecinos, tanto

de una población con mayores capacidades como de aquella de baja calificación atraídas no solamente por las bellezas del paisaje, sino primordialmente por cuestiones laborales, pero que difiere también en sus grados de libertad para poder tomar decisiones ante la adversidad, una gran distinción entre los pobres y los no pobres. Estos últimos tienen los medios para afrontar las crisis, en última instancia migrando hacia otros destinos; aquellos, en su gran mayoría, permanecen anclados en su propia miseria.

6.5.2. La segunda aproximación: la asociación entre la Pobreza Estructural y la Pobreza Coyuntural o el Enfoque Integrado de la Pobreza (EIP)

TABLA 6.8: Población en hogares particulares de los 18 barrios del Casco Urbano y adyacencias de San Carlos de Bariloche según el Enfoque Integral de la Pobreza (EIP). 1997 y 2005

POBLACIÓN EN HOGARES PARTICULARES DE LOS 18 BARRIOS DEL CASCO URBANO Y ALEDAÑOS																					
Indigente con NBI		Pobre no Indigente con NBI		Vulnerable con NBI		No Pobre por Ingresos con NBI		No responde Ingresos con NBI		Indigente sin NBI		Pobre no Indigente sin NBI		Vulnerable sin NBI		No Pobre por Ingresos sin NBI		No responde Ingresos sin NBI		TO TAL	
N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
1997																					
4.441	7	3.799	6	2.047	3	1.610	3	900	1	4.210	7	8.279	14	6.465	11	22.520	37	5.852	10	60.123	100
2005																					
3.336	4	4.821	6	2.181	3	1.290	1	352	0	3.654	4	10.265	12	10.568	12	42.782	49	7.575	13	86.814	100

FUENTE: Tabulados propios sobre datos de las Encuestas de 1997 y 2005 bajo la dirección del autor

Vistas separadamente ambas pobrezas de una manera general en los 18 barrios del Casco Urbano y aledaños, nos abocamos a continuación a observarlas asociadas mediante el Enfoque Integrado de la Pobreza (EIP), de acuerdo a los datos de las encuestas de 1997 y 2005 (ver Tabla 6.8), los cuales nos dicen que:

- La primera categoría, el extremo de peor condición, la de los pobres entre los pobres, la población Indigente con NBI¹⁷, nos muestra significativos cambios positivos tanto en términos relativos (de 7,39% en 1997, a 3,83% en el 2005), como absolutos (decreciendo

¹⁷ No solamente sus ingresos declarados de una semana antes de la encuesta, su presente, son insuficientes para alimentarse e existentes para pagar por el resto de los bienes y servicios básicos, sino que el acceso del pasado de mediano plazo a bienes y servicios, muestra alguna o algunas falencias de tal magnitud, que la Calidad de Vida en sus resultados concretos exhibe profundas asimetrías respecto al extremo opuesto de aquellos que no son pobres por Líneas de Pobreza simultáneamente con no tener Necesidades Básicas Insatisfechas..

desde 4.441 a 3.326 personas); los Pobres no Indigentes¹⁸, solamente han decrecido en términos relativos (de 6,32% al 5,55%); los Vulnerables con NBI¹⁹ también presentan mejoras solamente en términos relativos (decae del 3,4% al 2,51); los no pobres coyunturales -pero sí pobres estructurales- han disminuido tanto en términos relativos (de 2,68% a 1,49%) como absolutos (de 1.610 a 1.290 personas), quizás como demostrando la salida de parte de esa población hacia afuera de la población con NBI; los pobres estructurales y no coyunturales, han experimentado mejoras evidentes tanto relativa (de 2,68% a 1,49%) como absolutamente (descendió de 1.610 a 1.290 personas); los indigentes que no son pobres estructurales, los nuevos pobres conjuntamente con la categoría siguiente, también han disminuido su participación relativa (de 7% al 4,21%) y absoluta (de 4.210 a 3.654 personas), pero con la amenaza cierta de que el tiempo prolongado en tal situación, aún en épocas sin crisis, pueda lanzarlos hacia la pobreza estructural; los Pobres no Indigentes sin NBI, son menos relativamente (de 13,77% a 11,82%) mientras se han incrementado cuantitativamente (de 8.279 a 10.265 personas); los Vulnerables que no son pobres estructurales han aumentado en ambos términos; y, finalmente, aquellos que no son pobres ni estructurales ni coyunturales, han conservado su participación relativa (37,5%), y aumentado muy significativamente su participación absoluta (de 22.520 a 42.782 personas).

- Comentario aparte para aquellos que no han respondido ingresos, ya sean pobres estructurales o no: estos últimos han visto descender su participación relativa (de 1,50 % a 0,45%) y absoluta (de 900 a 352 personas); mientras quienes no son pobres estructurales han decrecido en términos relativos (de 9,73% a 8,73%) simultáneamente con un crecimiento cuantitativo (de 5.852 a 7.575 personas). Pareciera que a mayor pobreza menor es la probabilidad de rechazo de la declaración de ingresos, y a menos pobreza

¹⁸ Tienen menos urgencias pero resolver, pero soportan tanto la pobreza de mediano y largo plazo, como la coyuntural.

¹⁹ No son pobres por ingresos, pero son proclives a caer inmediatamente bajo la Línea de Pobreza ante cualquier cambio en la condición de actividad, y/o de los salarios, y/o en el costo de vida, al mismo tiempo que son pobres estructurales con perspectivas a más largo plazo con dificultades para salir de la misma, al haber muy poca capacidad de ahorro, por ejemplo, para transformar el hábitat o mudarse a otro mejor.

mayor la probabilidad de que ese rechazo ocurra. La necesidad de hacer saber la situación para recibir ayuda, ya sea de subsidios o trabajo, haría proceder así a los primeros, mientras que el deseo de ocultar los ingresos, por motivos culturales o por evitar una mayor carga en los impuestos, explicaría el obrar de los segundos.

- Se evidencia un corrimiento de la población de 1997 a 2005, en términos relativos de disminución, desde las categorías más comprometidas del EIP hacia aquellas en mejor posición: desde los Indigentes con NBI hasta los Pobres no Indigentes sin NBI. A partir de estos últimos, y siempre en términos relativos, la tendencia es hacia aumentar el porcentaje de la población en las categorías últimas: Vulnerables sin NBI, y No Pobres.
- En términos absolutos, hay decrecimiento solamente en las dos categorías de Indigentes (con y sin NBI), y en los Pobres Estructurales no Coyunturales; en el resto, la población ha aumentado cuantitativamente, más significativamente a medida que nos aproximamos a las categoría superiores como los Vulnerables sin NBI, y los No Pobres. Esto podría interpretarse como un corrimiento población con incremento de migración posterior a 1997, cuyo mayor peso ha caído en sectores más calificados y con mayores activos que se encuentran en los grupos no pobres estructuralmente y con ingresos que superan las líneas de pobreza.

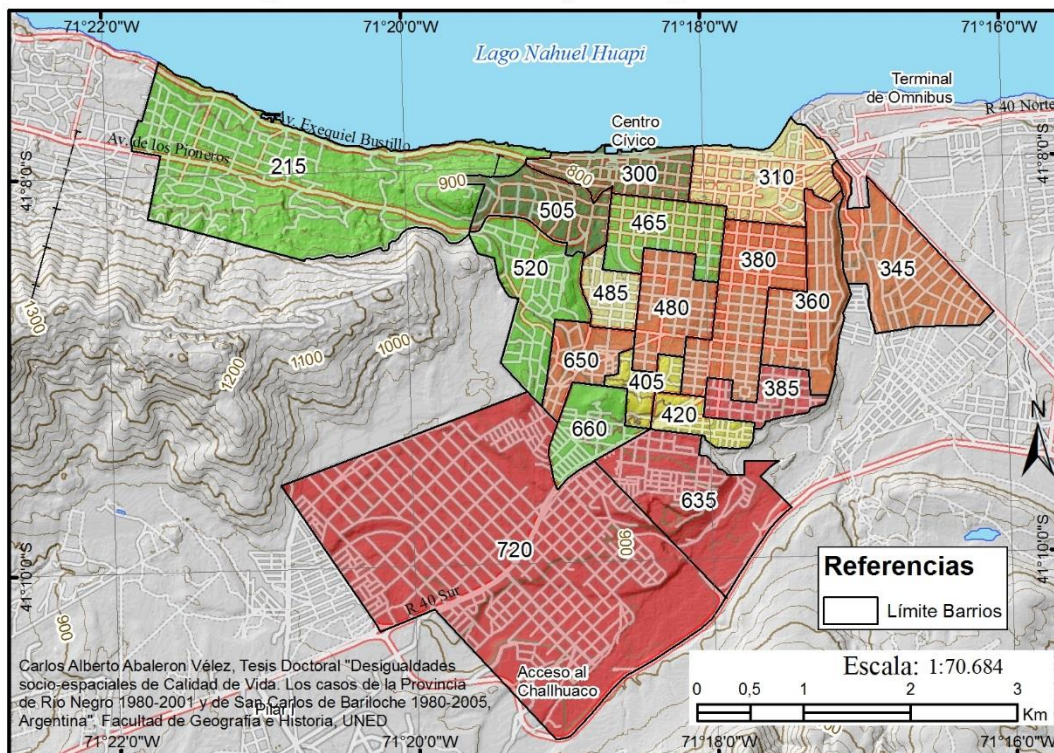
6.5.3. La aproximación a los 18 barrios por separado

La aplicación del método del Índice del Valor Relativo y Absoluto (IVRA) del EIP a los 18 barrios nos permitió obtener una puerta de entrada a la distribución, y correspondientes asimetrías de la combinación de la pobreza estructural con la pobreza coyuntural. Como el tamaño de la matriz original resultante dificultaba la claridad y síntesis del análisis, agregamos las diferentes categorías de la siguiente manera:

- a) “Pobres Estructurales Coyunturales” (antes Indigentes con NBI + Pobres no Indigentes con NBI);
- b) “Pobres Estructurales no Coyunturales” (Vulnerables con NBI + No Pobres por Ingresos con NBI);
- c) “Nuevos Pobres” (Indigentes sin NBI + Pobres no Indigentes sin NBI);

MAPA 6.9: Agrupamiento de los 18 barrios del Casco Urbano y adyacencias de San Carlos de Bariloche según el Enfoque Integrado de la Pobreza (EIP), versión agregada, 1997 y 2005

Agrupamiento 1997 y 2005 de la Población en hogares particulares de los 18 barrios del Casco Urbano y aledaños de San Carlos de Bariloche según el IVRA del Enfoque Integrado de la Pobreza



Referencias

	Nula o muy baja presencia de Pobres Estructurales y Coyunturales; nula o muy baja presencia de Pobres Estructurales no Coyunturales; muy baja a alta presencia de Nuevos Pobres; y, presencia media con sesgo a alta de No Pobres.
	Nula presencia de Pobres Estructurales y Coyunturales; nula a media presencia de Pobres Estructurales no Coyunturales; muy baja presencia de Nuevos Pobres; y, presencia media a muy alta de No Pobres.
	Nula o muy baja presencia de Pobres Estructurales y Coyunturales; nula a media presencia de Pobres Estructurales no Coyunturales; muy baja a alta presencia de Nuevos Pobres; y, marcado sesgo hacia la presencia media de No Pobres.
	Muy baja presencia de Pobres Estructurales y Coyunturales; nula a media presencia de Pobres Estructurales no Coyunturales; muy alta presencia de Nuevos Pobres; y, muy baja a media presencia de No Pobres.
	Muy baja a alta presencia de Pobres Estructurales y Coyunturales; nula a muy alta presencia de Pobres Estructurales no Coyunturales; media a alta presencia de Nuevos Pobres; y, presencia media de No Pobres.
	Alta o muy alta presencia tanto de Pobres Estructurales y Coyunturales, como de Pobres Estructurales no Coyunturales; muy baja a muy alta presencia de Nuevos Pobres; y, muy baja presencia de No Pobres.

FUENTE: Tabulados propios sobre datos de las Encuestas de 1997 y 2005 bajo la dirección del autor

DISEÑO: Ingeniera Forestal Gabriela Denham (Beha Ambiental S.R.L.)

- d) "No Pobres" (Vulnerables sin NBI + No Pobres sin Ingresos sin NBI);
- e) "No responde Ingresos" (No responde Ingresos con NBI + No responde Ingresos sin NBI).

Con la misma disposición de claridad de análisis y síntesis, agrupamos a cada uno de los 18 barrios según su peor a mejor ubicación en dicha escala, y que se visualiza en el Mapa 6.9:

- a) 300 y 505: Nula presencia de Pobres Estructurales Coyunturales; nula a media presencia de Pobres Estructurales no Coyunturales; muy baja presencia de Nuevos Pobres; y, presencia media a muy alta de No Pobres.
- b) 215, 565, 520, y 660: Nula o muy baja presencia de Pobres Estructurales Coyunturales; nula o muy baja presencia de Pobres Estructurales no Coyunturales; muy baja a alta presencia de Nuevos Pobres; y, presencia media con sesgo a alta de No Pobres.
- c) 310 y 485: Nula o muy baja presencia de Pobres Estructurales Coyunturales; nula a media presencia de Pobres Estructurales no Coyunturales; muy baja a alta presencia de Nuevos Pobres; y, marcado sesgo hacia la presencia media de No Pobres.
- d) 405 y 420: Muy baja presencia de Pobres Estructurales Coyunturales; nula a media presencia de Pobres Estructurales no Coyunturales; muy alta presencia de Nuevos Pobres; y, muy baja a media presencia de No Pobres.
- e) 345, 360, 380, 480 y 650: Muy baja a alta presencia de Pobres Estructurales Coyunturales; nula a muy alta presencia de Pobres Estructurales no Coyunturales; media a alta presencia de Nuevos Pobres; y, presencia media de No Pobres.
- f) 385, 635 y 720: Alta o muy alta presencia tanto de Pobres Estructurales Coyunturales, como de Pobres Estructurales no Coyunturales; muy baja a muy alta presencia de Nuevos Pobres; y, muy baja presencia de No Pobres.

De esa manera, transformamos una matriz de 10 categorías multiplicado por 18 barrios y duplicado por dos años (encuestas de 1997 y 2005), esto es con un $n = 360$, a una de cinco categorías multiplicado por seis grupos de barrios y duplicado los dos años mencionados, resultando un $n = 60$.

Al comparar los grupos extremos (f con a según párrafos anteriores), que contribuyen respectivamente entre 1997 y el 2005, con el 7,8% al 16% al total de población de los 18 barrios, los primeros; y el 19,5% y el 18,4% los segundos, surge que.

- o Son extremadamente marcadas las asimetrías entre esos dos grupos, principalmente en la categoría de aquellos en peor situación, tanto en el año de crisis de 1997 como en el de recuperación del 2005, y mientras que en los primeros no se observan casos en ni en 1997 ni el 2005, en los segundos ha disminuido en términos relativos de un 45,7% a un 37,3%.
- o También son muy significativas las diferencias entre ambos grupos respecto a los pobres estructurales no coyunturales quienes –al menos aparentemente- pueden adquirir con sus ingresos la canasta básica de alimentos y el resto de los bienes y servicios como la vestimenta, la educación, la vivienda, el transporte, la salud, etc. Entre 1997 y el 2005 se mantiene la muy baja tasa en esta categoría para el grupo en mejores condiciones, mientras que su el grupo opuesto evidencia una clara mejoría en términos relativos disminuyendo del 15,9% al 7,2%, pero triplicando la tasa correspondiente al primero.
- o En cambio, con relación a los Nuevos Pobres, recordemos con ingresos insuficientes aunque viven en condiciones que no corresponden a los Pobres Estructurales, la mejora para el primer grupo existe entre los mencionados años, sin que sea tan evidente, mientras que el segundo grupo lo ha incrementado muy significativamente, de tal manera que si en 1997 la tasa del peor grupo era el triple respecto al mejor, en el 2005 esa brecha se abre muy significativamente al multiplicarse por 9.
- o En la mejor posición de todas, aquellos no Pobres ni Estructurales ni Coyunturales (No Pobres), el primer grupo ha incrementado en cuatro puntos su porcentaje entre 1997 y el 2005, mientras que el segundo lo ha casi duplicado. Ello se evidencia al considerar las brechas entre tasas, que era de 4,7 en 1997 y de 2,65 en el 2005, clara evidencia de la tendencia al cierre.
- o En síntesis, en los 18 barrios del Casco Urbano, como muestra de las desigualdades evidentes de acuerdo al EIP pueden coexistir barrios sin pobreza extrema (300 y 505), con barrios donde ella se concentra muy visiblemente (385, 635 y 720) explicando entre el 65 al 73% de esa categoría para el total; por el contrario, la distribución de población No Pobre alcanza a la totalidad de los barrios, con porcentajes de contribución al total del grupo conformado por los barrios 300 y 500, que varían entre el 13% en 1997 al 21% en el 2005, esto es, se evidencia una

mayor dispersión en el espacio que alcanza a todos los barrios, al contrario de la categorías menos privilegiadas con mayor concentración en los barrios donde esas peores condiciones se verifican. La ubicación en el espacio, de acuerdo al Mapa 21, posibilita una mayor precisión en cuanto a la disposición que ya habíamos observado respecto a la Pobreza Estructural de estos barrios; así como en la comparación entre estos últimos y los radios de las Fracciones 2 y 3 respecto a la misma pobreza según el Censo Nacional de 2001: una franja costera sobre la costa norte del lago Nahuel Huapi con muy poca presencia de pobres y muy alta visibilidad, en consecuencia, de No Pobres, que va ascendiendo hacia el sur, y a medida que lo hace las pobrezas se hacen presentes de manera cada vez más significativas aunque los No Pobres nunca dejan de tener su espacio, aunque lo sea de modo mucho más restringido.

6.6. Las desigualdades de la población en hogares particulares del Casco Urbano y aledaños de San Carlos de Bariloche de acuerdo a las diferencias innatas de sexo, grupo etario y lugar de nacimiento del jefe según el Enfoque Integrado de la Pobreza (EIP) en 1997 y el 2005

En nuestro avance en la distribución de distintos grados de pobrezas, hemos prestado atención a la unidad espacial de análisis, los 18 barrios, y ya es hora de enfocarnos mucho más en el contenido de esos continentes, como ya lo hicimos en la Provincia de Río Negro y sus departamentos: la población en hogares particulares agrupadas según el sexo, el grupo etario y el lugar de nacimiento del jefe del hogar. En este caso particular de los 18 barrios del Casco Urbano y aledaños de San Carlos de Bariloche, hemos modificado con un mayor grado de desagregación a la variable “lugar de nacimiento”. En el análisis de la Provincia de Río Negro, se subdividía en cuatro categorías: A, nacido/a en la Provincia de Río Negro; B, en el Resto de Argentina; C, en un País Limítrofe; y, D, en otro País. En esta oportunidad, A corresponde a nacido/a en San Carlos de Bariloche; B, en el resto de la Provincia de Río Negro; C, en el resto de Argentina; D, en Chile; y, E, en otro País. Esto arroja 40 categorías, ocho más que las observadas con anterioridad.

Como era de esperar, la conformación de esos 40 grupos exhibe marcadas diferencias en cuanto a su contribución demográfica al total de la población en hogares particulares de los 18 barrios: solamente 14 grupos –seleccionados entre aquellos con participación superior al 3% del total– representan más del 87% en 1997 y más del 81% en el 2005.

Dentro de esos 14, no se encuentra ninguno que incorpore al grupo etario de 18 a 24 años (1); ni a los nacidos en otro país exceptuando Chile (E).

Nueve grupos tienen como jefe a un hombre y cinco a mujer; en seis el o la jefe tiene entre 14 a 45 años (2), en otros seis de 45 a 64 años (3), y los restantes dos 65 y más años (4); cuatro incorporan a nacidos en Bariloche (A), dos a nacidos en el resto de la Provincia de Río Negro (B), cuatro a nacidos en el resto de Argentina (C), y dos a nacidos en Chile (D).

Realizada esta observación preliminar, vamos a observar lo sucedido con esas categorías de sexo, grupo etario y lugar de nacimiento de manera individual respecto al EIP categorías agregadas en ambos años, controlando las otras dos, para obtener una visión preliminar de las asimetrías que intentamos discernir e interpretar, y evidenciar la contribución a priori de cada una de ellas respecto a las desigualdades de las pobrezas estructurales y coyunturales de la población en esos hogares. Con ello queremos establecer la importancia de considerar conjuntamente a esas diferencias innatas, y que podrían pasar desapercibidas, o sin su verdadera importancia, al considerarlas de manera aisladas o de dos en dos.

TABLA 6.9: Enfoque Integrado de la pobreza (EIP) de la población en hogares particulares según el sexo, grupo etario y lugar de nacimiento del jefe. 18 barrios del Casco Urbano y adyacencias de San Carlos de Bariloche. 1997 y 2005

CARACTERÍSTICAS INNATAS DEL JEFE DE HOGAR		RELACIÓN PORCENTAJE ESPERADO VERSUS PORCENTAJE OBSERVADO									
		Pobres Estructurales y Coyunturales		Pobres Estructurales no Coyunturales		Nuevos Pobres		No Pobres		Peso Demográfico	
		1997	2005	1997	2005	1997	2005	1997	2005	1997	2005
SEXO	H	i	m	i	M	M	m	i	M	85,53	72,64
	M	i	M	i	m	m	M	i	m	14,47	27,36
GRUPO ETARIO	1	M	M	M	M	m	i	i	m	2,98	2,94
	2	M	M	m	m	m	m	i	i	54,64	40,05
	3	m	m	i	m	M	M	i	i	34,82	42,86
	4	m	m	i	M	m	m	M	i	7,55	14,16
LUGAR DE NACIMIENTO	A	M	M	m	M	M	M	m	i	34,59	32,88
	B	M	M	i	M	i	M	m	m	9,90	9,43
	C	m	m	m	m	m	m	M	M	33,60	40,50
	E	M	M	M	i	M	M	m	M	19,09	13,07
	D	m	m	m	m	m	i	i	i	2,83	4,12

FUENTE: Tabulados propios sobre datos de las Encuestas de 1997 y 2005 bajo la dirección del autor

La Tabla 6.9 nos ofrece los datos de esas variables con relación al Enfoque Integrado de la Pobreza (categorías agregadas) de 1997 y el 2005, específicamente de la relación entre los

porcentajes esperados (por su porcentaje de participación en el total de los 18 barrios del Casco Urbano y aledaños de San Carlos de Bariloche) y los porcentajes observados. Nos referimos a asimetrías o desigualdades positivas cuando el PO es menor al PE (m) en las tres primeras categorías, y mayor (M) en la categoría de “No Pobre”; cuando el PO esté muy cercano por arriba o por abajo al PE (i), estamos hablando de ausencia de desigualdades o asimetrías; y, cuando el PO es mayor que el PE (M) hablaremos de asimetrías o desigualdades negativas en las categorías de “Pobres Estructurales y Coyunturales”, “Pobres Estructurales y no Coyunturales”, y “Nuevos pobres”, y también cuando el PO sea menor que el PE (m) con referencia a la categoría superior de los “No Pobres”.

Sexo: En 1997, año de crisis, salvo en la categoría “Nuevos Pobres” donde hay mayor desigualdad para la población en hogares particulares con jefe hombre (H), se observa una clara distribución con casi total ausencia de asimetrías en 1997 y más evidentes desigualdades en el 2005, muy cercanas a lo tradicionalmente esperables ente hombres y mujeres.

En el 2005 (año de recuperación de la crisis del 2001, que ya había comenzado en el 2003), se observan desigualdades en las cuatro categorías, a favor de los hogares con jefe hombre en tres de ellas, salvo en “Pobres Estructurales no Coyunturales” donde la población en hogares con jefe mujer (M) es la beneficiada. Esto sugiere que en las crisis, vía el desempleo y la baja en los ingresos reales, se verifica una tendencia a la convergencia entre sexos; y, que en años de recuperación, ésta es más evidente en aquellos sujetos a menos precariedad laboral, mayor capacitación, y niveles de ingresos superiores: los hogares con jefe hombre.

Grupo etario: Se verifica que los hogares con jefes que tienen entre 18 y 24 años de edad (1) mantienen en ambos años una marcada desigualdad en las dos categorías de peor calificación del EIP, al pasar de exhibir un PO por debajo del PE en 1997, a superarlo en el 2005 con relación a “Nuevos Pobres”, y en modificar la situación de ausencia de desigualdad respecto a “No Pobres” en 1997, a las asimetrías negativas evidentes del 2005.

El grupo siguiente, el de aquellos hogares con jefes con edades que van de los 25 a los 44 años (2), mantiene una estructura similar en las cuatro categorías en ambos años: asimetría negativa en

“Pobres Estructurales y Coyunturales; asimetría positiva en las dos siguientes; y ausencia de desigualdad en la categoría de “No Pobres”.

Mientras tanto, el grupo de población en hogares cuyo jefe tiene entre 45 y 64 años (3) solamente presenta asimetría negativa en la categoría de “Nuevos pobres”, sin desigualdades que se extiendan más allá de lo esperado en “No Pobres”, con asimetrías positivas en la peor categoría, y con una combinación de estas dos últimas en “Pobreza Estructural y no Coyuntural” y con sesgo hacia mejorar entre 1997 y 2005.

El grupo de los mayores, esto es, de aquellos con jefes de 65 a más años de edad (4), registra una única asimetría negativa entre el PO y el PE y es el referido en el año 2005 a los “pobres estructurales no Coyunturales”; y una segunda desigualdad, pero positiva, en 1997 con relación a los “Nuevos Pobres”. En los otros años y categorías presenta asimetrías positivas (en “Pobres Estructurales y Coyunturales”, y en “Nuevos Pobres”), así como ausencia de desigualdades respecto al PE en “Pobres Estructurales no Coyunturales” en 1997, y en “No Pobres” en el 2005.

Lugar de nacimiento: Dos grupos presentan marcados sesgos hacia situaciones más favorables que las de los restantes tres: en primer lugar, el de la población en hogares con jefes nacidos en el resto de Argentina (excluyendo Bariloche y la del resto de la Provincia de Río Negro) con asimetrías positivas en las cuatro categorías del EIP; luego, el grupo con jefes nacidos en “Otro País” (exceptuando a Chile) observa desigualdades positivas en las dos categorías inferiores, sin asimetrías en “No Pobres”, y en el 2005 en “Nuevos Pobres” luego de un 1997 con ausencia de desigualdades en esa categoría. El primer grupo estaría mostrando un mejor y más claro posicionamiento por provenir de regiones de la Argentina, en su mayoría, con mejores posibilidades de educación, con entornos familiares que han facilitado a la misma, brindando mayores oportunidades de obtener empleo estable y con niveles de ingresos superiores. El segundo de ellos, con gran peso de migrantes de origen de europeo desde el período inmediatamente anterior a la Segunda Guerra Mundial, con un profundo reconocimiento al trabajo y el esfuerzo propio y el rechazo al hambre y la miseria sufrida, los impulsaba desde temprana edad, independientemente de su educación formal.

Los tres grupos restantes observan, en 1997 como en el 2005 similar estructura de asimetría negativa en la peor categoría del EIP, en “Nuevos Pobres” (salvo en 1997 para quienes tienen jefe nacido en el resto de la Provincia de Río Negro), y en “No Pobres” en 1997; mayores diferencias dentro de esos grupos aparecen en “Pobres Estructurales no Coyunturales” con asimetrías positivas en 1997 y negativa en el 2005 para los jefes nacidos en Bariloche; con ausencia de desigualdades respecto al PE en 1997, y asimetría negativa en el 2005 para los jefes nacidos en el resto de Río Negro; y, con desigualdad negativa en 1997 y subsecuente ausencia de la misma en el 2005 para los hogares con jefes nacidos en Chile. La situación de esos tres grupos es completamente diferente con relación a “No Pobres” en el 2005, recordemos año de recuperación de la crisis: los hogares con jefes nacidos en Bariloche no exhiben asimetría alguna respecto al PE, mientras que aquellos con jefes nacidos en el resto de la Provincia de Río Negro muestran desigualdades negativas, y ciertamente son positivas las asimetrías observadas en hogares con jefes nacidos en Chile.

Conforman este agrupamiento, los expulsados económicos de lugares por cierto pobres como la Línea Sur rionegrina y los provenientes de la Décima Región chilena, en su mayoría. A ellos deben agregarse, los descendientes de los mismos, nacidos en Bariloche, que aún no han logrado la movilidad social ascendente que alguna vez era una realidad en Argentina.

Pero, debemos dejar en claro lo siguiente: por lugar de nacimiento según estos cinco grupos, no hay vacíos en la categoría de “No Pobres”, independientemente de su participación en la composición total de la categoría. Por el contrario, hay grupos de los cinco que no registran participación en el extremo opuesto del EIP, el de los “Pobres Estructurales no Coyunturales”, lo que habla de una menor concentración por lugar de nacimiento en la categoría superior, y una simultánea mayor concentración en la categoría opuesta.

6.6.1. Las categorías de sexo, grupo etario y lugar de nacimiento combinadas según el Enfoque Integrado de la Pobreza

La mirada que hemos tenido en estas tres variables de los jefes de hogares y de su población - tradicionales en el conocimiento académico en cuanto al sexo y a la edad, menos en cuanto al lugar de nacimiento, y mucho menos en cuanto a la combinación de las tres con relación al EIP-

abren una serie de interrogantes que trataremos de responder con más precisión al dirigir nuestra atención finalmente a la población en hogares particulares agrupadas simultáneamente según el sexo, el grupo etario y el lugar de nacimiento del jefe del hogar.

Como habíamos adelantado, la cantidad de grupos posible de hallar combinando las dos categorías de sexo, las cuatros de grupos etarios, y las cinco de lugar de nacimiento, arrojan 40 grupos de hogares según las diferencias innatas del jefe del hogar. La realidad de las encuestas nos dicen que no se verifican algunos de esos grupos en la muestra (por ejemplo, jefes hombre de 18 a 44 años o mujer de 18 a 44 años nacidos en otro país diferente de Chile en 1997; y jefe mujer de 18 a 24 años nacidas en Chile o en otro país en el 2005). Otros, tienen muy escasa contribución al total, encontrando a 15 grupos de población en hogares particulares -tanto en 1997 como en el 2005- por debajo del 1%: con jefes hombres y mujeres de 18 a 24 años o de 65 años y más nacidos en el resto de la Provincia de Río Negro, excluyendo a Bariloche; con jefe mujer de 25 a 64 años también nacidas en el resto de la Provincia de Río Negro; con jefe hombre o mujer de 18 a 24 años nacidos en el resto de la Argentina; con jefe hombre de 18 a 24 años o mujer de 65 años o más nacidos en Chile; con jefe hombre de 65 y más años y mujer de 45 y más años, nacidos en otro país que no sea Chile; y, con jefe mujer de 18 a 24 años y de 65 y más nacidas en Bariloche. Con una mayor aunque escasa participación aún, hallamos a otros grupos, por ejemplo arriba del 1% anterior, pero que están por debajo del 3% de participación total, y así sucesivamente.

Nuestro propósito era concentrar nuestros esfuerzos en aquellos barrios representativos de las principales categorías del EIP, y que contuvieran simultáneamente grupos de población en hogares particulares según las características innatas del jefe que estén por arriba del 3% de contribución a la población total del barrio. Así, hemos seleccionado espacialmente: al barrio 505²⁰, el Barrio Belgrano, como el simultáneamente más alejado de las pobrezas estructurales y coyunturales al mismo tiempo que presenta un porcentaje muy significativo de su población sin pobrezas, en una geografía con amplio panorama de las bellezas del entorno, y con acceso muy

²⁰ Nula presencia de Pobres Estructurales Coyunturales; nula a media presencia de Pobres Estructurales no Coyunturales; muy baja presencia de Nuevos Pobres; y, presencia media a muy alta de No Pobres.

conveniente al centro de la ciudad; al barrio 405²¹ como el más indicado para analizar a los Nuevos Pobres en un contexto de baja pobreza estructural, espacio que contiene al sector más concentrado de viviendas públicas de la Provincia de Río Negro; y, al barrio 720²², un conjunto localizado en la Pampa de Huenuleo, al SO del Casco Urbano, integrado por El Frutillar, Nahuel Hué, Nuestras Malvinas 2 de Abril, y otros, donde se verifican las pobrezas más extremas así como las condiciones climáticas más rigurosas.

En cuanto al contenido social de esos tres continentes, hemos incluidos a los grupos de población en hogares según el sexo, el grupo etario y el lugar de nacimiento del jefe, donde haya observaciones en al menos uno de los dos años que sean superiores al 1% de su contribución al total de población del barrio. De esa manera es que seleccionamos: a) 11 grupos en el barrio 505, cinco de ellos con casos en ambos años, y seis solamente en el 2005; b) 14 pertenecientes al barrio 405, ocho que aparecen tanto en 1997 como en el 2005, uno de ellos solo en 1997, y cuatro únicamente en el 2005; y, finalmente, c) 12 grupos en el 720, nueve en ambos años, dos en 1997, y uno en el 2005.

Una vez seleccionados barrios y grupos de población, la posterior secuencia en nuestro análisis era:

Identificar en cada uno de los tres barrios, y en los años 1997 y 2005, a aquellos grupos que difirieran significativamente de los porcentajes esperados en las categorías del EIP, indicando sesgos de desigualdades en el acceso a bienes y servicios básicos, y en los ingresos que posibiliten a aquellos. Así, nos interesaban los que excedía los porcentajes esperados de los Pobres Estructurales Coyunturales y no Coyunturales del barrio 720, en primer lugar, y aquellos que estaban por debajo pero con participación significativa a la categoría; idéntico modo para los No Pobres del Barrio 505;

²¹ Muy baja presencia de pobres Estructurales Coyunturales; nula a media presencia de Pobres Estructurales no Coyunturales; muy alta presencia de Nuevos Pobres; y, muy baja a media presencia de No Pobres.

²² Alta o muy alta presencia de Pobres Estructurales Coyunturales y no Coyunturales; muy baja a muy alta presencia de Nuevos Pobres; y, muy baja presencia de No Pobres

TABLA 6.10: IVRA del Enfoque Integrado de la Pobreza (EIP) de la población en hogares particulares, barrios y grupos seleccionados según sexo, grupo etario y lugar de nacimiento del jefe. 18 barrios del Casco Urbano y adyacencias de San Carlos de Bariloche. 1997 y 2005

BARRIO	SEXO, GRUPO ETARIO Y LUGAR DE NACIMIENTO DEL JEFE	ENFOQUE INTEGRADO DE LA POBREZA													
		Pobres Estructurales Conyunturales		Pobres Estructurales no Conyunturales		Nuevos Pobres		No Pobres		No Responde Ingresos		Total		Peso Demográfico	
		1997	2005	1997	2005	1997	2005	1997	2005	1997	2005	1997	2005	1997	2005
720	H1A	A	M	N	A	N	B	M	B	N	N	160	253	3,14	3,8
	H2A	M	M	B	A	B	B	A	M	A	N	810	1.537	15,9	23,1
	H3A	M	M	A	B	N	A	B	M	N	A	180	699	3,53	10,5
	H2B	A	A	M	A	N	N	M	M	N	N	550	408	10,8	6,14
	H2C	M	B	B	A	A	M	B	A	M	A	380	603	7,45	9,07
	H3C	B		A		B		A		N		270		5,29	0
	H2D	M	M	M	B	B	A	M	M	A	N	1.490	1.283	29,2	19,3
	H3D	B	M	A	N	A	A	M	M	A	A	950	1.274	18,6	19,2
	M2A	A	A	N	N	N	N	N	B	N	N	100	253	1,96	3,8
	M2B	A	A	N	N	N	N	N	N	N	N	100	156	1,96	2,35
	M3C		A		N		M		B		N		184	0	2,77
M3D	M		A		A		N		N		110		2,16	0	
	Total grupos	2.430	3.034	800	496	530	1.322	740	1.721	340	77	5.100	6.650	100	100
405	H2A	N	A	N	N	A	M	B	M	M	N	765	639	20,9	14,2
	H3A	N	N	N	N	M	A	M	B	M	N	781	695	21,3	15,4
	H2B	N	N	N	N	A	A	B	M	N	N	212	112	5,78	2,49
	H3B	A	N	N	N	N	B	B	A	A	N	163	403	4,45	8,96
	H2C	N	N	N	N	N	A	A	M	N	N	385	403	10,5	8,96
	H3C	N	N	N	N	M	B	A	A	N	A	596	681	16,3	15,1
	H4C		N	N	N		A		M		N	0	194	0	4,31
	H2D	N		N		M		M		N		179		4,88	0
	M2A	N	N	N	N	N	A	A	B	A	N	151	194	4,12	4,31
	M3A	N	N	N	N	M	B	A	A	N	N	134	444	3,65	9,87
	M3B	N	A	N	N	N	M	A	B	N	N	39	249	1,06	5,53
	M2C	N	N	N	N	A	A	M	M	N	N	78	264	2,13	5,87
	M3C	N		N		A		B		N		139		3,79	0
M3D	N	N	N	N	A	M	N	M	N	N	45	222	1,23	4,93	
	Total grupos	6	208	0	0	1.519	1.625	1.845	2.625	297	42	3.667	4.500	100	100
505	H2A	N		N		A	N	B		A		295	131	12,9	2,66
	H3A	N	N	N	N	N	N	A	M	B	A	278	497	12,2	10,1
	H2C	N	N	N	N	N	N	M	M	A	A	783	1.399	34,2	28,5
	H3C	A	N	N	N	N	N	M	M	M	M	359	1.084	15,7	22,1
	H4C	N	N	N	N	N	A	N	M	N	N	98	496	4,29	10,1
	H3D		N		N		N		A		N		271	0	5,51
	H4E	N	N	N	N	N	N	N	M	N	A	33	451	1,44	9,17
	M2A	N		N		A		M		N		98		4,29	0
	M3A	N	N	A	N	N	N	M	A	N	N	196	181	8,57	3,68
	M2C	N		N		N	N	A		N	N	65	90	2,84	1,83
	M3C		N		N		N		A		N		135	0	2,75
M4E	N		N		N		A		N		82		3,59	0	
M2E		N		N		N		A		N		181	0	3,68	
	Total grupos	114		82		115	90	1.519	3.792	457	1.034	2.287	4.916	100	100

FUENTE: Tabulados propios sobre datos de las Encuestas de 1997 y 2005 bajo la dirección del autor

y, también para los que ofrecían un sesgo marcado hacia la categoría de No Pobres del Barrio 405. Por supuesto, también nos interesaba ver a las restantes categorías dentro de las tres prioridades mencionadas dentro de cada barrio.

TABLA 6.11: Grado de asociación estadística entre el EIP y las características de sexo, grupo etario y lugar de nacimiento del jefe. Población en hogares particulares de barrios seleccionados de los 18 barrios del Casco Urbano y adyacencias de San Carlos de Bariloche. 1997 y 2005

VARIABLE INDEPENDIENTE	VARIABLE DEPENDIENTE					
	ENFOQUE INTEGRADO DE LA POBREZA (EIP)					
	MUY POBRES		NUEVOS POBRES		NO POBRES	
	720		405		505	
	COEFICIENTE V DE CRAMER					
	1997	2005	1997	2005	1997	2005
SEXO, GRUPO ETARIO Y LUGAR DE NACIMIENTO DEL JEFE	0,428	0,34	0,428	0,49	0,537	0,443

FUENTE: Tabulados propios sobre datos de las Encuestas de 1997 y 2005 bajo la dirección del autor

- a) Hemos acudido al Coeficiente del Chi Cuadrado de Pearson para determinar, en primer lugar, si existía o no dependencia entre los grupos de población en hogares según las características de sexo, grupo etario, y lugar de nacimiento del jefe (variable independiente), con el Enfoque Integrado de la Pobreza (variable dependiente), y la respuesta es afirmativa porque el p-valor asociado al estadístico de contraste es menor que el nivel de significación 0,05, con lo cual se rechaza la hipótesis nula²³ a un nivel de confianza del 95%, y se acepta la hipótesis alternativa, que nos dice que esa dependencia existe. Pero, necesitábamos considerar, luego de ello, el grado de tal dependencia por lo que recurrimos al Coeficiente V de Cramer y, nuevamente, las asociaciones son de altas a muy altas (ver Tabla 6.11). Por último, la relación entre las frecuencias observadas y las esperadas nos mostraban los sesgos que necesitábamos para establecer cuáles grupos en cuáles barrios tienen más probabilidades de ser muy pobres, nuevos pobres, o no pobres.
- b) Una vez identificados los grupos, y obtenidos su participación en las categorías señaladas del EIP, como **materialización de su Calidad de Vida**, nos interesaba observar a dos variables de esos grupos que, en nuestro argumento, determinan significativamente a la misma, como la Condición de Actividad del jefe del hogar, y su secuela, la Escala de Ingresos del hogar de pertenencia. Esas dos variables son las consideradas

²³ La que dice que no hay dependencia alguna entre las variables.

inmediatamente significativas para la interpretación de las consecuencias diferenciales de la crisis de 1997 y de la recuperación de 2005 sobre las pobrezas y ausencias de la misma en los 18 barrios, en general, y en los tres barrios-ejemplos- seleccionados, en particular.

TABLA 6.12: Significado de los códigos de características de sexo, grupo etario y lugar de nacimiento del jefe de los grupos de población en hogares particulares seleccionados. Barrios 405, 505 y 720 de los 18 barrios del Casco Urbano y aledaños de San Carlos de Bariloche

CÓDIGO		SIGNIFICADO
CARACTERÍSTICAS DE SEXO, GRUPO ETARIO Y LUGAR DE NACIMIENTO DEL JEFE DEL HOGAR	H1A	Hombre de hasta 24 años nacido en San Carlos de Bariloche
	H2A	Hombre de 25 a 44 años nacido en San Carlos de Bariloche
	H3A	Hombre de 45 a 64 años nacido en San Carlos de Bariloche
	H2B	Hombre de 25 a 44 años nacido en el resto de Río Negro
	H3B	Hombre de 45 a 64 años nacido en el resto de Río Negro
	H2C	Hombre de 25 a 44 años nacido en el resto de Argentina
	H3C	Hombre de 45 a 64 años nacido en el resto de Argentina
	H4C	Hombre de 65 y más años nacido en el resto de Argentina
	H2D	Hombre de 25 a 44 años nacido en país limítrofe
	H3D	Hombre de 45 a 64 años nacido en país limítrofe
	H4E	Hombre de 65 y más años nacido en otro país
	M2A	Mujer de 25 a 44 años nacida en San Carlos de Bariloche
	M3A	Mujer de 45 a 64 años nacida en San Carlos de Bariloche
	M2B	Mujer de 25 a 44 años nacida en el resto de Río Negro
	M3B	Mujer de 45 a 64 años nacida en el resto de Río Negro
	M2C	Mujer de 25 a 44 años nacida en el resto de Argentina
	M3C	Mujer de 45 a 64 años nacida en el resto de Argentina
	M3D	Mujer de 45 a 64 años nacida en país limítrofe
M2E	Mujer de 25 a 44 años nacida en otro país	
M4E	Mujer de 65 años y más nacida en otro país	

FUENTE: Tabulado propio sobre datos de las Encuestas de 1997 y 2005 bajo la dirección del autor

6.7. Interpretación de lo observado

Nuestra primera tarea fue observar las frecuencias observadas y las esperadas de esos grupos de población respecto a las categorías del EIP, en los tres grupos y en los dos años. Ello nos daría un panorama de mayor o menor concentración de esos grupos en unas categorías que en otras, marcando diferencias posibles de ser catalogadas como desigualdades. Como era esperable, los grupos tienden a concentrarse en Pobres Estructurales Coyunturales en el barrio 720, por un extremo, y a tener casi ausencia de casos en esas categorías, con una simultánea y fuerte tendencia a la concentración en la categoría de No Pobres de los grupos del barrio 505, por el otro. A eso

agregamos que en el Barrio 405, el arquetipo de localización de Nuevos Pobres, coexisten grupos donde los mayores porcentajes de esa categoría se dan en parte de los grupos, siendo los restantes una combinación con No Pobres que predominan en ellos. Por supuesto, aunque la mayoría de los grupos se ubican en las dos categorías mencionadas, también se observan presencia de Pobres Estructurales tanto Coyunturales como no Coyunturales debido a que entre los intersticios de los conjuntos públicos de viviendas, se localizan viviendas inadecuadas, la variable que califica en gran medida a la población como pobre estructural.

6.7.1. BARRIO 720

6.7.1.1. Enfoque Integrado de la Pobreza²⁴

La población en hogares particulares que en 1997 no podía acceder a una canasta básica de alimentos con el ingreso total del hogar de pertenencia y/o al resto de los bienes y servicios considerados básicos, variaba entre más del 33% al 100%, teniendo en cuenta a los 12 grupos según la edad, el grupo etario y el lugar de nacimiento del jefe. Dos grupos en su totalidad (con jefe mujer de 25 a 44 años nacida en Bariloche y nacida en el resto de Río Negro, M2A y M2B respectivamente); uno en más del 80% (hombre hasta 24 años nacido en Bariloche, H1A); dos en más del 60% y menos del 80% (hombre, de 25 a 44 años nacidos en el resto de Río Negro o en el resto de Argentina, H2B, H2C respectivamente); tres en más del 50% (H3A, H2A, H2D); y el resto disminuyendo hasta el 33% (ver Tabla 26).

Al combinarse las categorías, incluyendo la de Pobres Estructurales No Coyunturales, esto es aquellos que podían alimentarse y pagar con sus ingresos al resto de bienes y servicios pero no tenían la totalidad de las necesidades básicas satisfechas (su hábitat en altísima proporción), presentan un límite inferior del 60% de la población en esas condiciones, alcanzándose el límite máximo, el 100%, menos en el grupo H3D que observa una tasa menor pero que de todos modos asciende a más del 53%.

²⁴ Solicitamos al lector recordar cómo se identifican a los grupos: que el Sexo tiene dos categorías, **H**ombre y **M**ujer; los Grupos Etarios son cuatro, **1** hasta 24 años, **2** de 25 a 44 años, **3** de 45 a 64 años, y **4** de 65 años y más; por Lugar de Nacimiento son cinco, **A** Bariloche, **B** resto de la Provincia de Río Negro, **C** resto de Argentina, **D** país limítrofe, y **E** país no limítrofe.

TABLA 6.13: Porcentajes observados y esperados del Enfoque Integrado de la Pobreza en la población de hogares particulares según sexo, grupo etario y lugar de nacimiento del jefe. Barrio 720, 18 barrios del Casco Urbano y adyacencias de San Carlos de Bariloche, 1997 y 2005

CARACTERÍSTICAS DE SEXO, GRUPO ETARIO Y LUGAR DE NACIMIENTO	AÑO	PORCENTAJES	POBLACIÓN EN HOGARES PARTICULARES BARRIO 720					
			PORCENTAJES OBSERVADOS Y ESPERADOS DEL ENFOQUE INTEGRADO DE POBREZA					
			POBRES ESTRUCTURALES COYUNTURALES	POBRES ESTRUCTURALES NO COYUNTURALES	NUEVOS POBRES	NO POBRES	NO RESPONDE INGRESOS	CANTIDAD TOTAL
H1A	1997	O	81,3	0,0	0,0	18,8	0,0	160
		E	22,5	16,3	10,4	14,9	35,9	
	2005	O	48,0	27,9	8,2	16,0	0,0	244
		E	43,9	6,6	21,6	26,9	1,0	
H2A	1997	O	53,0	8,7	7,4	20,9	9,9	807
		E	53,3	16,9	10,7	15,3	3,8	
	2005	O	53,2	12,0	8,8	26,0	0,0	1.537
		E	43,9	6,6	21,6	26,9	1,0	
H3A	1997	O	55,6	38,9	0,0	5,6	0,0	180
		E	51,7	16,3	10,3	14,9	6,7	
	2005	O	38,9	4,1	25,0	29,2	2,7	699
		E	43,9	6,6	21,6	26,9	1,0	
H2B	1997	O	72,6	12,8	0,0	14,6	0,0	548
		E	51,7	16,3	10,4	14,9	6,7	
	2005	O	59,6	16,7	0,0	23,8	0,0	408
		E	43,9	6,6	21,6	26,9	1,0	
H2C	1997	O	63,1	10,6	15,8	2,6	7,9	379
		E	51,7	16,3	10,3	14,9	6,7	
	2005	O	6,5	17,7	22,6	48,4	4,8	603
		E	43,9	6,6	21,6	26,9	1,0	
H3C	1997	O	33,3	33,3	3,7	29,6	0,0	270
		E	51,7	16,3	10,4	14,9	6,7	
H2D	1997	O	51,6	14,7	6,1	18,1	9,4	1.485
		E	51,7	16,3	10,4	14,9	6,7	
	2005	O	40,1	3,0	30,3	26,5	0,0	1.283
		E	42,6	6,4	20,9	29,1	1,0	
H3D	1997	O	19,0	23,8	32,1	14,3	10,8	837
		E	51,7	16,3	10,4	14,9	6,7	
	2005	O	42,0	0,0	32,8	22,9	2,3	1.274
		E	43,9	6,6	21,6	26,9	1,0	
M2A	1997	O	100,0	0,0	0,0	0,0	0,0	100
		E	51,6	16,3	10,4	14,9	6,9	
	2005	O	84,6	0,0	0,0	15,4	0,0	253
		E	43,9	6,6	21,6	26,9	1,0	
M2B	1997	O	100,0	0,0	0,0	0,0	0,0	100
		E	51,6	16,3	10,4	14,9	6,8	
	2005	O	100,0	0,0	0,0	0,0	0,0	156
		E	43,9	6,6	21,6	26,9	1,0	
M3C	2005	O	68,5	0,0	21,2	10,3	0,0	184
		E	43,9	6,6	21,6	26,9	1,0	
M3D	1997	O	45,5	36,4	18,2	0,0	0,0	110
		E	51,7	16,3	10,4	14,9	6,7	

Fuente: Tabulados propios sobre los datos de las Encuestas de 1997 y 2005 bajo la dirección del autor

Obviando a los grupos con jefe mujer, en el resto hay presencia de población No Pobre, con las mayores tasas en aquellos con jefe H3C (29,6%), H2A (20,9%), H1A (18,8%), y H2D (18,1%), entre otros.

En la salida de la crisis en el 2005, seis grupos experimentan mejoras en la categoría extrema: el M2A (aunque muestra una tasa superior al 85% de pertenencia a la misma); dos con disminuciones muy elevadas (el H1A decreciendo al 48%, y el H2C con un ejemplar 6,5%); y otros menos importantes pero evidentes como lo mostrado por el H2B, el H3A y el H2D.

Al comparar a los grupos por lo observado en 1997 y en el 2005, se hace visible un proceso de desconcentración desde las pobrezas extremas hacia categorías de mayores probabilidades de Calidad de Vida, muy visible en los grupos con jefe H1A, H2B, H2C, H3A, y H2D.

En otro caso, como en el M2B todo permanece igual, ejemplo de aquellos núcleos duro de pobreza; o las mejoras, ligeras, se observan en el crecimiento de la tasa de No Pobres, como en el H2A; o, las condiciones empeoran marcadamente como en el grupo H3D.

A ello hay que agregar que grupos nuevos aparecen en escena y de otros, no hay evidencias. Ejemplo de los primeros es la población con jefe M3C, con más del 68% en la categoría inferior del EIP, uno de los grupos más desfavorecidos; mientras que para el 2005, se han ido los representantes de los grupos con jefe H3C y M3D.

Un único grupo de los observados, parece haber aprovechado la salida de la crisis, el de jefe H2C con una tasa del 6,5% en la peor situación, y una presencia muy significativa en la categoría de No Pobre (48%).

En el caso seleccionado del Barrio 720, la predominancia muy significativa es de muy pobres. Veamos a continuación cuál es el nivel de instrucción de los diferentes grupos de jefe de hogares en el Barrio 720.

6.7.1.2. Condición de Actividad del jefe de hogar

La tasa de desempleo de los 18 barrios del Casco Urbano y aledaños era de poco más del 27% en el verano de 1997. Siete grupos de jefes lo superaban: con la tasa máxima el M2B y el M3D (100%), luego el H3A (61,1%), el H1A (50%), H2C (47,4%) y el H3D (40,5%). Otros, como el H2B (25,4%) y el H2A (25,9%), simultáneamente tienen tasa de ocupación no plena: 20,1% el primero, y 53,1% el segundo, aspecto que los condena a ser desempleados en el corto plazo ante cualquier cambio en la economía que impacte sobre el nivel de actividad, de empleo, el costo de vida y el salario real. Eso también, y en mayor medida, lo sufren también el H2D (39,6%) y el

H3D (26,2%) que sumados a la tasa de desempleo ofrecen similar panorama incierto en un país que tiene periódicamente crisis. Más aún, hay grupos con jefes que comparten tasas altas de desempleo con ocupación plena, como el H1A (50%), H2B (54,6%), H3C (48,1%), H2C (39,4%), entre otros.

TABLA 6.14: Condición de Actividad del jefe del hogar según el sexo, grupo etario y lugar de nacimiento. Población en hogares particulares del Barrio 720, 18 barrios del Casco Urbano y adyacencias. 1997 y 2005

CARACTERÍSTICAS DE SEXO, GRUPO ETARIO Y LUGAR DE NACIMIENTO	AÑO	CANTIDAD Y PORCENTAJE	POBLACIÓN EN HOGARES PARTICULARES BARRIO 720					
			CONDICIÓN DE ACTIVIDAD DEL JEFE					
			RESTO DE INACTIVOS	JUBILADO, PENSIONADO, O RENTISTA	DESOCUPADO QUE TRABAJÓ ANTES	OCUPADO NO PLENO	OCUPADO PLENO	TOTAL
H1A	1997	N	0	0	80	0	80	160
		%	0,0	0,0	50,0	0,0	50,0	100,0
	2005	N	0	0	29	165	58	252
		%	0,0	0	11,5	65,5	23	100
H2A	1997	N	0	0	209	428	169	806
		%	0	0	25,9	53,1	21,0	100
	2005	N	58	0	0	671	807	1.536
		%	3,8	0	0	43,7	52,5	100
H3A	1997	N	0	0	110	0	70	180
		%	0	0	61,1	0	38,9	100
	2005	N	0	0	0	399	301	700
		%	0	0	0	57	43	100
H2B	1997	N	0	0	139	110	299	548
		%	0	0	25,4	20,1	54,6	100
	2005	N	0	0	0	214	194	408
		%	0	0	0	52,5	47,5	100
H2C	1997	N	0	0	179	50	149	378
		%	0	0	47,4	13,2	39,4	100
	2005	N	0	0	0	506	97	603
		%	0	0	0	83,9	16,1	100
H3C	1997	N	0	0	10	130	130	270
		%	0	0	3,7	48,1	48,1	100
H2D	1997	N	50	0	478	588	369	1.485
		%	3,4	0	32,2	39,6	24,8	100
	2005	N	49	0	0	768	467	1.284
		%	3,8	0	0	59,8	36,4	100
H3D	1997	N	0	0	339	219	279	837
		%	0	0	40,5	26,2	33,3	100
	2005	N	97	0	0	1.002	175	1.274
		%	7,6	0	0	80,0	13,7	100
M2A	1997	N	0	0	30	70	0	100
		%	0	0	30	70	0	100
	2005	N	0	0	0	214	39	253
		%	0	0	0	84,6	15,4	100,0
M2B	1997	N	0	0	100,0	0,0	0,0	100
		%	0	0	100	0	0	100
	2005	N	0	0	0	155	0	155
		%	0	0	0	100	0	100
M3C	2005	N	39	97	0	29	19	184
		%	21,2	52,7	0	15,8	10,3	100
M3D	1997	N	0	0	110	0	0	110
		%	0	0	100	0	0	100

FUENTE: Tabulados propios sobre datos de las Encuestas de 1997 y 2005 bajo la dirección del autor

La comparación con el verano de 2005 nos muestra nuevamente al proceso de corrimiento desde peores a mejores situaciones laborales: desde el desempleo a ocupación no plena, y desde esta última hacia la ocupación plena. Salvo el H1A, no se observa desempleo en ninguno de los grupos de jefes, pero evidentemente, la ocupación no plena en conjunto con niveles relativos de ingresos bajos podría haber obrado para el mantenimiento de condiciones significativas de extrema pobreza a pesar de ser 2005 un año de recuperación. Eso lo veremos a continuación.

6.7.1.3. Escala de ingresos del hogar

En 1997 se verifica la existencia de grupos de población en hogares con ingresos inexistentes, como el M2B, o con altas tasas en esa categoría como las del M2A (30%), el H2C (31,6%) y el H3A (38,9%), cuestión que junto a los ingresos bajos de otros grupos como el H2B (63,7%), el M3D (63,6%), el H2A (51,8%), el H1A (50%), y el H2D (36,8%), contribuyen a la explicación del por qué de las elevadas tasas de pobreza del año de crisis (ver Tabla .

La situación en el 2005, que culmina el proceso de recuperación, nos muestra nuevamente el corrimiento ya visto con el EIP, y la condición de actividad, desde ingresos nulos hacia ingresos bajos, y desde éstos hacia ingresos medios, en casi la totalidad de los grupos de hogares, resaltándose la ausencia de grupos con ingresos nulos, salvo en el H1A. En algunos grupos ese corrimiento alcanza a los ingresos altos en términos relativos: H2B (9,6%), H2A (18,9%), H2D (3,82%) y H3D (8,4%).

De todos modos, al persistir las pobreza, sobre todo las derivadas de los ingresos y las líneas de pobreza e indigencia, la recuperación favorece más a unos grupos que a otros, y sienta las bases para que las nuevas crisis extiendan más las brechas de desigualdades, a pesar que el Índice de Gini muestre que esas asimetrías han pasado de ser muy altas a bajas en el barrio 720 entre los dos años.

TABLA 6.15: Escala de Ingresos del Hogar según el sexo, grupo etario y lugar de nacimiento del jefe. Población en hogares particulares del Barrio 720, 18 barrios del Casco Urbano y adyacencias de San Carlos de Bariloche. 1997 y 2005

CARACTERÍSTICAS DE SEXO, GRUPO ETARIO Y LUGAR DE NACIMIENTO	AÑO	CANTIDAD Y PORCENTAJE	POBLACIÓN EN HOGARES PARTICULARES BARRIO 720					
			ESCALA DE INGRESOS DEL HOGAR					
			INGRESO NULO	INGRESO BAJO	INGRESO MEDIO	INGRESO ALTO	NO RESPONDE	TOTAL
H1A	1997	N	0	80	80	0	0	160
		%	0	50	50	0	0	100
	2005	N	29	165	58	0	0	252
		%	11,5	65,5	23,0	0,0	0,0	100
H2A	1997	N	30	418	239	40	80	807
		%	3,7	51,8	29,6	5,0	9,9	100
	2005	N	0	749	758	290	0	1797
		%	0	48,8	49,3	18,9	0	100
H3A	1997	N	70	30	10	70	0	180
		%	38,9	16,7	5,6	38,9	0,0	100
	2005	N	0	301	379	0	19	699
		%	0,0	43,1	54,2	0,0	2,7	100
H2B	1997	N	0	349	199	0	0	548
		%	0	63,7	36,5	0	0	100
	2005	N	0	243	126	39	0	408
		%	0	59,6	30,9	9,6	0	100
H2C	1997	N	120	120	110	0	30	380
		%	31,6	31,6	28,9	0,0	7,9	100
	2005	N	0	146	428	0	29	603
		%	0,0	24,2	71,0	0,0	4,8	100
H3C	1997	N	10	90	90	80	0	270
		%	3,7	33,3	33,3	29,6	0,0	100
H2D	1997	N	169	548	578	0	189	1.484
		%	11,3	36,8	38,8	0,0	12,7	100
	2005	N	0	486	749	49	0	1284
		%	0,0	37,9	58,3	3,8	0,0	100
H3D	1997	N	100	209	438	0	90	837
		%	11,9	25,0	52,3	0,0	10,8	100
	2005	N	0	642	496	107	29	1274
		%	0,0	50,4	38,9	8,4	2,3	100
M2A	1997	N	30	70	0	0	0	100
		%	30	70	0	0	0	100
	2005	N	0	214	39	0	0	253
		%	0,0	84,6	15,4	0,0	0,0	100
M2B	1997	N	100	0	0	0	0	100
		%	100	0	0	0	0	100
	2005	N	0	156	0	0	0	156
		%	0	100	0	0	0	100
M3C	2005	N	0	126	58	0	0	184
		%	0,0	68,5	31,5	0,0	0,0	100
M3D	1997	N	0	70	40	0	0	110
		%	0,0	63,6	36,4	0,0	0,0	100

Fuente: Tabulados propios sobre la Encuesta de 1997 y 2005 bajo la dirección del autor

6.7.2. BARRIO 505

6.7.2.1. Enfoque Integrado de la Pobreza

En 1997, con excepción del H3C, no se evidencia población Pobre Estructural Coyuntural ni No Coyuntural. Un solo grupo, el H2A aporta a Nuevos Pobres el 27,8%, y los demás se concentran en la población No Pobre: H3A (100%), H2C (70,9%), M3A (58,2%), H3C (54,6%), y H2A

(44%). En estos casos también las altas tasa de “no respuestas a ingresos” implicaría valores mucho más significativos de No Pobres que los que surgen de las observaciones.

En el 2005, ese proceso de ocultamiento se hace más evidente en los grupos, con el ejemplo más evidente del H2A donde el 100% no responde ingresos.

Sin embargo, ello no es así en cinco de los seis grupos inexistentes en 1997 con tasas cero de no respuesta, y con el 100% de No Pobres en el H3D, M3C, M2E y con el H4C escindido en Nuevos Pobres (18,1%) y No Pobres (81,9%), mientras que el 29% del H4E no responde ingresos al mismo tiempo que observa que el 70,1% de su población es No Pobre. Es evidente que es generalizada la salida de la crisis hacia la presencia casi absoluta de No Pobres en el barrio 505, salvo las excepciones mencionadas del H4C, grupo con jefe con edades superiores a los 64 años. Claramente la crisis pareciera haberlos rozado levemente, y el mérito fue haberse mantenido en tan privilegiada posición de ausencia de pobreza.

El Índice de Gini nos dice de una alta desigualdad por ingresos en el 1997, y un valor medio en la recuperación del 2005. Interpretamos que ello se debe a una muy significativa concentración en los ingresos mayores frente a un resto en ingresos menores en 1997, y en una casi única pertenencia en ingresos altos en el 2005.

TABLA 6.16: Porcentajes observados y esperados del Enfoque Integrado de la Pobreza de la población en hogares particulares según sexo, grupo etario y lugar de nacimiento del jefe. Barrio 505, 18 barrios del Casco Urbano y adyacencias de San Carlos de Bariloche, 1997 y 2005

CARACTERÍSTICAS DE SEXO, GRUPO ETARIO Y LUGAR DE NACIMIENTO	AÑO	PORCENTAJES	POBLACIÓN EN HOGARES PARTICULARES BARRIO 505					
			PORCENTAJES OBSERVADOS Y ESPERADOS DEL ENFOQUE INTEGRADO DE POBREZA					
			POBRES ESTRUCTURALES COYUNTURALES	POBRES ESTRUCTURALES NO COYUNTURALES	NUEVOS POBRES	NO POBRES	NO RESPONDE INGRESOS	CANTIDAD TOTAL
H2A	1997	O	0,0	0,0	27,8	44,4	27,8	278
		E	0,0	4,7	5,4	67,1	22,8	
	2005	O	0,0	0,0	0,0	0,0	100,0	135
		E	0,0	0,0	1,6	79,7	18,7	
H3A	1997	O	0,0	0,0	0,0	100,0	0,0	245
		E	4,7	3,4	5,4	66,9	19,6	
	2005	O	0,0	0,0	0,0	63,6	36,4	497
		E	0,0	0,0	1,6	79,7	18,7	
H2C	1997	O	0,0	0,0	0,0	70,9	29,1	783
		E	0,0	4,7	5,4	67,1	22,8	
	2005	O	0,0	0,0	0,0	71,0	29,0	1.399
		E	0,0	0,0	1,6	79,7	18,7	
H3C	1997	O	0,0	31,8	0,0	54,6	13,6	359
		E	0,0	4,7	5,4	67,1	22,8	
	2005	O	0,0	0,0	0,0	83,3	16,7	1.084
		E	0,0	0,0	1,6	79,7	18,7	
H4C	2005	O	0,0	0,0	18,1	81,9	0,0	496
		E	0,0	0,0	1,7	79,7	18,6	
H3D	2005	O	0,0	0,0	0,0	100,0	0,0	271
		E	0,0	0,0	1,6	79,7	18,7	
H4E	2005	O	0,0	0,0	0,0	70,1	29,9	451
		E	0,0	0,0	1,6	79,7	18,7	
M3A	1997	O	0,0	0,0	0,0	58,2	41,8	196
		E	0,0	4,7	5,4	67,1	22,8	
	2005	O	0,0	0,0	0,0	100,0	0,0	181
		E	0,0	0,0	1,6	79,7	18,7	
M2C	2005	O	0,0	0,0	0,0	100,0	0,0	90
		E	0,0	0,0	1,7	79,7	18,7	
M3C	2005	O	0,0	0,0	0,0	100,0	0,0	135
		E	0,0	0,0	1,6	79,7	18,7	
M2E	2005	O	0,0	0,0	0,0	100,0	0,0	181
		E	0,0	0,0	1,6	79,7	18,7	

Fuente: Tabulados propios sobre los datos de las Encuestas de 1997 y 2005 bajo la dirección del autor

6.7.2.2. Condición de actividad del jefe

Solamente un grupo de jefes, el H3C, presenta desocupación (13% de la población de esos hogares), menos de la mitad del promedio para el total de los 18 barrios. Mientras tanto, la ocupación no plena tiene una muy fuerte presencia, siendo acompañada con una mayor tasa de la ocupación plena: H2A (44,6% y 55%, respectivamente), H3C (31,8% y 54,6%), el H2C (31,3% y 68,7%), H3A (29,5% y 70,5%), y el M3A (25% y 25%). Es de destacar en este último grupo un 50% de población con jefes jubilados, rentistas, pensionados u otros inactivos, mostrando una

faceta de la atracción hacia esta provincia que duró hasta principios de los noventa, de jubilaciones a menor edad, con menos años trabajados, e ingresos superiores al de otras jurisdicciones, con el fin de atraer más población, y justificar con mayor peso las discusiones limítrofes con Chile.

TABLA 6.17: Condición de Actividad del jefe del hogar según el sexo, grupo etario y lugar de nacimiento. Población en hogares particulares del Barrio 505, 18 barrios del Casco Urbano y adyacencias. 1997 y 2005

CARACTERÍSTICAS DE SEXO, GRUPO ETARIO Y LUGAR DE NACIMIENTO	AÑO	CANTIDAD Y PORCENTAJE	POBLACIÓN EN HOGARES PARTICULARES BARRIO 505					
			CONDICIÓN DE ACTIVIDAD DEL JEFE					
			RESTO DE INACTIVOS	JUBILADO, O PENSIONADO, O RENTISTA	DESOCUPADO QUE TRABAJÓ ANTES	OCUPADO NO PLENO	OCUPADO PLENO	TOTAL
H2A	1997	N	0	0	0	131	163	294
		%	0	0	0	44,6	55,4	100
	2005	N	0	0	0	0	135	135
		%	0	0	0	0	100	100
H3A	1997	N	0	0	0	82	196	278
		%	0	0	0	29,5	70,5	100
	2005	N	0	0	90	90	316	496
		%	0	0	18,1	18,1	64,8	100
H2C	1997	N	0	0	0	245	538	783
		%	0	0	0	31,3	68,7	100
	2005	N	0	0	0	316	1.083	1.399
		%	0	0	0	22,6	77,4	100
H3C	1997	N	0	0	49	114	196	359
		%	0	0	13,6	31,8	54,6	100
	2005	N	0	0	135	361	587	1.083
		%	0	0	12,5	33,3	54,2	100
H4C	2005	N	0	316	90	90	0	496
		%	0	63,7	18,1	18,1	0	100
H3D	2005	N	0	0	0	135	135	270
		%	0	0	0	50	50	100
H4E	2005	N	0	316	0	135	0	451
		%	0	70,1	0	29,9	0	100
M3A	1997	N	0	98	0	49	49	196
		%	0	50	0	25	25	100
	2005	N	0	0	0	0	181	181
		%	0	0	0	0	100	100
M2C	2005	N	0	0	0	0	90	90
		%	0	0	0	0	100	100
M3C	2005	N	0	0	0	0	135	135
		%	0	0	0	0	100	100
M2E	2005	N	0	0	0	90	90	180
		%	0	0	0	50	50	100

FUENTE: Tabulados propios sobre datos de las Encuestas de 1997 y 2005 bajo la dirección del autor

En el 2005 se evidencia un proceso de corrimiento positivo, desde parte de los ocupados no plenos hacia los plenos, en tres grupos: el H2C, el M3A, y el H2A. Las excepciones la constituyen el H3A con un proceso inverso desde la ocupación plena hacia la no plena, y hacia la desocupación; y el H3C, sin cambios significativos en esas tres categorías de la condición de actividad.

Mientras tanto, en los seis grupos que se han ido incorporando, el comportamiento es disímil, a pesar de la muy buena posición relativa respecto al EIP: no se observa desocupación en el H3D,

M3C, M2E, y M2C; muy por el contrario, tanto el M3C y M2C registran un 100% de la población con jefe con ocupación plena. Sin embargo, el H4C, aunque jubilados sus jefes, evidencia un 30% que busca trabajo sin obtenerlo; mientras que un tercio de los jefes del H4E, son ocupados plenos, y el resto inactivos. Esto último será parcialmente aclarado, el por qué de esas asimetrías, al ver la escala de ingresos de los hogares.

6.7.2.3. Escala de ingresos de los hogares

TABLA 6.18: Escala de Ingresos del Hogar según el sexo, grupo etario y lugar de nacimiento del jefe. Población en hogares particulares del Barrio 505, 18 barrios del Casco Urbano y alrededores de San Carlos de Bariloche. 1997 y 2005

CARACTERÍSTICAS DE SEXO, GRUPO ETARIO Y LUGAR DE NACIMIENTO	AÑO	CANTIDAD Y PORCENTAJE	POBLACIÓN EN HOGARES PARTICULARES BARRIO 505					
			ESCALA DE INGRESOS DEL HOGAR					
			INGRESO NULO	INGRESO BAJO	INGRESO MEDIO	INGRESO ALTO	NO RESPONDE	TOTAL
H2A	1997	N	0	82	82	49	82	295
		%	0,0	27,8	27,8	16,6	27,8	100
	2005	N	0	0	0	0	135	135
		%	0,0	0,0	0,0	0,0	100,0	100
H3A	1997	N	0	0	33	212	33	278
		%	0,0	0,0	11,9	76,3	11,9	100
	2005	N	0	0	90	226	181	497
		%	0,0	0,0	18,1	45,5	36,4	100
H2C	1997	N	0	0	147	408	222	777
		%	0	0	18,77	52,11	28,35	100
	2005	N	0	0	542	451	406	1399
		%	0,0	0,0	38,7	32,2	29,0	100
H3C	1997	N	0	0	131	179	49	359
		%	0,0	0,0	36,5	49,9	13,6	100
	2005	N	0	0	496	406	181	1083
		%	0,0	0,0	45,8	37,5	16,7	100
H4C	2005	N	0	181	135	181	0	497
		%	0,0	36,4	27,2	36,4	0,0	100
H3D	2005	N	0	0	271	0	0	271
		%	0,0	0,0	100,0	0,0	0,0	100
H4E	2005	N	0	0	226	90	135	451
		%	0,0	0,0	50,1	20,0	29,9	100
M3A	1997	N	0	49	65	0	82	196
		%	0,0	25,0	33,2	0,0	41,8	100
	2005	N	0	0	0	181	0	181
		%	0,0	0,0	0,0	100,0	0,0	100
M2C	2005	N	0	0	181	0	0	181
		%	0,0	0,0	100,0	0,0	0,0	100
M3C	2005	N	0	0	0	135	0	135
		%	0,0	0,0	0,0	100,0	0,0	100
M2E	2005	N	0	0	181	0	0	181
		%	0,0	0,0	100,0	0,0	0,0	100

Fuente: Tabulados propios sobre la Encuesta de 1997 y 2005 bajo la dirección del autor

En 1997, año de crisis, ningún grupo observa ingresos nulos; con dos con ingresos bajos, el M3A (25,9% y el H2A (27,8%). Tres grupos presentan ingresos altos a tasa elevada, el H3A (76,3%), el H2C (52,1%), y el H3C (49,9%), complementando a más del tres cuartos del total por ingresos

medios, y significativas tasas de “no responde ingresos” que pueden ocultar a tasas más elevadas, dada la propensión de los estratos socio económicos altos a negar esa información en mayor proporción que los estratos menos afluentes(ver Tabla 6.18).

En el 2005, los ingresos altos tienden a desconcentrarse hacia los ingresos medios en tres de los cinco grupos de 1997: el H3A, el H2C, y el H3C. Los restantes dos siguen el proceso inverso de mejora hacia el ingreso alto como el M3A y el H2A, ambos con el 100%.

De los seis grupos nuevos, dos tienen al 100% de la población con ingresos medios (M3E y M3D), y otro con ingreso alto (M3C); mientras que el H4C, en la peor situación, tiene una alta presencia en ingresos bajos con el 36,4%, la misma tasa que en ingresos altos, y una menor tasa (27,2%) en ingresos medios.

Por último, el H4E tiene la mitad de la población en esos hogares con ingresos medios, y un 20% con ingresos altos, aún cuando su tasa de “no responde ingresos” representa un 29% de la población de ese grupo. Esas diferencias en la escala de ingresos entre ambos grupos explicaría parcialmente el que jubilados de uno busque trabajo sin encontrarlo, y otros no, dejando un interrogante acerca de dónde provienen esas asimetrías.

6.7.3. BARRIO 405

6.7.3.1. Enfoque Integrado de la Pobreza

Es el prototipo elegido para analizar la presencia de grupos de Nuevos Pobres en contexto de visibilidad espacial de casi ausencia de pobreza estructural, vía principalmente del hábitat, en particular de la vivienda a todas luces en condiciones satisfactorias. Pero, en determinadas circunstancias esa pobreza se hace presente por los ingresos escasos o nulos y, en consecuencia, aparece la Pobreza Coyuntural, esto es, se está debajo de la Línea de Indigencia y/o de la Línea de Pobreza no Indigente. Este es el caso factible de hallar en el barrio 405 mediante la identificación de los Nuevos Pobres (ver Tabla 6.19).

En término de Pobreza Estructural o de las NBI con ingresos insuficientes, salvo el grupo H3B (3,68%), ningún grupo califica para pertenecer a la misma en 1997. Ello hace evidente la existencia intersticial, en términos espaciales, de hábitat insatisfactorios con ingresos insuficientes, dentro del aglomerado de vivienda pública.

TABLA 6.19: Porcentajes observados y esperados del Enfoque Integrado de la Pobreza de la población en hogares particulares según sexo, grupo etario y lugar de nacimiento del jefe. Barrio 405, 18 barrios del Casco Urbano y adyacencias de San Carlos de Bariloche, 1997 y 2005

CARACTERÍSTICAS DE SEXO, GRUPO ETARIO Y LUGAR DE NACIMIENTO	AÑO	PORCENTAJES	POBLACIÓN EN HOGARES PARTICULARES BARRIO 405					
			PORCENTAJES OBSERVADOS Y ESPERADOS DEL ENFOQUE INTEGRADO DE POBREZA					
			POBRES ESTRUCTURALES COYUNTURALES	POBRES ESTRUCTURALES NO COYUNTURALES	NUEVOS POBRES	NO POBRES	NO RESPONDE INGRESOS	CANTIDAD TOTAL
H2A	1997	O	0,0	0,0	56,9	33,6	9,5	765
		E	0,2	0,0	42,5	49,7	7,6	
	2005	O	17,4	0,0	23,9	58,7	0,0	639
		E	4,9	0,8	31,9	61,6	0,8	
H3A	1997	O	0,0	0,0	85,1	0,7	14,2	472,2
		E	0,2	0,0	42,5	49,7	7,6	
	2005	O	0,0	0,0	64,0	36,0	0,0	695
		E	4,9	0,8	32,0	61,5	0,8	
H2B	1997	O	0,0	0,0	76,4	23,6	0,0	212
		E	0,1	0,0	42,5	49,7	7,6	
	2005	O	0,0	0,0	50,0	50,0	0,0	112
		E	4,6	0,8	32,1	61,7	0,8	
H3B	1997	O	3,7	0,0	0,0	27,6	68,7	163
		E	0,2	0,0	42,5	49,7	7,7	
	2005	O	0,0	0,0	17,1	82,9	0,0	403
		E	4,9	0,8	32,0	61,5	0,8	
H2C	1997	O	0,0	0,0	0,0	100,0	0,0	385
		E	0,2	0,0	42,5	49,7	7,6	
	2005	O	0,0	0,0	48,4	51,6	0,0	403
		E	4,9	0,8	32,0	61,5	0,8	
H3C	1997	O	0,0	0,0	33,7	66,3	0,0	596
		E	0,2	0,0	42,5	49,7	7,7	
	2005	O	0,0	0,0	18,4	75,5	6,2	681
		E	4,9	0,8	32,0	61,5	0,8	
H4C	2005	O	0,0	0,0	50,0	50,0	0,0	194
		E	5,0	0,8	32,0	61,5	0,8	
H2D	1997	O	0,0	0,0	46,9	53,1	0,0	179
		E	0,2	0,0	42,5	49,7	7,7	
M2A	1997	O	0,0	0,0	7,3	62,9	29,8	151
		E	0,1	0,0	25,2	29,5	45,2	
	2005	O	0,0	0,0	64,4	35,6	0,0	194
		E	5,0	0,8	32,0	61,5	0,8	
M3A	1997	O	0,0	0,0	33,6	66,4	0,0	134
		E	0,1	0,0	42,5	49,7	7,6	
	2005	O	0,0	0,0	15,5	84,5	0,0	444
		E	4,9	0,8	32,0	61,5	0,8	
M3B	2005	O	39,0	0,0	33,3	27,7	0,0	249
		E	4,9	0,8	32,0	61,5	0,8	
M2C	2005	O	0,0	0,0	47,3	52,7	0,0	264
		E	4,9	0,8	31,9	61,6	0,8	
M3C	1997	O	0,0	0,0	61,4	38,6	0,0	145
		E	0,1	0,0	42,6	49,7	7,7	
	2005	O	0,0	0,0	14,4	85,6	0,0	292
		E	4,9	0,8	32,0	61,5	0,8	
M3D	2005	O	0,0	0,0	37,4	62,6	0,0	222
		E	4,9	1,2	31,8	61,3	0,8	

Fuente: Tabulados propios sobre los datos de las Encuestas de 1997 y 2005 bajo la dirección del autor

Los nueve grupos, sin excepción, comparten población de Nuevos Pobres y No Pobres. En cuatro de ellos, es mayor la tasa de Nuevos Pobres que de No Pobres, evidenciando una posición relativa inferior. Este primer grupo está compuesto por el H2B (76,4% y 23,6%, respectivamente), el M3C

(61,4% y 38,6%), el H2A (56,9% y 33,6%), y el H3A (51,5% y 39,9%). A la inversa, y en una mejor situación relativa hallamos a los grupos cuya tasa de población No Pobre es menor que la correspondiente a Nuevos Pobres: el M2A (7,28% y 62,9%, respectivamente), el M3A (33,6% y 66,4%), el H3C (33,7% y 66,3%), y el H2D (46,9% y 53%).

Otros grupos no tiene presencia alguna de Nuevos Pobres, aunque sí de extrema pobreza, con el mencionado H3B, pero con una alta tasa de “no responde a ingresos” que podría modificar substancialmente el análisis con este grupo en particular; y, finalmente, el H2C con toda su población No Pobre. Uno presume que en las crisis, y en este tipo de barrio, parte de su población se desplaza desde la ausencia de pobreza por ingresos hacia los nuevos pobres, siendo tal corrimiento negativo mayor en unos que en otros grupos. Nos queda a ver a continuación, el comportamiento de los mismos en años considerados de recuperación de las crisis.

En el verano del 2005, los grupos de 1997 aún presentes, experimentan el proceso de corrimiento desde los Nuevos Pobres hacia los No Pobres, de mayor a menor como han quedado las respectivas tasas: el M3C (14,4% y 85,6%), el M3A (15,5% y 84,5%), el H3B (17,1% y 82,9%), el H3C (18,4% y 75,5%), el H2A (23,9% y 58,7%), el H2B (50% y 50%), y el M2A (64,4% y 35,6%). Esto es han empeorado el M2A, por un lado, y han mejorado el resto, incluyendo al H3B. Este último que nos había planteado dudas por las observaciones en 1997 de alta tasa de “no respuesta por ingresos”, exhibe en el 2005 una de las más altas tasas de No Pobres (82,9%), de las más bajas de Nuevos Pobres (17,1%), y ya sin trazas de la Pobreza Estructural Coyuntural (por NBI con insuficientes ingresos) .

Otros, presentan situaciones inversas, aumentando la tasa de Nuevos Pobres y disminuyendo la de No Pobres en un año considerado de recuperación, como el H3A (64% de Nuevos Pobres, y 36% de No Pobres), y el H2C, el mejor posicionado en 1997 con el 100% de No Pobres, y que en el 2005 muestra un 48,4% de Nuevos Pobres y el 51,6% de No Pobres.

En cuanto a los grupos nuevos, inexistentes en 1997, el M2C tiene más población No Pobre que Nuevos Pobres (52,7% y 47,3%, respectivamente), al igual que el M3D en mejor posición que el anterior (62,6% y 37,4%), mientras el H4C observa un 50% para cada una de las dos categorías, quedando en la peor situación relativa el M3D con una tasa de pobreza por ingresos del 38,96%,

siendo acompañado por el 17,37% del H2A. Ello no impide la existencia de una mayor dispersión en categorías para estos dos grupos que, simultáneamente a las tasas de Pobreza Estructural y Coyuntural mencionadas, muestran presencias significativas tanto en No Pobres (mucho mayor en el segundo grupo) como en Nuevos Pobres.

Pareciera que existen mayores probabilidades que los grupos en condiciones mejores en las crisis reaccionen positivamente en los años de recuperación, pero de ninguna manera que sea cierto en un 100% como lo muestran las recuperaciones de grupos en inferiores condiciones de partida, y el empeoramiento de aquellos en mejor situación de partida. Estarían interviniendo en ello factores como la duración de la crisis y/o del período de recuperación, entre otros.

El Índice de Gini, en ambos años, muestra valores bajos de la distribución de los ingresos, con alta dispersión y valores no alejados de la media.

6.7.3.2. Condición de actividad del jefe

En 1997, siete de los 11 grupos presentan tasas de desempleo, cuatro de ellas muy significativamente superando al promedio de los 18 barrios (poco más del 27%), como el H2D (71,9%), el H3B (48,4%), el H2A (39,4%), y el H2B (36,8%); y, por debajo del mismo, con tasas tan importantes como la del H3C (24,4%), y muy similar a la de los barrios mejor posicionados al respecto, como el M3C (7,6%), y el M2A (7,3%).

Tres grupos -con jefes mujeres- exhiben tasas de población con jefes inactivos, jubilados o no, como los ya mencionados M3C (53,8%), el M2A (29,8%), y el M3A (33,6%).

El grupo en mejores condiciones de actividad es el H2C con el 100% de ocupación plena, seguido por el H3A con 40% de ocupados no plenos y 56% de ocupados plenos. En los demás grupos se evidencia una mayor dispersión en más de dos categorías: desempleo, y los dos tipos de ocupados, y a los inactivos. En esos grupos la tasa de ocupación plena no supera al 60% (H2B), con un rango inferior de poco más del 31% que corresponde al H3B.

En el 2005, algunos grupos siguen el proceso de corrimiento positivo desde peores a mejores condición laboral, como se ve en los grupos H2B, M3C, H2A, H3C (éste saliendo del desempleo, pero sin llegar a la ocupación plena), el M2A, y el H3B.

TABLA 6.20: Condición de Actividad del jefe del hogar según el sexo, grupo etario y lugar de nacimiento. Población en hogares particulares del Barrio 405, 18 barrios del Casco Urbano y adyacencias. 1997 y 2005

CARACTERÍSTICAS DE SEXO, GRUPO ETARIO Y LUGAR DE NACIMIENTO	AÑO	CANTIDAD Y PORCENTAJE	POBLACIÓN EN HOGARES PARTICULARES BARRIO 405					
			CONDICIÓN DE ACTIVIDAD DEL JEFE					
			RESTO DE INACTIVOS	JUBILADO, PENSIONADO, O RENTISTA	DESOCUPADO QUE TRABAJÓ ANTES	OCUPADO NO PLENO	OCUPADO PLENO	TOTAL
H2A	1997	N	0	0	301	201	262	764
		%	0	0	39,4	26,3	34,3	100
	2005	N	0	0	69	264	306	639
		%	0	0	10,8	41,3	47,9	100
H3A	1997	N	6	0	67	145	563	781
		%	0	4,0	0	40	56,0	100
	2005	N	0	28	0	278	389	695
		%	0	4	0	40	56	100
H2B	1997	N	0	0	78	6	128	212
		%	0	0	36,8	2,8	60,4	100
	2005	N	0	0	0	0	111	111
		%	0	0	0	0	100	100
H3B	1997	N	0	0	78	33	50	161
		%	0	0	48,4	20,5	31,1	100
	2005	N	0	69	0	139	195	403
		%	0	17,1	0	34,5	48,4	100
H2C	1997	N	0	0	0	0	385	385
		%	0	0	0	0	100	100
	2005	N	0	0	0	56	347	403
		%	0	0	0	13,9	86,1	100
H3C	1997	N	0	0	145	100	350	595
		%	0	0	24,4	16,8	58,8	100
	2005	N	0	0	0	389	292	681
		%	0	0	0	57,1	42,9	100
H4C	2005	N	0	153	0	42	0	195
		%	0	78,5	0	21,5	0	100
H2D	1997	N	0	0	128	50	0	178
		%	0	0	71,9	28,1	0	100
M2A	1997	N	0	45	11	6	89	151
		%	0	29,8	7,3	4	58,9	100
	2005	N	0	0	0	42	153	195
		%	0	0	0	21,5	78,5	100
M3A	1997	N	45	22	0	0	67	134
		%	33,6	16,4	0,0	0	50	100
	2005	N	153	42	0	111	139	445
		%	34,4	9,4	0	24,9	31,2	100
M3B	2005	N	0	97	0	83	69	249
		%	0	39	0	33,3	27,7	100
M2C	2005	N	0	0	0	181	83	264
		%	0	0	0	68,6	31,4	100
M3C	1997	N	0	78	11	0	56	145
		%	0	53,8	7,6	0,0	38,6	100
	2005	N	0	139	0	14	139	292
		%	0	47,6	0	4,8	47,6	100
M3D	2005	N	56	42	0	125	0	223
		%	25,1	18,8	0	56,1	0	100

FUENTE: Tabulados propios sobre datos de las Encuestas de 1997 y 2005 bajo la dirección del autor En

otros grupos el proceso ha sido en sentido opuesto, desde mejores condiciones hacia las peores de la actividad laboral, ejemplificado en los grupos M3A y H2C.

En uno, el H3A, no se registran cambios.

Con relación a los grupos nuevos en el 2005, exceptuando al M2C, tienen alta presencia de inactivos y una mayor participación en ocupaciones no plenas que plenas.

6.7.3.3. Escala de ingresos de los hogares

TABLA 6.21: Escala de Ingresos del Hogar según el sexo, grupo etario y lugar de nacimiento del jefe. Población en hogares particulares del Barrio 405, 18 barrios del Casco Urbano y adyacencias de San Carlos de Bariloche. 1997 y 2005

CARACTERÍSTICAS DE SEXO, GRUPO ETARIO Y LUGAR DE NACIMIENTO	AÑO	CANTIDAD Y PORCENTAJE	POBLACIÓN EN HOGARES PARTICULARES BARRIO 405					
			ESCALA DE INGRESOS DEL HOGAR					
			INGRESO NULO	INGRESO BAJO	INGRESO MEDIO	INGRESO ALTO	NO RESPONDE	TOTAL
H2A	1997	N	89	145	413	45	73	765
		%	11,6	19,0	54,0	5,9	9,5	100
	2005	N	0	181	459	0	0	640
		%	0,0	28,3	71,7	0,0	0,0	100
H3A	1997	N	0	67	463	184	67	781
		%	0,0	8,6	59,3	23,6	8,6	100
	2005	N	0	125	431	139	0	695
		%	0,0	18,0	62,0	20,0	0,0	100
H2B	1997	N	0	84	128	0	0	212
		%	0,0	39,6	60,4	0,0	0,0	100
	2005	N	0	0	111	0	0	111
		%	0,0	0,0	100,0	0,0	0,0	100
H3B	1997	N	0	6	45	0	112	163
		%	0,0	3,7	27,6	0,0	68,7	100
	2005	N	0	0	181	222	0	403
		%	0,0	0,0	44,9	55,1	0,0	100
H2C	1997	N	0	0	33	351	0	384
		%	0,0	0,0	8,6	91,4	0,0	100
	2005	N	0	111	292	0	0	403
		%	0,0	27,5	72,5	0,0	0,0	100
H3C	1997	N	45	178	89	283	0	595
		%	7,6	29,9	15,0	47,6	0,0	100
	2005	N	0	56	528	56	42	682
		%	0,0	8,2	77,4	8,2	6,2	100
H4C	2005	N	0	14	181	0	0	195
		%	0,0	7,2	92,8	0,0	0,0	100
H2D	1997	N	0	33	11	89	45	178
		%	0,0	18,5	6,2	50,0	25,3	100
M2A	1997	N	6	39	61	0	45	151
		%	4,0	25,8	40,4	0,0	29,8	100
	2005	N	0	42	153	0	0	195
		%	0,0	21,5	78,5	0,0	0,0	100
M3A	1997	N	0	56	11	67	0	134
		%	0,0	41,8	8,2	50,0	0,0	100
	2005	N	0	0	445	0	0	445
		%	0,0	0,0	100,0	0,0	0,0	100
M3B	2005	N	0	83	167	0	0	250
		%	0,0	33,2	66,8	0,0	0,0	100
M2C	2005	N	0	69	195	0	0	264
		%	0,0	26,1	73,9	0,0	0,0	100
M3C	1997	N	11	0	134	0	0	145
		%	7,6	0,0	92,4	0,0	0,0	100
	2005	N	0	42	167	83	0	292
		%	0,0	14,4	57,2	28,4	0,0	100
M3D	2005	N	0	0	222	0	0	222
		%	0,0	0,0	100,0	0,0	0,0	100

Fuente: Tabulados propios sobre la Encuesta de 1997 y 2005 bajo la dirección del autor

En 1997 los ingresos se concentran en aquellos bajos y medios y, en menor medida, en los bajos y nulos, este último con menos grupos participantes. En los grupos H2A y H3C la dispersión cubre las cuatro categorías de ingresos, prevaleciendo el 54% del ingreso medio del primero, y el 47,6% del ingreso alto del segundo (ver Tabla 6.21).

Otros grupos presentan una alta concentración en las dos categorías superiores, con lo cual están en las mejores condiciones: el H2C (8,59% y 91,4%, medio y alto respectivamente), el M3A (8,21% y 50%), el HC (15% y 47,6%) y el H3A (59,9% y 23,6%). Es de destacar al M3C, con un 92,4% en ingresos medios, que a pesar de ello observa un 7,59% de ingresos nulos, hecho que también comparten el H2A (11,6%), el H3C (7,56%), y el M2A (3,97%).

El H2D, que ha desaparecido en el 2005, presenta una alta concentración en ingresos altos (50%), y tasas del 6,18% en ingresos medios, que se incrementa al 18,5% en los ingresos bajos, con un importante 25,3% de “no responde ingresos”, donde estaría interviniendo el hecho de haber nacido en Chile, ocupar una vivienda pública en Argentina, y la percepción de cierta inseguridad de tenencia si sus ingresos reales fueran conocidos.

En el 2005, el proceso de corrimiento positivo desde posiciones peores a mejores de la escala de ingresos de los hogares, es evidente en el H3A (sobre todo desde los ingresos bajos a medios), en el H2B (hacia un 100% con ingresos altos), en el M3C (de medio a alto ingreso), en el H2A y el H3C (de nulo a bajo, y de bajo a medio), y el M3A con el 100% en ingresos medios.

En otros grupos, disminuyen la participación en las categorías bajas y se incrementan los ingresos medios, los cuales también reciben población desde la categoría de ingresos altos: el M2A y el H3B.

Con referencia a los nuevos grupos, el M3D se concentra 100% en los ingresos medios, el H4C en un 98%, el M2C en un 73,9% con un 26,1% de ingresos bajos, y el M3B evidencia un 66,8% de ingresos medios y un 33,2% de ingreso bajo.

7. Interpretación de las observaciones

Nuestra interpretación de lo observado respecto a las desigualdades de Calidad de Vida -según el acceso a los bienes y servicios considerados básicos- tiene causalidades diferentes:

- a) las que provienen desde el contexto de Argentina y de la Provincia de Río Negro, e impactan sobre San Carlos de Bariloche, y sus posibilidades de absorber las amenazas y aprovechar las oportunidades, significativamente por su potencial humano y el patrimonio natural, base de sus ventajas comparativas;
- b) las que surgen desde la misma población como fortalezas y debilidades endógenas ante las coacciones y coyunturas exógenas, y que se circunscriben en las capacidades de la educación recibida, asociada principalmente con la condición de actividad laboral (ocupación, desempleo) y los ingresos del hogar, que permitiría o inhibiría -por parte de la población en hogares particulares- el mencionado acceso; y,
- c) que están altamente asociadas con las características del sexo, grupo etario y lugar de nacimiento de los jefes de hogares.

7.1. Las causalidades exógenas desde las estructuras de desigualdades socio espaciales mayores a las menores

Nuestra hipótesis iniciales señalaban tanto al complejo de factores externos globales que actuaban sobre distintas jurisdicciones geográficas-administrativas como Argentina, sus provincias, regiones, departamentos provinciales y localidades urbanas dentro de todas ellas, como a factores estructurales internos a estas últimas espacialidades que recibían los efectos políticos, económicos, sociales, culturales y ambiental exógenos.

Es necesario contemplar someramente las condiciones políticas, económicas, y sociales previas al inicio de nuestro análisis, para entender las inercias que se prolongaron en los ochenta.

El PBI per cápita de la Argentina retrocedió aceleradamente desde 1977 hasta 1982, recordemos fase de la dictadura militar, signo evidente del proceso brutal de desindustrialización del país que tuvo un impacto explícito en la ampliación de la brecha de desigualdad de los ingresos. El desempleo, si bien tuvo tres años por debajo del índice 100 (1975), en los dos últimos años de la etapa se disparó considerablemente. Esa aceleración de la crisis económica, reflejo del colapso del poder militar y político, también se acompañó de un Gasto Público Social muy por debajo de las necesidades sociales, en una etapa donde la inflación fluctuó entre la duplicación y la

multiplicación por ocho de lo observado en los últimos años del período previo. Es decir un complejo negativo conducente a elevar las tasas de pobreza.

Los gremios fueron desactivados y, con ello, el turismo sindical se desmoronó, con fuerte impacto en la demanda turística de Bariloche. Los sectores de ingresos medios y altos tuvieron su primer paraíso cambiario y el efecto de un peso fuerte impulsó a los argentinos que podían a hacer sus primeras incursiones al viejo continente, pero sobre todo a Miami y al Caribe, donde el “demedos” es aún una leyenda. Eso implicaba reducción del turismo dentro de la Argentina. A ello se agregaba otro aspecto de indudable impacto negativo en el turismo de Bariloche: la disminución del turismo extranjero que había surgido en los primeros años de los setenta, y que no resistió el encarecimiento del gasto por la apreciación de la moneda local.

El impacto de ese conjunto de circunstancias sobre la demanda turística en Bariloche fue de dimensiones muy significativas: desde la primavera de 1976 y hasta el otoño de 1977, y desde el verano de 1978 hasta el otoño de 1979 no hubo tasas positivas (ello representó una pérdida de más de 155.000 viajeros). Sin empleo, sin ingresos y con alta inflación, las clases medias y obreras no tenían acceso a viajar por placer. Quienes conservaban poder de ahorro y consumían, aprovechaban el valor alto del peso con relación al dólar para hacer sus vacaciones en el exterior, con gran peso en el verano. El turismo sindical tradicional del otoño o había desaparecido o había caído a niveles insignificantes. El turismo extranjero de los países de la región sufría procesos similares de crisis internas que, sumados al alto costo de vacacionar en la Argentina, habían hecho disminuir fuertemente la demanda. La casi guerra con Chile también tuvo un impacto negativo significativo sobre la demanda tanto interna como externa: desde la primavera de 1978 y medio año de 1979 (y una pérdida de demanda de más de 106.000 visitantes). Eso se evidencia con los resultados del Tratado de Paz y Amistad entre ambos países a fines de ese último año, que trajo alivio a la región: el verano de 1980 registró una tasa de más del 42% respecto al verano del año anterior, tasa interanual del estío solamente superada en 1969. La importancia de los conflictos armados sobre la demanda turística también tuvo una expresión significativa muy negativa en el otoño de 1982 durante la corta guerra entre la Argentina y Gran Bretaña y sus aliados.

De alguna manera el invierno no sufrió proporcionalmente el impacto que sí tuvieron las tres estaciones restantes. Las preferencias de sectores más pudientes por los deportes de invierno, y las mejoras en la infraestructura del Cerro Catedral, explicarían gran parte del fenómeno observado

En la década de los ochenta, las sucesivas crisis de la Argentina impactaron grandemente en el Turismo en Bariloche, la actividad económica más dinámica a través de la disminución de los turistas: primavera de 1982 y el verano de 1983 (prolongación de los efectos de la derrota de Malvinas, crisis económica, ostracismo internacional), invierno y primavera de 1983 y verano de 1984 (incertidumbre de los resultados de las primeras elecciones en años y de las primeras decisiones del gobierno democrático ante el aún vigente poder militar, sumado a la necesidad de participar en las campañas locales luego de la Dictadura Militar), otoño, invierno y primavera de 1985 y verano de 1986 (Plan Austral, ajuste y devaluación), y invierno y primavera de 1988 y verano de 1989 (comienzo de la hiperinflación, estallido social, renuncia del gobierno de sesgo social demócrata, y asunción de un novedoso peronismo neoliberal). La creciente y periódica caída del número de turistas, sumada a la alta estacionalidad de la actividad, no solamente incidió en la rama de actividad de Hoteles y Restaurantes sino que directamente impactó sobre el Comercio, la Construcción, los Transportes y Comunicaciones, y la manufacturas locales como las de dulces y chocolates, entre otras²⁵.

En los noventa, al instrumentarse plenamente todas aquellas políticas de Reforma del Estado, Ajuste Estructural, y el Plan de Convertibilidad de la mano del neoliberalismo, luego de poco más de dos años donde se logró estabilidad en el proceso inflacionario y en los empleos, comenzaron a verse las consecuencias adversas: los salarios reales comenzaron a disminuir; la pobreza por ingresos que había descendido abruptamente desde 1989, comienza a ascender simultáneamente con el crecimiento del PBI per cápita; el desempleo comienza a incrementarse; así como se verifica la reducción del Gasto Social per cápita.

²⁵De ese Complejo Turístico dependían 54 de cada 100 empleos en Bariloche, en el verano de 1997.

El período de la convertibilidad (1991-2001) -donde un peso argentino era igual a un dólar estadounidense- precedido por las crisis de 1989 y 1990 produjo (CHUDNOVSKY et al., 1992), no obstante, modificaciones contradictorias en el entorno local de Bariloche y en la actividad turística (Abaleron, 2008). Los primeros años de la convertibilidad fueron de reactivación. La misma obedeció a la abundancia de créditos para el consumo y a un efecto ingreso por sobrevaluación del peso. Es factible que buena parte de estos arribos hayan correspondido al quasi-monopolio del turismo estudiantil²⁶ (el 70% del mismo ya estaba en las manos de dos empresas, con casa matriz fuera de la región, dando lugar a la hipótesis de ser considerada una actividad “minera” que internaliza los costos y extrae los beneficios) que deja menos recursos que los que se dirigen fuera de la región, sector que se reorganizó como alternativa estabilizadora del flujo turístico, tras la crisis de 1989-1990, casi como una alternativa de sobrevivencia (Abaleron, 2008, p. 457).

Aparte de los efectos adversos a la economía del Turismo debido a la apreciación del peso frente al dólar (De Simona, 2002), comenzaron a producirse eventos de crisis locales dentro de la crisis nacional: los grandes incendios intencionados del verano de 1996, la falta de nieve en el invierno de ese año, y la aparición en escena del Hantavirus en los últimos meses de 1996 transformaron en crítica la situación de la actividad, y con ello, el de aquella población que directa o indirectamente tenía su principal fuente de recursos en el Turismo.

Si el sector público había jugado un papel importante como amortiguador de las políticas de ajuste a través del empleo (era el segundo empleador, luego del complejo turístico), esas circunstancias en 1997 habían cambiado fundamentalmente: la Provincia estaba sujeta a un esquema de disciplinamiento fiscal impuesto por el Gobierno Nacional, y fuertemente endeudada con la banca privada, siendo presionada para reducir su planta de empleados, privatizar algunos organismos remanentes, y despedir a los contratados. Hay que tener en cuenta, en este aspecto, que aparte del Turismo, el Gasto Público Autónomo (como la Administración de Parques Nacionales, la Comisión Nacional de Energía Atómica, la Universidad Nacional del Comahue, INVAP S.E.,

²⁶ Datos de la Subsecretaría de Turismo de la Municipalidad de San Carlos de Bariloche.

Gendarmería, Prefectura Naval, Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, entre otros) tiene parte significativa en el efecto multiplicador global (KOJZUL, 1995). A ello cabría agregar que la década de los noventa registró un crecimiento de la población (15,51 % de acuerdo al Censo Nacional 1991-2001 del INDEC) casi más de dos veces menor que los producidos en las décadas anteriores. Ello también redujo considerablemente el aporte del gasto autónomo de inversiones de nuevos residentes y/o residentes de fuera de la ciudad.

Ese era el panorama al efectuarse la Encuesta de 1997, que explica las elevadas tasas de Pobreza Estructural y Coyuntural combinadas, del desempleo y de las ocupaciones no plenas, de las pérdidas y reducciones de salarios, y de un creciente proceso inflacionario que culminaría cuatro años después.

El panorama de la economía en Bariloche, a pocos meses de la caída del Plan de Convertibilidad era, según un artículo del Diario Río Negro (Berdún, 2001), el siguiente:

- a) La existencia de un corte en la cadena de pagos dentro del sector privado, con procesos concursales y de quiebra que habían crecido un 300% respecto al 2000.
- b) Ambos hechos constituían una primera aproximación de la fuerte iliquidez que afectaba a la plaza y se constituía en síntoma, y a la vez factor agravante, de la crisis por la que atravesaba la ciudad.
- d) Analizando sólo el pasivo concursal global y la deuda pública consolidada, el faltante de circulante en los dos años anteriores a agosto de 2001 llegaba a 78,9 millones de dólares, signo indudable que la recesión de tres años no abandonaba a Bariloche en esa época.
- e) La constante pérdida de poder adquisitivo de los agentes públicos era otro factor que retrajo el consumo de la localidad, debido a las quitas salariales operadas por la provincia y la Nación, en una ciudad que recibía de esas fuentes un ingreso mensual superior a los seis millones de dólares.
- g) En el mismo período la frágil economía de Bariloche se vio sacudida por concursos de acreedores iniciados en otras jurisdicciones por empresas nacionales que operaban en la localidad.
- h) El indicador clave de la crisis económica -para la Cámara de Comercio e Industria- era la marcada retracción de la actividad comercial, que había caído casi un 50% entre el 2000 y el 2001 hasta agosto.

i) La construcción, los servicios turísticos, y los prestadores de Salud privada, habrían sido los sectores más castigados.

El fin del Plan de Convertibilidad transformó la recesión de la economía argentina en crecimiento a tasa elevada, posibilitó una significativa competitividad en la colocación de nuestros granos, carnes, y productos con mayor valor agregado de industrias que habían logrado sobrevivir al período de destrucción de la ortodoxia neoconservadora de los noventa. Se recuperó gran parte de esa capacidad productiva de bienes y servicios, se reabrieron fábricas –parte de ellas con gestión asociada entre obreros y propietarios o totalmente independiente de estos últimos- aumentaron las inversiones en ese sentido al mismo tiempo que disminuyó el capital especulativo. Disminuyó el déficit fiscal, aumentó el empleo y las medidas destinadas a la contención social de la extrema pobreza que –junto a la desigualdad creciente en dimensiones fundamentales de la vida- se constituyeron en el legado para las generaciones venideras, el de la “deuda interna”, que la década de los noventa trajo a la Argentina.

a) El cambio cíclico de la economía dejó abierta la puerta para la renovación del sector turístico al recuperar la competitividad (por cierto una “competitividad” brindada desde afuera, y no como resultado de un desarrollo endógeno), reduciéndose por tres el costo en dólares para acceder a las ventajas comparativas de la variedad y calidad de sus paisajes, así como a atracciones como su gastronomía, y su rica cultura. Se alcanzaron cifras nunca anteriormente logradas del número de turistas, con una variación 1997-2004 del 188%, y del 260% en el 2002-2004.

b) El argentino de recursos medio alto, acostumbrado a disfrutar sus vacaciones en el extranjero, al haber sido el costo igual o menor que el turismo interno, “regresó” al goce de lo propio. El argentino de recursos medio bajo rescató del olvido el tener vacaciones fuera de su hogar, incorporándose a esta vigente movilidad interna, y contribuyendo a la revitalización turística.

c) Flujos turísticos de las economías emergentes del sudeste asiático se unieron a los contingentes de Europa Occidental y Central, Israel, USA, Sudáfrica, Japón y América Latina.

d) De esta última región se recuperó el turismo brasilero perdido por la desvalorización de su moneda (el Real) en 1997, y un significativo porcentaje de visitantes de países limítrofes lo hicieron por primera vez.

e) Los chilenos dejaron de tenernos como principal flujo turístico hacia su país, lapso que se prolongó por casi 12 años. Eso indudablemente impacto en su economía, y no solamente en el sector turístico: las compras de electrodoméstico, repuestos automotores, alimentos (verduras y pescado), vestimenta, textiles, entre otras, perdieron una buena clientela.

e) Por el contrario, los chilenos se movilizaron hacia Argentina en un flujo sin parangón en la historia entre los dos países, impulsados por una economía en continuo crecimiento, y atraídos por los bajos costos relativos y la calidad de la oferta hotelera y gastronómica, un paisaje (o mejor dicho, multiplicidad de paisajes) con mucha mayor cuota de naturaleza virgen que la que ellos poseen, y las compras de bienes (ropa, alimentos, libros, música, textiles, etc.) y servicios especializados como cirugía plástica, cirugía de alta complejidad y odontología, entre otros. (Abaleron, 2008, p. 459-461).

Sin embargo esa recuperación, no lo fue tanto para los grupos más débiles de Bariloche.

La información del verano del 2005 nos habla de una tasa de desocupación de casi 6 personas económicamente activas cada 100 cuando en la misma época de 1997 era de más de 27. Ello refleja la espectacular recuperación de la economía en general, y del turismo, en particular. Sin embargo, si a la tasa de desocupación le sumamos la tasa de subocupación demandante (es decir trabajan menos de 35 horas semanales pero desearían trabajar más) llegamos a un cuadro más realista con un porcentaje de 14,40% del total de la PEA. Ni hablar de si seguimos sumando, esta vez a los sub ocupados no demandantes: llegaríamos casi al 27% que era la desocupación abierta en el verano de 1997. Podríamos seguir así considerando no ocupados a los beneficiarios de planes Jefes y Jefas²⁷, con lo cual el panorama sería más penoso. Pero, remitámonos ahora a

²⁷ En la Argentina pos crisis del 2001, en las encuestas oficiales se consideraba “ocupado” al poseedor de algún plan social, independientemente si ello implicaba alguna tarea laboral. Eso no sucedía con anterioridad.

considerar la calidad del empleo de aquellos que están ocupados y se nos revela un panorama más acorde –y menos satisfactorio- con lo que sucede en realidad:

a) Solamente poco más del 66% es ocupado pleno, es decir, no está considerado ocupado por recibir algún plan de empleo; o siendo asalariado del sector privado le hacen los aportes correspondientes para su futuro retiro, aguinaldo, vacaciones y, asistencia médica, entre otros beneficios; o siendo cuenta propia no hace sus aportes; o su tarea es permanente; o trabajando menos de 35 horas semanales manifiesta el deseo de no trabajar más horas. Su nivel de escolaridad oscila entre un 4,30% que nunca asistió o con primaria incompleta, por un lado, y un 27,12% con educación terciaria o universitaria completa.

b) Ese casi 34% restante (los ocupados no plenos) está realmente en una situación de alta vulnerabilidad por la precariedad presente y futura, por lo incierto de sus bajos ingresos, y por su relativamente bajo nivel de escolaridad: nunca asistió o tiene solamente primaria incompleta el 14,30%, mientras que el 8,28% presenta educación terciaria o universitaria.

c) Los desocupados que habían tenido alguna ocupación, si bien presentaban un porcentaje de más del 10% que nunca había asistido a la escuela primaria o esos estudios eran incompletos, observaban un 6,70% de quienes habían terminado estudios terciarios o universitarios.

7.2. Desde las capacidades de las personas y grupos de personas: las causalidades endógenas

Si ese era el panorama en el verano del 2005, alta estación turística en plena bonanza de la actividad, y de las actividades directas e indirectamente asociadas, ¿qué sucede en las bajas y concretamente con otra actividad líder en la recuperación de la economía como es la Construcción que debido a las inclemencias del duro invierno reduce muy significativamente su presencia durante dos o tres meses al año? La respuesta es obvia: aumento de la precariedad laboral, y de la pobreza por ingresos durante el otoño -como hemos visto por la baja presencia relativa de turistas y del gasto turístico- y la disminución del impacto positivo que la alta estacionalidad del invierno tendría si la construcción no dependiese de temperaturas sobre 0° C y de meses con pocas precipitaciones.

Hemos dejado para esta interpretación final la consideración de la variable del nivel de instrucción del jefe del hogar, recordando que en nuestras hipótesis juega un rol fundamental la Educación

del jefe del hogar en la determinación de si trabaja o no, y del nivel del ingreso total del hogar.

TABLA 6.22: Nivel máximo de instrucción alcanzado del jefe del hogar según su sexo, grupo etario y lugar de nacimiento. Población en hogares particulares del Barrio 720, 18 barrios del Casco Urbano y adyacencias de San Carlos de Bariloche. 1997 y 2005

CARACTERÍSTICAS DE SEXO, GRUPO ETARIO Y LUGAR DE NACIMIENTO	AÑO	CANTIDAD Y PORCENTAJE	POBLACIÓN EN HOGARES PARTICULARES BARRIO 720							
			NIVEL MÁXIMO DE INSTRUCCIÓN DEL JEFE DEL HOGAR							
			NUNCA ASISTIÓ	PRIMARIO INCOMPLETO	PRIMARIO COMPLETO	SECUNDARIA INCOMPLETA	SECUNDARIO COMPLETO	TERCIARIO O UNIVERSITARIO INCOMPLETO	TERCIARIO O UNIVERSITARIO COMPLETO	TOTAL
H1A	1997	N	0	0	130	0	0	30	0	160
		%	0,00	0,00	81,25	0,00	0,00	18,75	0,00	100,00
	2005	N	0	88	107	39	19	0	0	253
		%	0,00	34,78	42,29	15,42	7,51	0,00	0,00	100,00
H2A	1997	N	0	249	339	219	0	0	0	807
		%	0,00	30,86	42,01	27,14	0,00	0,00	0,00	100,00
	2005	N	0	331	788	301	78	39	0	1.537
		%	0,00	21,54	51,27	19,58	5,07	2,54	0,00	100,00
H3A	1997	N	0	169	10	0	0	0	0	179
		%	0,00	94,41	5,59	0,00	0,00	0,00	0,00	100,00
	2005	N	0	301	243	107	49	0	0	700
		%	0,00	43,00	34,71	15,29	7,00	0,00	0,00	100,00
H2B	1997	N	150	179	219	0	0	0	0	548
		%	27,4	32,66	39,96	0	0	0	0	100,00
	2005	N	0	214	58	68	29	0	39	408
		%	0,00	52,45	14,22	16,67	7,11	0,00	9,56	100,00
H2C	1997	N	0	70	100	209	0	0	0	379
		%	0,00	18,47	26,39	55,15	0,00	0,00	0,00	100,00
	2005	N	0	49	282	146	58	29	39	603
		%	0,00	8,13	46,77	24,21	9,62	4,81	6,47	100,00
H3C	1997	N	40	130	100	0	0	0	0	270
		%	14,81	48,15	37,04	0,00	0,00	0,00	0,00	100,00
H2D	1997	N	130	229	309	448	369	0	0	1.485
		%	8,75	15,42	20,81	30,17	24,85	0,00	0,00	100,00
	2005	N	0	214	651	331	88	0	0	1.284
		%	0,00	16,67	50,70	25,78	6,85	0,00	0,00	100,00
H3D	1997	N	0	199	339	149	60	0	90	837
		%	0,00	23,78	40,50	17,80	7,17	0,00	10,75	100,00
	2005	N	136	379	467	272	19	0	0	1.273
		%	10,68	29,77	36,68	21,37	1,49	0,00	0,00	100,00
M2A	1997	N	30	30	40	0	0	0	0	100
		%	30,00	30,00	40,00	0,00	0,00	0,00	0,00	100,00
	2005	N	0	117	49	0	49	39	0	254
		%	0,00	46,06	19,29	0,00	19,29	15,35	0,00	100,00
M2B	1997	N	0	100	0	0	0	0	0	100
		%	0,00	100,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	100,00
	2005	N	0	88	0	68	0	0	0	156
		%	0,00	56,41	0,00	43,59	0,00	0,00	0,00	100,00
M3C	2005	N	97	0	29	19	39	0	0	184
		%	52,72	0,00	15,76	10,33	21,20	0,00	0,00	100,00
M3D	1997	N	0	50	60	0	0	0	0	110
		%	0,00	45,45	54,55	0,00	0,00	0,00	0,00	100,00

Fuente: Tabulados propios sobre los datos de las Encuestas de 1997 y 2005 bajo la dirección del autor

Ello, simplificando un proceso que es mucho más complejo, es determinante en el acceso a bienes y servicios vía los ingresos, los cuales en parte determinan el ya mencionado acceso.

Ante la evidencia de la presencia de grupos idénticos de la población en hogares particulares, tanto en 1997 como en el 2005, que están en las condiciones peores del EIP en el barrio 720, pero

que también gozan de las ausencias de toda pobreza en el Barrio 505, o si bien registran tasas significativas de No Pobres simultáneamente exhiben porcentajes substanciales de Nuevos Pobres como en el 405, se impone una interpretación al respecto.

Consideremos en el 2005, en el Barrio 720, al grupo de mujeres jefes de hogares con edades entre los 45 y 64 años nacidas en el resto de Argentina (excluyendo a los nacidos en Bariloche y en el resto de la provincia de Río Negro), el grupo de población en hogares particulares M3C. Se evidencian asimetrías dentro del mismo barrio en este grupo respecto al EIP: desigualdades entre quienes son Pobres Estructurales Coyunturales (68,5%) y otros Nuevos Pobres (21,2%) y No Pobres (10,3%). Los primeros o nunca estudiaron (52,7%) o solamente alcanzaron a completar el nivel primario (15,8%), están jubiladas, y los ingresos de sus hogares son bajos. Debemos agregar, que uno de los motivos de su baja escolaridad podría centrarse en que su lugar de nacimiento ha sido en gran medida la zona rural del norte andino de la vecina Provincia de Chubut, la cuál aún hoy no ofrece las oportunidades de instrucción que áreas más urbanizadas brindan, y que eran mucho menores en la década de los sesenta cuando fue el tiempo de su escolarización.

Este mismo grupo también en el 2005, en el Barrio 505, el de mejores condiciones, por el contrario son 100% No Pobres, todas tienen nivel secundario completo, su ocupación es plena, y su nivel de ingresos altos (ver Tabla 6.23). Todas provienen de la Provincia de Santa Fe, una de las provincias más ricas y más urbanizadas de Argentina, con altos niveles relativos de escolarización desde hace décadas.

En el Barrio 405, en 2005, el 14,4% de la población en esos hogares era Nuevos Pobres, y No Pobres el 85,6%. Los Nuevos Pobres tenían nivel primario incompleto en su totalidad, jubilados, y con ingresos bajos. Los No Pobres, por el contrario ostentaban un 33,2% de primaria completa, un 47,6% de secundaria incompleta, completaba el nivel de instrucción un 4,8% de terciario/universitario incompleto (ver Tabla 6.24). Gran parte de las mujeres jefes con secundaria incompleta eran ocupados plenos (47,6% de la población en esos hogares) con ingresos tanto medios como altos; mientras que los no plenos (4,8%) con ingresos medios correspondían a aquellos que no habían completado los estudios terciarios o universitarios; mientras que los jefes jubilados (47,6%) tenían la secundaria incompleta o completa con ingresos bajos y medios. El

22,9% habían nacido en Buenos Aires (mucho más en la Capital Federal y Área Metropolitana que en el interior de la Provincia), 7,7% en la Provincia de Santa Fe, y el 69,4% en la Provincia de Entre Ríos. De las dos primeras geografías provenía la mayoría de los No Pobres, las regiones más desarrolladas en términos relativos de la Argentina.

TABLA 6.23: Nivel máximo de instrucción alcanzado del jefe del hogar según su sexo, grupo etario y lugar de nacimiento. Población en hogares particulares del Barrio 505, 18 barrios del Casco Urbano y adyacencias de San Carlos de Bariloche. 1997 y 2005

CARACTERÍSTICAS DE SEXO, GRUPO ETARIO Y LUGAR DE NACIMIENTO	AÑO	CANTIDAD Y PORCENTAJE	POBLACIÓN EN HOGARES PARTICULARES BARRIO 505							
			NIVEL MÁXIMO DE INSTRUCCIÓN DEL JEFE DEL HOGAR							
			NUNCA ASISTIÓ	PRIMARIO INCOMPLETO	PRIMARIO COMPLETO	SECUNDARIA INCOMPLETA	SECUNDARIO COMPLETO	TERCIARIO O UNIVESTARIO INCOMPLETO	TERCIARIO O UNIVESTARIO COMPLETO	TOTAL
H2A	1997	N	0	49	0	0	82	82	82	295
	%	0,00	16,61	0,00	0,00	27,80	27,80	27,80	100,00	
	2005	N	0	0	0	0	0	0	135	135
	%	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	100,00	100,00	
H3A	1997	N	0	33	33	65	0	0	147	278
	%	0,00	11,87	11,87	23,38	0,00	0,00	52,88	100,00	
	2005	N	0	0	0	0	226	0	271	497
	%	0,00	0,00	0,00	0,00	45,47	0,00	54,53	100,00	
H2C	1997	N	0	0	0	33	228	245	277	783
	%	0,00	0,00	0,00	4,21	29,12	31,29	35,38	100,00	
	2005	N	0	0	0	0	542	361	496	1.399
	%	0,00	0,00	0,00	0,00	38,74	25,80	35,45	100,00	
H3C	1997	N	0	0	0	0	245	0	114	359
	%	0,00	0,00	0,00	0,00	68,25	0,00	31,75	100,00	
	2005	N	0	0	135	0	271	587	90	1.083
	%	0,00	0,00	12,47	0,00	25,02	54,20	8,31	100,00	
H4C	2005	N	0	0	181	90	181	0	45	452
	%	0	0	36,42	18,11	36,42	0	9,1	100,00	
H3D	2005	N	0	0	0	135	0	135	0	270
	%	0,00	0,00	0,00	50,00	0,00	50,00	0,00	100,00	
H4E	2005	N	0	0	45	0	406	0	0	451
	%	0,00	0,00	9,98	0,00	90,02	0,00	0,00	100,00	
M3A	1997	N	0	0	147	0	0	0	49	196
	%	0,00	0,00	75,00	0,00	0,00	0,00	25,00	100,00	
	2005	N	0	0	0	0	0	0	181	181
	%	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	100,00	100,00	
M2C	2005	N	0	0	0	0	0	0	90	90
	%	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	100,00	100,00	
M3C	2005	N	0	0	0	0	135	0	0	135
	%	0,00	0,00	0,00	0,00	100,00	0,00	0,00	100,00	
M2E	2005	N	0	0	0	0	90	0	90	180
	%	0,00	0,00	0,00	0,00	50,00	0,00	50,00	100,00	

Fuente: Tabulados propios sobre los datos de las Encuestas de 1997 y 2005 bajo la dirección del autor

Veamos a continuación a otro grupo que aparece tanto en Barrio 720, como en el Barrio 405, el H2B, esto es, población en hogares particulares con jefe hombre de 25 a 44 años, nacido en el resto de la Provincia de Río Negro. Interesa ver el comportamiento a una edad donde gran parte completa su nivel educativo y tiene todo su potencial laboral, mientras que ofrece diferencias regionales que pudieran haber impactado sobre su educación y las capacidades a futuro. Recordar

las muy grandes asimetrías de Calidad de Vida, de economías, de clima, suelo y desertificación de la Provincia de Río Negro como para entender el argumento.

TABLA 6.24: Nivel máximo de instrucción alcanzado del jefe del hogar según su sexo, grupo etario y lugar de nacimiento. Población en hogares particulares del barrio 405, 18 barrios del Casco Urbano y adyacencias de San Carlos de Bariloche. 1997 y 2005

CARACTERÍSTICAS DE SEXO, GRUPO ETARIO Y LUGAR DE NACIMIENTO	AÑO	CANTIDAD Y PORCENTAJE	POBLACIÓN EN HOGARES PARTICULARES BARRIO 405							
			NIVEL MÁXIMO DE INSTRUCCIÓN DEL JEFE DEL HOGAR							
			NUNCA ASISTIÓ	PRIMARIO INCOMPLETO	PRIMARIO COMPLETO	SECUNDARIA INCOMPLETA	SECUNDARIO COMPLETO	TERCIARIO O UNIVESTARIO INCOMPLETO	TERCIARIO O UNIVESTARIO COMPLETO	TOTAL
H2A	1997	N	0	123	290	301	45	0	0	765
		%	0,00	16,08	37,91	39,35	5,88	0,00	0,00	100,00
	2005	N	0	111	236	236	56	0	0	639
		%	0,00	17,37	36,93	36,93	8,76	0,00	0,00	100,00
H3A	1997	N	178	279	273	0	50	0	0	780
		%	22,82	35,77	35,00	0,00	6,41	0,00	0,00	100,00
	2005	N	0	0	653	42	0	0	0	695
		%	0,00	0,00	93,96	6,04	0,00	0,00	0,00	100,00
H2B	1997	N	0	0	206	0	6	0	0	212
		%	0,00	0,00	97,17	0,00	2,83	0,00	0,00	100,00
	2005	N	0	0	56	56	0	0	0	112
		%	0,00	0,00	50,00	50,00	0,00	0,00	0,00	100,00
H3B	1997	N	6	123	33	0	0	0	0	162
		%	3,70	75,93	20,37	0,00	0,00	0,00	0,00	100,00
	2005	N	0	0	264	69	69	0	0	402
		%	0,00	0,00	65,67	17,16	17,16	0,00	0,00	100,00
H2C	1997	N	67	0	78	89	73	33	45	385
		%	17,40	0,00	20,26	23,12	18,96	8,57	11,69	100,00
	2005	N	0	0	139	83	111	0	69	402
		%	0,00	0,00	34,58	20,65	27,61	0,00	17,16	100,00
H3C	1997	N	0	188	178	50	123	22	33	594
		%	0,00	31,65	29,97	8,42	20,71	3,70	5,56	100,00
	2005	N	0	56	250	320	56	0	0	682
		%	0,00	8,21	36,66	46,92	8,21	0,00	0,00	100,00
H4C	2005	N	0	42	139	14	0	0	0	195
		%	0,00	21,54	71,28	7,18	0,00	0,00	0,00	100,00
H2D	1997	N	0	0	100	78	0	0	0	178
		%	0,00	0,00	56,18	43,82	0,00	0,00	0,00	100,00
M2A	1997	N	0	0	123	6	22	0	0	151
		%	0,00	0,00	81,46	3,97	14,57	0,00	0,00	100,00
	2005	N	0	0	56	139	0	0	0	195
		%	0,00	0,00	28,72	71,28	0,00	0,00	0,00	100,00
M3A	1997	N	0	0	147	0	0	0	49	196
		%	0	0	75	0	0	0	25	100,00
	2005	N	0	42	292	42	69	0	0	445
		%	0,00	9,44	65,62	9,44	15,51	0,00	0,00	100,00
M3B	2005	N	56	187	28	0	0	0	0	271
		%	22,31	74,50	11,16	0	0	0	0	100,00
M2C	2005	N	0	0	153	111	0	0	0	264
		%	0,00	0,00	57,95	42,05	0,00	0,00	0,00	100,00
M3C	1997	N	0	11	100	0	33	0	0	144
		%	0,00	7,64	69,44	0,00	22,92	0,00	0,00	100,00
	2005	N	0	42	97	139	0	14	0	292
		%	0,00	14,38	33,22	47,60	0,00	4,79	0,00	100,00
M3D	2005	N	0	42	56	42	83	0	0	223
		%	0,00	18,83	25,11	18,83	37,22	0,00	0,00	100,00

Fuente: Tabulados propios sobre los datos de las Encuestas de 1997 y 2005 bajo la dirección del autor

En 1997 el grupo H2B del Barrio 720 tiene a las dos terceras partes de su población calificada como Pobres Estructurales Coyunturales, acompañadas por un 12,8% de Pobres Estructurales No

Coyunturales, y el resto de No Pobres. Los primeros tienen como jefe a quienes nunca han asistido a la escuela (27,4%), o no han finalizado la primaria (32,7%) o han logrado hacerlo (12,5%); tanto los segundos como los últimos sus jefes también han finalizado sus estudios primarios. Solamente un 25,4% está desocupado, con un 20,1% de ocupados no plenos, y un 54,6 de ocupados plenos; es decir, que en el extremo de pobreza se concentran todos los pertenecientes a las dos primeras categorías de condición de actividad, y una gran parte de los ocupados plenos. Ello se aclara cuando vemos que el 63,7% de la población con jefe hombre de 25 a 44 años nacido en el resto de Río Negro (H2B) está en hogares con ingresos bajos y el resto con ingresos medios, no habiendo ingresos nulos porque otros miembros del hogar trabajan, pero ello también implica un número considerable de miembros al ser insuficientes, al menos para escapar una mayor cantidad de la situación de extrema pobreza. La totalidad de aquellos jefes No Pobres han nacido en General Roca, la segunda ciudad en tamaño, cabecera de la fruticultura bajo riego del Alto Valle del Río Negro, uno de los motores tradicionales de la economía provincial, observan estudios primarios completos, son ocupados plenos, y tienen ingresos medios. Más del 51% de aquella población en extrema pobreza, tienen jefes nacidos en la Línea Sur de la provincia de Río Negro (Comallo y Jacobacci), la más desfavorecida económicamente, con una baja tasa de urbanización e infraestructura educativa, nunca han concurrido a la escuela o no han finalizado el nivel primario o en mucho menor medida lo han completado, mayor tasa de desocupación que ocupación no plena y plena, con ingresos casi en su totalidad bajos; y el resto, repartido entre esa misma categoría extrema de pobreza y la de Pobres Estructurales no Coyunturales han nacido en El Bolsón ²⁸(33,25%) y sus inmediaciones, están en mejor posición relativa que estos últimos en cuanto a su economía (turismo y frutas finas) y la provisión de servicios, con educación primaria completa, con ocupados plenos, e ingresos medios.

En el 2005 se observan las consecuencias beneficiosas de la recuperación: todas las variables muestran un corrimiento desde peor a mejor situación, menos población en extrema pobreza y más en No Pobres; ausencia de aquellos que nunca han estudiado y aumento hacia la

²⁸ Localidad a 120 kilómetros hacia el sur de Bariloche.

incorporación de otros con estudios secundarios, tanto incompletos como completos, y aún, con una tasa del 9,6% con el máximo nivel de instrucción; ha desaparecido la desocupación con ocupación no plena (52,5%) y plena (47,5%); y han disminuido las tasas de Ingresos bajos (59,6%) y de ingresos medios (30,9%) a favor de ingresos altos (9,6%) que se corresponde con aquellos que han finalizado sus estudios terciarios/universitarios.

Los nacidos en la Línea Sur de la Provincia de Río Negro, recordemos la más desfavorecida, pertenece a la población en extrema pobreza, con estudios primarios incompletos, ocupación no plena, e ingresos bajos; los jefes nacidos en la zona rural de El Foyel y El Bolsón, aportan un más de un 20% para cubrir la totalidad de la pobreza extrema faltante, con gran parte de ellos con primaria incompleta y una menor tasa de completa, mucha más ocupación no plena que plena, y con ingresos bajos; los nacidos en San Antonio, zona pesquera y turística sobre el Atlántico, de desarrollo relativo medio, y los nacidos en la zona urbana de El Bolsón, se ubican en la categoría de Pobres Estructurales no Coyunturales y en No Pobres, con estudios secundarios incompletos y completos, ocupación plena e ingresos medios; y, finalmente, los nacidos en la ciudad de Viedma, capital de la provincia, forman parte de los No Pobres, son los de máximo nivel educativo, ocupados plenos, e ingresos altos.

En 1997 la población con jefe H2B en el Barrio 405 tiene una presencia superlativa en la categoría Nuevos Pobres (76,4%) (nacidos en General Roca, Jacobaci, y Maquinchao) con nivel primario completo, un tercio de los mismos desempleados de la administración pública (Maquinchao), y los otros dos tercios con ocupación no plena y plena e ingresos medios. El restante 23,6% es No Pobre, con nivel primario completo y ocupación plena e ingresos medios, y poco menos del 3% con nivel secundario completo (Pilcaniyeu), ocupación no plena en el sector de la Construcción, e ingresos bajos. Los nacidos tanto en General Roca como en la Línea Sur comparten el ser Nuevos Pobres, y los No Pobres declaran haber nacido en El Moligue, a 15 Kms de Jacobacci, Línea Sur.

En el 2005, se evidencia plenamente el fenómeno de corrimiento desde las categorías menores hasta las mejores en todas las variables tenidas en cuenta en el análisis, y con menor dispersión en las categorías. Así el 50% de la población tiene jefe nacido en El Bolsón-Foyel y zonas rurales,

y el otro 50% en Ingeniero Huergo, pleno corazón del Alto Valle del Río Negro y la fruticultura. Mientras que los primeros han logrado el secundario incompleto, los segundos han finalizado sus estudios primarios; tanto los nacidos en Roca como en El Bolsón-Foyel, tienen ocupación plena, son empleados del sector público, su tarea es la de oficinistas, y tienen ingresos medios.

Este peso de las diferencias de desarrollo relativo y de servicios que pueden ofrecer sus regiones de nacimiento, explican parcialmente el nivel educativo alcanzado. Pero este también depende del grupo etario de pertenencia. Por ejemplo, no es lo mismo las posibilidades de escolarización de sesenta años atrás que las actuales –sin tomar en cuenta la calidad de la misma, cuestión que merece una discusión en profundidad- y aunado al lugar de nacimiento. Un barilocheño nacido hace cincuenta o más años tenía menos posibilidades de acceder y finalizar estudios universitarios, a menos que su familia dispusiese de los recursos necesarios para mantenerlo lejos de la región y por un período mayor a seis años. Por otro lado, no era tan necesaria esa formación para tener un buen trabajo, bien remunerado, con lo cual, a menos que existiesen fuertes vocaciones, nadie sentía frustración por ello. Hoy eso ha cambiado profundamente, en Bariloche existen estudios en muy diferentes disciplinas que ofrecen dos universidades, no es necesario irse, ello unido a que las restricciones en el empleo, las actividades y los ingresos, exigen una mayor capacitación. Como hemos visto, los diferenciales de educación de hoy marcan con mucha precisión que a mayor nivel de instrucción, menores son las probabilidades de pobreza, y a la inversa.

Otro factor a tener en cuenta es la nacionalidad, en este caso importa, y mucho, la de los chilenos que históricamente han estado presente desde los inicios en Bariloche. También, que parte significativa de ellos ha ido a engrosar la población más pobre, pero en gran medida han ido superando esa condición, y sectores significativos de los nacidos en Bariloche descienden de la población chilena. Por muchos años, hasta inicios de los noventa, la situación de límites no definidos con Chile marco con la Ley de Seguridad de Fronteras la imposibilidad de ser titulares de tierras en las áreas fronterizas, de erigir una vivienda sobre ellas, sumado a las dificultades para acceder al empleo público. Más aún, ese colectivo, sufrió un grado elevado de prejuicios que

dificultó su inserción plena en la sociedad local. Afortunadamente, ello ha ido declinando fuertemente.

Esos prejuicios nunca han sido activos contra los inmigrantes de origen europeo, pero en la actualidad se observa que esos mecanismos negativos comienzan a dispararse contra otras colectividades vecinas (bolivianos y paraguayos, como ejemplos).

El sexo, en todos los estratos locales, sigue siendo un tema que origina desigualdad, aunque pase más desapercibido en los estratos altos que en los bajos con relación a niveles de empleos que con relación a los niveles de ingresos. En los barrios con mayor pobreza estructural, entre los grupos con mayores tasas sobresalen el de jefe mujer, y su recuperación después de la crisis, no alcanza los niveles de los jefes hombres. En cambio la situación es inversa en los barrios mejor posicionados: en la crisis sostienen posiciones de privilegio o igualdad comparado con los grupos con jefe hombre.

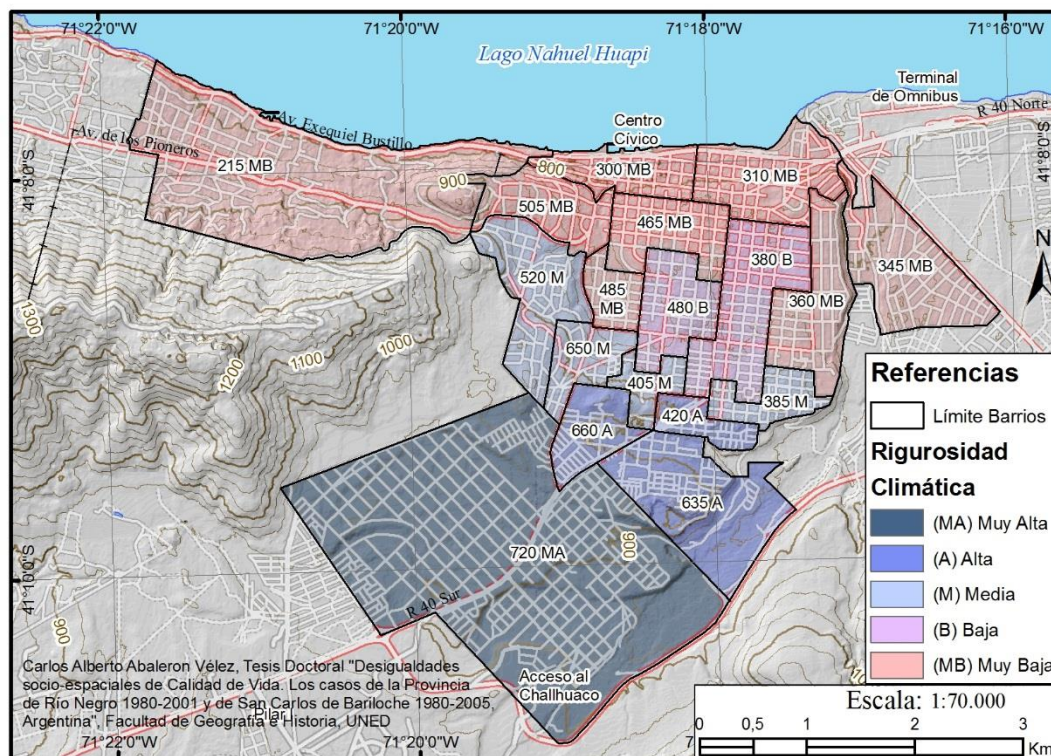
Hemos dejado para el final nuestra concisa interpretación de las desigualdades sociales sobre el territorio en el proceso de ocupación del suelo y posterior avance desde los focos iniciales de localización.

7.2. El avance del frente urbanizado y el rol de la población pobre

El Mapa 24 nos muestra muy claramente cinco zonas de clasificación de asimetrías climáticas, en estrecha consonancia con lo observado con relación a las categorías extremas del EIP: las zonas de mayor rigurosidad climática coinciden con aquellas donde es altamente significativo el nulo o escaso acceso a bienes y servicios básicos e ingresos suficientes. Eso significa que a medida que se hace visible la pobreza de su hábitat, con viviendas precarias, que no actúa como filtro ante el clima, sin calefacción, con materiales que no pueden resistir el agua, la nieve el viento, es mayor la rigurosidad del clima. Sin protección en su hábitat, sin alimentos adecuados, ni ropa de abrigo, solamente se espera pasar la noche y sobrevivirla.

MAPA 6.10: El agrupamiento de los 18 barrios del Casco Urbano y adyacencias de San Carlos de Bariloche por rigurosidad climática

Rigurosidad Climática: agrupamiento de Barrios de Bariloche por Altura y Distancia al Lago Nahuel Huapi



FUENTE: Tabulados propios. **DISEÑO:** Ingeniera Forestal Gabriela Denham (Beha Ambiental S.R.L.)

Esas rigurosas condiciones climáticas estuvieron siempre; con ellas se encontraron los primeros colonizadores que comenzaron a transformar el suelo en territorio, dando origen a la ciudad. Agua, accesibilidad y terrenos con el menor relieve posible, y con el clima menos duro, marcaron a las primeras edificaciones (Barrio 300, el Microcentro). Simultáneamente, otros signos de ocupación se daban principalmente hacia el Oeste del ejido aunque por largos años exhibían una plena ruralidad. La llegada del Ferrocarril en 1934, las obras del Gobierno Nacional dentro y fuera de Bariloche, hitos de relevancia arquitectónica como la Catedral, los edificios de la reciente creada Dirección de Parques Nacionales, pero fundamentalmente el Centro Cívico, y el Hotel Llao-Llao ícono aún vigente de un Turismo de elite, aunque el gobierno populista de Perón, y sus políticas de distribución del ingreso (1946-1955), haya posibilitado a amplios sectores de la población embarcarse en el turismo de masas. Ese período también fue el del comienzo del loteo residencial, como medio de hacer frente a la inflación creciente, y con ello el inicio de la

“hipoteca” de la posibilidad de diseñar una ciudad desde lo local, y no dejarla librada a las fuerzas del mercado. Las grandes obras de infraestructura de la década de los sesenta, ruta pavimentada en su totalidad desde Buenos Aires (a 1650 kilómetros), el Aeropuerto, e inversiones significativas en alojamientos hoteleros de todo tipo, impulsó el adiós definitivo a la inicial idea de una aldea de montaña.

Solamente prestando atención al aumento de pasajeros, que se había cuadruplicado entre 1962 y 1976; y al muy significativo incremento de las plazas hoteleras que entre 1970 y 1974 se incrementó casi un 70%; se puede comprender la altísima relación entre los pasajeros y la población residente que era superior a 10 a uno en 1975, por un lado, y que la población residente se triplicara entre 1963 y 1980.

Una manera simplificada de observar tal crecimiento es fijarse en el proceso de urbanización el cual había ocupado en 1970 alrededor de 429 hectáreas -un incremento del 182% respecto de 1942, poco antes del inicio de la expansión hacia el turismo de masas- y que alcanza las 600 hectáreas a principios de los ochenta, y que continuó incrementándose en los noventa pero con un marcadísimo sesgo hacia la fragmentación de la tierra con una tasa que no se manifiesta en la ocupación y densificación, señales claras de la especulación que congela el suelo a pesar de las necesidades.

Obviamente esa ocupación del espacio significó que iban desapareciendo drenes naturales, mallines, chacras y huertas importantes en la zona urbana, cortinas de vientos; y aparecían la plena proyección del damero a “tabla rasa”, avances diferenciados hacia los tres puntos cardinales posibles con baja densidad urbana y abundancia de baldíos; cinturones o franjas de asentamientos precarios, así como pequeñas agrupaciones dispersas, asociadas a cierto "desorden" en las tipologías que se evidencian (distribuciones anárquicas de las viviendas, signos de hacinamiento por tamaño de edificios, falta de veredas y calles trazadas, falta de árboles y cercos claramente demarcados); una falta absoluta de espacios verdes urbanos, edificación sobre la línea de la ribera, evidenciando la existencia en esa época de la especulación inmobiliaria que impide una plena expansión esperando una mucha mayor rentabilidad urbana, y que alcanzó su plena vigencia en los años noventa, durante el inicio de nuestra unidad temporal de análisis.

Decíamos en una publicación de hace ya muchos años que no ha perdido vigencia (Abaleron, 1995, p. 107) que avalando teorías conocidas (con una visión deformada, provisoria y exploratoria de los círculos de Burgess (1972) y de las etapas de cambio en la distribución de la población de Woodruffe, 1976), la ciudad formal en el área analizada avanza en círculos más o menos concéntricos (incluyendo cuñas intersticiales que paulatinamente desaparecen) sobre los asentamientos menos consolidados, los incorpora mediante obras de infraestructura, equipamiento, actividades comerciales y residenciales de mejor calidad, controla el dominio de la propiedad, exige el pago de impuestos, eleva el valor del suelo, y así expulsa a la población de menores recursos que se van buscando otro sitio, en una atmósfera de precariedad que impide, en su mayoría, el afincamiento y consolidación en el tiempo del asentamiento de esos grupos, favoreciendo su sucesión en el espacio urbano por sectores sociales más afluentes.

Estos grupos expulsados, a su vez, se trasladan hacia otros sitios por las razones mencionadas y/o por las posibilidades de obtener tierras donde trasladarse con sus viviendas de quita y pon (ya sea porque tienen la posibilidad y la facilidad para adquirirlas o pueden ejercer dominio sobre aquellas que se encuentran sin el suficiente control por parte de los propietarios -sucesiones hereditarias o lejanía de Bariloche- o es suelo fiscal, o son muy baratas por carecer de infraestructura y equipamiento posibilitando un cierto acceso a su propiedad), o por hacerse de una vivienda construida por el sector público.

Es este un proceso que no solamente se alimenta con población desde adentro del casco urbano, sino que, además, reconoce un alto porcentaje de inmigrantes rurales nativos y de chilenos que se asientan donde conocidos o familiares les indican o donde la "avanzada de reconocimiento" familiar considera apropiado.

En esa secuencia de ocupación del espacio rural desde el centro hacia la periferia, seguida por una consolidación urbana y expulsión hacia áreas cada vez más alejadas del casco original, las funciones del espacio rural (agricultura y ganadería extensiva y minería en las primeras épocas de Bariloche, más tarde especializaciones hortícolas y tamberas) fueron reemplazadas por residenciales y, luego, por comerciales (estas últimas en un período más cercano y sobre algunas de las vías de penetración central y hacia el este del casco histórico).

Por supuesto, a medida que se aleja este proceso espacio-temporal de sus orígenes, mayor es la pobreza y marginalidad que se observa hacia las sucesivas periferias. Las propias autoridades municipales en su accionar posibilitaron y provocaron el corrimiento sobre la tierra rural (por ejemplo, ofreciendo extensas superficies de tierras en sectores que se consideraron “más apropiados” para tal tipo de población: inhóspitas climáticamente, sin infraestructura y equipamiento, y baratas por tales causas). Por otro lado, las 'islas' de viviendas públicas, en su gran mayoría construidas por el gobierno provincial en el espacio municipal donde se está produciendo el fenómeno, no logran ocultar, detrás de sus formales fachadas, la existencia de una profunda pobreza asociada a elevadas tasas de desocupación. Así es como la geografía de Bariloche se ha visto fragmentada por marcados campos de desigualdades socio-territoriales.

En el siguiente Capítulo, el de las Conclusiones, haremos nuestras reflexiones finales sobre estas interpretaciones.

.

Capítulo 7

CONCLUSIONES

Los datos refuerzan nuestra hipótesis general que los sucesivos ajustes de la economía en la Argentina que impactaron sobre el empleo, los ingresos y la pobreza, y las respuestas de provincias y jurisdicciones menores no ha sido homogénea ni en el tiempo ni en el espacio. El grado de desarrollo relativo de cada jurisdicción que de mayor a menor comienza en la Región Metropolitana (particularmente en la Ciudad de Buenos Aires), y prosigue en la Región Pampeana, la Patagonia, la Región Noroeste, finalizando en la Región Noreste (notoriamente en las Provincias del Chaco y Formosa) se evidencia en la capacidad de amortiguación para enfrentar las sucesivas crisis y aprovechar sus fortalezas para salir rápidamente en las épocas de reactivación. Los recursos propios y el capital social localizado en ellas son otros dos factores que explican lo observado en unas y en otras. Eso también se evidencia al interior de las Regiones como por ejemplo la Patagónica donde Río Negro es la de menores recursos propios, y más alto endeudamiento. Sin embargo, también se verifican marcadas asimetrías entre departamentos y regiones de la Provincia de Río Negro, donde resaltan las economías del petróleo y de exportación de frutas del Alto Valle, el Turismo y Ciencia y Técnica en Bariloche, y la Administración Pública en Adolfo Alsina, frente a la pobreza extrema de la Región de la Meseta donde abunda la economía de subsistencia de la ganadería extensiva. Es verdad también que esas desigualdades entre economías, recursos y capacidades se reproducen al interior de las ciudades más grandes como General Roca y San Carlos de Bariloche, con barrios muy pobres y barrios con absoluta ausencia de pobreza. Más aún, como lo muestra el caso de Bariloche, las desigualdades se observan aún en los extremos de la pobreza estructural y coyuntural, con población no pobre en barrios pobres.

Los datos observados nos dicen que es firme la estructura de desigualdades a lo largo del período, y que es mucho más dificultosa la salida de las situaciones extremas de pobreza para aquellos barrios y poblaciones con menor acceso a bienes y servicios básicos porque sus escasas capacidades de educación, empleo e ingresos no los prepara ni para soportar las crisis, ni para aprovechar las reactivaciones de la economía. Si ello sucede en jurisdicciones sin recursos propios

la ayuda pública en infraestructuras y en el hábitat brillan por su ausencia, pasando a ser estructurales las situaciones de coyuntura de la falta de empleo y de ingresos. El regreso a mejores situaciones solamente puede significar empleos precarios e ingresos insuficientes que durarán, en el mejor de los casos, hasta la próxima crisis.

Por otro lado, en las regiones más pobres suelen impactar negativamente otros factores, más allá de las crisis nacionales y provinciales. La Patagonia es un territorio hostil en términos climáticos, con muy bajas temperaturas que se potencian con la intensidad de los vientos, con frecuentes sequías, erosión de los suelos, avance de la desertización, y de vez en cuando desastres como erupciones volcánicas. La lejanía de los centros con mayores servicios, recursos y población, sin medio de transporte, sin viviendas adecuadas, ni escuelas, ni centros de salud, termina afectando la salud, y disminuyendo esa búsqueda constante de sobrevivencia. En San Carlos de Bariloche, también el frío mata y enferma, en viviendas precarias (tanto que en una noche pueden desarmarse) donde escasea la leña, la protección, la intimidad, la comida, el agua potable, la ropa, el trabajo, el dinero, la escuela, y la atención médica; mientras abunda el hambre, las enfermedades, la violencia y conviven simultáneamente el hacinamiento y la soledad.

La carencia de grados de libertad para participar en cualquier proceso de toma de decisiones está en la base de esas situaciones de extrema desigualdad. Sus decisiones se basan exclusivamente en preferencias: “prefiero cualquier trabajo antes que ninguno”, “prefiero muy poco dinero por mi trabajo antes que nada”, “prefiero habitar esa cabaña que desarma el viento, con el techo hundido por la nieve, el viento helado que se filtra por doquier, durmiendo en grupos en los pocos colchones, que en la intemperie”, y así pasan los días, y los meses y los años.

Tanto en Río Negro, como en San Carlos de Bariloche, hemos podido identificar grupos de la población con sesgos marcados hacia la pobreza extrema, por un lado, y grupos que están en la situación opuesta. Entre los primeros se observan quienes tiene como jefe del hogar tanto hombres como mujeres, de todas las edades pero con presencia de los más jóvenes, con nacidos en Río Negro o en Chile. Entre los segundos, igualmente jefes hombres como mujeres, con edades a partir de los 25 años, y nacidos en el resto de Argentina o en otro país no limítrofe. En general, abundan los nacidos en la Ciudad de Buenos Aires o en el Área Metropolitana, o en las provincias

de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, La Pampa y Mendoza, justamente jurisdicciones con mayor grado de desarrollo que les han permitido adquirir una instrucción más alta, ocupaciones plenas, y salarios medios y altos. Los nacidos en el resto de Río Negro, excluyendo Bariloche, provienen de la Meseta o de zonas rurales de otros departamentos los más sujetos a pobreza, baja educación, ocupaciones precarias y bajos o nulos ingresos. La situación mejora cuando su origen son las ciudades del Valle de Río Negro o Viedma, la capital. Los nacidos en Bariloche observan situaciones más heterogéneas con mucha pobreza, o nuevos pobres, o ausencia de pobreza, y ello, en nuestro argumento dependería de sus padres y sus orígenes, y las cada vez mayores oportunidades de estudios superiores en Bariloche. Se ha observado que las mujeres presentan nivel de instrucción superior al de los hombres en casi todas las jurisdicciones. Mientras que en los barrios pobres son ellas las que experimentan las peores situaciones, en los barrios no pobres -por el contrario- son las más beneficiadas. Por supuesto, son los grupos pobres con jefe mujer, tanto nacidas en el resto de Río Negro en Chile las que tardan en mejorar en las buenas épocas y quizás no puedan hacerlo nunca.

Esta identificación de concentración espacial de la pobreza, y de grupos de población según características de sexo, edad y lugar de nacimiento de los jefes, puede ser parte de una estrategia exitosa de focalización inmediata en los más necesitados por parte del sector público, insuficiente de todas maneras porque lo que imperiosamente se necesita es la universalización del acceso a los más altos niveles de instrucción general, a más altas calificaciones laborables posibles, tarea que demanda mucho más extensión de los plazos para lograrlo, tanto que pueden quedar inconclusa para una generación entera. Claro está, si las economías regionales siguen dependiendo de actividades con nulo o muy bajo valor agregado, la Argentina seguirá siendo un país de desarrollo medio, con una gran heterogeneidad estructural, grandes desigualdades regionales y locales, y población vulnerable ante las crisis. Ante la pregunta ¿primero nos ocupamos de la economía o de la población? Nuestra respuesta es que la distancia más corta entre dos extremos es ir uno al encuentro del otro.

7.1. Aportes originales de la tesis

- 7) La primera aplicación del Enfoque Integrado de la Pobreza en San Carlos de Bariloche, en la misma unidad espacial de análisis, en dos años diferentes, y en dos circunstancias disímiles: la crisis de 1997 y la recuperación de 2005.
- 8) La utilización de los grupos de población conformados según el sexo, el grupo etario y el lugar de nacimiento del jefe como unidad social de análisis, conjuntamente con el Enfoque Integrado de la Pobreza, es una novedad en la Argentina.
- 9) Del mismo modo, no hemos encontrado en la Argentina estudios como el efectuado de la Pobreza Estructural en Río Negro con una unidad social de análisis similar.
- 10) La interpretación de lo observado tanto en la Provincia de Río Negro como en Bariloche en esos grupos conformados por características innatas, asociando pobreza con capacidades personales y con el contexto de desarrollo de los lugares de nacimiento del jefe del hogar.
- 11) Las bases de datos generadas a partir de la información recolectada mediante las dos encuestas sobre HOGARES, VIVIENDA, TRABAJO, EDUCACIÓN, E INGRESOS, bajo nuestra dirección, que cubrieron el casco Urbano y las adyacencias de San Carlos de Bariloche, destinadas exclusivamente a nuestra tesis.
- 12) El desarrollo del método de altura y distancia para elaborar el Mapa de Rigurosidad Climática del Casco Urbano y adyacencias de San Carlos de Bariloche, que demostró una estrecha asociación con la información y análisis previos de temperaturas, dirección e intensidad de vientos, soleamiento, relieve y cobertura de superficies.

7.2. Futuras líneas de investigación a partir de la tesis

- 4) A partir de la identificación de los grupos de población según las características de sexo, grupo etario y lugar de nacimiento del jefe de hogar, determinar tipologías de casos a ser analizados en profundidad por un enfoque antropológico que pueda indagar en historias de vida acerca de los grados de libertad y otras capacidades del conjunto, no solamente del jefe. El propósito es obtener nueva información que desde los estudios de casos

deriven en nuevas indagaciones de tipo sociológico, en búsqueda de generalizaciones que puedan ser adscritas a la población.

- 5) Simultáneamente, elaborar trayectorias de movilidad espacial y de hábitat dentro del barrio, entre barrios, y entre localidades, con la finalidad de obtener conocimiento acerca de las instancias de menor a mayor fricción social y espacial de esos grupos, y los grados de libertad percibida.
- 6) Ampliar el número de variables asociadas a las pobrezas y a las diferentes capacidades utilizadas en la tesis, como ejemplo: número de integrantes del hogar, tipo de hogar, condición de actividad, categoría ocupacional, rama de actividad, tarea desempeñada, y tipo de dominio del terreno y la vivienda, entre otras

BIBLIOGRAFÍA

- ABALERON, C. A., ESTEFAN, J., y PARONZINI, J. D. (1981) *Tipología de vivienda, Convenio Ley 8383/79*. Rosario: Universidad Nacional de Rosario.
- ABALERON, C. A. (1986-1987) “Condicionantes objetivos y percepción subjetiva de calidad de vida en áreas centrales y vecindarios”. *Revista de Geografía*, 5/6. Universidade Estadual Paulista, pp. 103-142.
- ABALERON, C. A. (1990 a) “Una aproximación objetiva y subjetiva a la Calidad de Vida de la población de algunos barrios con características de mayor o menor marginalidad de San Carlos de Bariloche, Argentina”. Versión modificada. Informe PIA-CONICET 0489. San Carlos de Bariloche: Fundación Bariloche.
- ABALERON, C. A. (1990 b) “Salud y Calidad de Vida en los asentamientos marginales de San Carlos de Bariloche”. Informe final del proyecto La Calidad de Vida Objetiva de la Población Carenciada de San Carlos de Bariloche. San Carlos de Bariloche: Fundación Bariloche.
- ABALERON, C. A. (1991 a) “Algunas consideraciones sobre las condiciones de vida objetivas y subjetivas de la población chilena marginal de San Carlos de Bariloche, Argentina”. Informe del proyecto Población Chilena Marginal de San Carlos de Bariloche. San Carlos de Bariloche: Fundación Bariloche.
- ABALERON, C. A. (1991 b) “Calidad de Vida de las familias de escasos recursos en San Carlos de Bariloche: una perspectiva exploratoria desde la vivienda”. Informe del proyecto PIA-CONICET 0488. San Carlos de Bariloche: Fundación Bariloche.
- ABALERON, C. A. (1991 c) “El mejoramiento de la vivienda existente y recomendaciones para el diseño futuro: posibilitantes y limitantes como parte de una estrategia global de Calidad de Vida para los sectores de escasos recursos”. Informe del proyecto PIA-CONICET 0488. San Carlos de Bariloche: Fundación Bariloche.
- ABALERON, C. A. (1993) “Calidad de Vida de la Población Marginal de San Carlos de Bariloche: Problemas, Efectos y Complejos Causales”. Informe Final, PIA CONICET 0489. *Proyecto de Calidad de Vida*. San Carlos de Bariloche: Fundación Bariloche.
- ABALERON, C. A. (1994) “El problema de la vivienda precaria en áreas de montaña: El caso de San Carlos de Bariloche, Argentina”. Curso de Iniciación a la investigación geográfica en áreas de montañas. Programa 1993-1994. Tercer Ciclo. Facultad de Geografía e Historia. UNED.
- ABALERON, C. A. (1996) “Desigualdades espaciales de la Calidad de Vida objetiva en el marco del ajuste estructural: el caso de la Provincia de Río Negro, Argentina, 1980 1991”. *IBEROAMERICANA*. Instituto Iberoamericano. Universidad Sofía. Tokio, Japón, Vol. XVIII, N° 1, primer semestre, pp. 1-24.
- ABALERON, C. A., ACEVEDO, S. y PARONZINI, J. D. (1996) “Calidad de vida y vivienda precaria en clima frío: triangulación metodológica en Bariloche, Argentina”. *Revista de Geografía*, Vol. 13. Universidade Estadual Paulista/UNESP, Sao Paulo, pp. 51-75.
- ABALERON, C. A. (1998 a) “Calidad de vida como categoría epistemológica”. *AREA, Agenda de Reflexión en Arquitectura, Diseño y Urbanismo*, N°6. Buenos Aires.
- ABALERON, C. A. (1998 b) “Algunas tendencias de la exclusión social en la provincia de Río Negro, Argentina”, en MÉNDEZ, R. y REVEL, J. (eds.) *Inmaculada Caravaca*,

- Globalización y Territorio. Mercados de trabajo y nuevas formas de exclusión*. Red Iberoamericana de Investigadores sobre Globalización y Territorio, selección de ponencias III Seminario Internacional (La Rábida, Huelva, septiembre de 1996), Universidad de Huelva, pp. 389-414.
- ABALERON, C. A. (2002) “Las relaciones entre la Salud y la Vivienda en el marco de la Calidad de Vida, Primeras Jornadas sobre Salud en Vivienda: ¿Minimizar los Costos de la producción o Maximizar los beneficios de los usuarios? Posibilidades de los Métodos de Costo/ Eficacia”. Centro de Estudios de la Vivienda Económica, Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional del Nordeste, Fundación Bariloche. Ciudad de Villa Carlos Paz, Córdoba, Argentina, 14 y 15 de marzo. Versión en formato digital.
- ALGUACIL GÓMEZ, J. (1998) *Calidad de Vida y Praxis Urbana*. Madrid. Disponible en http://habitat.aq.upm.es/cvpu/acvpu_7.html
- ALTIMIR, O. y BECCARIA, L. (1999) *Efectos de los cambios macroeconómicos y de las reformas sobre la pobreza urbana en la Argentina*. San Miguel: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- ALTIMIR, O., BECCARIA, L. y GONZÁLEZ ROSADA, M. (2002) “La distribución del ingreso en la Argentina 1974-2000”. *Revista de la CEPAL*, N° 78, Diciembre, pp. 55-85.
- ANDREWS, F. & WITHEY, S. B. (1976) “Social indicators of well-being”. *American's Perceptions of Life Quality*. New York: Plenum Press.
- ANDREWS, F. M. & MCKENNEL, A. C. (1980) “Measures of Self-reported Well-Being: Their Affective, Cognitive and Other Components”. *Social Indicators Research*, Vol.8, N°2, pp. 127-156.
- AMSDEN, A. H. (1989) *Asia's Next Giant: South Korea and Late Industrialization*. New York and Oxford: Oxford University Press.
- ARISTÓTELES (s.f./2005) *La Política*. Buenos Aires: Centro Editor de Cultura. Edición 2005.
- ARISTÓTELES (s.f./2006) *Ética a Nicómano*. Buenos Aires: Gradifco S.R.L. Edición 2006
- ALBANO, S. (trad.) (2006) *Ética a Nicómano, de Aristóteles*. Buenos Aires: Gradifco S.R.L.
- ATTESLANDER, P. (1982) “Ideas sobre la calidad de vida en cuanto función de estructuras sociales y transformación social”. *Universitas* Vol.20, N°2, pp. 155-160.
- BALDWIN, S., GODFREY, C. & PROPPER, C. (eds.) (1994) *Quality of Life. Perspectives and policies*. London: Routledge.
- BANDIERI, S. y BLANCO, G. (1991) “La fruticultura en el Alto Valle de Río Negro y Neuquén. Auge y crisis de una actividad capitalista intensiva”, en *Revista de Historia*, Universidad Nacional del Comahue.
- BARBEITO, A. (1996) “Estado de Bienestar y Gasto Público Social: Del ajuste macroeconómico a las reformas neoconservadoras”, I Seminario de la Sección Argentina de la Red Iberoamericana de Investigadores en Globalización y Territorio, Impactos Territoriales de la Reestructuración Laboral en la Argentina, Fundación Bariloche-Universidad Nacional de General Sarmiento, San Carlos de Bariloche, 27 al 30 de Mayo de 1996.
- BECCARIA, L. (1996) “Reconversión, Mercado de Trabajo y Distribución del Ingreso”, I Seminario de la Sección Argentina de la Red Iberoamericana de Investigadores en

Globalización y Territorio, Impactos Territoriales de la Reestructuración Laboral en la Argentina, Fundación Bariloche-Universidad Nacional de General Sarmiento, San Carlos de Bariloche, 27 al 30 de Mayo.

- BELLO, W., CUNNINGHAM, S. and RAU, B. (1994) *DARK VICTORY. The United States, Structural Adjustment and Global Poverty*. Chipping Norton: Pluto Press with Food First and Transnational Institute.
- BIELSCHOWSKY, Ricardo (2009), Sesenta años de la Cepal: estructuralismo y neoestructuralismo, Revista de la Cepal 97, Santiago de Chile.
- BERKELEY, G. (1710) *Tratado sobre los principios del conocimiento humano*. Madrid: Alianza Editorial S. A. Edición 1992.
- BONHOEFFER, D. (1946 en alemán, 1977) *Ethics*. 3rd. Edition. SCM Press: London.
- BORJA, J. y CASTELLS, M. (1997) *Local & Global. Management of cities in the information age*. United Nations Centre for Human Settlements (Habitat). London: Earthscan publications Limited, pp. 212, 214, 216, y 220.
- BOULDING, K. E. (1956) *The Image. Knowledge in Life and Society*. Ann Arbor: The University of Michigan Press, 1982 Edition.
- BRADLEY, H. (1996) *Fragmented identities: changing patterns of inequality*. Cambridge: Blackwell Publishers Inc.
- BROCK, D. (1996) “Medidas de Calidad de Vida en el cuidado de la salud y la ética médica, en Nussbaum”. Martha C. y Sen, A. (comps.) (1996) *La Calidad de Vida*. World Institute for Development Economics Research (WIDER) de la United Nations University. Serie Economía Contemporánea. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, pp. 135-181.
- BURGESS, E. W. (1925) *The Growth of the City, in The City. Problems of Planning*. 1977 Edition, first published in 1972. Harmondsworth: Penguin Books Ltd. pp. 117-129.
- CAMPOS, D., GREENE, R., PÁEZ, P. y SIERRALTA, C. (2005) “Entrevista a Horacio Capel. La ciudad es el mejor invento humano”. *Bifurcaciones revista de estudios culturales urbanos*. Año 2. Disponible en <http://www.bifurcaciones.cl/003/Capel.htm#autor>
- CASTELLS, M. (1983) *The City and the Grass Roots: A Cross-cultural Theory of Urban Social Movements*. London: Edward Arnold.
- CASTELLS, M. (1999) *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. Volumen I “El surgimiento de la sociedad en red”. Madrid: Alianza Editorial.
- CEPAL (1983) “Notas sobre la evolución de la economía argentina en 1982”. Documento de trabajo N°4, Junio, Oficina de Buenos Aires, p. 1.
- CERDÁ, J. L. y VALDIVIA, G. C. (2007) “John Snow, la epidemia de cólera y el nacimiento de la epidemiología moderna”. *Revista Chilena de Infectología*, Vol.24, N°4, pp. 331-334.
- CETRÁNGELO, O., JIMÉNEZ, J.P., DEVOTO, F., y VEGA, D. (2002) *Las finanzas públicas provinciales: situación actual y perspectivas*. Buenos Aires: CEPAL. ISSN versión electrónica 1684-0356.
- CHUDNOVSKY, D., LÓPEZ, A., y PUPPATO, G. (2003) “Las recientes crisis sistémicas en países emergentes: las peculiaridades del caso argentino”, Universidad de San Andrés, DT 63/ 2003.

- CIUDADES SOCIAS y ABALERON, C. A. (2005) *Manual de Recomendaciones. Políticas de Desarrollo Sustentable para la Gestión y el Control de la Urbanización en Ciudades Turísticas*. Proyecto Común R7-P4-01 “Gestión de la Urbanización en Ciudades Turísticas”, coordinado por el Instituto de Planeamiento Urbano de la Prefectura de Florianópolis, Red 7, Programa URB-AL de la Comisión Europea, Málaga: Observatorio del Medio Ambiente Urbano del Ayuntamiento de Málaga (OMAU).
- COHEN, G.A. (1996) “¿Igualdad de qué? Sobre el bienestar, los bienes y las capacidades, en Nussbaum”. Martha C. y Sen, A. (comps.) (1996) *La Calidad de Vida*. World Institute for Development Economics Research (WIDER) de la United Nations University, Serie Economía Contemporánea, México D.F.: Fondo de Cultura Económica, pp. 27-53.
- COMTE, A. (s.f./1998) *Discurso sobre el espíritu positivo*. Madrid: Alianza Editorial S.A. Edición 1998.
- CÓRDOBA ORDOÑEZ, J., y GARCÍA ALVARADO, J. M. (1991) *Geografía de la pobreza y la Desigualdad*. Colección Geografía de España. Madrid: Editorial Síntesis.
- CROMPTON, R. & MANN, M. (1986) *Gender and Stratification*. Cambridge: Polity.
- DE SIMONE, C. (2000) “Para entender el debate sobre el tipo de cambio”, en *Cambio Cultural*, Junio. Disponible en <http://www.cambiocultural.com.ar/investigación/tipodecambio.htm>.
- DALKEY, N. C. et al. (1972) *Studies in the Quality of Life. Delphi and Decision-Making*. Lexington: Lexington Books.
- DAVIS, J. (1945) “Standards and contents of living”. *The American Economic Review*, pp. 1 - 15.
- DAVIES, W.K.D. (1984) *Factorial Ecology*. Aldershot: Gower.
- DESCARTES, R. (2005) *El Discurso del Método y Meditaciones Metafísicas*. Buenos Aires: Gradifco SRL.
- DIENER, ED & RAHTZ, D. R. (eds.) (2000) “Advances in Quality of Life Theory and Research”. *Social Indicators Research series*, Vol. 4, Dordrecht/Boston/London: Kluwer Academic Publishers.
- DILTHEY, W. (2004) *La Esencia de la Filosofía*. Buenos Aires: Editorial Losada S.A.
- DONALD, J. & RATTANSI, A. (eds.) (1992) ‘Race’, *Culture and Difference*. Milton Keynes: Open University Press.
- DUNKLEY, P. (1990) *American Historical Review. Edwin Chadwick and The Politics Of Government Growth, 1832-1854*. pp. 1194–1195.
- DWORKIN, R. (1977) *Los derechos en serio*. Barcelona: Ariel.
- EASTERLIN, R. A. (2000) “The Worldwide Standard of Living Since 1800”. *Journal of Economic Perspectives*, Vol. 14, Nº 1, Winter, pp. 7–26. Disponible en: http://web.stanford.edu/group/scspi/_media/pdf/Reference%20Media/Easterlin_2000_History%20of%20Inequality.pdf
- ELSHTAIN, J. B. (1981) *Public Man, Private Woman*. Princeton: Princeton University Press.
- ENGELS, F. (1845) *The Condition of the Working Class in England*. Penguin Classics, Paperback 1987 edition. Ver también edición en español: ENGELS, F. (1946) *La Situación de la Clase Obrera en Inglaterra*. Buenos Aires: Editorial Futuro.

- EVERED, R. D. (1976) "A typology of explicative models". *Technological Forecasting & Social Change*, Vol. 9, New Cork: Elsevier, pp. 259-277.
- FAJNZYLBBER, F. (1983) *La industrialización trunca de América Latina*. México, D.F.: Editorial Nueva Imagen, S.A.
- FERES, J.C. y MANCEDO, X. (2001) *El método de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) y su aplicación en América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL.
- FERRATER MORA, J. (1973) *Diccionario de Filosofía*. Tomos I y II. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- FERRIAR, J. (1792) *Medical Histories and Reflections*. Warrington. London: Cadell and Davies
- FRANCO, G (1999) "Ramazzini and workers' health". *Lancet* 354 (9181), Sep. 4, pp. 858–61.
- FURTADO, C. (1961) *Desenvolvimento e subdesenvolvimento*. Río de Janeiro: Fondo de Cultura, 1961. Edición en español (1971) *Desarrollo y subdesarrollo*, séptima edición, Buenos Aires: EUDEBA.
- GARCÍA DE LA FUENTE, O. (1986) *Las Confesiones de San Agustín*. Madrid: Editorial Akal S.A.
- GASPARINI, L., MARCHIONNI, M., y SOSA ESCUDERO, W. (2002) "Characterization of inequality changes through microeconomic decompositions. The case of Greater Buenos Aires", en BOURGUIGNON, F.; FERREYRA, F., y LUSTIG, N. (eds.) *The microeconomics of income distribution dynamics*. Nueva York: World Bank and Oxford University Press.
- GATTO, F. (2007) "Crecimiento económico y desigualdades territoriales: algunos límites estructurales para lograr una mayor equidad", pp. 308-357, en KOSACOFF, B. (editor) *Crisis, recuperación y nuevos dilemas. La economía argentina 2002-2007*. CEPAL – Colección de Documentos de proyectos, Naciones Unidas, CEPAL, Oficina de Buenos Aires - Fundación Grupo Mayan. Disponible en <http://www.cepal.org/es/publicaciones/28481-crisis-recuperacion-y-nuevos-dilemas-la-economia-argentina-2002-2007>.
- GIDDENS, A. (1976) *New Rules of Sociological Method*. London: Hutchinson.
- GIDDENS, A. (1984) *The Constitution of Society: outline of a theory of structuration*. Cambridge: Polity Press.
- GIDDENS, A. (1989) *Sociology*. Cambridge: Polity Press, Second edition reprinted in 1996.
- GILLINHAM, R. & REECE, W. S. (1980) "Analytical Problems in the Measurement of the Quality of Life". *Social Indicators Research*. Vol. 7, Nº 1-4, pp. 91-102.
- GREGORY D. (1978) *Ideology, Science and Human Geography*. London: Hutchinson.
- GOLDTHORPE, J. H. (1983) "Women and class analysis: in defense of the conventional view". *SOCIOLOGY*, Vol. 17, Nº 4, pp. 465-488
- GOROMOSOV, M.S. (1969) *Base Fisiológica de las normas sanitarias aplicables a la vivienda*. Ginebra: Organización Mundial de la Salud, Naciones Unidas.
- HABERMAS, J. (1999) *La inclusión del otro*. Barcelona: Paidós.
- HACKER, A. (1961) *Political Theory*. New York: McMillan.

- HALEY, A. (1968) "Human Ecology", in the *International Encyclopedia of Social science*, Vol. 4, Glencoe: Free press.
- HARVEY, D. (1969) "Social processes, spatial form, and the redistribution of real income in an urban setting", *Regional Forecasting*, Bristol, Colston Papers.
- HARVEY, D. (1972) "Social justice and spatial systems", in PEET, R. (ed.) *Geographical perspectives on American poverty. Monographs in Social Geography*, N° 1. Worcester: Antipode, pp. 87-106.
- HARVEY, D. (1973) *Social justice and the city*. London: Edward Arnold. Edición en español HARVEY, D. (1977) *Urbanismo y desigualdad social*. México D.F.: Siglo XXI Editores.
- HARVEY, D. (1983) *Teorías, leyes y modelos en geografía*. Madrid: Alianza Editorial S.A. Edición original: HARVEY, D. (1969) *Explanation in Geography*. London: Edward Arnold (publishers) Ltd.
- HARVEY, D. (1990) *The Condition of Postmodernity. An Enquiry into the Origins of Cultural Change*. Oxford: Blackwell. Edición en español: HARVEY, D. (1998) *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- HARVEY, D. (1996) *Justice, Nature & the Geography of Difference*. Oxford: Blackwell Publishers Ltd.
- HARVEY, D. (2000) *Spaces of Hopes, California Studies in Critical Human Geography*. Berkeley: University of California Press.
- HARTMANN, N. (1960) *La filosofía del idealismo alemán*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- HEGEL, G. W. F. (1807) *Fenomenología del espíritu*. Madrid: Fondo de Cultura Económica de España S.L. Edición 1981 en español.
- HEIDEGGER, M. (2001) *Tiempo y Ser*. Madrid: Editorial Tecnos.
- HELVÉTIUS, C. A. (1760) *De l'esprit; or, Essays on the Mind and its Several Faculties*. Boston: Elibron Classics. Edición 2001.
- HIDALGO GUERRERO, A. (2012) "Injerencia del libro Capitalismo y morfología urbana en España en estudios latinoamericanos". *Revista Bitácora Urbano Territorial*, Vol. 20, N° 1, pp. 97-106, ISSN (Versión impresa): 0124-7913.
- HIPÓCRATES (s.f./1994) *Airs, Waters, Places*. W. H. S. Jones (ed.) 1948, Cambridge, Harvard University Press, en BUCK et al (1994) *El desafío de la epidemiología*. Washington, D. C.: Organización Panamericana de la Salud, pp. 505-1077.
- HIRSCHMAN, A. (1958) *The Strategy of Economic Development*. Yale University Press.
- HUME, D. (1739) *Tratado sobre la naturaleza humana*. Madrid: Editorial Tecnos. 2005 5ta. Edición.
- ILLICH, I. (1981) *Shadow Work*. Londres: Boyars.
- INDEC (1999) *Los Municipios de la Provincia de Río Negro. Estadísticas básicas*. Buenos Aires: Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos.

- INSTITUTO NACIONAL DE TECNOLOGÍA AGROPECUARIA (INTA) (2000) Estación experimental agropecuaria Bariloche, CD del Sistema de Soporte de Decisiones, Río Negro.
- IUORNO, G., MIRALLES, G. y NASSER, K (2007) “Actores y espacios públicos en la etapa territorial rionegrina. El departamento General Roca y su integración desigual”, en RUFFINI, M. y MASERA, R. (Coord.) (2007) *Horizontes en Perspectiva. Contribuciones para la Historia de Río Negro 1884-1955*. Vol.I, Fundación Ameghino, Legislatura de Río Negro, Viedma.
- JOUVENEL, B. de (1968) *Arcadie: Essai sur le mieuxvivre*. Paris: Sedeis.
- JUAN PABLO II (2005) *Memoria e Identidad*. Buenos Aires: Editorial Planeta.
- JUAN PABLO II, (1988), Encíclica Christi fideles Laici, N° 44.
- KANT, I. (2005 5ta. edición) *Metafísica de las Costumbres*. Madrid: Editorial Tecnos.
- KERBO, H. R. (1998) *Estratificación social y desigualdad. El conflicto de clases en perspectiva histórica y comparada*. New York: McGraw-Hill
- KNOX, P. & PINCH, S. (2000) *Urban Social Geography. An introduction*. 4th Edition. Harlow: Prentice Hall.
- LA METTRIE, J. O. de (1748) *El hombre máquina; el arte de gozar*. Madrid: Valdemar. Edición 2000.
- LACOSTE, Y. (1959) *Los países subdesarrollados*. Buenos Aires: Editorial Eudeba. Edición en español de 1965.
- LACOSTE, Y. (1965) *Geografía del subdesarrollo*. Barcelona: Editorial Ariel. Edición en español de 1971.
- LACOSTE, Y. (1976) *La Geografía: un arma para la guerra*. Barcelona: Editorial Anagrama, ISBN 9788433914095. Edición en español de 1990.
- LATOUCHE, S. (1996) “Nivel de Vida”, en Sachs, W. (editor) *Diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder*. PRATEL, pp. 176-192.
- LEIPERT, CH. (1989) *Die heimlichen Kosten des Fortschritts* (Los Costos Ocultos del Progreso). Frankfurt: Fischer.
- LENSKI, G. E. (1966) *Power and Privilege: A Theory of Social Stratification*. New York: McGraw-Hill.
- LEWIN, K. (1951) *Field Theory in Social Science*, London: Social Science Paperbacks-Tavistock Publications, 1967 Edition.
- LEWIS, A. W. (1981) *Teoría de la planificación económica: los fundamentos de la política económica*. Fondo de Cultura Económica.
- LOCKE, J. (1690) *Ensayo sobre el Entendimiento Humano*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica. Edición 2000
- LOGAN, J. & MOLOTCH, H. (1987) *Urban Fortunes: The Political Economy of Place*. Berkeley: University of California Press.
- LÓPEZ FÉREZ, J. A. (1986) “Hipócrates y los Escritos Hipocráticos: Origen de la Medicina Científica”. *Epos: Revista de Filología*, N° 2, UNED: Facultad de Filología: Madrid, pp.

157-175 Disponible en <http://e-spacio.uned.es/fez/eserv.php?pid=bibliuned:Epos-19095DE6-3AE4-F7C5-8412-0513130D845D&dsID=Documento.pdf>.

- MALLMANN, C. A. (1978 a) *Socio-Political Environment and Quality of Life. Methodological Considerations on their Observation and Evaluation*. CEDHS, San Carlos de Bariloche: Fundación Bariloche.
- MALLMANN, C. A. (1978 b) *Autoritarismo, Calidad de Vida y Dimensión de las Organizaciones y Ciudades*. CEDHS, San Carlos de Bariloche: Fundación Bariloche.
- MALLMANN, C. A. (1980) *On the Derivation of Creation and Technology Policies from Quality of Life Objectives*. CEDHS, San Carlos de Bariloche: Fundación Bariloche.
- MALLMANN, C. A. (1983) *Maldevelopment, Human Centered Social Development, Quantity and Quality of Life and Indicator Building*. CEDHS, San Carlos de Bariloche: Fundación Bariloche.
- MALLMANN, C. A. (1986) *Development of Human Resources and Development of Quality of Lives*. CEDHS, San Carlos de Bariloche: Fundación Bariloche.
- MALLMANN, C. A. y NUDLER, O. (eds.) (1982) *Time, Quality of Life and Social Development*. CEDHS, San Carlos de Bariloche: Fundación Bariloche.
- MALLMANN, C. A., NUDLER, O. y MAX-NEEF, M. (1978) *Quality-of-Life-Oriented Development and Global Social Modelling*. CEDHS, San Carlos de Bariloche: Fundación Bariloche.
- MALTHUS, R. (1798), Primer ensayo sobre la población, (traducción de Patricio de Azcárate Diz), Alianza Editorial: Madrid, ISBN 84-206-3984-2. Edición 2000.
- MANNHEIM, K. (1952) *Essays in the Sociology of Knowledge*. London: Routledge.
- MARCEL, G. (2002) *Obras Selectas de Gabriel Marcel*. Tomo I. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- MARCEL, G. (2004) *Obras Selectas de Gabriel Marcel*. Tomo II. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- MARX, K. *Antología*. Jacobo Muñoz (Ed.) Barcelona: Ediciones Península S.A. Edición 2002.
- MERTON, R. K. (1964) *Teoría y Estructura Sociales*. 1ra. Edición. Fondo de Cultura Económica: México D.F.
- MIGUENS DEDYN, F. (1994) *Fe y Cultura en la Enseñanza de Juan Pablo II*. Madrid: Ediciones Palabra.
- MØLLER, V. & SCHLEMMER, L. (1983) "Quality of Life in South Africa: Towards an Instrument for the assessment of Quality of Life and Basic Needs". *Social Indicators Research* Vol. 12, Nº3, pp. 225-280.
- MORENO BRID, J. C., PÉREZ CALDENTHEY, y RUÍZ NÁPOLI, E. P. (2004) "EL CONSENSO DE WASHINGTON: ACIERTOS; YERROS Y OMISIONES", en *Perfiles Latinoamericanos*, Nº 25, diciembre, México D. F.: FLACSO, pp. 149-168.
- MORO, T. (1516) *Utopía*. Pedro Voltes (trad.), prólogo de Fernando Sabater. Madrid: Editorial Espasa Calpe, edición 2007.

- MORRIS, D. (1979) *Measuring the Condition of the World's poor. The Physical Quality of Life Index*. New Cork: Pergamon Policies Studies.
- MOSER, C. (1973) "Social indicators: systems, methods and problems". *Review of Income and Wealth*, Vol. 19, N° 2, June, pp. 133–141.
- MYRDAL, G. (1979) *Teoría Económica y regiones subdesarrolladas*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- NIETZSCHE, F. (1908) *Ecce homo*. Buenos Aires: Gradifco SRL. Edición 2004.
- NOYA, N. B. (2010) "Las finanzas públicas en las provincias de la Patagonia Norte de Argentina. Estudio comparativo de las Finanzas Públicas en Neuquén, Río Negro y Chubut durante la década del '90". Tesis de Maestría, Universidad Internacional de Andalucía, Sede Iberoamericana Santa María de La Rábida, VII Maestría en desarrollo económico de América Latina, octubre de 2009.
- NURKSE, R. (1963) "Algunos aspectos internacionales del desarrollo económico", en Agarwala-Singh *La economía del subdesarrollo*, Madrid: Editorial Tecnos.
- NUSSBAUM, M. C. (1996) "Virtudes no relativas: un enfoque aristotélico", en NUSSBAUM, M. C. y SEN, A. (comps) (1996) *La Calidad de Vida*. World Institute for Development Economics Research (WIDER) de la United Nations University, Serie Economía Contemporánea. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, pp. 318-351.
- NUSSBAUM, M. C. & SEN, A. (eds) (1993) *The Quality of Life*. The United Nations University. Oxford: Oxford University Press.
- NUSSBAUM, M. C. y SEN, A. (comps) (1996) *La Calidad de Vida*. World Institute for Development Economics Research (WIDER) de la United Nations University, Serie Economía Contemporánea. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- NUSSBAUM, M. C. y SEN, A. (1996) "Introducción", en NUSSBAUM, M. C. y SEN, A. (comps) (1996) *La Calidad de Vida*. World Institute for Development Economics Research (WIDER) de la United Nations University, Serie Economía Contemporánea. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, pp. 15-26.
- ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD (1990) *Principios de higiene de la vivienda*. Ginebra: OMS, Naciones Unidas.
- ORTEGA Y GASSET, J. (1987) *El tema de nuestro tiempo*. Madrid: Alianza Editorial S.A.
- ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD (1990) *Principios de higiene de la vivienda*. Ginebra: OMS, Naciones Unidas.
- ORTEGA Y GASSET, J. (1987) *El tema de nuestro tiempo*. Madrid: Alianza Editorial S.A.
- PAGE, F.K. (1986) *Indoor Environment: health aspects of air quality, thermal environment, light and noise*. Geneve: World Health Organization, United Nations.
- PARKIN, F. (1971) *Class Inequality and Political Order*. London: McGibbon and Kee.
- PARKIN, F. (1979) *Marxism and Class theory: A Bourgeois Critique*. London: Tavistock.
- PARKS, R., BURGESS, E., & MCKENZIE, R. (1925) *The City*. Chapters I, II and III. London: The University of Chicago Press.

- PLUM, W. (1977) *Discusiones sobre la Pobreza de Masas en los comienzos de la Industrialización*. Bonn: Friedrich-Ebert-Stiftung.
- PRINGLE, R. & WATSON, S. (1992) "Women's interests' and the post-structuralist state", in BARRETT, M. and PHILLIPS, A. (eds.) *Desestabilizing Theory*. Cambridge: Polity Press.
- RAWLS, J. (1997) *Teoría de la justicia*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- RAWLS, J. (2004) *La Justicia como Equidad. Una reformulación*. Buenos Aires: Editorial Paidós SAICF.
- REDFIELD, R. (1955) *The little community: viewpoints for the study of the human whole*. Chicago: The University of Chicago Press.
- RETTIG, K. D. & BUBOLZ, M. M. (1983) "Perceptual Indicators of Family Well-Being". *Social Indicators Research* Vol. 12, Nº 4, pp. 417-438.
- REY, H. (2007) "El desarrollo de la economía de Río Negro: la región andina, región atlántica y puerto de San Antonio Oeste y la meseta", en RUFFINI, M. y MASERA, R. (Coord.) (2007) *Horizontes en Perspectiva. Contribuciones para la Historia de Río Negro 1884-1955*. Vol.I, Fundación Ameghino, Legislatura de Río Negro, Viedma.
- RICCEUR, P. (2003) *El conflicto de las interpretaciones. Ensayos de hermenéutica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina S.A.
- RILEY, D. (1988) *Am I That Name?* London: Macmillan.
- ROBINSON, G.M. (1998) *Methods & Techniques in Human Geography*. Chichester: Wiley & Sons.
- ROSENSTEIN-RODAN, P. N. (1943) "Problems of Industrialization of Eastern and South-Eastern Europe", *Economic Journal* Vol. 53, Nº 210/211, pp. 202-11.
- SADE, MARQUÉS de (1795) *La filosofía en el tocador*. Madrid: Jorge A. Mestas Ediciones Escolares. Edición 2001.
- SALVIA, A., COMAS, G., GUTIERREZ AGEITOS, P., QUARTULI, D., y STEFANI, F. (2008) "Cambios en la estructura social del trabajo bajo los regímenes de convertibilidad y post-devaluación. Una mirada desde la perspectiva de la heterogeneidad estructural". Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, Instituto de Investigaciones Gino Germani-Universidad de Buenos Aires, PICT Agencia/FONCYT No. 33737.
- SANDER, B. (1990) *Educación, Administración y Calidad de Vida*. Buenos Aires: Ediciones Santillana, pp. 9-16.
- SANTOS, M. (1986) *Por uma geografia nova*. São Paulo: Hucitec. 1º Edición 1978. Trad. cast. (1990) *Por una geografía nueva*. Madrid: Espasa Calpe.
- SANTOS, M. (1996) *A natureza do espaço. Técnica e tempo. Razão e emoção*. São Paulo: Hucitec.
- SCANLON, T. (1996) "El valor, el deseo y la calidad de vida", en NUSSBAUM, M. C. y SEN, A. (comps) (1996) *La Calidad de Vida*. World Institute for Development Economics Research (WIDER) de la United Nations University, Serie Economía Contemporánea. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, pp. 245-264.
- SCHELER, M. (1976) *El puesto del hombre en el cosmos*. Duodécima Edición. Buenos Aires: Editorial Losada, S.A.

- SCHOPENHAUER, A. (1983) *El mundo como voluntad y representación*. México D.F.: Editorial Porrúa S.A.
- SEERS, D. (1967) "The Meaning of Development". Institute of Development Studies Paper, Sussex.
- SEN, A. (1987) *Standard of Living*. Cambridge: Cambridge University Press.
- SEN, A. (1996) "Capacidad y bienestar", en NUSSBAUM, M. C. y SEN, A. (comps) (1996) *La Calidad de Vida*. World Institute for Development Economics Research (WIDER) de la United Nations University, Serie Economía Contemporánea. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, pp. 54-83.
- SEN, A. (1997) *Choice, Welfare and Measurement*. London: Harvard University Press.
- SHAPIRO, H. and TAYLOR, L. (1990) "The state and industrial strategy", in *World Development* Vol. 18, N° 6, pp. 861-878.
- SHIN, D. et al. (1983) "Environmental Effects on Perceptions of Life Quality in Korea", en *Social Indicators Research* Vol. 12, N° 4, pp. 393-416.
- SIBLEY, D. (1995) *Geographies of Exclusion: Society and Differences in the West*. London: Routledge.
- SICARDI, J. (1996) "Análisis de la realidad económica rionegrina", *El Cordillerano*, parte I y II, 25-26 de Julio, San Carlos de Bariloche, p. 9.
- SILVER, G A (1987). "Virchow, the heroic model in medicine: health policy by accolade". *American Journal of Public Health* Vol. 77, N° 1, pp. 82-88.
- SINHA, R. (1995) "Economic Reform in Developing Countries: Some Conceptual Issues", in *World Development*, Vol. 23, N° 4, pp. 557-575.
- SINGER, H. (1950) "The Distribution of Gains between Investing and Borrowing Countries", *American Economic Review, Papers and Proceedings* II (2). Reprinted in THEBERG, J.D. (ed.) (1968) *Economics of Trade and Development*. London and New York: John Wiley and Sons.
- SIMMEL, G. (1977) *Filosofía del dinero*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos.
- SIMMEL, G. (1986) *Sociología. Estudios sobre la socialización*. Madrid: Alianza Editorial.
- SMITH, A. (1961) "Los salarios y los beneficios en los distintos empleos de la mano de obra y del capital", Capítulo 10 de la *Indagación acerca de la Naturaleza y las Causas de la Riqueza de las Naciones*. Madrid: Editorial Aguilar.
- SMITH, D. (1973) "An Introduction to Welfare Geography". Johannesburg: Department of Geography and Environmental Studies, University of the Witwatersrand, Occasional Paper 11.
- SMITH, D. M. (1994) *Geography and Social Justice*. Oxford: Blackwell.
- SMITH, S. (1993) "Social landscape: continuity and change", in JOHNSTON, R. J. (ed.) *A Changing World: a changing discipline*. Oxford: Basil Blackwell, pp. 564-75.
- SOCIAL AND CULTURAL GEOGRAPHY STUDY GROUP COMMITTEE (1991) "Delimiting human geography: new social and cultural perspectives", in PHILO, C. (comp.) *New*

- Words, New Worlds: reconceptualizing social and cultural geography*. Lampeter: Department of Geography, St. David's College, p. 19.
- SOJA, E. W. (1996) *Thirdspace; journeys to Los Angeles and other real-and-imagined places*. Malden: Blackwell.
- SOURROUILLE, J., KOSACOFF, B. y LUCÁNGELI, J. (1985) *Transnacionalización y política económica en la Argentina*. Buenos Aires: CEAL/CET.
- SUARDÍAZ PARERAS, J. (2004) "Fundamentación antropológica del concepto de Calidad de Vida", *Revista Vitral*, N° 60, año X, marzo-abril.
- SZALAI, A. & ANDREWS, F. M. (ed.) (1980) *The Quality of Life. Comparative Studies*. Beverly Hills: SAGE.
- TAGLIANI, P. (2015) *Economía del Desarrollo Regional. Provincia de Río Negro 1880-2010*. Vicente López: Editorial La Colmena.
- TERLECKYJ, S. (1975) *Improvements in the Quality of Life. Estimates of Possibilities in the United States, 1974-1983*. Washington: National Planning Association.
- TIMMS, D. (1971) *El Mosaico Urbano. Hacia una teoría de la diferenciación residencial*. Colección Nuevo Urbanismo. Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local. Edición Española de 1976.
- TITMUS, R.M. (1962) *Income distribution and social change: a critical study in British Statistics*. Toronto: University of Toronto Press.
- TUMIN, M. M. (1975) *Estratificación social. Formas y funciones de la desigualdad*. Serie: Temas fundamentales de sociología moderna. México D.F.: Trillas. 1ra. Versión en inglés 1967.
- VANFOSSSEN, B.E. (1979) *The Structure of Social Inequality*. Boston: Little, Brown and Company.
- VON HARTMANN, E. (2001) *Filosofía de lo bello: una reflexión sobre lo inconsciente en el arte*. Valencia: Universitat de Valencia.
- WADDINGTON, I. (1975) "The Development of Medical Ethics – A Sociological Analysis", *Medical History*, Vol. 19, N°1, pp. 36–51
- WADE, R. (1990) "Governing the Market: Economic Theory and the Role of Government", in Sunkel, O. (1960) "Inflation in Chile: an unorthodox approach", *International Economic Papers*, N° 10; y, PAZ, P. (1970) *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*. México: Siglo XXI.
- WALZER, M. (1983) *Spheres of Justice: a defense of pluralism and equality*. Oxford: Basil Blackwell.
- WANTY, R. B. & SCHOEN, R. (1971) "A Review of the chemical processes affecting the mobility of radio nuclides in natural waters, with applications", in Gundersen, L.C.S. and Wanty, R.B. (eds.) *Field Studies of Radon in Rocks, Soils, and Water, U.S. Geological Survey Bulletin*, pp. 183-194.
- WEBER, M. (1904-5) *The Protestant Ethics and the Spirit of Capitalism*. London: Allen and Unwin. 1976 Edition.

- WILLIAMSON, J. (1990) *What Washington Means by Police Reform, in Latin American Adjustment, How Much Had Happened?* Washinton D.C.: Institute for International Economics.
- Woodruffe, R.J. (1976), *Rural Settlements Policies and Plans*, Oxford University Press.
- WRIGHT, E. O. (1978) *Class, Crisis and the State*. London: New Left Books.
- WRIGHT, E. O. (1985) *Classes*. London: Verso.
- ZORBAUGH, H. (1926) "The Natural Areas of the City", in LIN, J. & MELE, C. (2005) *The Urban Sociology Reader*. Abingdon: Routledge, pp.82-88, Editor's intro.
- ZUSMAN, P. (2002) "Milton Santos. Su legado teórico y existencial (1926-2001)", *Documents d'Anàlisi Geogràfica* N° 40, pp. 205-219.